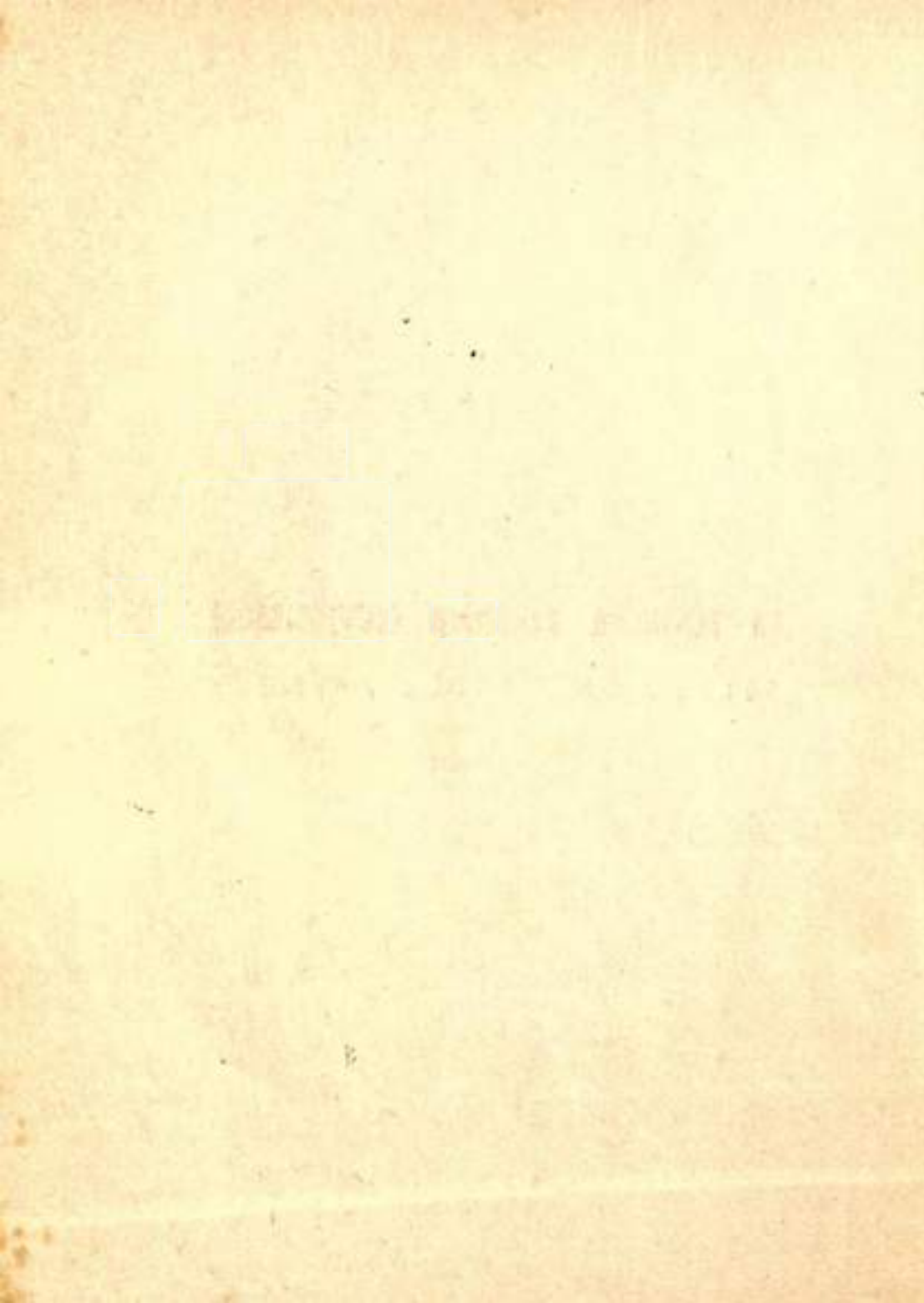




MANUEL AGUSTIN AGUIRRE





UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
BIBLIOTECA DE ING. QUIMICA

DONACION DE:

FECHA:

LA SEGUNDA REFORMA UNIVERSITARIA

SELECCION DE DOCUMENTOS

MULTILIBRO J.V.C.

 COMPRA - VENTA DE
LIBROS Y REVISTAS NUEVAS Y USADAS

PRINCIPAL: Oriente DeJ-182 y Vargas
Telf. 315-643

SUCURSAL: 10 de Agosto N13-44
entre Arenas y Antio
Telf. 2547-834 Cel. 093362449



LA SEGUNDA REFORMA UNIVERSITARIA
SECCION DE DOCUMENTOS

MEXICO, D.F.
BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS Y FISICAS
CARRERAS DE INGENIERIA Y CIENCIAS EXACTAS
CARRERAS DE CIENCIAS EXACTAS Y FISICAS
CARRERAS DE CIENCIAS EXACTAS Y FISICAS
CARRERAS DE CIENCIAS EXACTAS Y FISICAS
CARRERAS DE CIENCIAS EXACTAS Y FISICAS

MANUEL AGUSTIN AGUIRRE

LA SEGUNDA REFORMA UNIVERSITARIA

SELECCION DE DOCUMENTOS



1973

MANUEL AGUIRRE AGUIRRE

LA SEGUNDA REFORMA
UNIVERSITARIA

SECCION DE DOCUMENTOS



1971

CONTENIDO:

Págs.

Nota inicial	11
------------------------	----

PRIMERA PARTE

I.—La reforma universitaria y sus problemas	15
La irrupción de la juventud universitaria	16
Los antirreformistas	20
Economismo y meconismo estructural	21
Confusión entre reforma universitaria y reformismo social	22
La enfermedad infantil del izquierdismo	22
La falacia revolucionaria	25
Significación de los movimientos estudiantiles	27
La universidad como centro ideológico y soporte del sistema	28
La lucha ideológica	30
Los tránsfugas	31
Los sectores indiferentes	33
Acción, no pensamiento	35
II.—La Universidad Latinoamericana y Ecuatoriana y la trayectoria de su modernización y reforma,—La Universidad Colonial	37
La independencia y la universidad modernizante de estilo napoleónico	42
La reforma universitaria de Córdoba y la universidad democratizante	48
Populismo, fascismo y universidad	55
El neocapitalismo y la modernización de la universidad	63
Militarización y modernización de la Universidad Central	69
III.—El problema estructural de la Universidad	82
La estructura de nuestra Universidad	83
Los nuevos modelos estructurales, la modernización departamentalista	86
La estructura tripartita integrada	88
La Universidad Cubana	90
Aspectos estructurales de la Segunda Reforma	94
Los Centros de Coordinación Docente	97
El Consejo de Coordinación Docente	98
Las Juntas Generales, los Directores y sus atribuciones	99
Los Institutos Superiores de Investigación	100
Creación de la cultura nacional	101

	Págs.
Hacia el cuarto nivel	102
La carrera universitaria	102
La planificación universitaria	103
La Extensión Universitaria	105
IV.— La crisis del sistema, la Segunda Reforma Universitaria y sus postulados	106
Postulados de la Segunda Reforma Universitaria	114
En el campo académico y estructural	121
V.— La dictadura militar velasquista y la universidad	125
La universidad permanente	131
LA OFENSIVA CULTURAL DEL NEOIMPERIALISMO NORTEAMERICANO EN LA AMERICA LATINA Y EL ECUADOR Y LA SEGUNDA REFORMA UNIVERSITARIA	139
I.— Los tentáculos del pulpo	140
II.— La ciencia y la técnica como instrumentos de sumisión y explotación y el llamado drenaje o fuga de cerebros	155
III.— Las universidades y la ciencia como instrumentos de espionaje	163

SEGUNDA PARTE

Mensaje a los señores profesores, estudiantes, empleados y pueblo ecuatoriano	175
Discurso pronunciado al posesionarse del Rectorado de la Universidad Central	182
Discurso con motivo del homenaje rendido por los trabajadores	194
Lucha de clases, no de generaciones	196
La Universidad debe servir al pueblo	199
Autonomía Universitaria	201
Discurso pronunciado por el Rector de la Universidad al inaugurarse el VIII Ciclo Internacional de Verano	203
El Consejo Universitario de la Universidad Central a la Nación	212
TEORIA Y PRACTICA DE LA SEGUNDA REFORMA UNIVERSITARIA.	
I.— El Panorama Mundial	219
II.— Los postulados de la Segunda Reforma Universitaria	225
III.— Algunos aspectos de la aplicación de la Segunda Reforma Universitaria	230
Los Profesores	240
Los Estudiantes	243
Los Empleados	246
Intervención del Rector en la gran asamblea de solidaridad popular con la Universidad Central, con motivo de la destrucción de su imprenta	249

	Págs.
Comentario al Proyecto de Ley de Educación Superior en el Ecuador	257
El Proyecto de Ley de Educación Superior, nueva carta de esclavitud universitaria	258
Una nueva carta de la esclavitud universitaria	273
El Consejo Universitario de la Universidad Central del Ecuador y la verdad acerca de la Ley de Educación Superior	273
De la autonomía universitaria	274
El Consejo Nacional de Educación Superior. Su composición y atribuciones	277
Atribuciones del Consejo Nacional de Educación Superior	278
Coordinación, cooperación y planificación sobre la base de la autonomía	281
La libertad de cátedra y el personal docente	282
El Cogobierno Universitario y los estudiantes	284
La Universidad pagada	286
El problema de los exámenes de ingreso en la universidad	287
La Extensión Cultural Universitaria	290
Las Fuerzas Armadas y la Universidad	290
Cancelación de profesores	293
Supresión de los nuevos Estatutos de la Universidad Central	294
Carta abierta al novelista Gabriel García Márquez del Rector de la Universidad Central del Ecuador	296
Discurso pronunciado en el primer aniversario de la clausura de la Universidad Central	302

TERCERA PARTE

LA UNIVERSIDAD ECUATORIANA.

I.—La enseñanza a través de la historia	321
II.—En nuestra América Latina y el Ecuador	329
III.—Objetivos de la Universidad Latinoamericana y Ecuatoriana	336
ORIENTACIONES PARA UNA REFORMA UNIVERSITARIA EN AMÉRICA LATINA Y EL ECUADOR	348
I.—La reforma universitaria del año 18 en Córdoba	351
Principales postulados de la reforma universitaria	353
II.—Problemática de la universidad actual	361
La santa alianza contra la universidad nacional laica	362
La universidad y los auténticos valores democráticos	368
Otros aspectos de la vida universitaria: La crisis moral	371
La universidad, los problemas del subdesarrollo y la investigación de la realidad nacional	373
La universidad y la cultura nacional	378

	Págs.
Problemas de tipo didáctico	380
III.—Orientaciones para una reforma de la universidad actual	384
1.—Autonomía y personalidad de la Universidad latinoamericana y ecuatoriana	385
2.—La universidad y los problemas del subdesarrollo y desarrollo de nuestros países.—La realidad nacional y su investigación	387
3.—La universidad y la extensión cultural	388
4.—La universidad ha de ser democrática, laica y humanista	389
5.—La universidad ha de mantener los auténticos valores de la verdad, la libertad, el honor, la dignidad, etc.	390
6.—La universidad ha de ser al mismo tiempo científica, profesional, humanística y técnica	390
7.—Orientación didáctica de la universidad	391
8.—La universidad y los problemas organizativos	391
9.—La universidad como creadora de la cultura nacional	392
10.—Contra el imperialismo y por la unidad de América Latina	392
11.—La universidad tiene que ser antiloligárquica, anticlerical y antimilitarista	393
12.—La universidad ha de ser revolucionaria	394
Organización cultural	396

NOTA INICIAL

Desde hace algún tiempo, los dirigentes de la Asociación Escuela de Economía, de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador, que mantenían una sección de publicaciones denominada "Documentos Universitarios Estudiantiles", se empeñaron en la recopilación de algunos de mis trabajos referentes a la Segunda Reforma Universitaria, que hoy se publican en este volumen.

En la Primera Parte, constan algunos guiones de conferencias o mejor conversaciones sostenidas en varias Universidades de la República, sobre temas que son tratados, en forma amplia, en un libro que el autor publicará próximamente; en la Segunda Parte, se recogen discursos y exposiciones de carácter circunstancial, relacionados con actos y fechas de la vida universitaria; y en la Tercera, trabajos correspondientes a una etapa anterior a la que nos tocara la honrosa misión de presidir los destinos de nuestra Institución.

Quiero dejar constancia de mi reconocimiento a la Universidad Central del Ecuador y a otras Universidades fratermas, de dentro y fuera del País, que publicaran algunos de estos modestos ensayos; a los trabajadores de la Editorial Universitaria, que laboraran en esta edición, y especialmente a los estudiantes que se han interesado en ella, como el ex-Presidente de la Asociación Escuela de Economía y actual Presidente de la FEUE, Filial de Quito, Bayardo Tobar.

Que estas páginas contribuyan a mantener la discusión sincera, abierta, leal y franca, sobre todo entre los estudiantes, de la problemática universitaria, que exige, cada día, un mejor conocimiento y una más amplia investigación, es nuestro ferviente anhelo.

PRIMERA PARTE

LA REFORMA UNIVERSITARIA Y SUS PROBLEMAS

La Universidad no constituye un todo monolítico y dentro de ella hay quienes por su origen, situación o posición, pertenecen a diversas clases o grupos sociales, aun cuando ha llegado a democratizarse, predominan los elementos de la clase pequeño burguesa y aún existen limitadísimos porcentajes que provienen de campesinos y obreros, ya que la gran burguesía frecuenta las universidades privadas, especialmente católicas, o se educa en el extranjero. Esto determina una serie de tensiones y contradicciones internas que no vamos a analizar ahora, pero que es necesario detectar en cada momento determinado, si es que se quiere comprender verdaderamente el proceso del acontecer universitario.

Pero estas contradicciones y tensiones no sólo se producen en su interior sino también en sus interrelaciones con el mundo exterior, la sociedad de la que forma parte y en la cual se halla inserta, el todo nacional

e internacional, por lo cual se ha dicho que la Universidad es una caja de resonancia que reproduce y registra en su microcosmos la vida entera del macrocosmos. Hasta que consiguiera su autonomía, siempre retaceada o suprimida, y a pesar de ella, ha constituido y constituye un instrumento ideológico y político de las clases dominantes que controlan el aparato del Estado y una constante presa de los gobiernos que se han turnado en el poder; pero ha sido también el centro de oposición y rebeldía, generador de nuevos ideales, en lucha permanente por la libertad y en contra de las dictaduras civiles y sobre todo militares, que han tratado de ahorrarla y silenciarla.

Los partidos políticos, directa o indirectamente, se la disputaron siempre, no sólo como el campo propicio para propagar sus doctrinas y alimentarse con la savia de su juventud, sino como botín burocrático. Aún resuenan las querellas de la etapa colonial por la distribución de privilegios, y los mandobles de los conservadores y liberales que, luego de la independencia y a través del siglo XIX, luchan por su control. Y a fines de ese siglo, y sobre todo en el XX, con la aparición de los partidos de izquierda, socialistas y comunistas, entraron con los vientos renovadores de sus ideas, no siempre bien orientadas, también sus divisiones y disensiones, engendrando nuevas contradicciones, que alguna vez será necesario analizar.

LA IRRUPCIÓN DE LA JUVENTUD UNIVERSITARIA

Tradicional ha sido la actitud de aquéllos que consideraban la Universidad, no sólo como un ente esencialmente académico, situado al margen de la so-

todos los medios, sino de transformarla en una entidad modeladora del hombre que ha de contribuir a la transformación social.

LOS SECTORES INDIFERENTES

Otro problema en el campo de la reforma, es el de los sectores estudiantiles indiferentes y conformistas, que sólo piensan en sí mismos y aspiran, en el mejor de los casos, a ser instrumentos eficientes del sistema y servir los intereses de quienes puedan suministrarles, aunque sea a costa de humillaciones, las posibilidades de un ascenso social y burocrático, con todas las prebendas consiguientes. Son los futuros trabajadores intelectuales que proclaman la "neutralidad ética" y la necesidad de lavarse las manos como Pilatos, ante cualquier complicación: "El trabajador intelectual publicitario fabrica sus slogans y se lava las manos sobre el dañino efecto social que puede tener la absurda creación de "necesidades" que no son en absoluto necesarias. . . El trabajador intelectual científico diseñará la más destructiva coherencia del mundo y luego se lavará las manos con agua neutral, diciendo que él no tiene que ver con el uso que se haga de esos cohetes. El trabajador intelectual del Departamento de Estado preparará lo que allí llaman la **ofensiva ideológica** política y militar para los países del Tercer Mundo y luego se lavará las manos cuando se le hable de la miseria y el terror que sus planes engendran. El trabajador intelectual artista se dedicará a producir mercancías culturales para el consumo de la sensibilidad burguesa, y se lavará las manos diciendo que lo suyo es hacer arte, y nada más, y citará a los artistas del Renacimiento, que trabajaban para las clases privilegiadas. El trabajador intelectual sociólogo y economis-

ta se dedicará a consignar sus resultados estadísticos y a acumular series de verdades parciales (muchas veces sobre hechos que no tienen importancia) sin pronunciarse sobre los rasgos cualitativos y estructurales del sistema social y la necesidad de enjuiciarlo en su totalidad. El trabajador intelectual filósofo se dedicará, paciente y pasivo, a interpretar el mundo, dejando para otros menos selectos la desagradable tarea de **transformarlo**". (Ludovico Silva)

Paúl Baran, al referirse a estos partidarios del retraimiento y la "neutralidad ética", recuerda que en una asamblea pública, un líder estudiantil, que con el tiempo se convirtiera en miembro prominente de la SS y funcionario de la Gestapo, le hiciera estas preguntas: "¿Por qué no van a sufrir hambre algunos pueblos, si su sufrimiento ayuda a otros a disfrutar de la abundancia, la dicha y la libertad? ¿Por qué uno debe luchar por una vida mejor para las masas en lugar de poner buen cuidado de proteger los intereses propios. ¿Por qué debemos preocuparnos de "arrojar margaritas a los cerdos", como se dice vulgarmente, si tal preocupación nos acarrea inconvenientes o incomodidades? ¿No es la postura humanitaria en sí misma un "juicio de valor carente de base lógica?", y agrega: "Y la mejor respuesta que pude darle entonces sigue siendo hoy la respuesta mejor que soy capaz de imaginar: una discusión de fondo sobre los asuntos humanos sólo puede llevarse a cabo con seres humanos; uno pierde su tiempo si pretende hablar con bestias sobre asuntos referidos a las personas".

En este contexto, no podemos dejar de referirnos a los profesores que, escudándose tras del funcionalismo, el academicismo y cientificismo, defienden la Universidad tradicional, selectiva, elitista, apolítica, oponiendo-

la a la Universidad comprometida, popular, de masas, y para quienes la reforma, en el mejor de los casos, constituye una modernización refleja, una copia servil de sus admirados modelos metropolitanos, hoy en crisis, que restaure la tranquilidad y el silencio claustral, perdidos para siempre, y signifique una mayor adaptación a los valores de una sociedad caduca a cuyo caparazón se adhieren y defienden.

ACCION NO PENSAMIENTO

No queremos detenernos, por las limitaciones del tiempo, en algunas otras corrientes que exhuman viejas doctrinas nihilistas o anarquizantes, que se expresan en slogans como "actuar no pensar"; que propugnan la acción directa con desprecio de la teoría (sin la cual no puede haber revolución), considerándola como agotada (en ese sentido habla la burguesía del fin de las ideologías); abandonándose a la espontaneidad en vez de la organización, realizando un análisis simplemente emocional y moralista del capitalismo, en vez del estudio y comprensión de las leyes que rigen su funcionamiento y lo condenan a su desaparición; apelando al populismo y las masas en vez de la lucha de clases; mezclando un marxismo de segunda mano con el neofreudismo (Marcuse, Fromm) y el existencialismo (Sartre, Camus).

Estas anotaciones no significan, entiéndase bien, nada depresivo para los movimientos estudiantiles, sino un anhelo de una mejor y más correcta orientación para el logro de las metas, a las que, en el fondo, aspiran todos los jóvenes de la izquierda latinoamericana y ecuatoriana: cambiar las viejas estructuras de la Universidad y de la sociedad.

Es necesario aclarar, que al tratarse de la Universidad Central y en el tiempo que me tocara presidirla, sin que dejaran de existir ciertas inevitables incomprendiones y desviaciones, no fueron las contradicciones internas las que obstaculizaron la Segunda Reforma Universitaria, a la que nos referiremos en el proceso de estas exposiciones, pues la profunda crisis que vivía la Universidad, debido a la intervención de la Dictadura Militar del 63-66, que culmina con la administración del Rector Lovato, determinó que la mayoría de los componentes de la Universidad, se hallaran de acuerdo en la necesidad de la Reforma, que venía gestándose en la conciencia y acción de los estudiantes de avanzada y profesores progresistas; han de ser las contradicciones externas, la intransigencia de las fuerzas reaccionarias y oscuras, encarnadas en un Gobierno atrabiliario, las que desencadenaron la violencia y el terrorismo verbal y material, contra una Universidad nueva, en plena labor constructiva, que al transformarse anhelaba contribuir a la transformación del País.

II

LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA Y ECUATORIANA Y LA TRAYECTORIA DE SU MODERNIZACION Y REFORMA

LA UNIVERSIDAD COLONIAL

La Universidad tradicional arranca de la época colonial que se inicia con la conquista y la colonización de nuestra América y nos incorpora al capitalismo mercantil y a la llamada civilización cristiana de occidente. Sobre las ruinas de la economía y la cultura indígenas, se nos impone una estructura socio-económica acorde con las conveniencias y necesidades de la Metrópoli luso-hispana, interesada en la explotación de metales preciosos y otros productos que pudieran exportarse, con altos beneficios, como el azúcar, el cacao, el algodón, etc. Ríos de oro y plata fueron a alimentar el capitalismo de la Península y de Europa en general, especialmente de Francia, Holanda y sobre

todo de Inglaterra, en la época de la acumulación primitiva del capital, iniciándose lo que se denomina nuestro subdesarrollo.

La usurpación de las tierras por los encomenderos, la explotación de las minas, obrajes y batanes, el capital comercial y financiero ligado a la exportación y a la importación, como la de esclavos; determinan la formación de grupos de mineros, terratenientes, ganaderos, obrajeros, grandes comerciantes y financistas, que forman la clase dominante y dueña de los medios de producción a la que se suman los funcionarios de la Corona y el alto clero, para formar una aristocracia de títulos heredados o comprados en los momentos de asfixia económica de la monarquía.

Pero para que la tierra, las minas, los obrajes y batanes, produzcan un excedente, que en su mayor parte se transfiera a la Metrópoli, se necesitaba la fuerza de trabajo de los indígenas sometidos a la servidumbre y de los esclavos negros, así como una cierta forma de trabajadores asalariados, es decir las clases desposeídas, que no teniendo medios de producción se hallan condenadas a la explotación y la miseria.

Existe, aunque limitado, un sector de pequeños agricultores, artesanos, comerciantes minoristas, empleados y clérigos de poca jerarquía, que ha de ir creciendo especialmente dentro del mestizaje.

Para justificar las nuevas relaciones de producción, que constituyen el orden colonial, se requiere de una ideología colonialista, que tiene su base en la religión católica y se transmite a través de la enseñanza que se imparte desde las escuelas doctrineras a las universidades, modeladas éstas al estilo de las de Sala-

manca y Alcalá de Henares, de las cuales son una réplica deformada: aristocráticas, discriminatorias, jerárquicas, dedicadas a formar las élites que la clase dominante requiere para los fines de su explotación colonial: sacerdotes, magistrados, abogados. Sus profesores provienen de las órdenes religiosas (agustinos, dominicos, jesuitas), y los alumnos son hijos de los funcionarios de la Corona y de los criollos enriquecidos.

En la enseñanza predomina el escolasticismo, que deriva todo conocimiento de la Iglesia como fuente del saber, con su método empeñado en demostrar, en forma deductiva y verbalista, intemporal y abstracta, (milagros del silogismo), la verdad de los dogmas. La filosofía se transforma en sirviente de la teología. La didáctica se limita al dictado que hace el maestro extractando los textos permitidos, cuando no se los lee con su correspondiente comentario. El alumno repite de memoria y mecánicamente la lección. De ahí proviene el apuntismo y memorismo que aún supervive entre nosotros.

En el siglo XVIII, con el relativo ascenso de la burguesía industrial durante el advenimiento de los Borbones, penetra en España el oleaje de la ilustración que liberaliza un tanto el comercio de la Metrópoli con las colonias, ya en buena parte en manos de Inglaterra, Francia y Holanda, hasta llegar a suprimirse la Casa de Contratación de Sevilla, lo que permite que aún vía España y no sólo a través de los llamados "barcos de la ilustración", penetren la Enciclopedia y los vientos de la Revolución Francesa, a través de las mallas físicas y espirituales de la Inquisición y el Santo Oficio, elevando la presión de las calderas que hierven en las entrañas coloniales. Por otro lado, la crisis minera exige la búsqueda de nuevos productos para la

exportación que requiere la Europa industrialista y especialmente Inglaterra, lo que impulsa a la investigación de la realidad latinoamericana, por medio de diversas misiones científicas que descubren, con las abundantes riquezas naturales, la miseria lacerante de los colonizados. Esto y la expulsión de los jesuitas, guardianes vigilantes del orden y del dogma, permite que la juventud universitaria, rompiendo los cristales del silencio claustral, cuestionen la autoridad de la escolástica y exija la incorporación no sólo del derecho positivo sino de las ciencias exactas y naturales, en los planes y programas de estudio, produciéndose algo como una "modernización" universitaria. En el Ecuador y en la ciudad de Quito, se crea la Universidad de San Fulgencio de los agustinos en 1596, que deja de funcionar en 1786; en 1622 el Colegio Seminario de San Luis de los jesuitas, es elevado a la categoría de Real y Pontificia Universidad de San Gregorio Magno; al ser expulsados los jesuitas (1767), se funde con la de Santo Tomás, fundada por los dominicos en 1688 y se forma la Real Universidad de Santo Tomás de Aquino, que sufre ciertos cambios, debido a las críticas de Espejo y al empeño del Obispo Calama, lo que permite la inclusión en los planes de estudio de algunas materias científicas, inclusive las cátedras de Derecho Público y Economía Pública o Política.

Si se puede afirmar que la Universidad colonial, como tal institución, se mantuvo al margen de las luchas por la liberación independentista, ya que no la encontramos presente en los grandes hechos prerrevolucionarios ni revolucionarios; no puede decirse lo mismo de la juventud y los estudiantes: el gran Túpac Amaru, fue estudiante en Lima; José Joaquín Olmedo, lee a Voltaire en el Colegio de San Carlos y sufre la sanción correspondiente; José María Morelos es un alumno revol-

toso en el que fructifican las lecciones de Hidalgo; Belgrano a los diecinueve años traduce a Voltaire, Rousseau y Montesquieu; Nariño, joven también, traduce y publica los Derechos del Hombre. Simón Bolívar tiene dieciséis años, cuando afirma ante el Virrey de España, que América ha de ser independiente y libre y es este mismo imberbe el que en el Monte Sacro, jura ante su tutor Simón Rodríguez, libertar a América y afirma ante las dudas de Humboldt, que la revolución ha de crear sus propios líderes. "La revolución de la independencia en América no es obra del caudillaje, no es una idea surgida de los cuarteles, sino la fórmula propuesta por los estudiantes de vanguardia . . . ; son los mozalbetes de la escuela quienes, desde las tablas de los pupitres y con los dedos manchados de tinta deciden la suerte de América" (Arciniegas). Y Humberto Cuenca afirma que "La Insurgencia contra España tuvo propósitos y proyecciones de carácter político, económico y espiritual en la muchachada estudiantil que en el año 1812 fue inmolada y sacrificada en las batallas de la Victoria y Vigirima, junto con Rivas y frente a Boves, de esa juventud universitaria de la cual dijo Juan Vicente González que fue sacrificada cuando apenas el bozo adolescente comenzaba a apuntar sobre el labio superior". No hay que olvidar que los hombres que lucharon en Pichincha por nuestra independencia fueron jóvenes; el mayor de ellos, Sucre, tenía veinte y ocho años de edad, Córdova veinte y cuatro y Abdón Calderón únicamente dieciocho.

Es la juventud la que forma o se incorpora a las logias, las Sociedades de Amigos del País, literarias, filológicas o de cualquier otra índole, que expresan la nueva conciencia en la que amanece la libertad de América. Basta recordar la pléyade de jóvenes que siguen a Mariano Moreno, el ardiente Secretario de la Junta de Mayo, que forman la primera Sociedad Patriótica y Li-

teraria, cuyos miembros sufren prisión y es liquidada por las autoridades, para revivir con Monteagudo en una segunda sociedad del mismo nombre; la Joven Argentina que levanta Esteban Echeverría en colaboración con Alberdi, al estilo de la joven Italia y los carbonarios franceses; la Asociación Literaria y la Asociación de Mayo, que luchan contra la tiranía, vibran al compás de los movimientos revolucionarios europeos de 1830 y 1848.

LA INDEPENDENCIA Y LA UNIVERSIDAD MODERNIZANTE DE ESTILO NAPOLEONICO

El desarrollo de las fuerzas productivas, que conduce al enriquecimiento de la semiburguesía criolla, propietaria de los medios de producción, principalmente agropecuarios, la obliga a disputar a los españoles metropolitanos el monopolio del comercio exterior, las finanzas y el control de los centros de exportación (puertos, aduanas, etc.) así como la codiciada burocracia estatal que le confiere el poder político, a fin de obtener una mayor participación en el excedente creado por las masas explotadas; esto origina las guerras de la Independencia en las que, desde los levantamientos esclavistas, indígenas y del común, como los de Túpac Amaru, los comuneros de Nueva Granada, de las Alcabalas y los Estancos en Quito, hasta las jornadas de Pichincha, Ayacucho y Junín, es el pueblo el que entrega su sangre para beneficio de los marqueses criollos del cacao, el azúcar, el café y el tabaco, generalmente entreguistas y traidores, que sólo aspiran a una mayor participación en los excedentes de exportación, extraídos del sudor y la sangre de los pueblos sometidos.

Producida la Independencia, que se realiza en el marco político, dejando casi intocada la estructura socio-económica colonial, la débil burguesía criolla agro-exportadora, se muestra incapaz de organizar la gran nación latinoamericana que, por la falta de un centro económico común que la unificara, ya que los centros de producción no se hallaban unidos entre sí sino directamente con la Metrópoli, y debido a los manejos de las oligarquías provincianas en contubernio con las insaciables apetencias de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, que anhelan una América Latina dividida y parcelada para dominarla y explotarla mejor, la gran nación latinoamericana se fragmenta en veinte naciones, lo que le quita la fuerza necesaria para incorporarse en forma autónoma al comercio exterior y se inserta, fragmentada y balcanizada, en un mundo capitalista encabezado entonces por la Inglaterra industrial y dueña de los mares, que transforma a nuestro sub-Continente en productor de materias primas y consumidor de productos manufacturados, en la división internacional del trabajo entre el jinete y su caballo, como diría Baran. Así, la llamada Independencia se transforma paradójicamente en una mayor dependencia, que acentúa más claramente nuestro subdesarrollo económico, político, social y cultural.

Debido a las guerras de la Independencia, seguidas de las luchas internas y de la "anarquía", como la denominan los historiadores, y que cubre la primera mitad del siglo XIX, no se ha podido organizar seriamente la educación pública y las universidades, que esperan la segunda mitad del mismo, para sufrir algunas transformaciones que las arrancan de las manos de la Iglesia para volverlas laicas y estatales. A la hegemonía peninsular y al modelo de la Universidad salmantina, le sigue el napoleónico de la Fran-

cia que, con sus "luces", contribuyera a nuestra independencia, y ahora suministra a las oligarquías locales la ideología que necesitan para desempeñar su papel dominante y dominado, a la vez, como centros extractores de la plusvalía. Sin revisar las diversas corrientes ideológicas de este siglo, anotaremos simplemente que el liberalismo, más político y doctrinario durante las campañas independentistas, acentúa sus aspectos fisiocráticos y manchesterianos del "laissez faire", libre comercio y libre cambio, al servicio de las oligarquías agroexportadoras latinoamericanas. Al final del siglo y aun con reminiscencias del autoritarismo escolástico, se impone el positivismo con su lema de "orden y progreso", que es la expresión de las burguesías locales ya firmemente sentadas en el poder, que en guardia de los intereses interiores y exteriores, utilizan la violencia, a través de las sangrientas dictaduras militares.

Al igual que la sociedad contradictoria, que manteniendo en lo fundamental la estructura económica tradicional, hace alarde de liberalismo y positivismo; la Universidad de la Independencia, no deja de ser elitista y al servicio de la clase dominante, ya que tanto sus alumnos como sus profesores provienen de la oligarquía terrateniente, de los grandes comerciantes y financistas y de la alta burocracia estatal. Si bien se suprimen generalmente las facultades de Teología, se mantiene el Derecho Canónico, aunque se intensifica el estudio del Derecho Civil, ahora indispensable para la defensa y justificación de la propiedad capitalista. Es necesario anotar que la burguesía ascendente que, como vimos, ya intentara a fines del siglo XVIII y principios del XIX, la introducción de las ciencias modernas en los planes y programas de enseñanza, ahora intensifica su empeño dentro de los marcos del positivismo

científico que, a pesar de sus características limitativas, significa un avance sobre las corrientes teológicas y escolásticas supervivientes.

De la Universidad napoleónica nos viene el profesionalismo, la descentralización de los organismos de enseñanza superior, las facultades aisladas y autárquicas, que forman una especie de federación o mejor un archipiélago; la separación de la enseñanza y la investigación. Y si la investigación es la vida de la ciencia, su fuente de constante creación y renovación, al divorciar ésta de aquélla, se reduce la enseñanza a la simple transmisión mecánica de conocimientos ya dados, hechos, ciencia muerta, momificada en los textos foráneos, que el estudiante recibe y memoriza, sin ningún espíritu crítico, como un recipiente vacío. Y lo mismo acontece con la técnica, cuya repetición servil es la clave de la formación profesional. De ahí proviene, a nuestro entender, esa inercia intelectual que paraliza y atrofia nuestra originalidad creadora, acentuando, cada vez más, nuestra sumisión y dependencia científica y técnica.

El trasplante mecánico de esta Universidad, que corresponde en su país de origen a un ascendente desarrollo capitalista, no constituye entre nosotros sino la forma de una nueva dependencia, estancamiento y subdesarrollo; porque si bien es cierto que esta Universidad con su positivismo científico, su utilitarismo benthamiano y su liberalismo económico y político, abría una alternativa a la Universidad clerical y conservadora, disputándole su hegemonía ideológica durante el siglo XIX; no significa entre nosotros otra cosa que una nueva soldadura a los centros metropolitanos de mayor desarrollo industrial capitalista europeo, como Inglaterra y Francia, en un nuevo colonialismo económico, político y cultural.

Incorporado lo que es hoy el Ecuador a la Gran Colombia de Bolívar, el Congreso de Cundinamarca (1826), crea Universidades Centrales en los Departamentos de Cundinamarca, Venezuela y Ecuador, "que abracen más extensión en la enseñanza de las ciencias y las artes". De ahí proviene el nombre de nuestra Institución, cuyo reglamento, dictado por el propio Bolívar, le concede su propia administración por medio de una Junta General, que debía elegir al Rector, y las Juntas Particulares (hoy diríamos Asamblea y Consejo Universitario), lo que significa una avanzada autonomía. Desgraciadamente, el liberalismo de sus planes de estudio retrocede cuando este benthamista, inquieto por el movimiento del 28 de Diciembre de 1828, que lo atribuye a la enseñanza de las ciencias políticas, destrona a Bentham y su radicalismo, porque "contiene máximas contra la religión, la moral y la tranquilidad de los pueblos". Rocafuerte, que se preocupa de la educación pública en general y de la Universidad en especial, confirma el nombre de Universidad Central conferido a nuestro Organismo, afianza su autonomía y le concede el escudo que exhibe hasta ahora con legítimo orgullo. Son jóvenes ilustrados los que alrededor del humanista Hall y el "Quiteño Libre", que dirige Pedro Moncayo, se enfrentan a la tiranía floreal y caen asesinados en una emboscada militarista. Y también estudiantes universitarios los que forman la "Sociedad Filantrópica Literaria" y la Filotécnica, de las que sale el frustrado tiranicida y luego tirano, Gabriel García Moreno, que en 1869 disuelve la Universidad Central porque "ha llegado a ser un foco de perversión de las sanas doctrinas", e imbuido de ciertas veleidades científicas de origen europeo, crea la Escuela Politécnica. Y, asimismo, ha de ser un grupo de estudiantes universitarios los que al poner fin a la vida del Dictador perpetuo, como lo llamara Montalvo, que entregara la

enseñanza en todos sus niveles a la reacción clerical, rescatan nuevamente la autonomía universitaria.

Pero no sólo son el militarismo extranjero y el clericalismo sanguinario, los que se vuelcan contra la Universidad, sino también el militarismo nacionalista de contornos liberalizantes y anticlericales como el de Urbina, quien opinara que la enseñanza universitaria "debía ser costeadada por los beneficiados; pues que se trata de una enseñanza profesional con fines utilitarios", y en oposición a los rigores dogmáticos del **magister dixit**, establece la libertad de estudios, que conduce a la dispersión y desorganización de la Universidad. Pero ha de ser su colega Veintimilla, el que la despoje de su autonomía, al proceder a nombrar directamente a sus autoridades, lo que levanta la protesta viril y airada de profesores y estudiantes, que al negarse a la retractación (únicamente seis estudiantes claudicaron), son perseguidos, encarcelados, vejados y torturados. Pero "El alumno que ayer estudiaba tranquilamente en sus libros, los derechos del hombre social, comprendió que le era necesario empuñar el arma para defenderlos" y "ya no le atará ningún tirano las cadenas al cuello; porque los adolescentes cerrarán sus libros y se levantarán a romperlos. La ciencia de la libertad que se estudia en los claustros, será de aplicación fuera de ellos. Cuando no, tronará el fusil disparado por aquellas mismas manos que mueven la pluma". (Luis Cordero).

La juventud universitaria tuvo un papel fundamental en el advenimiento del liberalismo y sus mejores ideólogos fueron hombres universitarios. La educación en general toma nuevos rumbos y en la Universidad se suprimen las enseñanzas teológicas y las lenguas clásicas. Pero se le cercena su autonomía, al dis-

poner que el Rector debía ser elegido por el Congreso, nombramiento que determina el rechazo de los estudiantes y la clausura de la Universidad. Nadie olvida los sucesos de 1907, en los que caen algunos estudiantes dirigidos por Belisario Quevedo, que reclamaron elecciones libres.

LA REFORMA UNIVERSITARIA DE CORDOVA Y LA UNIVERSIDAD DEMOCRATIZANTE

A fines del siglo XIX y principios del XX, emerge la etapa imperialista, cuyas características clásicas, tantas veces reseñadas, pueden sintetizarse así: la competencia engendra el monopolio, manteniendo y agudizando su mutua contradicción; el capitalismo industrial se transforma en financiero al identificarse con el bancario; a la exportación de mercancías se suma la de capitales que, debido a la baja tasa de beneficio (alta composición orgánica del capital), emigra en busca de mayores ganancias al invertirse en las colonias y semicolonias en ramas de baja composición orgánica (plantaciones, minas y otras similares), donde los bajos salarios y jornadas exhaustivas, extraen superganancias monopolistas de las fuerzas de trabajo coloniales.

Un nuevo reparto colonial del mundo entre las grandes potencias, trae la primera Guerra Mundial, que es una montaña de podredumbre, sangre y lodo, de la cual emergen, por una parte, la primera Revolución Socialista, que confirma lo transitorio y perecedero del sistema capitalista; y por otra, desplazada Inglaterra, el ascenso del imperialismo norteamericano al primer plano mundial. No es el caso de hacer la historia de la brutal y cínica expansión norteamericana en la Amé-

ciudad, sino también de los estudiantes, que constituyen su razón de ser y existir, cuya presencia era recabada únicamente cuando había que reprocharles las "travesuras" que podían poner en peligro la ancha y profunda tranquilidad claustral. Posición autoritaria y paternalista, que llena los largos siglos de una Universidad escolastizada. De pronto, irrumpe un nuevo estudiantado universitario, que es una fuerza que sacude no sólo las columnas del viejo edificio sapiente, sino las de la sociedad toda, con sus estructuras orinecidas y vetustas. No sólo que exige la intervención, cada vez más directa, en el gobierno de la Universidad, hasta llegar a plantear la autogestión, sino que está dispuesto a la crítica del "stablishment", que se le ha impuesto y dentro del cual está obligado a vivir, sometiendo a los hombres y las cosas a un severo cuestionamiento, ya se trate del pasado como del presente, de las estructuras económicas, sociales y políticas, como de los principios morales, educacionales y culturales. No es que los estudiantes no hayan sido siempre rebeldes e inconformes, pero, esta vez, sus acciones en escala mundial, han comenzado a quitar el sueño a los dueños de la riqueza y el poder. ¿Qué es lo que ha acontecido?

No vamos a hacer ahora un recuento de las especulaciones que han surgido por todas partes para tratar de explicar este inquietante problema. Sólo recordaremos que hay quienes lo atribuyen simplemente a la "indisciplina", la "malacrianza", "la influencia de ideas extrañas", el control remoto de los comunistas que mueven los hilos desde la URSS, China o Cuba, y otras excreciones propias de mentes limitadas y superficiales, incapaces de ningún análisis serio. Otros acuden a las tesis generacionales, cuyo mejor expositor ha sido el filósofo Ortega y Gasset, y nos hablan de la veloci-

dad del desarrollo intelectual que ensancha los niveles y diferencias entre las generaciones y las opone en términos de negación y lucha permanentes. No hay que olvidar a los que acuden al "complejo de Edipo", (Marcuse, Fromm), que se expresa en el rechazo a los padres y con ello de todos los valores impuestos a la juventud como una camisa de fuerza. Por último, todo esto se resume en señalar la crisis de la juventud como causa de la crisis de la familia, de la educación, de la Universidad y aun de toda la sociedad. Es claro que todo esto significa tomar el rábano por las hojas, evitando descender a la raíz de los problemas.

La verdadera causa de esta actitud estudiantil y sus apasionados movimientos, no está en la juventud ni en la Universidad, sino en la crisis toda del sistema, hundido cada vez más en sus profundas contradicciones. Si bien después de la segunda guerra mundial y en la etapa que ha dado en llamarse neocapitalista, la integración económica mundial bajo la hegemonía de los Estados Unidos y la expansión de la empresa multinacional o supranacional y los conglomerados, despiertan ciertas esperanzas de estabilidad de la sociedad llamada del consumo o de la abundancia; muy pronto aparecen los antagonismos y tensiones que llegan al nivel del estallido: "La creciente crisis monetaria internacional; las tendencias hacia una recesión económica generalizada en todo el sistema capitalista mundial; la tendencia a restringir o suprimir las libertades democráticas básicas de la clase obrera, y en primer lugar la libertad de negociación sobre la participación de los salarios; la tendencia hacia la profundización y acrecentamiento de la insatisfacción de productores y consumidores con un sistema que los obliga a perder cada vez más tiempo en producir y consumir un número cada vez mayor de mercancías, que propor-

cionan cada vez menos satisfacción y asfixian cada vez más las necesidades, emociones y aspiraciones humanas básicas; las contradicciones entre la acumulación de riqueza desperdiciada en el occidente y el hambre y la miseria de los pueblos coloniales; las contradicciones entre las inmensas posibilidades creativas y productivas de la ciencia y la automatización y el horror destructivo de una guerra nuclear bajo cuya sombra nos vemos forzados a vivir permanentemente", como resume Mandel, todo denuncia, esa profunda crisis del capitalismo contemporáneo.

En la América Latina y el Ecuador, la dependencia acentúa aún más la crisis: baja producción que llega a la estagnación; inflación permanente que mina toda la economía y es un azote para las masas laborantes; desigualdad abismal de los ingresos; acentuación del analfabetismo, la miseria, las enfermedades y la muerte, producida por las deficiencias alimenticias, etc.; mientras crece la explotación interior y exterior y se agrava la dependencia económica, política, militar y cultural.

Y han de ser los estudiantes, la antena humana más sensible, los que recojan y sientan estas contradicciones y tensiones, rechazando abiertamente un mundo que ha dado todas sus posibilidades y ya nada nuevo puede ofrecer. Es cierto que no siempre saben como han de construir la nueva utopía que entrevén en sus sueños, pero nadie puede negar la sinceridad y el coraje que ponen en la negación de lo existente. Y de la negación se ha pasado a la acción, en amplios movimientos que marchan por los caminos del futuro.

Pero de lo que yo deseo hablar ahora es de que esta irrupción batalladora que ha sacudido el bloque

monolítico que semejaba la Universidad, genera ciertas corrientes de pensamiento y actitud, que deben ser señaladas y esclarecidas convenientemente. No vamos a referirnos, en esta vez, a quienes desde la derecha o el centro, todavía suspiran por aquella Universidad tradicional, autoritaria, del **magister dixit**, y anhelan, directa o indirectamente su vigencia, porque se hallan en retirada y mejor, de acuerdo con las nuevas circunstancias, se colocan bajo las banderas de la tendencia modernizante de la Universidad, a la que nos referiremos más tarde. Queremos mejor plantear algunos interrogantes que surgen especialmente en los campos de la izquierda estudiantil que se llama revolucionaria. No venimos a sentar cátedra y proclamar verdades definitivas, cosa impropia de nuestro temperamento y sobre todo al tratarse de cuestiones de suyo tan complejas y que requieren una mayor investigación, sino a reflexionar conjuntamente con Uds., sobre hechos que interesan sobremanera al porvenir de la Universidad.

LOS ANTIREFORMISTAS

En primer término, deseo referirme a ciertas corrientes de sectores estudiantiles que, aludiendo al hecho de que la superestructura (el Estado, sus leyes y más instrumentos de represión, tribunales, ejército, policía; las ideologías que, en una sociedad clasista, corresponden a las clases o grupos dominantes dueños, a su vez, de los medios materiales de producción; y las instituciones, entre las cuales se destaca el sistema educativo con su expresión más alta la Universidad), está determinada por la estructura económica o social (fuerzas productivas y relaciones de producción); llegan a la conclusión tajante de que la reforma universitaria es una pérdida de tiempo y todo empeño refor-

mista se halla condenado al fracaso, por inútil e intrascendente, mientras no se produzca una revolución social que transforme dicha estructura y con ello la sociedad en su totalidad.

ECONOMISMO Y MECANICISMO ESTRUCTURAL

Consideramos que esta es una posición economista y mecanicista, que conduce a la inmovilidad. No se puede negar que la Universidad depende del medio estructural dentro del cual se halla inserta y por ello creemos también que una transformación total del sistema educativo no podrá realizarse verdaderamente sino con una auténtica revolución social; pero hasta que esto suceda no podemos inmovilizarnos y cruzarnos de brazos frente a la urgente necesidad de indispensables cambios institucionales, hoy y en estos momentos del devenir histórico, invocando argumentos que ignoran el valor y la influencia que ejerce también la superestructura sobre la estructura, es decir, el poder de las ideas, que se transforman en una fuerza movilizadora tan pronto como prenden en las masas, según la expresión marxista. Porque si bien las formas de la conciencia social están determinadas, en último término, por las condiciones materiales de vida o sea las estructuras socio-económicas, no se trata de entidades aisladas sino de partes que constituyen una integración viviente y en constante interacción dialéctica dentro del todo social. No hay que olvidar la importancia de las ideas filosóficas de la Ilustración y la Enciclopedia, por ejemplo, como fuerzas impulsoras de la Revolución Francesa y el valor de la lucha ideológica que prepara la Revolución Rusa. De ahí que Marx observara que el problema de la instrucción pública ofrece una dificultad especial: "De una parte, para crear un sistema con-

veniente de enseñanza, es indispensable un cambio de las condiciones sociales; por otra parte, para poder cambiar las condiciones sociales, es indispensable tener un sistema de enseñanza conveniente".

CONFUSION ENTRE REFORMA UNIVERSITARIA Y REFORMISMO SOCIAL

Por otra parte, consideramos que esta posición proviene del error que consiste en confundir reforma universitaria y reformismo social. Desde el punto de vista de la sociedad, el reformismo en América Latina y el Ecuador, ha fracasado totalmente, como lo demuestra el proceso reformista y desarrollista que culmina con el colapso de la Alianza para el Progreso. De ahí que frente a la sociedad como un todo no se pueda ser reformista sino revolucionario. Pero no es lo mismo al tratarse de la Universidad, que es una entidad institucional y cultural, con sus características propias. Por ello estamos de acuerdo con Ernesto Giudici, cuando al referirse a la Universidad argentina expresa: "Luchamos por el cambio revolucionario de la sociedad. No somos como marxistas, reformistas. El término reformista en la Universidad es diferente al social. Es que, en verdad, la Universidad, por ahora sólo puede reformarse. Ante quienes sostienen que todo cambio universitario queda relegado para "después de la revolución" les contestamos: la Universidad debe cumplir con el deber de hoy en la sociedad argentina de hoy. El "no se puede", que a veces se escucha, debe ser reemplazado por el "se puede".

LA ENFERMEDAD INFANTIL DEL IZQUIERDISMO

Hay otros que, confundiendo sus deseos y anhelos con la realidad, quisieran hacer de la Universidad un

centro de inmediata acción revolucionaria, transformándola en un "ariete", "arma arrojadiza", algo así como un "foco guerrillero", para lo cual se propugna cerrar los libros y carpetas y tomar el fusil para el combate, para la liberación del pueblo. Se trata de admiradores de un "Che Guevara", generalmente mal conocido e interpretado y de lectores de los escritos del joven universitario Régis Debray, cuando no de ciertos autores que, considerando al proletariado, especialmente norteamericano y europeo, anulado como clase y vanguardia revolucionarias, debido a su larga pasividad y supuesta integración al sistema, tratan de suplantarlos por el campesinado (Franz Fanon, Lin Piao); los intelectuales (Wright Mills); los sectores marginales, las minorías nacionales y raciales y sobre todo los estudiantes (Marcuse); a los a los que aún se conceptúa como una nueva clase y vanguardia de la revolución.

Al efecto, algunos teóricos pertenecientes a los países industriales, basándose en el hecho de un extraordinario desarrollo de la ciencia y la técnica, que reclama e incorpora un número, cada vez mayor, de investigadores, científicos y técnicos, al proceso de la producción, lo que tiende a proletarizarlos, han llegado, por medio de una apresurada generalización, a interpretar el movimiento estudiantil como el de una clase proletaria que realiza su lucha a semejanza del proletariado de la primera revolución industrial.

No hay que desconocer que el desarrollo científico y técnico y primordialmente la automatización, están mecanizando el trabajo intelectual e incorporándolo, en una amplia escala, al proceso productivo, lo que lo acerca e identifica con el proletariado manual, especialmente el calificado que, por otra parte, requiere

cada día de mayores conocimientos intelectuales; lo que quiere decir que un buen porcentaje de los estudiantes y luego profesionales, tendrán que vender su fuerza de trabajo en el mercado, integrándose así al proletariado. Pero la relativa verdad de este análisis no puede llevarnos a sostener el advenimiento del estudiantado como una clase nueva y ungirle, además, como vanguardia de la revolución. En primer término, porque el estudiantado como tal no forma una clase social, ya que una clase social es algo estable y depende de la situación que ocupan los hombres dentro del proceso productivo y en relación con la propiedad de los medios de producción. Y el ser estudiante es algo transitorio, que desaparece cuando deja de serlo. Los estudiantes y profesores, por su origen, pueden pertenecer a diferentes clases sociales; pero tanto su origen como su posición de clase, pueden coincidir o diferir de su situación de clase, al tomar partido o identificarse con una clase determinada.

Igualmente, sin desconocer la trascendencia de las luchas estudiantiles, a las que nos referiremos luego, no puede plantearse ni mucho menos aceptarse que el estudiantado pueda suplantar a la clase proletaria en su rol de vanguardia, ya que sólo ésta, que constituye la columna vertebral del sistema capitalista y al ser explotada produce la plusvalía; que no tiene propiedad que defender y puede paralizarlo, quebrantarlo y destruirlo y, a su vez, ofrecer la alternativa de un nuevo sistema, el socialista; es la única que puede dirigir a las otras clases o grupos. De ahí que la acción del estudiantado, en forma aislada, pueda realizar movimientos que no carezcan de importancia, pero no la revolución, para lo cual tiene que unirse al campesinado y en primer lugar al proletariado, que es la auténtica vanguardia revolucionaria. De ahí nuestro esfuerzo por unir la ac-

ción estudiantil a la del proletariado, como la base de una auténtica lucha transformadora.

LA FALACIA REVOLUCIONARIA

El Rector de la Universidad de México, González Casanova, considera como una falacia el basarse en la crisis económica, social y política del sistema capitalista y pasar de ello a la afirmación de que se vive una situación revolucionaria; agregando que puede darse en el interior de la Universidad, una situación parecida a la revolucionaria, en la que las autoridades universitarias "ya no puedan gobernar" y los estudiantes "ya no quieran ser gobernados", y que, además, exista una crisis económica y social de recursos y desempleo; sin embargo esto no quiere decir que el Estado se encuentre en situación similar y que la clase gobernante ya no pueda continuar gobernando. Agrega que "La verdad es que hasta la fecha ningún movimiento universitario ha generado una revolución a través de la historia del hombre", y mejor "ha impulsado y acelerado las fuerzas de la extrema derecha que llevaron a Francia a un endurecimiento del gobierno con el paso de la política de De Gaulle a la política de Pompidou, o a Brasil y Argentina, al derrocamiento de Goulart y de Frondizi y a su sustitución por regímenes castrenses", "por lo cual el problema teórico más profundo que se plantea el movimiento estudiantil es el de saber como puede desarrollarse sin derivar o auspiciar un golpe de estado de extrema derecha o un endurecimiento del gobierno a la derecha; problema que el estudiante se resiste a enfrentar considerando que tiende a desanimarlo en su lucha".

Nosotros creemos que América Latina vive un irreversible proceso revolucionario, pero también consideramos que es necesario diferenciarlo de una situación revolucionaria concreta. Sostenemos que la Universidad debe constituir una fuerza transformadora, ya que no puede mantenerse al margen del necesario cambio social que golpea las puertas de la historia, ni esconder su cabeza en la arena como el avestruz; pero también creemos que su acción debe realizarse de acuerdo con las condiciones concretas de cada momento y teniendo en cuenta su naturaleza, organización y fines. Así, hallaríamos justificable e inclusive necesaria, su intervención directa en el caso concreto de una lucha efectivamente revolucionaria, junto a las masas y el pueblo y nos duele que esto no sucediera durante las guerras de la independencia, por ejemplo; pero juzgamos un error tratar de hacer de la Universidad una fuerza de choque, aquel "ariete", "arma arrojadiza", "foco guerrillero" o cosa parecida, en condiciones inapropiadas, aislada de la acción popular, creyendo desencadenar con ello la insurrección y exponiéndola, con regocijo de los reaccionarios, inerme y sin otras armas que sus libros y estilográficas, a la violencia de las ametralladoras y fusiles, que es lo que Lenin calificaría como enfermedad infantil del izquierdismo; y es aún más absurdo afirmar que activando el combate sistemático entre estudiantes y profesores, se agudiza la lucha de clases y se enciende la revolución.

Sostenemos la función transformadora y revolucionaria de la Universidad; pero, asimismo, la necesidad de que ésta se realice, en lo posible, en su propio campo, el de las ideas, el de una lucha ideológica permanente contra la reacción y sus teorías retardatarias y apologéticas, empeñadas en mistificar la realidad. En resumen, nosotros queremos reafirmar la fun-

ción política de la Universidad y rechazamos la posición mistificada e hipócrita de los políticos y neutralistas que sostienen la misión simplemente académica de la misma; pero tampoco estamos con los que vocean la Universidad "guerrillera". Si los primeros son reaccionarios incurables, los segundos adolecen, como ya hemos dicho, de izquierdismo, con todos sus síntomas de verbalismo insustancial, intrascendente e inoportuno, que a veces raya en la simple provocación, con todas sus nefastas consecuencias.

SIGNIFICACION DE LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

No estamos de acuerdo con el Rector González Casanova, cuando atribuye los casos Pompidou, Goulart y Frondizi, en forma de reproche, a los movimientos estudiantiles, pues en tales hechos intervinieron otras condiciones socioeconómicas y políticas, agriamente debatidas, que no es del caso analizar.

Es cierto que "ningún movimiento universitario ha generado una revolución a lo largo de la historia del hombre"; pero nadie puede negar el valor y la trascendencia de estas luchas que están marcando una nueva etapa en la historia del mundo. En la América Latina, han sido los movimientos estudiantiles los continuos demoledores de las nefandas dictaduras militares como en los casos de Juan Vicente Gómez ("Juan Bisonte" lo llamaban los estudiantes), Pérez Jiménez y aquel sanguinario Batista, cuyo derrocamiento abría las puertas a la primera revolución socialista latinoamericana. En el Ecuador, las luchas estudiantiles, que no han tenido la repercusión continental que debían y merecían, han sido el azote de los ti-

ranos y tiranuelos, que han manchado continuamente nuestra historia. Por desgracia, la sinceridad y limpieza de esas luchas fue utilizada y usufructuada por los avezados políticos de la oligarquía, como en el caso del derrumbamiento de la Dictadura Militar del 63-66.

Por eso, para que estas luchas se profundicen y tengan una verdadera eficacia en el proceso del cambio social, no sólo ha de evitarse el espontaneismo anarquizante y las desviaciones ultraizquierdistas, sino que han de hallarse ligadas al pueblo en la lucha por su liberación.

LA UNIVERSIDAD COMO CENTRO IDEOLÓGICO Y SOPORTE DEL SISTEMA

Consideramos igualmente errónea la posición de los que reniegan de la Universidad y la condenan como institución irremediablemente reaccionaria, de la que nada se puede esperar, sosteniendo que es mejor "destruir este instrumento y soporte ideológico de la burguesía", renegando inclusive de los movimientos estudiantiles por ser de carácter pequeño burgués y, por lo mismo, ululantes y estériles. Se alega que, constituyendo la Universidad un centro de formación y difusión ideológica de las clases y grupos dominantes, resulta difícil sino imposible darle una orientación contraria; y aún en el caso de que esto fuera posible, resultaría inconducente, ya que la realidad ha demostrado que inclusive los estudiantes que se proclaman más revolucionarios, al egresar y profesionalizarse, son absorbidos por el medio social y se adaptan fácilmente al estado de cosas existente, yendo a formar parte de las largas filas de inteligencias domesticadas y puestas al servicio incondicional del sistema que antes combatieron,

con lo cual se cumple la vieja sentencia de que quien fuere incendiario en la juventud se transforma en bombero en la madurez, una vez pasado el sarampión revolucionario, cosa que es esperada, en forma tranquila y sonriente, por los dueños de la riqueza y el poder.

Creemos haber dicho lo suficiente acerca del origen, posición y situación de clase de los componentes de universidades como la nuestra, para no cometer el error de catalogarla como simplemente burguesa, ya que mejor se define como pequeño burguesa y a veces en sus estratos más pauperizados. Es cierto que estos sectores medios tienden a asimilarse a la burguesía pero están también continuamente descendiendo al proletariado. Y sobre todo en esta etapa de crisis mundial, regional y nacional del sistema, agravada en los países subdesarrollados, debido a su dependencia en todos los campos y cuando se produce un aluvión estudiantil que ya no busca preferentemente un ascenso social sino los indispensables medios de vida; se vuelve cada vez menos posible que los cientos y miles de egresados puedan establecerse como profesionales independientes o aspirar a las posiciones de empresarios o capitalistas, debiendo en gran porcentaje vender su fuerza de trabajo en el mercado, con lo que se incorporan a la clase proletaria o se hallan obligados a tomar posición en sus filas. De ahí proviene su radicalismo a veces excesivo, que no es otra cosa que el temor pequeño burgués a su irremediable proletarización. En todo caso, el estudiantado constituye una capa social con ciertas peculiaridades que es necesario estudiar. "Naturalmente, los estudiantes no son obreros. Pero sería tan erróneo definirlos por su **origen** social. Se trata de una capa social en transición. Las universidades contemporáneas son enormes crisoles donde se funden jóvenes de diferentes clases sociales para

convertirse en una nueva capa social homogénea al cabo de cierto tiempo. Después de este lapso, de esta capa social surge, por un lado, parte de la futura clase capitalista y sus principales agentes entre las clases medias altas, y, por el otro, una creciente proporción de la futura clase obrera" (Mandel).

LA LUCHA IDEOLÓGICA

Asimismo, no creemos que pueda calificarse a la Universidad como un baluarte ideológico inexpugnable de la burguesía. No se puede negar que las clases dominantes no sólo utilizan al Estado con todos sus medios de represión para el mantenimiento del sistema, sino todo el complejo educativo con su expresión más alta, la Universidad, para la formación y difusión de la ideología que trata de justificarlo y el entrenamiento de las nuevas generaciones que han de ponerse al servicio de su dominación y explotación; pero no debemos olvidar que el campo ideológico posee una relativa autonomía en su desarrollo y volveríamos a caer en el economismo mecanicista, si lo consideramos como un impenetrable coto cerrado de los grupos dominantes. En la Universidad, quizás como en ninguna otra institución docente, penetran también las ideologías de las clases dominadas, como las de la pequeña burguesía y las del proletariado, produciéndose una permanente contradicción ideológica, tanto más aguda cuanto más honda sea la quiebra del capitalismo y el neocapitalismo, lo que permite el desarrollo de las corrientes innovadoras y de avanzada. Por lo mismo, es necesario oponer a las ideologías retardatarias que domestican, deforman y entorpecen la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad de los educandos, las verdaderas conquistas de una ciencia que penetrando la superficie

engañosos de los fenómenos, descubra las verdaderas leyes del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y el pensamiento. Y esta lucha ideológica o contra las ideologías, considero que es uno de los objetivos fundamentales de la nueva Universidad que tratamos de construir. Porque no hay que olvidar que: "El arma de la crítica no puede soportar la crítica de las armas; la fuerza material debe ser supeditada por la fuerza material; pero también la teoría llega a ser una fuerza material apenas se enseorea de las masas". (Marx).

Naturalmente, esta lucha no debe llevarse a cabo únicamente dentro de las aulas universitarias, sino fuera de ellas, esclareciendo las falsas concepciones que a través de la propaganda sistemática y permanente de los medios de información colectiva, en manos de los monopolios internacionales y sus socios menores las oligarquías nacionales, envenenan y anulan la conciencia de nuestro pueblo, reduciéndolo a la apatía, la resignación y la conformidad, que conducen a la entrega de rodillas.

LOS TRANSFUGAS

En cuanto al argumento que consiste en sostener que una reforma universitaria por ideológicamente bien orientada que fuera, no limita ni menos impide la fuga de los egresados y profesionales hacia el campo de la adaptación y entrega a las filas de los defensores del sistema, es un hecho que hemos podido constatar en nuestros ya numerosos años de vida universitaria, angustiados ante la trayectoria de muchos estudiantes ultraizquierdistas y ultrarrevolucionarios, que ya en su vida profesional y a veces sin transición, reniegan de sus ideales y muchas veces su sometimiento se halla en

razón directamente proporcional al grado de virulencia exhibida durante su vida estudiantil. Pero esta actitud no puede ser generalizada hasta el punto de negar que muchos otros supieran cumplir su deber revolucionario, no sólo dentro de la Universidad sino fuera de ella. Por otra parte, dicho argumento, en vez de negar la necesidad de la reforma, demuestra que ésta no se ha producido en realidad o no ha podido alcanzar el nivel de profundidad indispensable para que emerja el nuevo hombre universitario que nosotros aspiramos a formar por medio de la Segunda Reforma Universitaria, que fuera estrangulada por la violencia reaccionaria dictatorial.

Por lo demás, sin que esto signifique justificación alguna de la conducta de los tráfugas, el solo hecho de que los jóvenes universitarios mantengan por lo menos durante la etapa estudiantil, una lucha consecuente que signifique el cuestionamiento y aun enfrentamiento del sistema, es algo indudablemente positivo, como lo demuestran los resultados de la histórica lucha estudiantil tanto mundial como latinoamericana y ecuatoriana. Negar su poder revulsivo y erosionador del sistema, no es una actitud consecuente. Además, estas deserciones y caídas tienen su explicación en el hecho de que no es lo mismo el enfrentamiento colectivo y con una conciencia de grupo, que el individual y aislado, que sólo es propio de los temperamentos bien formados, firmes y convencidos, impregnados de una profunda conciencia social, que son precisamente los que tratamos de modelar.

En consecuencia, no tiene sentido hablar de destruir la Universidad, cosa que resultaría muy satisfactorio para las clases reaccionarias que la combaten por

rica Latina, como cuando cercena casi la mitad del territorio mexicano, se engulle algunos países del Caribe e invade y saquea otros de Centro y Sud América, lo que levanta un sentimiento general antimperialista que se expresa en la Revolución Mexicana de 1810, en la heroica lucha de Sandino y el movimiento intelectual que encabeza Martí, Manuel Ugarte, el reivindicador de la Patria Grande, Ingenieros, Palacios, Lugones, Alfaro, Peralta, y posteriormente Mariátegui, Mella, Ponce y más hombres de la reforma universitaria, hasta incluir a Haya de la Torre, por entonces antimperialista y hoy entregado al Coloso del Norte.

El dominio imperialista en América Latina, significa no sólo el mantenimiento sino el fortalecimiento de la oligarquía agroexportadora, a cuya vera se ha ido formando una clase pequeño burguesa, que se amplía y crece con las actividades administrativas, comerciales y financieras y un desarrollo urbano, al que contribuye la inmigración, como acontece en la Argentina, donde al igual que en otros países, se expresa en los partidos radicales como el de Irigoyen, que derroca a la oligarquía y permite una democratización del País y de la Universidad, a la que ingresan como alumnos no sólo los hijos de los oligarcas, sino de los industriales y los sectores medios emergentes, la pequeña burguesía, constituyendo estos últimos el material explosivo de la Reforma Universitaria iniciada en Córdoba, que se levanta contra la Universidad tradicional y anquilosada, "refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y —lo que es peor aún— el lugar donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara" y que llegaron "a ser así fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmo-

vilidad senil", con lo que no sólo se entra a la crítica de la Universidad como tal sino también de la sociedad y el Estado, a los que la Universidad reformista se enfrenta, por primera vez, al proclamar su autonomía en lo administrativo y académico y el cogobierno universitario, que permite a los estudiantes y egresados la codirección de la Universidad, y de los que se derivan la libertad de pensamiento, de investigación y de cátedra, la cátedra paralela, la provisión de cátedras por concurso y el derecho de tacha, como medios de golpear a las camarillas profesoras y reaccionarias, adueñadas de la Universidad. Pero si es indudable que se impone una democratización hacia adentro, ésta se queda en los sectores medios y no incluye a los populares, por lo cual la Universidad democratizante tiene que proyectarse hacia afuera por medio de la extensión universitaria que se expresa en las universidades populares como la "González Prada", en el Perú, la "José Martí", en Cuba, y "Llamarada" en la Universidad Central, que ponen a la Universidad en contacto con el pueblo y que nosotros hemos resumido en la expresión: "si el pueblo no puede ir a la Universidad, la Universidad tiene que ir al pueblo".

Este movimiento, que se enfrenta a la Universidad tradicional, a pesar de la violencia de alguna de sus posiciones, no logra una verdadera reestructuración de la misma, que continúa entregada al profesionalismo, parcelada y fragmentada, ajena a la investigación. Sin embargo, no hay que olvidar que la afirmación liberal y la práctica del positivismo científico, la arrancan de las redes clericales, al mismo tiempo que acentúan su misión educadora y formadora, que ya no se limita únicamente a la fría transmisión de conocimientos.

Por otra parte, es necesario no reducir la reforma al simple aspecto institucional, lo que sería falsear la

verdad, ya que desborda de los marcos simplemente académicos para trascender a lo político y social. Por primera vez en la historia universitaria, los estudiantes se unen a los obreros en grandes manifestaciones que inundan las calles y plazas, no sólo en busca de respaldo para sus objetivos intrínsecos, sino en el afán de reivindicaciones económicas, políticas y sociales, en el plano nacional y democrático. Naturalmente, no puede hablarse de que "estamos pisando una revolución", como se afirma en el histórico "Manifiesto" de Córdoba, ya que no se ataca realmente la estructura del sistema, pues la Reforma se mantiene dentro de los marcos del mismo, aspirando simplemente a una mayor participación de los estudiantes y el pueblo en el Gobierno de la Universidad y de la Nación. Con todo, no puede negarse, como se ha hecho, su sentido nacional y antimperialista, que no se queda en el provincialismo localista, sino que adquiere la extensión continental de la Patria Grande. Hay que agregar que la Reforma produce la politización definitiva de los estudiantes latinoamericanos y ecuatorianos, que tienen que enfrentarse, una década después y siempre, con las ignaras y sangrientas dictaduras militares, generalmente de tipo fascistoide, que infestan nuestro Continente.

Partiendo de Córdoba, la Reforma Universitaria, en alas de la lucha estudiantil, vuela como un reguero de pólvora por todo el Continente; lucha que se agrava cuando la Contrarreforma, inspirada en el fascismo y engendrada en la crisis del 29-30, desencadena dictaduras militares sangrientas, que imponen a los estudiantes universitarios un heroísmo y sacrificio que deja víctimas sin cuento. En la Argentina, la Dictadura del General Uriburu, lanza su ofensiva contra las conquistas estudiantiles y limita los ingresos por medio de los exá-

menes manejados cuidadosamente y la elevación de los aranceles: "los pobres no deben ir a la Universidad sino dedicarse a la agricultura", dice un orgulloso Decano. Se persigue, encarcela o deporta a todo estudiante reformista; las Facultades funcionan rodeadas de policía y hay guardianes en las mesas examinadoras; la delación y la intriga lo corrompe todo, y por último una banda fascista denominada "Legión Cívica Argentina", practica el terrorismo y el crimen. En el Perú, donde la Universidad provee de "doctores y rúbulas a las clases dominantes", según la expresión de Mariátegui, se mezcla la sangre obrero estudiantil, cuando los sicarios de Leguía destrozan una manifestación que se opone a la consagración de la República al corazón de Jesús. Su líder e impulsor de la Universidad popular "González Prada", Haya de la Torre, es apresado y desterrado. A Leguía le sucede Sánchez Cerro y más tarde Odría, y la lucha estudiantil prosigue infatigable. En Chile se asesina, entre otros, a estudiantes como Julio Cobarrubias y al poeta Domingo Gómez Rojas, que muere después de meses de torturas, en una casa de Orates. En Venezuela, las sangrientas dictaduras de Juan Vicente Gómez y más tarde la de Pérez Jiménez, matan, encarcelan y destierran a cientos de estudiantes. En Cuba, el sangriento Dictador Machado, es autor del asesinato de uno de los más lúcidos dirigentes estudiantiles, Julio Antonio Mella. Sólo en tres años de lucha contra la tiranía caen más de cien estudiantes matriculados y de mil jóvenes que lucharan junto a ellos. Más tarde la juventud universitaria cubana se ha de enfrentar al sanguinario Batista, abriendo la puerta a la transformación socialista de Cuba. En Paraguay, Bolivia, Uruguay, Centro América, en todas partes, el estudiantado latinoamericano se bate contra los enemigos de la Universidad y de la cultura.

En el Ecuador, en el mismo año de 1918, los estudiantes de la Universidad Central, que ya habían concurrido a un congreso estudiantil grancolombiano en 1909, y que luego fueran invitados por la Federación de Estudiantes de Santiago de Chile, organizan la Federación Universitaria, que levanta la bandera de las reivindicaciones universitarias y populares. Si la Legislatura de 1918, concede un delegado estudiantil por cada Facultad ante la Junta General de Profesores, el Congreso de 1922, por la presión estudiantil, amplía esta representación a la Junta Administrativa y Junta de Facultad, elevando el número de delegados estudiantiles a la tercera parte del número de profesores. La extensión universitaria, que ya se practicara en 1920, queda estatuida en 1922. Y la autonomía universitaria, que fuera siempre el sagrado patrimonio de la Universidad Central, es reconocida, en lo que se refiere a su funcionamiento académico y administrativo, por la Junta de Gobierno provisional, producto del movimiento juliano de 1925, y ha de obtener su cabal confirmación en la Ley de Educación Superior de 1938, siendo constitucionalizada por la Carta Fundamental de 1944-45, y las Constituciones Políticas posteriores, que garantizan su complemento: la inviolabilidad de los recintos universitarios. Hay que anotar que la llamada Revolución Juliana, en un gesto que podríamos calificar de modernizante, en vez de cambiar la estructura económica y social del País, suprime la Facultad de Derecho de la Universidad de Guayaquil, en el afán de que los estudiantes sigan carreras más útiles al progreso de la Nación, lo que es rechazado por los universitarios, con detrimento del prestigio del Gobierno revolucionario.

Pero esta autonomía y su corolario, el cogobierno universitario, han de ser continuamente atacados y suprimidos por los tiranos y tiranuelos civiles y militares,

en lucha permanente contra la Universidad, constituida en el baluarte de una democracia continuamente negada y escarnecida. Cuando el Ejército encargara el mando a uno de tantos, el Ingeniero Federico Páez, este oportunista, que llegara a firmar un modus vivendi con la Iglesia, sacrificando la enseñanza laica, clausura la Universidad Central, por la mano de un General encargado del Ministerio de Educación, afirmando haberse encontrado en el claustro universitario, documentos subversivos que probaban no sólo la importación de ideas extrañas sino del oro de Moscú. El Rector, doctor Gualberto Arcos, ha escrito un airado libro "Años de Oprobio", para denunciar el cinismo, las brutalidades y atropellos no sólo del binomio Páez-Bayas, que persiguiera, apaleara, encarcelara y confinara en las Islas Galápagos, a profesores y estudiantes, sino el de otro binomio no menos ignominioso, el Mosquera Narváez-Estrada Coello, que invocando una ley votada, entre gallos y media noche, por un Congreso espurio, que declaraba caducados los cargos a plazo fijo, procede a reorganizar las universidades, terminando por clausurarlas, ante el rechazo de profesores, estudiantes universitarios y de los colegios nacionales y normales, Sindicato de Educadores y sindicatos obreros, unidos en una gran masa popular contra la Dictadura, que desencadena, asimismo, la persecución, el encarcelamiento, las torturas y el destierro. Ahora el foco que irradiaba la subversión se hallaba en México, desde donde se había "ordenado a los marxistas de Quito el saqueo de los bancos y el incendio de iglesias y conventos".

No olvidemos que ya durante la primera administración del doctor José María Velasco Ibarra, la Universidad ecuatoriana sufre un ataque permanente y la Universidad Central una nueva clausura. Con el fin de proceder a la reorganización de las universidades, el Eje-

cutivo propone al Congreso un proyecto de decreto que suspende el ejercicio de la autonomía universitaria. Desde entonces, Velasco Ibarra comienza a almacenar ese stock de frases hechas y manidas, que ha seguido repitiendo infatigablemente contra la Universidad: "Nada más justo que clausurar una Universidad cuando se convierte en un club de proselitismo superficial y levantesco y lance a la sociedad personas sin saber y sin conciencia". Su Ministro de Educación, Franklin Tello, expresa: "su extrañeza porque los estudiantes se escuden detrás de un ideal tan elevado como el de la autonomía universitaria para defender la política que se ha adueñado de la Universidad". El Ministerio de Gobierno "insinúa proteger y respetar a los estudiantes, pero que se castigue a los agitadores extraños". Se trata en todo caso de suprimir la autonomía para la "supervivencia del Estado".

A pesar de la valerosa defensa de la autonomía y el cogobierno que realizaran los estudiantes universitarios de todo el País, aprovechándose de una división interna provocada por los infiltrados gubernamentales, se produce la clausura de la Universidad Central, cuyos estudiantes posesionados de la Casona, son sitiados por la fuerza pública y rendidos por hambre, ya que al hallarse algunos enfermos y casi todos en malas condiciones físicas, tuvieron que escaparse abriendo un horado que les permitió pasar y seguir la quebrada de Manosalvas, yendo a salir detrás del Censo. Así comienza la agresión de este dictador permanente contra la Universidad y sus estudiantes.

POPULISMO, FASCISMO Y UNIVERSIDAD

A partir de la primera guerra mundial, la crisis de los 30 y la segunda guerra, se produce, en mayor o me-

nor escala, un crecimiento de la industria en la América Latina, debido a la dificultad de importación de bienes de consumo, motivada por la orientación bélica de la producción metropolitana; industrialización que debía basarse en la sustitución de importaciones, que promueve la ilusión de que al producir los bienes que nos vienen de fuera, podríamos liberarnos del yugo del comercio exterior, orientándonos hacia un desarrollo independiente y autónomo.

El ascenso exitoso de la industria ligera, que amplía y modifica el aparato productor, determina un cambio social del que emerge del costado mismo del sector primario exportador, que continúa siendo la fuente principal de las divisas indispensables, y a la vera de la burguesía terrateniente comercial, agroexportadora, una burguesía industrial que, sin la fuerza ni la independencia necesarias para sustituir a aquélla en el ejercicio del poder, se atreve a poner en entredicho su dominio oligárquico; una clase pequeño burguesa que surge a la sombra de las posibilidades burocráticas, estatales y privadas, en las ciudades cuya población crece con la inmigración interior y exterior, que no pudiendo ser absorbido por el desarrollo industrial, ha de formar no sólo un creciente ejército industrial de reserva, que deprime los salarios, sino grandes sectores marginales; una clase campesina en crisis, debido al desarrollo industrial y que se proyecta en sucesivos movimientos; y una clase proletaria que comienza a organizarse y a plantear sus reivindicaciones.

Lo esencial en esta etapa es que ningún sector de la clase dominante tiene la fuerza suficiente para conducir por sí solo el aparato del Estado, ya que la burguesía terrateniente comercial, venida a menos con la crisis sufrida por el aparato agroexportador, no puede

continuar manteniendo su hegemonía oligárquica, disputada ahora por una burguesía industrial que tampoco dispone de la capacidad suficiente para ello. Esto determina que dichos sectores dominantes, especialmente la burguesía industrial emergente, para sostener sus posiciones e intereses, busquen alianzas provisionales con los sectores medios o pequeño burgueses y aun con la clase proletaria, que no habiendo roto todavía el cordón umbilical que la une al campesinado y sin una clara conciencia, es campo propicio a las manipulaciones y desorientaciones que promueve esta coyuntura. Así se constituyen movimientos y gobiernos bonapartistas o populistas, que pretenden estar sobre las clases, pero en la realidad conciliando sus intereses y velando sobre todo por el mantenimiento del sistema, como los de Vargas en el Brasil, Perón en la Argentina, el APRA peruana, el MNR boliviano, Acción Democrática de Venezuela y en cierta forma el populismo velasquista de derecha, o mejor fascismo, en el Ecuador.

Esta amalgama clasista, conciliadora, vuelta posible por el hecho de que ningún sector de la burguesía dominante puede imponer su poder exclusivo y requiere de los sectores dominados para respaldar sus posiciones y enfrentarse mutuamente, engendra una ideología ambigua, incolora y desvaída, que se expresa en un verbalismo hipócrita y de frases hechas, en torno a una vaga y abstracta "justicia social", que el caudillo autoritario, defensor del pueblo, de los desheredados y los humildes, frota en los ojos de las masas populares para desorientarlas y someterlas al dominio de las clases gobernantes; que exhibe un nacionalismo que pretende ocultar la existencia de las clases sociales y sus luchas, tras el biombo de la nación como centro unificador y hace posible las alianzas pluriclasistas; y un desarrollo industrialista que se exhibe como la panacea que ha de salvar al País de todos sus problemas.

El Estado que, abandonando su posición **leseferiana**, se vuelve intervencionista, tanto para salvar, en lo posible, la crisis del sistema primario exportador, como para promover el desarrollo industrial sustitutivo, por medio de los subsidios, aranceles, control de importaciones y de cambios, adopta posiciones empresariales y de tipo social benefactor, con preocupaciones asistenciales y redistributivas, que se vuelven posibles dadas las ventajas que ofrece esta primera etapa del desarrollo industrial.

Y este sentido conciliador, paternalista y reformista, es ampliado al campo educativo y se expresa en programas de alfabetización, educación rural y de adultos, escuela universal y gratuita, ampliación de la enseñanza media y universitaria, que a veces se quedan en simples enunciados, pero que generalmente aspiran a una mejor manipulación de los sectores populares.

Para referirnos al populismo varguista y peronista, por ejemplo, de los que se han hecho limitados estudios, se puede afirmar que han significado un mayor interés en la enseñanza primaria, cuya matrícula ha sido superada, al igual que en la enseñanza secundaria y superior. En la Argentina de Perón y con orientación técnica, se crean Escuelas-fábricas a nivel secundario y la decantada Universidad Obrera Nacional (luego Universidad Tecnológica Nacional), con el fin de incorporar a los sectores obreros, que no llegan a ingresar sino en un pequeño porcentaje, ya que toda aspiración en este sentido se halla limitada por la estructura misma del sistema educativo. En realidad se trata mejor de un ensanchamiento que beneficia a los sectores medios o pequeña burguesía. Por otra parte, estos anhelos populistas se enfrentan con la Universidad, a la que se ataca violentamente al grito de "Alpargatas sí, libros

no", "Hoga Patria, mate a un estudiante", llegando a desplazarse a 1.250 profesores universitarios, en sólo tres meses, la mayor parte científicos de alta calidad, para reemplazarlos con personas que muchas veces no tienen otra credencial que su acendrada lealtad justicialista, con lo que se asesta un duro golpe a la enseñanza superior y a la cultura.

En el Ecuador, a la etapa llamada velasquista se la ha calificado de populista. Sin discutir ahora este aserto, considero que se la debería denominar populista de derecha o mejor fascista. Desde su primer ascenso al poder, Velasco tuvo el respaldo de los "compactados" fascistas de Bonifaz y otros grandes latifundistas —el latifundismo en los países subdesarrollados desempeña el papel del gran capital en los países monopolistas— y mantuvo el apoyo de las oligarquías, a las que siempre dice combatir; de los sectores reaccionarios de la pequeña burguesía y una masa marginal agresiva y desorientada. Si bien el 28 de Mayo de 1944, recibe la adhesión del Frente patriótico, Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), se debe a que ésta era más anti-arroyista que velasquista, ya que su centro de unidad es la lucha por la caída de la "Dictadura constitucional" de Arroyo del Río, testafarro del imperialismo norteamericano, antes que el ascenso de Velasco. Es precisamente su ambigüedad, su duplicidad, el doble lenguaje que emplea para engañar a los de abajo en beneficio de los de arriba, lo que permite que se den la mano "el clérigo y el comunista", como él afirma. "El Jefe Nacional, dice Theotonio dos Santos, es el coronamiento material, empírico, visible, audible, de la "unidad nacional". Tal posición exige verdaderamente una personalidad enferma y cínica, pero, al mismo tiempo, una autenticidad en la impostura que le da tonos de genialidad. El Jefe Nacional, el líder fascista, vive de constantes trucos publi-

citarios, pero al mismo tiempo cree realmente en su misión histórica y en la legitimidad de todos los métodos que emplea". Y esto es Velasco.

Al principio, exalta el valor de la juventud combatiente: "Yo creo, expresamente, que la transformación que se ha operado en el Ecuador se debe, en buena parte, al esfuerzo de la juventud universitaria, cuya sensibilidad supo captar el dolor de nuestro pueblo abatido y explotado por los hombres de la oligarquía. Esos hombres vejaron a la juventud universitaria, quisieron producir emasculación de los espíritus jóvenes. Pero la juventud respondió de modo heroico, desafiando la tiranía y haciendo que se oiga su voz admonitiva ante tanto abuso. No puede la juventud de un pueblo, mucho menos la ecuatoriana, postrarse de rodillas ante mandones abusivos. La Universidad se incorporó a la vida nacional porque supo acercarse a nuestro pueblo. La Universidad debe ser —y ello habrá de cumplirse en el futuro— un organismo vivo, fundido en la existencia del País, palpitando al unísono con sus ideales e inquietudes". Pero una vez afianzado en el poder y con el apoyo de la oligarquía conservadora y del sector más reaccionario del Ejército, se lanza a la dictadura del 30 de marzo, reprime a sangre y fuego a la clase obrera, destruyendo sus sindicatos; persigue, encarcela, tortura, destierra, a profesores, estudiantes, intelectuales y a los partidos de izquierda, destruyendo radiodifusoras e incendiando imprentas y periódicos, como el caso del Diario socialista "La Tierra". Cuando se produce una huelga estudiantil, elimina por decreto la FEUE, y con la fuerza pública desaloja brutalmente de la Universidad a los estudiantes, cientos de los cuales son apaleados en los cuarteles o amontonados en el Panóptico. Al mismo tiempo, expresa: "Mientras sea Mandatario podéis pensar y escribir, asociaros, desfilar y expresaros con la más

absoluta libertad". "En el País no habrá Dictadura. Continúa el equilibrio de los poderes, establecido por nuestra Constitución". "Si he roto la Constitución del 45, ha sido para defenderos de los fariseos sin partido". "Mi carrera política está al terminar; dos años más y mi carrera habrá terminado". "Hagamos una Constitución viable, no libresca, jacobina ni absurda, como la que acaba de morir". "Toda Sudamérica sabe que detesto la Dictadura, pero la democracia y la libertad tienen que defenderse del terrorismo".

Durante el tercer velasquismo, como en los anteriores, obreros, campesinos, estudiantes, caen bajo la violencia de las caballadas, el fusil y la metralla. Digano la huelga de los ferroviarios, los indígenas masacrados en Pintag, la sangre de Isidro Guerrero. Su Ministro de Gobierno, discípulo y heredero de la Presidencia de la República, doctor Camilo Ponce Enríquez, sigue las huellas del maestro con las masacres de Portoviejo y Guayaquil, donde caen alrededor de mil muertos entre estudiantes y obreros. Durante el cuarto velasquismo, el Congreso Nacional intenta reeditar la maniobra de Mosquera Narváez, por medio de las consabidas disposiciones transitorias, aprobadas entre gallos y media noche, que permitieran la reorganización de la Universidad; pero fue detenida por la acción decidida de profesores y alumnos. En Guayaquil, son asesinados numerosos estudiantes y con ellos el profesor Eduardo Flores, Presidente de la Unión Nacional de Educadores. Y en el quinto velasquismo, con los asesinatos de distinguidos dirigentes universitarios como Milton Reyes, Presidente de la FEUE, Filial de Quito; Rafael Brito Mendoza, Presidente de la Asociación Escuela de Derecho de la Universidad de Guayaquil y René Pinto, de la Escuela de Sociología de la Universidad Central, son cientos los estudiantes y trabajadores asesinados en Quito, Gua-

yaquil, Daule, San Carlos, Portoviejo, Machala, Santa Rosa, Ibarra, Ambato, Cuenca, Loja.

En lo referente a la educación en general, la preocupación permanente del Dictador perpetuo, estuvo centrada en la obsesión garciana de su entrega total a las comunidades religiosas, que fueran siempre beneficiadas con dadivosos fondos gubernamentales, menospreciando a la escuela laica, a la que califica de "centro de verdad adulterada y de aversiones innobles"; y al referirse al profesorado, sobre todo al normalista, al que persigue y hostiliza continuamente, por tratarse de elementos de avanzada en el campo educacional, lo acusa de "inspirarse en el odio y educar para el odio". Velasco fue el verdadero creador de las Universidades Católicas y Pontificias y luego de las Militares, a las que proclama sostenedoras del orden vigente, y con el fin de enfrentarlas a las Universidades estatales y laicas, a las que califica de "bolcheviques", "nihilistas", "anarquistas" y "subversivas", por su acendrada posición antidictatorial, democrática y libre. A pesar de que sus áulicos le dieran el antitético calificativo de "maestro de juventudes", la verdad es que odia encarnizadamente a la juventud (nunca fue joven, nació viejo), y la califica con los peores epítetos; odio que proviene de su incapacidad congénita para acercarse a ella y comprenderla y de la amarga frustración de no haber podido imprimir, en las nuevas generaciones, otra huella que no fuera la del rechazo y la negación. Autócrata y tirano, no está con la muchedumbre, que tan hábilmente manipula y utiliza, sino por encima y sobre ella. Providencial y ególatra, vive de la intuición y desprecia la ciencia, la inteligencia y la razón, y a los intelectuales, a los que ha denigrado y perseguido continuamente, y con ellos a la Universidad y a la cultura.

EL NEOCAPITALISMO Y LA MODERNIZACION DE LA UNIVERSIDAD

Después de la segunda guerra mundial y en el transcurso de la guerra fría y a veces caliente, como la de Corea; frente al ascenso e integración del bloque socialista y los avances de la revolución colonial; las necesidades de origen bélico engendran un desarrollo científico y técnico que se expresa fundamentalmente en la automatización, y que ha sido denominado como la tercera revolución industrial, lo que implica un extraordinario desarrollo de las fuerzas productivas, que se expresa en nuevas formas de producción empresarial, como las corporaciones multinacionales o supranacionales y conglomeradas, que ahora constituyen las células fundamentales del sistema monopolista; y formas de propiedad colectiva como el capitalismo monopolista de Estado, o grupos cooperativos —a las que me he referido en mi obra "Dos Sistemas Dos Mundos"— y que están demostrando la necesidad de la transformación del sistema capitalista en socialista, obstaculizada por las relaciones de producción, basadas en la propiedad privada de los medios de producción.

Es la etapa de la integración de los grandes potencias capitalistas, bajo la hegemonía norteamericana. Pero esta integración, no significa la formación de un bloque homogéneo que realizara el sueño superimperialista de Kausky ni el capitalismo organizado de Hilferding, sino que se agudizan las contradicciones fundamentales del sistema, entre una producción que se vuelve cada vez más colectivizada, socializada, y la apropiación privada de los medios y los productos; entre la ilimitada capacidad productiva y la limitada del mercado solvente, lo que determina no sólo una recesión económica permanente sino verdaderas crisis co-

mo la actual, a pesar de los fallidos propósitos planificadores que tratan de equilibrar la producción y el consumo. Por otra parte, no es nuevo el hecho de que el capitalismo haya estado siempre desgarrado por las fuerzas contrarias que impulsan su concentración, centralización e integración, por una parte, y su disgregación y dispersión, por otra; pero este desgarramiento se intensifica en esta etapa, aun al tratarse de las mismas integraciones regionales o subregionales, que si bien pueden considerarse como pasos previos a la integración total, no dejan de ser, a su vez, esfuerzos desintegradores que oponen las naciones para impedir su absorción por el centro líder, como en el caso del Mercado Común Europeo por los Estados Unidos. Integración y desintegración. De todos modos, el capitalismo jamás podrá alcanzar la integración planetaria a la que tiende y ha tendido siempre, porque está basado en la empresa privada y la competencia.

En lo social se produce el fenómeno, digno de investigación y estudio, como es el advenimiento de una gran burguesía supranacional, que se unifica sobre la base de la empresa multinacional y conglomerada, al igual que acontece con su antagónico, el proletariado, que encuentra ocasión de ejercitar, ahora más que nunca, el internacionalismo proletario. Esto hace también posible que un estrato de la clase media y pequeño burguesa, como el estudiantado, se unifique en una lucha mundial, de trascendentes consecuencias políticas y sociales.

El Estado nacional, bajo el control del gran capital, reniega de la democracia representativa, para entregarse a la violencia del neofascismo.

En la América Latina, después del impulso inicial y cuando se impone traspasar los límites de la industria

ligera y mediana, encadenada por la importación de equipos y aun de materias primas, se siente la necesidad de la inversión de grandes capitales y de la alta técnica indispensable para la competencia en el mercado, condiciones que abren la puerta a las grandes corporaciones multinacionales, empeñadas en su expansión avasalladora. Así, a la división internacional del trabajo, basada en la exportación de materias primas e importación de productos manufacturados, se superpone, superdiñándola, una nueva forma, el enclave industrial, que se realiza por medio de la inversión directa del gran capital en los centros claves de la industria latinoamericana, con la consiguiente extinción, asimilación o desnacionalización de las empresas nativas, que generalmente son sustituidas por las subsidiarias de las grandes corporaciones, que se imponen por su poder económico y su dominio tecnológico.

En esta forma, la burguesía nativa, al integrarse, en el mejor de los casos, como socio menor de la burguesía monopolista internacional, a través de la empresa mixta, ha de terminar con el sueño frustrado de una burguesía industrial y nacional (que en realidad no llegó a existir sino desde el punto de vista geográfico y mucho menos en nuestro País, debido a su bajo nivel industrial, cosa que señaláramos oportunamente), y la ilusión dorada de un desarrollo autónomo, pues lo único que ha cambiado es el carácter de nuestra dependencia, como lo han demostrado numerosos científicos sociales latinoamericanos. El proletariado, que ha pasado a depender de la gran empresa supranacional, unas veces se enfrenta a las fuerzas dominadoras, se somete a las presiones integradoras o cae en el marasmo de la burocracia sindical. La pequeña burguesía propiamente dicha (pequeños industriales, comerciantes, artesanos), son presionados y desplazados por la gran empresa in-

dustrial y los supermercados, y al igual que otros sectores medios, presionan en los centros de educación media y en las universidades, buscando una forma de vida y el ascenso social en las actividades tecnócratas y burocratizantes. No hay que olvidar que en esta nueva etapa de desarrollo industrialista, las técnicas que importamos, destinadas en su país de origen a economizar fuerza de trabajo, no sólo incrementan el ejército industrial de reserva que permite deprimir los salarios y con ello obtener grandes ganancias y una mayor acumulación de capital, sino la ya inmensa cantidad de marginados que yacen en la periferia de las grandes ciudades.

El Estado latinoamericano, que en el proceso de la industrialización sustitutiva, tuviera una posición conciliadora y asistencialista, ahora al servicio de las grandes empresas multinacionales, de las cuales forma parte y que se hallan empeñadas en una superexplotación y acumulación de capital, que les permita la implantación de la industria pesada, se ha transformado en el estado gendarme, que habiendo dejado de ser el centro de defensa, cuando lo fuera, del capitalismo nacional y abandonando sus veleidades nacionalistas y democratizantes, se dedica a aplastar con la violencia de las dictaduras militares de tipo nazifascista, los movimientos proletarios y populares exacerbados por aquella explotación intensiva.

Junto con la ideología desarrollista, trasunto de las tesis neocapitalistas que inspiran a la Alianza para el Progreso, el gobierno del señor Kennedy, a través de la OEA, institucionaliza una verdadera ofensiva cultural, que se lleva a cabo no sólo con la intervención de conocidas fundaciones como la Ford, Rockefeller, Carnegie y otras, AID, el BID, el Banco Mundial, el Export and Import Bank, sino también de las universidades norteo-

americanas, a las que se trata de integrar como apéndice, las universidades latinoamericanas, en un proceso llamado de modernización y bajo la consigna del anti-comunismo, que se lanza especialmente contra la revolución cubana.

El desarrollismo nacional populista, paternalista y hasta redistributibista, que corresponde al ascenso industrial sustitutivo, ahora es suplantado por un desarrollismo tecnocrático y modernizante, que se dice ha de conducirnos a la sociedad industrial de consumo, y que trata de ocultar la verdad de que los países subdesarrollados jamás podrán alcanzar su desarrollo, y menos independiente y autónomo, por los caminos capitalistas, como lo prueba la brecha abismal que diariamente se ensancha entre los países metropolitanos y los coloniales o semicoloniales. Basta recordar, en términos generales, que el ingreso medio por habitante en más de cuarenta naciones del mundo subdesarrollado, no pasa de 120 dólares al año, mientras el ingreso medio en los Estados Unidos, es de más de 3.000 dólares, cifra aquélla, que Mac Namara ha calificado de "volcánica" y que no puede demorar en tener consecuencias explosivas".

Y este desarrollismo tecnocrático y los requerimientos del gran capital, con sus empresas subsidiarias enclavadas en los sectores estratégicos de nuestra economía, reclaman universidades modeladas al estilo norteamericano y con la eficiencia de una empresa industrial, que respondan a la demanda de la mano de obra calificada y tecnificada para ese gran aparato productor y se dediquen a la formación de élites, por medio de la selección estricta del ingreso, el estudio a tiempo completo y la expulsión de los estudiantes que no se sometan a la autoridad férrea y la disciplina impuesta desde arriba; una Universidad aparentemente apolítica y neu-

tral, pero cuyos fines sean la defensa y el mantenimiento del **statu-quo** y que se halle en contra de toda actividad política estudiantil, a la que se califica siempre de "insurgente". Esta llamada modernización se orienta, cada vez más, al respaldo y financiamiento de la Universidad privada, a la que se protege no sólo a través de las instituciones estatales norteamericanas, sino también de las fundaciones, como la Rockefeller, la Ford, la Keller y muchas más.

En otros términos, modernizar la Universidad latinoamericana y ecuatoriana, no es otra cosa que ponerla al día en relación con los modelos especialmente norteamericanos. Se trata de construir una Universidad cada vez más refleja, una pseudo réplica que implica un vasallaje científico, técnico y cultural, un sometimiento servil. Son los funcionalistas, los academicistas, los difusiónistas, para quienes la Universidad ha de cumplir la única función académica de simple proveedora de cuadros, lo mejor preparados, de acuerdo con los modelos exteriores naturalmente, para los dueños de la riqueza y el poder. Lo contrario significa desadaptación, descarrío y caer en los hilos de la política y de la subversión. Se trata del cientificismo, de la tecnocracia y los tecnócratas, de los desarrollistas, para quienes el simple incremento técnico inducido, sin ningún cambio social, está en la base del viejo positivismo con su divisa de "orden y progreso" y el neopositivismo con todo su aparato empirista.

En esta red caen también los estudiantes que critican a la Universidad únicamente porque no se les suministra todos los conocimientos científicos y técnicos, de acuerdo con los cánones internacionales, sin pensar en la realidad de nuestros propios problemas. En efecto, bajo el manto engañoso de la llamada moderniza-

ción, no se busca otra cosa que la sumisión colonialista de la Universidad; el sometimiento incondicional de una Universidad de estructura departamentalista, a tiempo completo, apolítica y elitista, sometida a los cánones del "american way of life", contra la que se producen los estudiantes que proclaman una reforma universitaria de contenido nacional, latinoamericano.

MILITARIZACION Y MODERNIZACION DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Con la Presidencia de Galo Plaza (1948-52), que le abre puertas anchas al dominio imperialista norteamericano, se inicia la etapa desarrollista y modernizante en nuestro País. Nacido, crecido y formado en los Estados Unidos, el actual Secretario de la OEA, es hombre de confianza de las grandes empresas petroleras norteamericanas y amigo personal de Rockefeller, verdadero padre de la mal nacida Alianza para el Progreso, como la calificara Selser. La oleada de misiones, fundaciones y tecnócratas, que inundan al Ecuador, llega también a la Universidad Central como la Fundación Rockefeller y su intervención en la Facultad de Agronomía y Medicina Veterinaria.

Pero ha de ser en el período de la Dictadura Militar (1963-66), —forjada en la Embajada norteamericana, con la intervención activa y directa del Embajador Berbaum y los llamados "generales de la traición", que derroca al gobierno constitucional del doctor Carlos Julio Arosemena e inicia la cadena de dictaduras petroleras que continúan dominando en el Ecuador— que el empeño desarrollista y modernizante, alcanza una amplia difusión e invade la Universidad Central, engendrando terribles contradicciones y crisis, que la conducen a su

casi total colapso. Esta Dictadura, que se proclama y gobierna en nombre de Dios y el anticomunismo, trata de ensayar en lo económico social, el programa obsoleto y fracasado de ALPRO, con su demagógica trilogía de reforma agraria, tributaria y administrativa, y en lo educativo se empeña en someter a la educación primaria, secundaria y superior, a la dirección y orientación norteamericanas, siguiendo la política internacional del presidente Kennedy, que aspira a una más acentuada integración colonialista de América Latina, en lo económico, político, militar y cultural, especialmente al tratarse de las Universidades latinoamericanas, a través de los préstamos y ayudas no sólo de las conocidas fundaciones como la Rockefeller, Ford, Carnegie y otras, sino de organismos como AID, el BID, el Export and Import Bank, etc., que es a lo que se ha llamado la cuarta cara del imperialismo. Diganlo los requerimientos permanentes a la OEA, los informes de ésta y la expedición de la Ley de Educación Internacional.

Con el fin de aplicar esta política a la Universidad Central, democrática y libre, la Junta de Gobierno comenzó una campaña calumniosa y sistemática de desprestigio, a través de plumarios a sueldo y traidores elementos universitarios (recuérdese el "Manifiesto de los Médicos"), que el Rector Pérez Guerrero desenmascara en su libro la "Universidad Ultrajada". Pronto fueron dictadas las llamadas "pequeñas reformas" a la Ley de Educación Superior, que suprimen la autonomía, el cogobierno y demás conquistas universitarias, con la protesta del Consejo Universitario, su Rector, Vicerrector y la FEUE, y se procede a reorganizar la Universidad Central, expulsando 270 profesores, tachándolos de "comunistas", entre los que quizás hubieran, según afirma dicho Rector, veinte comunistas con "c", ya que a los demás seguramente se los consideró comunistas con

"k", es decir que "no podían estar de acuerdo con los mandatos del gendarme", según la expresión del pedagogo Juan José Arévalo. Los reelectos, luego de posesionarse ante el Ministro de la Dictadura, Vacas Gómez, se reúnen solos, silenciosos, en ausencia de los estudiantes, sin una palabra de protesta contra la Dictadura, la Ley ni el irrito desplazamiento en masa de sus colegas, para elegir al Rector Francisco Salgado, que dura muy poco, ante una doble invasión de las caballadas a los recintos universitarios, con motivo del tradicional desfile realizado por los estudiantes, el 29 de enero de 1964, lo que determina una nueva clausura.

Con la expedición de una nueva Ley, más drástica y represiva, que merece el calificativo de "Carta Negra de la Esclavitud Universitaria", se procede a una segunda reorganización en la que el Gobierno nombra desde el Rector, hasta el último portero. El ungido, Ingeniero Alejandro Segovia, luego de agradecer rendidamente al Ministro, pone a funcionar una Universidad que es el producto de la voluntad omnímoda de la Dictadura, sin otra protesta que la de los estudiantes. Hay que anotar un hecho repudiable: desde el principio, las clausuras y reorganizaciones, permiten la infiltración por la ventana dictatorial, de un personal docente y aun administrativo, que forma un enclave castrense dentro de la Universidad, para minarla y destruirla, una anti-Universidad, lo que engendra continuas contradicciones que agravan la crisis. Con motivo de un "desfile del silencio", realizado el 29 de enero de 1965, se producen nuevas agresiones contra los estudiantes, que exigen la solidaridad y protesta del Rector, lo que produce la expulsión del Presidente y Secretario de la FEUE, siendo aquél apresado en los predios universitarios, mientras la máxima Autoridad visita a la Junta Militar, lo que produce

comentarios y la indignación de los estudiantes, que se enfrentan al Rector exigiéndole la renuncia, lo que da como resultado la expulsión de 18 alumnos más, en virtud de la implantación de una rigurosa disciplina cuartelaria, y la declaración de una huelga general.

Otra de las causas que determinan el enfrentamiento entre estudiantes y autoridades, es la tendencia a militarizar la Central, al estilo de las universidades norteamericanas, que sufrieran el impacto de la guerra fría y la intervención del Pentágono, el FBI y la CIA, que las financian y controlan con fines bélicos, como la John Hopkins o el Instituto Tecnológico de Massachusetts; sino también la decisión de poner en marcha una Facultad de Ciencias Básicas, de estilo departamentalista norteamericano, que propende a instituir una Universidad elitista, de ingresos limitados de alumnos, de estudios a tiempo completo, científicista y apolítica, incompatible con un medio como el nuestro y que los estudiantes rechazan. En un largo "Informe" de dicho Rector, se trata de demostrar las supuestas ventajas del sistema, ignorando o callando todos sus inconvenientes y desventajas.

Cuando se trata de nombrar una nueva Autoridad universitaria, los estudiantes, que habían suspendido la huelga general, no se comprometen ni responsabilizan con la exhibición de ningún candidato y únicamente sugieren que se piense en una persona que sepa defender los principios universitarios y abra la puerta a la reestructuración de la Universidad, con la vuelta de los profesores eliminados y los estudiantes expulsados. Reunida la Junta de Profesores (no le llamamos Asamblea Universitaria por la ausencia de la representación estudiantil), si bien levanta las expulsiones, no protesta contra la Ley "mordaza", que suprimiera la autonomía

y el cogobierno, y procede simplemente a elegir al doctor Julio Enrique Paredes, que fuera Rector por muchos años y con una experiencia que le había permitido sortear hábilmente otras dictaduras, como la "constitucional" de Arroyo del Río y aun alguna tempestuosa de Velasco Ibarra. Al tratarse de la solicitada reestructuración, las Facultades generalmente ratifican en sus puestos a los mismos Decanos que fueran elegidos por la Dictadura. El habilidoso Rector, para evitar todo enfrentamiento con ésta, dispone la suspensión de clases durante los días que debía realizarse el clásico desfile del 29 de enero de 1966, procedimiento clásico por entonces, pero no dejan de haber enfrentamientos o incursiones en los recintos universitarios como el Estadio, donde se captura a dirigentes de la FEUE.

El 25 de marzo de 1966, se produce una brutal invasión armada a la Universidad. El incendio, en parte, de un vehículo de las Fuerzas Armadas, que no por azar pasara muy cerca de la Universidad, y que se dijera transportaba "documentos optogramétricos"; la comprometedor denuncia y condena del hecho por Autoridad universitaria, que en afán de dar excusas y satisfacciones a los militares, alentara la nefasta intervención; la situación desesperada de una Dictadura fracasada, que ha perdido inclusive el respaldo de las oligarquías y el imperialismo, que ya la consideraban un instrumento inútil, luego de haber realizado la "operación limpieza" que se le había confiado y hallarse en total desprestigio; fueron elementos que determinaron este asalto armado sin precedentes en la historia universitaria, en el que se arremetiera contra todo y contra todos, sin respetar ni a las mujeres, produciendo contusiones, heridas y muertes como la del estudiante Eloy Baquero y el conscripto Toapanta, sin mencionar las prisiones en masa de estudiantes y aun profesores retenidos y apa-

leados en los cuarteles, lo que levanta la indignación de la ciudadanía en tal forma que se produce la caída de la Junta Militar, el 29 de marzo del mismo año.

Parecería lógico que este cambio de gobierno trajera como consecuencia la reestructuración de la Universidad, en la que venían insistiendo los estudiantes; pero así como en la política nacional se ablanda la caída de la Dictadura Militar con el colchón de la Dictadura civil de Clemente Yerovi Indaburu, colocado por los mismos que ayer erigieran aquélla y la respaldaran y ahora la sustituyen oportunamente, sin que nada en el fondo hubiese cambiado; también en la Universidad sucede algo semejante, cuando se niega la renuncia que presentaran, oportunamente, las Autoridades, reivindicadas en el último momento por la actitud del Consejo Universitario, que se atreviera a desconocer públicamente la clausura dictada, en los últimos momentos, por una Junta Militar en derrumbe, declarando la suspensión de clases, consabido método para sortear las circunstancias.

Esto determina que se intensifique la lucha estudiantil, insistiendo en la depuración del personal indeseable que penetrara por la ventana dictatorial, como en la Facultad de Medicina, por ejemplo, donde permanecen los médicos militares y aquéllos del famoso "Manifiesto Médico", y por la vuelta de los profesores desplazados por la Dictadura; por la terminación del proceso de colonización cultural de la Universidad y por una auténtica reforma universitaria. Peticiones, paros, huelgas, de diferentes Facultades y Escuelas, por alcanzar estas reivindicaciones y una huelga general que determina la supresión de la Facultad de Ciencias Básicas por el Consejo Universitario, ocasiona la renuncia de las Autoridades. El Rector Paredes, en defensa de tal

Facultad y refiriéndose principalmente a los estudiantes, expresa: "Estos "tradicionalistas - revolucionarios" tienen que entender que, ni en el Ecuador ni en ningún País americano pueden ufanarse de poseer una Universidad con ideas autónomas y propias, pues a este Continente se trasladaron realmente los moldes de las Universidades europeas: los de tipo inglés, hacia el norte; los de tipo español, hacia el sur. Influencias francesas y especialmente alemanas, orientaron la estructura, académica posterior de la Universidad Latinoamericana, y no se puede negar que la mayoría de los más avanzados Institutos Docentes de nuestra región han recurrido últimamente a la colaboración de las Universidades norteamericanas a las que deben buena parte de su desarrollo actual". La FEUE le responde: "Cuando se discute el problema de la Facultad de Ciencias Básicas entendemos que se plantea un problema de fondo: o la Universidad ecuatoriana se organiza según el modelo de los principios de la Universidad norteamericana, predominantemente técnica y utilitaria, o se renueva según los postulados de la Reforma Universitaria Latinoamericana, forjada al calor de las luchas estudiantiles por la Autonomía y el Cogobierno universitarios, por la democratización de la enseñanza, el robustecimiento del carácter nacional de las Universidades y la innovación verdadera de los Planes, Programas y Métodos de estudio".

En realidad, parece que el Rector Paredes confunde "modernización", en el sentido en que se le da en la problemática universitaria, con el de "reforma", que postulan los estudiantes. De todos modos, lo que aquél sostiene es la vieja tesis de que trasplantando la "estructura" y los "moldes" de los países europeos y en este caso del norteamericano, se mejora y transforma la Universidad latinoamericana y ecuatoriana, cuando en

realidad lo que se hace es afianzar su colonialismo mental y cultural, constituyendo esto sí, un verdadero retroceso en el camino de su liberación y afianzamiento de su propia personalidad. Por otra parte, parece desconocer la crisis y decadencia en la que se hunden las universidades europeas y especialmente norteamericanas, como lo han demostrado eminentes pedagogos y los borrascosos movimientos estudiantiles, a los que nos hemos referido en numerosas ocasiones.

La elección del sucesor del doctor Paredes, plantea un enfrentamiento entre el enclave castrense, crecido y enraizado en la Universidad, que pugna por mantenerse, y un considerable sector de profesores democráticos y la casi totalidad de los estudiantes, que luchan por devolver a la Universidad su antiguo prestigio y autenticidad. El primero, exhibe como candidatos: para el Rectorado, el doctor Juan Isaac Lovato, cuyo historial señalan los estudiantes: Ministro de Previsión Social del Presidente Carlos Julio Arosemena, y al ser derrocado por la Dictadura Militar, Lovato pasa al servicio de ésta, como Asesor Jurídico, y recibe una condecoración por los servicios prestados; a la caída de la Junta Militar, es nombrado Procurador de la Nación por el nuevo Dictador civil, Clemente Yerovi, cargo en el que permanece cuando a éste le sucede el Gobierno de Otto Arosemena Gómez y desde donde se encamina al Rectorado; para el Vicerrectorado, al Ingeniero Antonio Salgado, ex-Director de Obras Públicas del Ministerio de Obras Públicas de la Dictadura Militar. El que presidiera la Asamblea Universitaria el mismo candidato a Vicerrector, quien, con el asesoramiento del hábil abogado candidato a Rector, confiriera las credenciales que habilitaban a los votantes; y el que actuara como Secretario uno de los infiltrados por la Dictadura y pariente cercano de un miembro de la Junta Militar, desenca-

denó el rechazo del estudiantado, cuya indignación se desborda cuando resultan electos los candidatos del enclave castrense, escamoteando el triunfo de los que representaban al sector progresista de profesores y estudiantes, produciéndose el desconocimiento de tales autoridades, con lo que se inicia un largo proceso que culmina con la expulsión de numerosos estudiantes, siguiendo los procedimientos empleados por el ex-Rector Segovia. Sobre la verdad de estos hechos nos remitimos a la información sumaria seguida contra los estudiantes expulsados, las correspondientes actas del Consejo Universitario, y sobre todo a los informes de una seria, honesta y responsable comisión de profesores, que fuera nombrada por el Consejo Universitario, presidido por el Rector Interino, doctor Luis Verdesoto Salgado, que demuestran y prueban las incorrecciones que se cometieron en tal evento electoral, con la introducción y empleo de procedimientos corruptores, impropios y totalmente reñidos con la Universidad, que debe ser ejemplo de rectitud, dignidad y corrección. Esto vuelve también más inusitada la actitud del Presidente de la FEUE en esos momentos, Gallegos Arends, al acusar a sus propios compañeros estudiantes.

En esta forma, se agudizan las contradicciones entre un sector creciente de profesores que rechazan tales procedimientos, una mayoría de estudiantes, que constituyen las fuerzas renovadoras de la Universidad y continúan la lucha por las reivindicaciones enunciadas anteriormente, enarbolando los principios e ideales de la Universidad auténtica; y las fuerzas al servicio de la militarización y "modernización" de la misma. La expedición del Decreto 1364, de 30 de octubre de 1966, por el Dictador civil Yerovi, concediendo a la Escuela de Ingenieros Militares la calidad de Instituto de Educación Superior y la capacidad de expedir títulos profesio-

nales, que se equiparan a los que obtienen los Ingenieros civiles; y del Decreto 682, de 22 de junio de 1967, del Presidente Provisional Otto Arosemena Gómez, por el que se estableciera que los Ingenieros Militares podían canjear sus títulos por los de Ingenieros Civiles; así como la creación, con la venia del Ministro de Educación Pública, del "American Junior College" y la de "Ejecutivos Bancarios", que menoscaban los objetivos de las Escuelas de Administración y Economía de la Universidad Central, determinan nuevos enfrentamientos de los estudiantes, en especial de la Facultad de Ingeniería, con las fuerzas represivas, principalmente militares, de tales gobiernos y contra un Rector comprometido con ellos, a los que sirviera desde la Procuraduría de la Nación, y quien apenas esboza, por presión, una ambigua y tibia protesta, cuando los estudiantes son golpeados por miembros del Ejército. No es necesario referirme a la actitud de ciertos profesores de la Facultad de Ingeniería, que prestaran sus servicios en la Escuela de Ingenieros Militares.

Una serie de peticiones no consideradas oportunamente o desoídas, que desencadenan un proceso creciente de paros y huelgas, ante los cuales las autoridades universitarias adoptan el método de abandonarlas al tiempo, esperando se solucionen por consunción y la consabida supresión indefinida de clases; culminan con una huelga general de tales dimensiones, que obliga a las desaprensivas Autoridades a renunciar sus cargos. Durante este periodo, se acentúa la colonización cultural de la Universidad, con su entrega incondicional a los llamados técnicos de la Universidad de Pittsburgh, que llevan adelante, con la asistencia especial del Vicerrector Salgado, la organización administrativa, académica y docente, formulando planes y programas de estudio, así como la inversión de los fondos de los convenios con

AID y el BID, sin ningún control contable por parte de la Universidad, ya que tales fondos no pasan ni siquiera por la Tesorería del Plantel.

Durante este largo período, que hemos tenido que reseñar en apretada síntesis, la gloriosa y auténtica FEUE, cuya supresión por la Ley de Educación Superior, no le impide continuar viviéndolo, para demostrar que las instituciones universitarias no se las mata con anatemas dictatoriales, mantuvo una lucha indeclinable y heroica, que ha de servir de ejemplo, contra la Dictadura Militar conculcadora de las conquistas universitarias, como la autonomía y el cogobierno; contra la infiltración castrense, la militarización, la colonización cultural modernizante, y todas las formas de dominación y estrangulamiento de la Universidad auténtica, anticolonial, democrática y libre, a pesar de las maniobras realizadas por falsos organismos estudiantiles como FURE, infiltrados por los Servicios de Inteligencia de la Embajada Americana y el Gobierno. Innumerables estudiantes y aun profesores, sufrieron persecuciones, prisiones, torturas, confinios en las Islas Galápagos, destierros, y hasta el impacto de los fusiles y ametralladoras que ciegan la vida; pero de nada sirve el terrorismo material ni el de las leyes y decretos exterminadores, y la Dictadura cae, como todas, mientras que la Universidad, aunque a veces profundamente desgarrada por sus enemigos internos y externos, continúa y permanece.

Por otra parte, esta larga lucha contra la Dictadura Militar, no sólo ha puesto al descubierto ante los ojos de los estudiantes, la violencia represiva que utiliza un Estado, sometido y manipulado por los monopolios extranjeros y las oligarquías nativas, para mantener un

orden irracional de explotación y de injusticia, que es un desorden constituido; el empeño de las dictaduras militares de América Latina y el Ecuador, por destruir la Universidad libre y democrática, militarizándola o sustituyéndola con pseudas Instituciones castrenses, bajo las directivas norteamericanas; sino también la quiebra de muchos mitos, valores y personas, al constatar que hubiesen autoridades, profesores y hombres universitarios, que parecieran respetables y respetados, que en los momentos de prueba mostraban su falta de entereza, de lealtad a sus convicciones y principios, su debilidad y oportunismo, al adoptar posturas contradictorias, inclusive suscribiendo manifiestos que sostenían tesis opuestas, en un afán de mistificar los procedimientos y escamotear los hechos, a fin de mantener sus posiciones. La crisis de autoridad que tanto se lamenta en los medios universitarios o fuera de ellos, no proviene, como se afirma, de la actitud anárquica de los estudiantes, sino en gran parte de la conducta de quienes deben ser ejemplo de dignidad, de firmeza en los principios que enseñan, de rectitud y sacrificio, en el cumplimiento de sus deberes, dentro y fuera de la Universidad.

Pero este nefasto periodo, que ha desencadenado una profunda crisis en la Universidad, que es el reflejo de la que sufre el País y el mundo entero, no sólo engendra pesimismo negativo, sino el despertar de una conciencia orientada positivamente hacia la transformación de la Universidad y el Ecuador, por medio de una reforma revolucionaria (en este caso no hay contradicción en los términos), que nos abra nuevos caminos hacia el futuro. Y de esta toma de conciencia, a golpes de realidad y de tragedia, de esta esperanza y de este empeño, surge la Segunda Reforma Universitaria, que si bien a nosotros nos tocara la honrosa tarea de contri-

buir a formularla y llevarla adelante, en el poco tiempo que dirigiéramos los destinos de la Universidad Central, es el resultado de un largo proceso de lucha y sacrificio, de reflexiones y experiencias, que devienen en la obra colectiva y creadora de autoridades, profesores, estudiantes, empleados y trabajadores, unidos y cada vez más conscientes del deber ineludible que nos impone la época: transformar a la Universidad y al País.

III

EL PROBLEMA ESTRUCTURAL DE LA UNIVERSIDAD

El problema estructural de la Universidad es uno de los más complejos y discutidos en nuestros días. La amplitud del tema nos obliga a presentar algunos aspectos del mismo y en una apretada síntesis. Comencemos por definir lo que entendemos por estructura universitaria. Según Darcy Ribeiro, ex-Rector de la Universidad de Brasilia, desterrado al igual que otros numerosos profesores universitarios, por la Dictadura Militar fascista del Brasil, la estructura universitaria está constituida por "el conjunto y la integración de los órganos a través de los cuales las universidades cumplen sus funciones. En el análisis de estas estructuras hay que prestar atención tanto a sus componentes, como a las conexiones que los integran en sistemas capaces de ejercer ciertas funciones a través de modos "standarizados" de coactividad orientados para alcanzar ciertos fines".

No vamos a hacer un recuento de las formas estructurales que adoptaran nuestras universidades de

acuerdo con el proceso histórico metropolitano y su reflejo en nuestro Continente, partiendo de los **Estudios Generales** con su **Trivium** (Gramática Latina, Retórica y Lógica) y el **Cuadrivium** (Aritmética, Geometría, Música y Astrología o Astronomía), ni de la impronta persistente que las universidades europeas en general y la francesa en particular, imprimen en nuestro ser universitario deformándolo. Recordemos simplemente que, como lo expresa el profesor Ribeiro, "El modelo inspirador de la Universidad latinoamericana es el patrón francés de la Universidad Napoleónica. Recogimos su estructura pero no su contenido político de institución centralizadora y unificadora de Francia desde el punto de vista cultural; recogimos el profesionalismo, la descentralización de la enseñanza, la erradicación de la teología y el culto hacia las nuevas instituciones jurídicas que regulaban el régimen capitalista; pero éstas, trasplantadas, no crean la aceleración evolutiva, sino que perpetúan los intereses del patronato colonial. Se trató de una Universidad patricial que preparaba a los hijos de los hacendados, de los comerciantes y de los funcionarios para el desempeño de cargos políticos o las funciones prestigiosas de las profesiones liberales. La estructura sirvió para orientar la creación de nuevas escuelas autárquicas, organizadas internamente y, luego, para aglutinarlas en universidades. De ahí provino la estructura de nuestras universidades; conglomerados de facultades y escuelas, que idealmente deberían cubrir todas las líneas posibles de formación profesional".

LA ESTRUCTURA DE NUESTRA UNIVERSIDAD

Con estos antecedentes, intentemos analizar un poco más concretamente, la estructura de nuestra Universidad. Como punto de partida, es necesario dejar

sentado que su organización corresponde a las necesidades de una formación simplemente profesional, que ahoga los demás objetivos y fines que corresponden a la Universidad, como la investigación y su consiguiente creación de ciencia, técnica, de arte y de cultura. Se ha suplantado la función elaboradora del conocimiento y del saber, por la repetición y difusión mecánicas de lo producido en otros centros foráneos y enajenantes.

Nuestra Universidad está dividida en Facultades, que generalmente olvidan su situación de partes integrantes del todo universitario, para erigirse en seres autárquicos, aislados, independientes, lo que desintegra en vez de integrar, la Institución. Quizás se trata de aplicar erróneamente la autonomía de la Universidad en sí, a cada una de las partes que la conforman. Esta actitud se muestra inclusive al tratarse de los bienes materiales de que dispone cada Facultad, como edificios, bibliotecas, laboratorios, materiales didácticos, etc., que a veces, por determinadas circunstancias, pudiendo o debiendo cederse a otra Facultad, no se lo hace pensando que ello menoscaba el propio patrimonio. En la distribución de los magros fondos del presupuesto universitario, el pugilato de las Facultades por una mayor obtención de fondos, recuerda a veces los encarnizados debates del Congreso Nacional. En vez de una Universidad plenamente integrada, tenemos una federación, un archipiélago. Por lo demás, esto no es sino un reflejo de lo que acontece en un País desintegrado, feudalizado, que aún no adquiere su plena conciencia nacional.

Si descendemos en la escala organizativa, encontramos otros mundos o feudos quizás mayormente aislados y autárquicos, las Escuelas, que son los "órganos académicos docentes que imparten enseñanza profesional específica y forman parte de una Facultad". La Escuela

resulta el verdadero centro de poder y la fábrica donde entra la materia prima del estudiante y sale elaborado el profesional; en ella ingresa y de ella egresa, constituyendo su mundo. No sólo que los profesores y estudiantes de una Facultad desconocen a los de las otras, sino los de una Escuela a los de sus similares. De todas maneras, cuando una Facultad tiene más de una Escuela, la otra u otras están siempre intentando transformarse, a su vez, en otra u otras Facultades, con la consiguiente duplicación de edificios, instalaciones, equipos y una abrumadora proliferación burocrática. Hay que considerar también el problema de ciertas Escuelas que, por su origen circunstancial o interesado, se hallan encajadas artificialmente en una Facultad que no les corresponde, o están desconectadas y funcionan por su cuenta, lo que determina una incongruencia que rompe y desarticula el ser estructural. Cuando llegamos al Rectorado, no menos de cinco Escuelas estaban a punto de transformarse en Facultades, lo que pudo evitarse con la discusión, cordial, serena y comprensiva, de lo perjudicial que eso resultaba para nuestra Institución. De todos modos, mientras en la América Latina, las mejores universidades se esfuerzan por integrarse en relación con las ramas similares de estudio, entre nosotros triunfan las fuerzas centrífugas del parcelamiento y la dispersión, cuando no los intereses de clientela o de grupo. Para evitar las presiones que por la erección de nuevas Facultades se ejercen sobre el Consejo Universitario, el Estatuto de la Reforma atribuyó esta decisión a la Asamblea Universitaria.

Otro mundo aparte constituye la Cátedra, aislada, dueña de sí misma, cuyo profesor titular, con sus auxiliares, ayudantes y sus propios fueros, forma un verdadero señorío. Aquí, igualmente el profesor enquistado, no mantiene relaciones con sus colegas de cátedras si-

milares y mucho menos colaterales o complementarias, ignorando su trabajo docente y el resultado de sus investigaciones.

No hay como negar que esta arquitectura desintegradora, significa una constante multiplicación de locales, profesores, bibliotecas, laboratorios, que engendra el desperdicio y resulta irracional, en relación con los escasos fondos universitarios. Por otra parte, tales desconexiones, incongruencias y contradicciones, dan como resultado una Universidad en retraso, resistente a la innovación, instrumento idóneo para el mantenimiento del **statu-quo** y totalmente incapaz de contribuir al cambio y la transformación social. En consecuencia, se vuelve necesario, como se ha dicho, repensar y recrear la Universidad latinoamericana, dándole nuevos objetivos y fines y una estructura que le permita cumplirlos a cabalidad.

LOS NUEVOS MODELOS ESTRUCTURALES LA MODERNIZACION DEPARTAMENTALISTA

No son pocas las soluciones que se han planteado y los nuevos modelos estructurales que se han exhibido. Sin detenernos en el rastreo de todos ellos, nos referiremos a los más significativos. Señalaremos, en primer término, la llamada estructura departamentalista, que trata de modernizar la Universidad latinoamericana, al estilo norteamericano. El sistema, en su forma radical, trata de sustituir las Facultades, como unidades de preparación profesional, por los Departamentos, que centralizan las cátedras dispersas de una misma materia, Matemáticas, Física, Química, Biología, etc., para impartirlas, desde un mismo centro, a todos los estudiantes. En esta forma, se cree homogeneizar a la Universidad

dividida y parcelado, al unir mecánicamente, no a las personas ni a los diversos órganos vivientes de la Universidad, sino a las materias. Según Ernesto Giudici, el departamentalismo "residiría en la unificación por asignaturas de modo tal que de una Universidad constituida por facultades se pasaba a una Universidad constituida por materias, es decir, por departamentos. Eso implicaba desprestigiar la Universidad profesional para saltar a la Universidad cientifista abstracta. Es cientificismo y no ciencia desintegrar en lugar de integrar; es cientificismo disociar lo profesional, lo técnico específico, de la teoría general, convertida así en teoría "pura" separada de la práctica. Y es una abstracción teórica suprimir lo profesional específico, que obedece a una diferenciación real e histórica, para llegar a esa unificación por asignaturas que sólo puede concebirse en mentes divorciadas de la base social del proceso del conocimiento y la actividad creadora. Es un absurdo sostener que la física que estudia el alumno de ciencias exactas sea la misma que la que debe enseñarse en la facultad de medicina: siendo la física una sola, la física del primero integra un sistema y la del segundo otro. La física en la facultad de medicina es, necesariamente, física biológica —como la química— y debe estar unida a la fisiología en lugar de diluirse en la generalidad de la naturaleza".

Creemos que los defectos existentes en la estructura por Facultades, no se solucionan sino que se agravan con el departamentalismo. Por otra parte, consustancial con este sistema, es la Universidad de tiempo completo, selectiva, elitista, apolítica. En la práctica, estos ensayos resultaron fallidos: "El primero de ellos surgió en 1958 en la Universidad de Concepción (Chile), pero aparentemente fue abandonado. Los que más progresan están todos en América Central, donde ac-

túan bajo el patrocinio de la OEA, del BID y de la UNESCO. Lo que tienen en común, es la implantación de un Departamento de Estudios Generales destinado a impartir una enseñanza correspondiente a la de los dos primeros años de los **juniors colleges** o de los **under graduate courses** de las universidades norteamericanas. Todos los estudiantes de la universidad son encaminados hacia estos departamentos donde les brindan un año más de enseñanza general, complementaria de su formación de nivel medio y propedéutica de los cursos profesionales. En Honduras, esto se logra a través de un Centro Universitario de Estudios Generales. En Costa Rica por medio de una Facultad de Ciencias y Letras que imparte cursos introductorios diferenciados por áreas (de acuerdo a la orientación profesional que desee seguir posteriormente el estudiante) y que se propone asimismo formar maestros secundarios". (Ribeiro)

En la Universidad Central del Ecuador, también fracasó la implantación de una Facultad de Ciencias Básicas, luego transformada en un Centro de Estudios Generales, que tratara de funcionar con la ayuda y préstamos de AID y el BID, y fuera rechazada por la acción decidida de los estudiantes.

LA ESTRUCTURA TRIPARTITA INTEGRADA

El sistema de estructura tripartita integrado, parte del ensayo realizado en la Universidad de Brasilia, por un conjunto de distinguidos profesores presididos por el ex-Rector Ribeiro, aprovechando de la organización de una Universidad nueva, y ha llegado a conformar una especie de utopía llamada la "Universidad Necesaria". Este modelo, en forma simplificada, presenta una estructura que comprende: cinco Institutos Centrales, de-

dicados a la ciencia y la investigación en los campos básicos del saber humano; Ciencias Básicas, Ciencias Biológicas, Ciencias Humanas, Letras y Artes; siete Facultades Profesionales: Ciencias Agrarias, Ciencias de la Salud, Tecnología, Educación, Ciencias Jurídico-Administrativas, Arquitectura y Diseño, Comunicación, que toman al estudiante con formación básica, para dedicarlo al entrenamiento profesional y de especialización; y los Organismos Complementarios, que cumplen funciones de información, difusión, edición, deportes: Editora, Museo, Biblioteca, Teledifusión, Estadio.

De esta manera, los estudiantes del Centro de Ciencias Básicas, pueden ingresar a las Facultades de Tecnología y Educación; los de Ciencias Biológicas, a las Facultades de Ciencias Agrarias y Ciencias de la Salud; los de Letras, a las de Educación y Comunicación; los de Ciencias Humanas, a las de Ciencias Administrativas, Educación y Comunicación; los de Artes, a las de Arquitectura y Diseño y Comunicación.

En esta forma, por una parte, las cátedras multiplicadas y dispersas, dedicadas a cada formación profesional, son centralizadas en los Institutos, donde se preparan los futuros estudiantes profesionales antes de su ingreso a las correspondientes facultades; por otra, el estudiante, en vez de ingresar directamente a una Facultad, sin posibilidad de rectificación posterior, dispone de ciertas posibilidades de cambio, una vez informado de los diversos campos de formación profesional.

Los Institutos Centrales, además de suministrar enseñanza a los estudiantes que se orientan a las carreras profesionales, y para los que prefieran continuar en ellos, pueden proveer cursos para el Bachillerato universitario, que corresponderían a una formación cultu-

ral amplia en ciencias, humanidades, letras o artes; mantener cursos de especialización para la Licenciatura y programas de postgrado para otorgar los títulos de maestro y doctor, formando científicos e investigadores.

Ribeiro aclara que "los Institutos Centrales no pueden ni deben ser confundidos con las unidades de enseñanza de carácter introductorio de la universidad norteamericana. Al contrario de los **Colleges**, los Institutos Centrales concentran todos los recursos de enseñanza y de investigación disponibles en los respectivos campos del saber para realizar, simultánea o íntegramente, la enseñanza universitaria en el nivel de graduación y de postgraduación, así como la investigación científica y cultural del más alto padrón".

Desgraciadamente, no se pudieron conocer los resultados de este ensayo que se hallaba en proceso en la Universidad de Brasilia, ya que fue intervenida por la Dictadura Militar, que procedió a desterrar a los profesores comprometidos en este esfuerzo creador, que los militares no pudieron comprender.

LA UNIVERSIDAD CUBANA

La Revolución Cubana de 1959, había de traer, con el cambio de régimen y el surgir de nuevas relaciones de producción, la reforma del sistema educativo. Todos conocemos el hecho extraordinario de la campaña que, en poco tiempo, erradicara el analfabetismo; la implantación de la enseñanza primaria universal; y en su casi totalidad, de la educación secundaria; pero lo que ahora nos interesa es lo relacionado con la enseñanza superior.

No es necesario detenernos, en esta brevisima síntesis, en el objetivo fundamental de la Universidad: integrarse a las fuerzas transformadoras que luchan por la implantación del socialismo, unificando y orientando la enseñanza con la aplicación de la ciencia y el método marxistas. En cuanto a su estructura, a pesar de que se cree generalmente que es un reflejo de la Universidad soviética, la verdad es que mantiene, en lo fundamental, la arquitectura de la Universidad latinoamericana, con su sistema de Facultades y Escuelas convenientemente reformadas, para que puedan cumplir los nuevos fines de la transformación revolucionaria.

En primer término, encontramos la Facultad como el órgano superior docente en la que se integran ramas afines. Para esa integración, se suprimen las numerosas Facultades, proliferadas, inconexas y dispersas como en todas las Universidades latinoamericanas, para reducirlas a cinco, que engloban las ciencias afines, dando a la enseñanza una unidad y cohesión de la que carecía. La Escuela es el verdadero centro docente, con un Director asesorado técnicamente por una Comisión Docente, formada con profesores de especial actitud y experiencia. Aquí también se realiza una reubicación de las Escuelas, de acuerdo con las ramas similares y conexas del saber, o se crean otras que correspondan a las nuevas necesidades de la construcción socialista. La tradicional organización a base de la Cátedra autónoma y desarticulada, se remplace por el Departamento "formado por todo el personal técnico de disciplinas que, por sus estrechas vinculaciones, deben constituir una unidad, a los efectos de la enseñanza, la investigación y demás actividades propias de un centro de educación superior". Así, tenemos la Facultad de Humanidades, con sus Escuelas de Filosofía, Letras, Historia, Ciencias Jurídicas, Ciencias Políticas, Educación y Economía; la Fa-

cultad de Ciencias, con sus Escuelas de Matemáticas, Física, Química, Ciencias Biológicas, Geología, Geografía, Psicología; la Facultad de Tecnología, con sus Escuelas de Ingeniería Civil, Eléctrica, Mecánica, Química, Minas y Metalurgia, Ingeniería Industrial y Escuela de Arquitectura; la Facultad de Ciencias Agropecuarias, con sus Escuelas de Agronomía, Veterinaria, Zootecnia; y la Facultad de Medicina, con sus Escuelas de Medicina y Odontología. Todas las Escuelas organizan sus respectivos Departamentos, en forma que interrelacionen y unifiquen, cada vez más estrechamente, la enseñanza y la investigación.

En un país socialista, la planificación de los recursos materiales y humanos para el alcance de las metas señaladas en el desarrollo agrícola e industrial, encuentra su complemento en la planificación universitaria: "La planificación de la educación universitaria desempeña, por lo tanto, un papel esencial en la construcción de la economía y de la sociedad cubanas. Para la utilización adecuada de nuestros recursos naturales en beneficio de todo el pueblo, Cuba está urgida de geólogos, biólogos, oceanógrafos, químicos, etc. ¿Cuántos deben haber? ¿Cuántos aspectos especiales de cada una de las ciencias interesan más en la formación de tales técnicos en las condiciones actuales de Cuba? Es preciso resolver previamente esas incógnitas para determinar los recursos que deben destinarse a la Facultad de Ciencias, y, por consiguiente, el número de profesores y el tipo de laboratorios y bibliotecas para cada especialidad. Estrechamente ligado con la formación de científicos, está el trabajo de éstos en la investigación. La función de las instituciones de investigación científica tiene que estar necesariamente ligada a las instituciones de enseñanza superior. Unas y otras deben servir no a los caprichos y a las aspiraciones particulares de unos cuantos, sino a la solución de los problemas del pueblo".

No es que se menosprecie las profesiones liberales, que constituyeran en gran parte la Universidad tradicional; pero al tratarse de los profesionales del Derecho, por ejemplo, ya no se requiere la innúmero cantidad de abogados que defiendan los derechos de propiedad de la burguesía; con lo que se establece un cambio cuantitativo y cualitativo del carácter de las profesiones. Esta planificación, establece una racional proporcionalidad entre las necesidades del desarrollo en todas sus ramas y la formación de profesionales, científicos y técnicos e incluye, como es natural, todas las demás actividades universitarias. Los esfuerzos realizados en el sentido de perfeccionar los mecanismos y métodos para este tipo específico de planificación universitaria, demuestra el interés que se confiere a la educación en general y en especial a la Enseñanza Superior, para el cumplimiento de las metas fijadas por el Gobierno revolucionario.

La Universidad cubana proclama una enseñanza activa, con la permanente participación del alumno, que sin descuidar la información ponga el acento en la formación, como lo más importante para desarrollar su capacidad intelectual, su actividad inquisitiva e investigadora y la actitud de enfrentamiento con los nuevos problemas que han de plantearle el ejercicio profesional. "Enseñar, es enseñar a estudiar, a pensar, a investigar, a trabajar". Los profesores han de tener un verdadero nivel universitario, superior competencia y alta calidad humana. "El simple repetidor de textos, el simulador, el superficialista, no deben tener cabida en el recinto universitario, ni los que deshonren la investidura docente con una moral reprochable. El didacta ha de ser un guía y un ejemplo para el alumno en lo técnico y en lo humano". Y en cuanto a los alumnos se "Espera jóvenes que vayan a buscar el saber, no los títulos, tras de los cuales corrían, ayunos de ciencia y con pernicio-

so espejismo, las legiones de alumnos desorientados que ahora formaban nuestra Casa de Estudio”.

No hay que olvidar el amplísimo sistema de becas, que impide que ningún estudiante con suficientes dotes intelectuales, se vea privado de seguir una carrera universitaria, por falta de recursos económicos, como sucediera anteriormente. Miles y miles de jóvenes, que provienen especialmente de la clase obrera y campesina, antes totalmente marginados, ahora tienen amplias posibilidades de ingresar a la Enseñanza Superior, sin limitaciones ni discriminaciones de ninguna clase. Esto permite descubrir nuevas capacidades y talentos, para ponerlos al servicio de la gran construcción socialista.

Como en todos los países socialistas, la enseñanza teórica está íntimamente unida a la práctica, el estudio al trabajo, a fin de ir borrando la diferencia entre el trabajo manual e intelectual; podríamos decir que cada Universidad es una fábrica y cada fábrica una Universidad. Es extraordinario el impulso que se ha dado a la investigación y el elevado nivel de eficacia que ha alcanzado todo el sistema educativo cubano. Y esto es tanto más digno de admiración, cuando se piensa en las tremendas dificultades que se tuvieron que vencer, por la fuga de numerosos intelectuales y profesionales de la enseñanza.

ASPECTOS ESTRUCTURALES DE LA SEGUNDA REFORMA

Admitiendo los defectos e inconvenientes de la actual organización de Facultades, tal como han sido descritos; rechazando la modernización refleja del “departamentalismo”, que es la única subvencionada por las

instituciones norteamericanas; considerando que un cambio estructural resulta indispensable tanto para darle a la Universidad una mayor organicidad y cohesión, como para enfrentar la carencia de medios económicos que impone una economía de edificios, equipos, laboratorios, bibliotecas, etc., que nos permita atender el creciente número de matriculados en una Universidad de puertas abiertas; comprendiendo que no estamos en el caso de una revolución social que nos permitiera cambiar de golpe toda la estructura de la Universidad, ni de construir una nueva desde sus cimientos; consideramos que era necesario iniciar un proceso gradual de reestructuración, que introdujera, dentro de la tradicional arquitectura, nuevos elementos, resultado en gran parte de la propia experiencia, que la fueran modificando y transformando —lucha de lo viejo y lo nuevo— en una nueva Universidad, capaz de incorporarse, sin dependencias denigrantes, al gran desarrollo científico técnico mundial y en instrumento, no de las fuerzas internas y externas subyugantes, sino de una leal y efectiva lucha por la liberación del pueblo.

Así, manteniendo las viejas soleras de las Facultades, el Estatuto de la Reforma, comenzó definiéndolas como "las unidades académicas superiores que integran la Universidad Central y de la cual dependen, conformadas por profesores y estudiantes, encargadas de impartir la docencia y realizar la investigación en determinadas ramas de la ciencia y el arte, a través de las cuales la Universidad expide sus títulos académicos, profesionales e intermedios" (Art. 16). Como se ve, se insiste en su integración y dependencia, como órganos funcionales de la Universidad. Por una parte, como anotamos antes, procuramos cerrar la puerta a la creación de nuevas Facultades, a fin de evitar su proliferación; por otra, en el art. 33, numeral 4, se concede al

Consejo Universitario la atribución de "Clausurar, integrar, suprimir o reorganizar Facultades, previo informe de las Comisiones de Planeamiento y Presupuesto y la de Coordinación Académica y Problemas Pedagógicos", con el fin de emprender, poco a poco, en la necesaria integración y centralización de tales organismos, de acuerdo precisamente con el proceso de interrelación dialéctica de las ciencias, que es un imperativo de la hora. Es conocido que las ciencias, a través de la historia, han sufrido un proceso de divisiones y subdivisiones, en el afán de reducir el campo del conocimiento, ahondándolo y profundizándolo, hasta llegar al exceso de una superespecialización, que parcela los problemas de la naturaleza, de la sociedad y del hombre, llegando a mirar el mundo a través del ojo de una aguja, como hemos dicho alguna vez; vemos el árbol y no miramos el bosque; pero esto significa, además, una trampa ideológica, ya que esta visión microscópica, pulverizada, que intenta una máxima racionalización de lo minúsculo, impide la visión macroscópica del todo social, del sistema en que vivimos, con toda su monstruosa irracionalidad, evitando la comprensión crítica global de su mecanismo explotador y la acción que pueda destruirlo. Me estoy refiriendo especialmente al campo de las ciencias sociales, en las que cada científico, historiador, sociólogo, antropólogo, economista, politólogo, dispara por su lado, preocupado de su minúsculo objetivo, lo que es una forma evasiva para no dar nunca en el blanco. De ahí la necesaria integración de las ciencias, no desde el punto de vista interdisciplinario, sino de una profunda integración dialéctica. Y esto debe tenerse en cuenta al reestructurar las Facultades y Escuelas.

Si bien las Escuelas continúan siendo los organismos académicos docentes, que imparten la enseñanza profesional específica, es necesario reubicarlas conve-

nientemente en sus respectivas Facultades, porque como éstas, aquéllas nacieron también, muchas veces, al calor del entusiasmo y la improvisación, cuando no de ciertos intereses, y fueron encajadas en ámbitos que no les correspondía, deformando sus objetivos y fines, cuando no tuvieron que vagar como estrellas muertas fuera de la órbita universitaria. Esta reubicación de las escuelas o creación de otras nuevas, hay que hacerla luego de un estudio serio y detenido, para que el empeño no resulte frustrado y negativo. Para crear un nexo más de integración docente y administrativo entre las Facultades y las Escuelas, los Directores de éstas son miembros natos del Consejo Directivo de aquéllas.

La Cátedra como tal y con todos sus fueros, ha sido desplazada, al establecer que "Para atender sus especialidades, las Escuelas estarán formadas por uno o más Departamentos y Secciones" (art. 18), con lo cual se agrega otro eslabón al proceso integrador de la enseñanza y la investigación.

LOS CENTROS DE COORDINACION DOCENTE

Pero el mayor esfuerzo para establecer una estrecha interrelación y conexión de la enseñanza, para el servicio común de las Facultades y Escuelas, es la creación de los Centros Académicos de Coordinación Docente: "Cuando una ciencia se enseñe en tres o más Facultades, los profesores de las materias relacionadas con dicha ciencia, se agruparán en un Centro Académico de Coordinación Docente común para el servicio general de la Universidad y de sus Facultades". (Art. 71)

Las finalidades de estos Centros son: "1.—La coordinación docente y la investigación científica; 2.—El

estudio de nuevos métodos de evaluación para las tareas y trabajos estudiantiles; 3.—La preparación de aparatos y material didáctico general; y 4.—La preparación de textos de enseñanza”.

Así, sin desgajarlos de sus respectivas Facultades y Escuelas, unimos a los profesores (no simplemente las materias), para que en conjunto e intercambiando sus conocimientos y experiencias, no sólo coordinen la docencia y la investigación en sus propios campos, sino que aborden colectivamente problemas tan importantes y sustanciales, como el encuentro de nuevos métodos de evaluación, preparación de material didáctico, elaboración de textos de enseñanza.

EL CONSEJO DE COORDINACION DOCENTE

Esta subestructura unificadora, está dirigida por un Consejo de Coordinación, la Junta de Profesores del Centro y los Directores y Subdirectores del mismo. El primero, se halla formado por el Rector y Vicerrector que lo presiden; un profesor principal y un estudiante, miembros del Consejo Universitario y delegados de éste al Consejo de Coordinación, así como, a su vez, un delegado del Consejo de Coordinación al Consejo Universitario, con lo cual se establece un estrecho ligamen de los Centros con la máxima directiva universitaria; a estos miembros, se agregan los Directores de los Centros (art. 75). Son atribuciones del Consejo de Coordinación Docente: "1.—Coordinar la actividad docente de los Centros; 2.—Coordinar el uso de los laboratorios; 3.—Organizar la investigación científica; 4.—Coordinar el intercambio de materiales y experiencias entre los Centros y entre éstos y las Facultades; y 5.—Las demás que le confieran el Estatuto y los reglamentos pertinentes

(art. 77). Para el caso de que el Consejo de Coordinación Docente trate de asuntos relacionados con una Facultad o Facultades, el o los Decanos y Subdecanos respectivos, concurrirán a las sesiones con voz y voto (art. 76).

LAS JUNTAS GENERALES, LOS DIRECTORES Y SUS ATRIBUCIONES

Los profesores principales y agregados con dos años de ejercicio docente, forman las Juntas Generales de los Centros y sus atribuciones son: "1.—Nombrar Director y Subdirector de los respectivos Centros, de entre sus miembros; y, 2.—Controlar las labores de sus directivos" (art. 80 y 81). A su vez, los Directores presiden las Juntas y son responsables del cumplimiento de las Leyes, Estatutos y Reglamentos, ante la Junta General de su Centro, el Consejo de Coordinación Docente y el Consejo Universitario, debiendo elevar informes escritos, por lo menos semestralmente, a los Consejos Directivos de las Facultades, acerca de la aplicación de los planes de estudio en lo referente a su materia, horarios, uso de los laboratorios y resultados obtenidos en la investigación. (art. 84).

En esta forma creemos que, como hemos dicho, manteniendo en lo fundamental la estructura por Facultades, como las unidades superiores que conforman la Universidad, tendemos a eliminar su autarquía, aislamiento y desarticulación, al agrupar a los profesores en un cuerpo homogéneo, llamado a realizar una labor coordinada y conjunta al servicio de la Universidad como un todo orgánico, al mismo tiempo que se hacen las necesarias economías que permitan responder al apremiante desafío que significa la masificación del estu-

diantado, en una Universidad autónoma, al servicio de la colectividad y proyectada hacia el futuro.

LOS INSTITUTOS SUPERIORES DE INVESTIGACION

Uno de los principios fundamentales de la Segunda Reforma, declara que "La Universidad Central dará enseñanza científica, técnica y humanista y propenderá a la investigación, evitando el cientificismo puro que aísla el conocimiento de los procesos sociales" y "proclama la necesidad de actuar en función social, de estudiar e investigar los graves y fundamentales problemas que afronta la Nación, a fin de dominar los obstáculos que impiden su desarrollo y señalar el camino hacia la construcción de una nueva y más justa sociedad ecuatoriana, latinoamericana y universal, en la cual impere el derecho, la solidaridad, la paz, la tolerancia mutua, la dignidad y la igualdad entre los hombres y los Estados" (arts. 8-10).

A pesar de que en los Centros de Coordinación Docente, se establece no sólo la unidad de la docencia, sino de la investigación; para los fines específicos de ésta, se crean los Institutos Superiores de Investigación, cuyo fin es "la creación misma de la ciencia y de las artes y la preparación de especialistas", agregando que "A través de su actividad sistemática y permanente contribuirá de manera eficaz al adelanto de la ciencia y al conocimiento profundo de la realidad nacional" (art. 90), debiendo tener el nivel de graduado.

En esta forma, se trata de reemplazar a la Universidad eco, simplemente repetidora y difusora de conocimientos elaborados en los centros metropolitanos dominantes, por una Universidad creadora de ciencia, técni-

ca, arte y cultura en general, en un serio afán de romper la dependencia no sólo económica sino cultural, que impide nuestro desarrollo independiente y autónomo. Estos Institutos no deben confundirse con los destinados a la práctica estudiantil, en los cuales los alumnos realizan sus trabajos de investigación en una rama determinada, bajo la dirección y control de sus profesores (art. 95). Todo el sistema universitario de investigación, depende de la Comisión de Investigaciones del Consejo Universitario, que es el que debe concentrar los recursos disponibles, a fin de obtener la máxima eficiencia en su utilización.

CREACION DE LA CULTURA NACIONAL

Otra aspiración fundamental relacionada con lo anterior, es la formulada en el artículo 9, referente a que "La Universidad Central del Ecuador aspira a crear, desarrollar y difundir la cultura nacional, extrayéndola de las raíces mismas de la realidad ecuatoriana, enriquecida con el aporte de los conocimientos y valores positivos recibidos de América Latina y del mundo entero, rechazando todo colonialismo económico, mental y cultural". Para cumplir este objetivo, la Segunda Reforma proclama la necesidad de integrar todos los organismos de cultura de que dispone la Universidad, bajo una sola dirección, a fin de coordinar la obra creadora y difusora de la misma, en este campo de tan trascendental importancia. Tenemos que confesar que la crisis que ha tenido que vivir la Universidad Central en este aspecto, se expresa en una cierta decadencia de la producción científica, literario y artística, y es necesario elevar su nivel en cantidad y calidad.

HACIA EL CUARTO NIVEL

A pesar de las dificultades, que son muchas, la Universidad no puede dejar de pensar en la instauración del cuarto nivel de posgrado, que provea a la especialización y con ella a la formación de los cuadros altamente calificados en los diversos ramos de la ciencia, la técnica, la política, el arte y la cultura en general, que nos permita la acción creadora original y auténtica, a la que nos hemos venido refiriendo, y que ha de hacer posible terminar con la dependencia deprimente a la que estamos sometidos. Con tal fin, se ha planteado la creación de Escuelas de postgrado, que "estarán destinadas a impartir enseñanza profesional avanzada a graduados de Escuelas universitarias". La obligada especialización de nuestros profesionales en los EE. UU., significa no sólo una constante fuga de divisas sino de cerebros, cuando no vuelven deformados, inadaptados, ajenos a la vida y los problemas del País.

LA CARRERA UNIVERSITARIA

Cualquier cambio estructural carece de sentido si no incide en la modificación de la mentalidad y condiciones del profesorado. La provisión de las cátedras por concurso, fue un postulado de la Reforma Universitaria de Córdoba, que tuvo por objeto romper el monopolio profesoral de ciertos grupos que se las transmitían por derecho de herencia; pero no se puede negar la facilidad con que se deslizan dichos concursos por el campo del retoricismo y la valoración subjetiva, constituyendo, muchas veces, un éxito de lotería. Sin abandonar este procedimiento y tratando de mejorarlo, se ha puesto el acento en la implantación de la carrera universitaria que, seria y estrictamente establecida, ha de llevarnos a

la selección de un nuevo profesorado, que corresponda a la necesidad de elevar el nivel de enseñanza y realizar la verdadera transformación en la que nos hallamos empeñados. En el afán de contribuir a la mejor preparación de este nuevo profesor universitario, se ha creado el Instituto de Pedagogía Superior o Universitario, que estamos seguros ha de llenar este vacío. Quizás, como ya se ha hecho en otras Universidades, se debe establecer una relación entre el ascenso docente y los títulos obtenidos por el profesor.

LA PLANIFICACION UNIVERSITARIA

Pero estos cambios no pueden quedar abandonados a la espontaneidad y el azar, sino ser objeto de prudente y detallada planificación, que conduzca al desarrollo racional, equilibrado y proporcional, de los diferentes componentes de la Universidad. En virtud de la ley universal del desarrollo desigual, de la que no está exenta nuestra Institución, existe la tendencia al crecimiento de unas Facultades y Escuelas, que a veces pudieran no corresponder a las verdaderas necesidades del desarrollo económico social, y al estancamiento y hasta retroceso de otras, que quizás son más actuales y necesarias. Así, entre nosotros hemos presenciado la proliferación de las profesiones liberales frente a la limitación de las científicas y técnicas. Y si bien esto es un reflejo del sistema capitalista subdesarrollado en que vivimos, lo que prueba la estrecha relación de la Universidad y la sociedad y la necesidad de transformar ésta junto con aquélla; una planificación bien concebida y aplicada, puede orientar, con la creación de determinados mecanismos, estímulos y frenos, un crecimiento equilibrado, de acuerdo con el futuro desarrollo económico social; pues si bien el desarrollo de las fuerzas pro-

ductivas condiciona la demanda de personal calificado, también es cierto que, debido a la inercia del tradicionalismo profesionalista y la retrasada mentalidad empresarial, dicha demanda no puede normar la actividad universitaria en cuanto a la formación de personal calificado, ya que la Universidad, de acuerdo con el estudio de la realidad nacional y la proyección de sus necesidades, debe anticiparse, oportuna y previsivamente, a preparar el número de profesionales, científicos y técnicos, que requiera el País para su desarrollo, con lo cual inclusive incita y abre el camino a su utilización.

Con el fin de responder a esta necesidad ineludible, se procedió a crear el Departamento de Planeamiento, de acuerdo con el cual, "La Universidad Central basará sus decisiones relativas a la creación, ampliación o reorganización de sus Facultades, Escuelas, Institutos o Secciones, en planes de desarrollo elaborados periódicamente (cada cuatro años), los cuales armonizarán el crecimiento de la Universidad en función de las necesidades relativas a la Educación Superior y a la investigación científica del País (art. 240).

Las innovaciones o alteraciones improvisadas y a veces anárquicas, que emprenda cualquier organismo universitario, sin conformarse a los lineamientos del plan general, en vez de resultar provechosas, introducen una mayor desorganización y anarquía, que debe evitarse a toda costa.

Al de planificación, se agrega el Departamento Financiero, que constituye más concretamente el planeamiento en los aspectos económicos y financieros, de la Universidad.

LA EXTENSION UNIVERSITARIA

El Estatuto de la Reforma, en su artículo 11, expresa que : "La Universidad Central del Ecuador tiene como uno de los objetivos esenciales, llevar la ciencia, la técnica y la cultura, a los trabajadores de la ciudad y el campo, empleando para ello los sistemas y medios modernos de comunicación masiva, a fin de establecer la unidad indisoluble entre la Universidad y el pueblo". Sin descuidar lo que se ha denominado propiamente extensión cultural universitaria y superándola, se ha creado la Universidad Obrero Campesina que, según nuestra concepción, desborda los marcos de dicha extensión postulada por la primera Reforma de Córdova con sus Universidades Populares, para constituir un organismo integrado a la Universidad, una especie de nueva Facultad, a la que ingresen los miembros del proletariado obrero y campesino, que no habiendo obtenido título de bachiller, puedan cursar ciertas profesiones científico técnicas, que los capaciten para contribuir a la transformación económica, social y política, que requiere el País.

IV

LA CRISIS DEL SISTEMA, LA SEGUNDA REFORMA UNIVERSITARIA Y SUS POSTULADOS

Ya hemos visto que el neocapitalismo es una etapa del capitalismo monopolista, en la que se inscribe una revolución científico tecnológica, aparece la empresa multinacional y corporada como la célula fundamental del sistema, surgen nuevas formas de propiedad estatal y colectivizada, y se acentúan las contradicciones en forma tal que dejan ver con mayor transparencia, la irracionalidad y la crisis del sistema. La juventud universitaria mundial, todavía no ligada ni manipulada por los intereses y prejuicios reinantes, ha tomado conciencia de que el espectacular desarrollo científico y técnico, que nos lleva a poner los pies sobre la luna, no ha podido resolver los problemas de una sociedad llamada de la "abundancia", del "consumo en masa", la "gran sociedad" unidimensional, como dijera Marcuse, que junto con un torrente de productos innecesarios y una propaganda derrochadora y deformante, crea necesidades vacuas y artificiales, mientras alrededor del

80% de los habitantes del globo, sufre de miseria e inanición. Ha descubierto que esta sociedad de fachada esplendorosa, se alimenta y regodea a costa del sufrimiento, la pobreza, el dolor y la sangre de los países coloniales y neocoloniales, llamados eufemísticamente subdesarrollados, que se hunden cada vez más en la miseria y la incultura. Ha podido mirar que, en todas partes, crece el autoritarismo y la violencia bajo la máscara pintada de una democracia representativa, occidental y cristiana, totalmente vaciada de su contenido, que desemboca en el fascismo; que el neoimperialismo se desnuda de todos sus oropeles falsamente humanistas y civilizadores, para ahogar la libertad y la libre determinación de los pueblos, utilizando la guerra química y bacteriológica, en el genocidio más cínico y brutal que conoce la historia, contra pueblos como Corea, Argelia, El Congo, Viet Nam, Santo Domingo, Cuba, etc.

Pero también ha podido constatar que, sobre todo en el Viet Nam martirizado, la voluntad heroica e indeclinable de un pueblo, que marcha por los caminos del porvenir, ha podido desafiar al orgulloso superimperio norteamericano, minado en sus entrañas por profundas contradicciones y el surgir incontenible de lo que se denomina el poder negro y el poder estudiantil. Ha comprendido que, dentro del llamado Tercer Mundo, los pueblos de América Latina sacuden sus cadenas y se levantan portando la bandera de la revolución socialista, como lo hiciera Cuba, y han aprendido a querer y admirar a hombres como el "Che Guevara", que es el ejemplo de una vida en que se unen la teoría y la práctica revolucionarias. Su inconformidad y protesta no proviene, como se dice, de una crisis juvenil sino de la crisis de un mundo, el mundo capitalista, de la civilización individualista y burguesa, de un modo de vida que tramonta y agoniza y el surgir de un mundo nuevo, cu-

yo amanecer tiene en la juventud su más decidida y valerosa vanguardia.

En la América Latina, la lucha de los pueblos coloniales y neocoloniales por su liberación, ha hecho también que el pueblo y su antena más sensible, los estudiantes, hayan ido adquiriendo conciencia de los problemas del subdesarrollo y sus verdaderas causas, a pesar de las teorías difusionistas y apologéticas de los teóricos del imperialismo, repetidas, muchas veces mecánicamente, por los profesores universitarios. El continuo deterioro de los términos de intercambio, manipulados por los precios que imponen los monopolios; los empréstitos usureros y ligados, que retornan casi en su totalidad a su país de origen, por la compra de mercancías y la utilización de servicios y cuyo pago desequilibra, cada vez más, la balanza de pagos, requiriéndose nuevos empréstitos para estabilizarla; las grandes utilidades que extraen los monopolistas que explotan en su provecho nuestras riquezas naturales y humanas, acrecidas últimamente con el surgir de las grandes empresas multinacionales o supranacionales, que controlan las industrias, el comercio y las finanzas, imponiendo una superexplotación que agiganta el beneficio y la acumulación, etc.; constituyen una bomba succionante. No es necesario reproducir la aplastante estadística que demuestra como actúan estos mecanismos y otros más encubiertos y sutiles, para extraer y trasladar a las metrópolis imperiales, especialmente los Estados Unidos, el excedente o plusvalía producida por el sudor y la sangre de nuestras masas trabajadoras, engendrando y manteniendo nuestro llamado subdesarrollo. Basta recordar que entre 1965 y 1968, Latinoamérica recibió el 8,6% y el 10,3% del total de las inversiones norteamericanas en el extranjero y aportó, increíblemente, el 24,5% y el 25,9%, de todos los beneficios producidos por dichas inversiones,

contra un 22%, para Europa Occidental, que recibiera el 42,8% y el 34,4%, de todas las inversiones norteamericanas en el extranjero. Así, en 1965, América Latina recibió cuatro veces menos dólares de inversión estadounidense que Europa Occidental, pero produjo un 21,1% más de beneficios o ganancias. Harry Magdof, afirma que entre 1950-65, el capital invertido en los países subdesarrollados fue de 9 billones de dólares, y de éstos se extrajeron, 25.6 billones de utilidades. Durante el mismo período, en América Latina, las inversiones directas norteamericanas fueron de 3.8 miles de millones de dólares y los ingresos reportados a la Metrópoli, de 11.3 miles de millones de dólares.

La incapacidad del "desarrollismo", para sacar adelante a la América Latina por el camino capitalista, se ha puesto al descubierto: la decantada reforma agraria, que debía incrementar los ingresos campesinos y ampliar el mercado consumidor, que parecía indispensable para la expansión industrial, se detiene y paraliza cuando se sella el compromiso del gran capital con las fuerzas terratenientes tradicionales, que ofrecen formas de trabajo que significan bajos salarios y altas ganancias. Así, la ampliación del mercado nacional se la sustituye con la alternativa exitosa de la integración regional o subregional de los mercados de altos ingresos, que garantizan la centralización y acumulación del capital. Asimismo, la esperanza de un desarrollo autónomo se demuestra incompatible con el dominio de la empresa foránea, adueñada de la industria, el comercio y las finanzas; y la utilización de una técnica economizadora de mano de obra, multiplica la desocupación de las masas y su marginación.

Por otra parte, el neoimperialismo norteamericano no sólo ha arrojado la máscara democrática imperial,

sino que desconfiando de la mala utilización que hicieran de ella sus socios menores, las oligarquías nacionales latinoamericanas y sus partidos carentes de respaldo popular, hasta llegar a poner en peligro el statu quo, debido al ascenso revolucionario de las masas superexplotadas; ha sacado la conclusión de que son los ejércitos latinoamericanos, verdaderas fuerzas de ocupación de sus propios pueblos, entrenados, equipados y controlados por el Pentágono, los únicos que, debido a su organización y disciplina, han de gobernar y someter a los pueblos del sub-Continente, como lo expresa el informe del señor Rockefeller al Presidente Nixon (personajes que fueron rechazados por la juventud estudiantil y el pueblo, cuando hicieran sus jiras por nuestro Continente, habiendo tenido que trasladarse muchas veces en helicóptero desde los aeropuertos a los palacios presidenciales), lo que ha desencadenado la serie de dictaduras militares de tipo fascistizante, en casi todo nuestro Continente.

A nivel ideológico y cultural, la quiebra de las teorías neocapitalistas, populistas, desarrollistas, que constituyen la ofensiva cultural a que me he referido en otra conferencia, así como el surgir, especialmente en el campo de las ciencias sociales, de nuevas formas de pensamiento que tratan de interpretar y teorizar sobre la verdadera realidad latinoamericana; han determinado no sólo la conciencia de una crisis irreparable sino la necesidad de la transformación del sistema.

Pero ha de ser fundamentalmente la revolución cubana, que inicia un nuevo período de la historia latinoamericana, la creadora y portadora del mensaje que ha de señalar un nuevo camino a la juventud especialmente universitaria, que se enfrenta valerosamente con un mundo en plena quiebra y descomposición.

Sería inapropiado para una síntesis como ésta, hacer un análisis de la crónica crisis económica que padece el Ecuador, con todas sus consecuencias. Basta anotar que la tasa de crecimiento que en la década del 50, fuera del 2.4%, en la del 50-69, descendiera a 1.5%; el déficit de la balanza comercial alcanza a unos 61 millones y la de pagos a unos 94 millones de dólares. El Presupuesto del Estado para 1970, se halla desfinanciado en 2.900 millones de sucres, no sólo debido a la evasión del impuesto que, en cuanto grava al patrimonio y al capital, se paga apenas en un 25% (no hay que olvidar que un Ministro de Finanzas acusó a la Compañía Petrolera Anglo Ecuatorian Oil Field, de la evasión de impuestos por una suma de 720 millones de sucres), sino también por el pago de la deuda pública que entonces asciende a 16.000 millones de sucres, de los cuales unos 10 o 12 millones, un 75%, corresponde a los EE. UU., para cuyo pago tiene que destinarse en el presupuesto el 35% de su total, o sea unos 1.500 millones de sucres, la mitad de los cuales se aplica al pago del capital adeudado y lo demás a intereses. Sin embargo, el gasto público crece en forma anárquica y desorbitada. El 2% de la población, cuyo ritmo de crecimiento pasa del 3 al 3.4%, absorbe alrededor del 19% del ingreso, y el 50% de la misma no más del 23% del ingreso. Los precios en la década, crecen en un 6% anual. A esto hay que agregar la acentuada inflación y la devaluación monetarias, nuevos mecanismos de explotación que agravan la miseria de los trabajadores y el pueblo ecuatorianos.

Nuestra dependencia económica se acentúa: la inversión directa extranjera para 1969, adquiere un volumen de 50 millones de dólares, debido especialmente al enclave petrolero, que nos encadena aún más a la Metrópoli norteamericana, y propicia tremendos negocia-

dos, aumenta la concentración del ingreso, incrementa los precios. La industria, aunque poco desarrollada, se halla en un alto porcentaje, en manos o controlada por los monopolios extranjeros. Ello ha de engendrar un cierto nacionalismo retardado y vacío.

Todo esto determina una profunda inquietud, que se expresa en movimientos espontáneos de los sectores obreros, campesinos y especialmente estudiantiles, que luchan por reformas estructurales del País y la reforma universitaria. El día 28 de Mayo de 1969, un día antes de mi posesión de Rector de la Universidad Central, 15 a 20 estudiantes fueron asesinados por la fuerza pública, en la Universidad de Guayaquil, debido a su lucha por la supresión de los exámenes de ingreso, en un afán de democratizar la Universidad.

Frente a este panorama y como una necesaria respuesta, se levanta la Segunda Reforma Universitaria, cuya denominación se debe al hecho de que considerábamos que la Reforma Universitaria y democrática de Córdoba, constituía el primer esfuerzo que realiza la Universidad latinoamericana por encontrarse a sí misma y cuyos postulados como la autonomía, el cogobierno, la libertad de cátedra, etc., forman parte de la esencia misma de la Universidad latinoamericana y ecuatoriana.

Nuestra Reforma, manteniendo y defendiendo dichos postulados, proclamados hace más de cincuenta años y todavía negados y suprimidos por los gobiernos, especialmente dictatoriales, ha creído necesario enriquecerlos, ampliarlos y profundizarlos, de acuerdo con las condiciones actuales. En lo que se refiere a la autonomía, por ejemplo, consideramos que debía ponerse el acento en lo económico y cultural. Para nadie es desconocido que la Universidad a lo largo de su historia, ha

sido víctima permanente de los caprichos gubernamentales, que tratan de controlar a la Universidad a través de las asignaciones presupuestarias y las vicisitudes de su aplicación; inclusive disposiciones constitucionales como la que impone su aumento de un 10% del incremento anual del presupuesto general del Estado, se eluden o se incumplen. De allí nuestro empeño en conseguir rentas propias, no tratando de hacer de la Universidad una empresa financiada al estilo norteamericano, como algunos plantean, sino por medio de la creación de ciertos impuestos permanentes que fueran recaudados y consignados directamente en el Banco Central, para una posterior distribución entre las universidades. Con este fin y la colaboración de la Facultad de Ciencias Económicas y su Instituto de Investigaciones, presentamos al Congreso Nacional de 1970, algunos proyectos impositivos que, sin gravar a las masas populares, asignaran los siguientes recursos: el 11% adicional a la renta anual de las personas que tuvieran un ingreso de más de 4.200 sucres mensuales, el mismo que debía incrementarse por las condiciones de su propio dinamismo; 3 sucres por litro de aguardiente; y una participación equivalente a 24 millones de sucres, anuales, de la suma que el Gobierno nacional paga al Banco Central por concepto de intereses correspondientes a la deuda pública; rentas que, lo decimos con satisfacción, permitieron que las universidades continuaran desarrollando sus actividades. En cuanto a la autonomía cultural, constituye un imperativo de la hora, ante la ofensiva del neocapitalismo, del "american way of life", que amenaza borrar todo nuestro pasado nacional y cultural y que estaba deformando nuestra Universidad Central, como lo he denunciado otras veces.

En cuanto al cogobierno universitario, que es el corolario de la autonomía, la Segunda Reforma Universi-

taria sostiene la ampliación de la representación estudiantil, lo que ha de permitir una mejor conducción de la Universidad, con solo evitar la posible burocratización de los representantes. Y así en lo concerniente a las demás conquistas, ya muy conocidas por todos.

POSTULADOS DE LA SEGUNDA REFORMA UNIVERSITARIA

Los postulados de la Segunda Reforma Universitaria, han sido expuestos en numerosos documentos y ahora trataremos de sintetizarlos en los siguientes puntos:

Universidad en función social.—A la Universidad individualista, neopositivista, pragmática, simplemente profesional, instrumento ideológico y organismo encargado de la formación y tecnificación de los cuadros que requieren las clases o grupos dominantes para el ejercicio de su explotación y poder; la Segunda Reforma Universitaria opone la Universidad humanista, científica y técnica, al servicio de la comunidad y en especial de las clases desposeídas y explotadas del País; Universidad que ha de esforzarse por crear al nuevo profesional y verdadero hombre universitario, no para el mantenimiento del sistema sino para su transformación.

Universidad unida al pueblo.—Frente a la Universidad enclaustrada dentro de los cuatro muros de su aislamiento, hundida en el silencio y la meditación, como la quieren los academicistas; proclama la Universidad unida al pueblo, que sienta sus problemas, sus dolores, sus angustias y sus esperanzas. No son el silencio y la meditación, propios de la especulación escolástica, los que permiten el conocimiento y la ciencia, sino el contacto permanente con la realidad palpitante de los

problemas y la búsqueda de sus soluciones. No es la Universidad impoluta y neutral, sino la comprometida con los destinos de su pueblo, la que nosotros propugnamos. La ciencia, la técnica y la cultura no han sido nunca ni pueden ser neutrales, ya que han estado siempre al servicio de las clases dominantes, y es necesario transformarlas en verdaderas fuerzas liberadoras.

Universidad militante, empeñada en el debate de los problemas del País.—La Universidad ha de intervenir, a través de sus Facultades, en el debate diario de los problemas que afectan al País. La de Jurisprudencia, en la crítica de las leyes que limitan la libertad, destruyen los derechos humanos y atropellan la justicia; la de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, en los palpitantes problemas educacionales; la de Medicina, en los relacionados con la salubridad y la denuncia permanente de las enfermedades provenientes de la desnutrición, la miseria y el analfabetismo; la de Ingeniería, desde los planes de vialidad hasta los candentes asuntos del petróleo; la de Arquitectura, los problemas urbanos y suburbanos y de la vivienda barata; la de Ciencias Económicas, los relacionados con la economía y las finanzas, especialmente en lo tocante a los procesos inflacionarios y a las continuas devaluaciones, que constituyen otros mecanismos de explotación que agravan la miseria de las clases trabajadoras y populares. ¿Qué esta intervención, puede traer las furias del tirano y poner en riesgo a la Universidad? Ningún gran deber ni alta misión está exenta de riesgos. Y la Universidad tiene obligaciones que cumplir para con la nación y el pueblo.

Conocimiento de la realidad del País.—Todo esto significa la necesidad de un conocimiento científico y profundo de la realidad del País. Debemos repensarnos

y redescubrirnos. Conocemos más de Europa y Norteamérica que del Ecuador. Hemos vivido repitiendo que éramos un País agrario y que el Oriente era un mito. De pronto brota a raudales el petróleo y no tenemos los técnicos necesarios para su explotación, lo que sirve de pretexto para entregarlo a la voracidad de las empresas extranjeras.

La investigación como medio creador de una ciencia y una técnica autónomas.—La Universidad debe propender a la investigación no sólo como una forma didáctica de reproducir y conocer los fenómenos, sino como un medio de crear una ciencia y una técnica que fueran producto de nuestro diario esfuerzo teórico y práctico y de acuerdo con nuestra realidad y condiciones de vida; rechazar la posición falaz y entreguista de los difusionistas, para quienes debemos satisfacernos con la simple transferencia científico-técnica, desde los centros internacionales; condenar la actitud de los investigadores, profesionales y técnicos latinoamericanos y ecuatorianos, sometidos a la comunidad científica internacional y que adoptan sus planes y programas investigativos, al margen de los problemas y las necesidades de sus propios países; propugnar una ciencia y una técnica en lo posible autónomas, que constituyan las verdaderas fuerzas transformadoras y liberadoras de su nación y su pueblo.

En el campo de las ciencias sociales.—Especialmente en el campo de las ciencias sociales, es completamente inadmisibles esperar que vengan de fuera los llamados técnicos y especialistas, generalmente norteamericanos, a decirnos lo que somos, debemos hacer y pensar y señalarnos el camino a seguir, de acuerdo con las conveniencias de las instituciones colonizadoras, siempre en plan de dominación y explotación. En el Ecuador

y me atrevo a decir en América Latina, apenas si hemos comenzado a dar minúsculos pasos en el terreno de la investigación y el conocimiento de nuestra estructura económico-social, las clases sociales y su lucha, el Estado, etc. Hemos anotado, otras veces, la vergüenza nacional que significa el que no se haya escrito una Historia Económica del Ecuador, de las ideas y partidos políticos. Y para transformar la realidad es necesario conocerla y ésta es la tarea fundamental de los estudiantes que se precian de revolucionarios. Para impulsar la investigación universitaria, se creó un Centro Coordinador a nivel universitario, los institutos de Investigación Científica, los Centros de Coordinación Didáctica e Investigación, los institutos de práctica estudiantil.

Necesidad de la utilización del método dialéctico.—Pero para descubrir verdaderamente la realidad, se hace indispensable la utilización del método dialéctico, que nos permite globalizar los problemas y conocerlos a través del proceso histórico de sus contradicciones. El método empírico considera las cosas inmóviles, aisladas y muertas, desconectadas de los procesos que las encadenan a la totalidad y al margen de los antagonismos que producen su movimiento y dirección. De ahí que el empirismo no pasa de la superficie de las cosas, incapaz de penetrar su realidad profunda. Sólo el método dialéctico permite el descubrimiento de la verdad científica. Y en su conocimiento y enseñanza, pensamos al crear la cátedra de Métodos de Investigación, en los primeros cursos.

Universidad crítica.—La enseñanza universitaria ha consistido en la dación, mecánica e impositiva, de unas cuantas verdades consideradas como absolutas y eternas y de exclusivo dominio del profesor, que el alum-

no recibe sumisamente, como un recipiente vacío. Para la Universidad crítica no hay verdades eternas ni definitivas, porque la ciencia, el arte, la técnica y el conocimiento en general, se hallan en un proceso permanente de transformación y cambio. Toda teoría, por sagrada que fuera, debe ser sometida al análisis exhaustivo, a la crítica severa, al crisol de la experiencia y la práctica, para determinar sus verdaderos quilates.

La lucha ideológica.—La Universidad crítica ha de hallarse en lucha permanente e indeclinable contra todas las doctrinas falsas y apologéticas, como las que provienen de los teóricos imperialistas, neocapitalistas, desarrollistas y modernizantes, que no sólo ofrecen una visión metafísica y mistificada del mundo y de la sociedad, sino que tratan de escamotear o justificar la irracionalidad del sistema, procurando la domesticación y adaptación al llamado "stablishment", al viejo **statu quo**.

La alternativa teórica en la lucha contra el subdesarrollo.—La Universidad no sólo ha de denunciar las verdaderas causas de nuestro subdesarrollo económico, social, político y cultural, proveniente de nuestra situación de países coloniales y neocoloniales, sometidos y explotados por el imperialismo, especialmente norteamericano, adueñado de nuestros recursos naturales y humanos; sino que ha de crear la alternativa histórica de una teoría propia y ha de orientar su acción hacia nuestro desarrollo independiente y autónomo, no para el provecho de unos pocos sino de las grandes mayorías ecuatorianas.

Integración económica versus unidad de los pueblos.—Denuncia del significado real de la llamada integración económica, que no es otra cosa que la con-

centración y centralización de los medios de producción de América Latina, bajo el dominio y control monopolista de las grandes empresas multinacionales o supranacionales, que anhelan la ampliación y profundización del mercado latinoamericano, para sus grandes beneficios; lucha por la efectiva unidad de los pueblos de América Latina, en la Patria Grande que soñara Bolívar.

La Universidad creadora y difusora de la cultura nacional.—La Universidad ha de crear y difundir la cultura nacional, que arranque de las raíces mismas del pueblo y de su historia, exaltando los valores transformadores y revolucionarios de hombres como Espejo, Mejía y otros, que fueran ejemplo para las nuevas generaciones. La literatura y el arte, en todas sus manifestaciones, no han de quedarse en el simple exhibicionismo indigenista y folklórico, empeñado en saciar la morbosa curiosidad de turistas y traficantes, sino que han de constituir la auténtica expresión de los pueblos en permanente lucha por su liberación y construcción de un mundo nuevo.

Información y formación universitaria.—La Universidad no sólo debe proveer a sus estudiantes de los conocimientos científicos, técnicos y culturales, sino que rechazando los valores caducos de una sociedad basada en la competencia irracional, ha de educar y formar su carácter, por medio de la profundización de valores morales como el amor a la verdad, la rectitud, la entereza, la dignidad, el bien colectivo y la solidaridad humana.

Universidad de puertas abiertas.—La supresión de los exámenes de ingreso abrió las puertas a una cantidad aluvial de estudiantes que, debido al creciente aumento de la población urbana y al desbordante interés de las capas medias por la educación universitaria,

como un medio de vida y de ascenso social, pugnaban por llegar a la Universidad. En esta forma, el aumento de cantidad ha modificado su calidad, transformando a la Universidad elitista en una Universidad de masas. Esto ha creado el pavor de los tradicionalistas, que levantan el fantasma de la desocupación profesional. Es necesario responderles que el País actualmente requiere de un número de profesionales mayor del que las universidades pueden formar, y que si existe la desocupación, se debe a la defectuosa estructura económico-social del sistema en que vivimos y que es indispensable transformar.

Orientación profesional y profesiones intermedias.

Aunque la elección de profesiones dentro de este sistema, no está determinada por las capacidades intelectuales sino por las económicas, y aun conscientes de esta realidad, se trató de organizar una conveniente orientación profesional y se crearon profesiones intermedias, que vinieran a llenar el vacío en la pirámide del trabajo intelectual. Para los primeros cursos, además de la cátedra de Métodos de Investigación, se crearon las de Problemas Contemporáneos y Problemas Económicos y Sociales Ecuatorianos y Latinoamericanos.

La Universidad Obrero Campesina.—No sólo la necesidad de calificar a las fuerzas trabajadoras, sino de orientarlas en la comprensión de sus propios problemas y los del País, determina la creación de la Universidad Obrero Campesina. Porque "Así como la filosofía encuentra en el proletariado su arma material, así el proletariado halla en la filosofía su arma espiritual, y apenas la luz del pensamiento haya penetrado a fondo en este puro terreno popular, se cumplirá la emancipación del hombre".

Unidad de las universidades latinoamericanas.—

Es indudable que la organización y fines de la Unión de Universidades Latinoamericanas, han dejado en gran parte, de ser válidos ante la nueva Universidad masiva y el desencadenamiento del fascismo militarista en América Latina. Es indispensable buscar y encontrar nuevas formas de organización y acción, que permitan a la Universidad latinoamericana, no sólo defender su autonomía e integridad, sino transformarse en una fuerza espiritual y cultural militante, capaz de enfrentar, con medios apropiados, a las fuerzas oscuras de la reacción, constituyéndose en un baluarte, de dimensión continental, en la lucha por la liberación definitiva de los pueblos de América Latina.

EN EL CAMPO ACADEMICO Y ESTRUCTURAL

Reestructuración de la Universidad.—Nadie puede negar que la organización por Facultades en gran parte autárquicas, ha conducido al aislamiento y la disgregación de la Universidad como un todo; pero no es con la supresión de las Facultades y un simple agrupamiento de materias, cual lo prescribe el departamentalismo norteamericano, como se resuelve el problema, de suyo complicado. La Segunda Reforma Universitaria, al enfrentar su solución, ha creado los Centros de Coordinación Docente, que agrupan a los profesores que dictan una misma materia en diferentes Facultades, con fines de investigación, coordinación de métodos, planes y programas, evaluación de conocimientos, utilización de bibliotecas y laboratorios, para el servicio general de la Universidad y de sus Facultades. Asimismo, para integrar las Escuelas a las Facultades, se ha incorporado a los directores de aquéllas a los Consejos Directivos de éstas. En tal forma, se han dado los primeros pasos en

el camino de una integración racional de la Universidad como un todo.

Los planes y programas de estudio.—Igualmente, los planes y programas de estudio deben ser reestructurados, orientándolos hacia el conocimiento de los problemas relacionados con la realidad del País y teniendo en cuenta no las horas de trabajo sino la importancia y prelación de los temas a tratarse. Es necesario evitar el enciclopedismo sin caer en la excesiva simplificación.

Sustitución de la clase magistral.—Se debe procurar, en lo posible, la sustitución de la clase magistral por la teórico-práctica, ya que la teoría sin la práctica conduce a la abstracción y al racionalismo puro, y la práctica sin teoría al empirismo superficial y esterilizante. Es indispensable la unión de la teoría y la práctica en la dación de la enseñanza.

Formación pedagógica del profesor universitario.—Los colegios normales y las Facultades de educación de las Universidades, se han encargado de la formación del profesor primario y secundario, pero se ha descuidado la del profesor universitario. De ahí que existan, como ya se ha dicho, profesionales profesores y no profesores profesionales. Para llenar este vacío, se ha creado el Instituto de Pedagogía Superior o Universitario, donde ha de formarse el profesor universitario. Con ello se instituye también la carrera universitaria y racionaliza el escalafón correspondiente.

Los exámenes.—La falsa orientación de una enseñanza basada en la repetición mecánica y el memorismo, ha hecho de la Universidad una torturadora máquina de exámenes. Junto con el cambio de la metodo-

logía de la enseñanza, es necesario buscar nuevas formas de evaluación del conocimiento.

Sistema de aprobación por materias.—La sustitución del sistema de aprobación por años, por el de aprobación por materias, utilizado ya en casi todas las Universidades latinoamericanas, es ventajoso para los estudiantes y termina con los problemas de arrastre de materias, que actualmente complican la situación de profesores y estudiantes.

Creación del cuarto nivel para especialización de postgrado.—La democratización de la Universidad no es incompatible con la especialización y más bien los ingresos masivos permiten que a través de los años de estudio, se descubran y utilicen las mejores inteligencias para la formación, en un alto nivel, de científicos, investigadores y profesionales especializados que, debido a la formación intelectual y moral que deben recibir, no han de constituirse en élites privilegiadas, sino servir en un grado más elevado, a la comunidad.

Servicios sociales.—Ampliación al máximo de todos los servicios sociales para profesores, estudiantes y empleados.

De los empleados.—Incorporación de los empleados, por medio de sus representantes, al Consejo Universitario y más organismos que les permita una intervención directa en la vida de la Institución.

Planificación universitaria.—La planificación que propugna la Segunda Reforma Universitaria, no tiene el sentido modernizante de una simple integración al sistema, en lo interior y lo exterior, sino el de propender al propio desarrollo, proporcional, armónico y autónomo, tanto de la Universidad como de la Nación.

Es necesario insistir en que la Segunda Reforma Universitaria, no se reduce a la letra de sus nuevos Estatutos ni al marco de los postulados o puntos programáticos señalados, que le dan su orientación y contenido. Constituye mejor una respuesta a la conyuntura actual del mundo, de la América Latina y el Ecuador y, por lo mismo, ha de enfrentar los nuevos problemas que se le presentan, con criterio dialéctico y creador; lo esencial es hacer de la Universidad no un instrumento al servicio de las clases y grupos dominantes, sino un elemento vivo de cambio social, de transformación radical del sistema, en lucha activa, por la liberación del pueblo ecuatoriano. De ahí su sentido transformador y revolucionario.

LA DICTADURA MILITAR VELASQUISTA Y LA UNIVERSIDAD

En nuestra reciente visita al Ecuador tuvimos que valernos de los buenos amigos de la Universidad Central de Quito para poder llegar al refugio donde se encuentra el ilustre maestro, doctor Manuel Agustín Aguirre. Porque Aguirre estaba escondido eludiendo la persecución oficial, después que la Universidad que él dirigía como Rector y como su más eminente catedrático, fue violada, clausurada y humillada por las fuerzas de represión del actual Gobierno.

Manuel Agustín Aguirre, uno de las inteligencias mejor cultivadas del Ecuador, historiador de las doctrinas económicas universales, educador profesional y humanista, presenta en este alegato una radiografía de la difícil situación que atraviesa la Universidad ecuatoriana. Pero en verdad su análisis no sólo es valedero para su país sino que encuadra en las características de lo que acontece en Colombia, Puerto Rico y tantos países latinoamericanos.

J. C.

El 30 de mayo de 1969, la Asamblea Universitaria de la Universidad Central del Ecuador, me confirió la honrosa función de Rector de dicha Universidad. En

el desempeño de la misma, pusimos no sólo el afán por el cumplimiento de un alto deber y una profunda responsabilidad, sino esa pasión universitaria que es indispensable para las grandes y nobles realizaciones.

Iniciábamos nuestra gestión en condiciones complejas y angustiosas para el país y para la Universidad ecuatoriana, devastada por la Dictadura Militar del 63 y en plena gestión de una nueva dictadura, que virtualmente la estábamos viviendo; pues el día anterior, 29 de mayo, habían caído asesinados por la fuerza pública 15 o más estudiantes de la Universidad de Guayaquil, que luchaban por la supresión de los exámenes de ingreso y la democratización universitaria. Otros hechos de igual naturaleza habían sucedido a lo largo de toda la República. Comenzamos, pues, protestando por los desmanes del poder y aceptando tal reivindicación estudiantil.

El objetivo fundamental de toda dictadura en la América Latina y el Ecuador, es el de destruir las Universidades, porque ellas constituyen el baluarte de la libertad, una democracia bien entendida y el terror de los tiranos y tiranuelos que infestan nuestro Continente. La Dictadura Militar del 63-66, a través de decretos y una ley de Educación Superior que conculcaba la autonomía, el cogobierno y más conquistas alcanzadas, clausuró tres veces la Universidad Central, en cuya primera reorganización se desplazaron 274 profesores progresistas y democráticos, calificándolos de "comunistas"; y en la segunda, el gobierno procedió a nombrar directamente desde el Rector hasta el último portero. Invadida y tomada por asalto por las fuerzas armadas, el 25 de marzo de 1966, se procedió con un cinismo y una brutalidad, que conmovió todos los sectores de la opinión pública, determinando en gran parte la caída de tal Dictadura.

Pero el derrocamiento dictatorial no significó la restauración inmediata de la Universidad auténtica, pues hasta la terminación del Rectorado y Vicerrectorado de los señores, doctor Lovato e ingeniero Salgado, persistió la impronta militar, dictatorial, y la tensión de graves contradicciones internas entre las autoridades, comprometidas con la Dictadura y los gobiernos que la sucedieran y empeñados en mantener el anterior orden de cosas, y los estudiantes que, apoyados por un grupo de profesores honestos, luchaban por la depuración de los elementos infiltrados por la ventana dictatorial o que habían traicionado los auténticos ideales universitarios; por la liberación de la Universidad de influencias extrañas, como la que ejerciera la Universidad de Pittsburgh, posesionada de la Universidad Central como asesora académica y administradora de los préstamos y "ayudas" del BID y AID; por una verdadera Reforma Universitaria que transformara la Universidad, etc.; todo lo cual desencadena una ola de huelgas y paros estudiantiles con la consiguiente expulsión de los alumnos.

Durante la administración que me tocara presidir un Consejo Universitario, cuya sola composición ya significaba un cambio de frente en los métodos de conducción universitaria, se mantuvo una cohesión y unidad entre autoridades, profesores, estudiantes y empleados, que permitió realizar en poco tiempo, un año 20 días, una obra no individual sino colectiva, que estamos seguros ha de marcar un hito en la historia de la Universidad ecuatoriana y latinoamericana. Es cierto que el Consejo Universitario, casi siempre por unanimidad, no dejó de tomar algunas medidas depuradoras que fueran necesarias para mejorar la estructura y marcha de la Institución, como aconteciera con el Conservatorio Nacional de Música, las Facultades de Química y Farmacia y de Odontología, además de una suspensión

académica de la Facultad de Medicina para reestructurar sus planes y programas de estudio; pero en cada caso, no se trataba de medidas de represalia, sino de pasos ordenados y necesarios, en el proceso de alcanzar una mejor organización y marcha del plantel.

Estas someras anotaciones las hago para demostrar, de una vez por todas, que la Universidad interiormente marchaba en forma normal y este corto período no ha sido de ninguna manera caótico y anárquico, como lo afirmaran los enemigos de la Universidad, pues casi todas las Facultades, bajo la dirección inteligente y entusiasta de sus Decanos, Consejos Directivos y más autoridades y funcionarios, marchaban con toda normalidad, acicateadas por nobles y puros ideales de renovación y transformación, como lo acreditan los postulados que conforman la Segunda Reforma Universitaria, que inspiraron sus Estatutos, seguramente los mejores y más avanzados de América Latina, y que comenzó a plasmarse en la construcción de una Universidad nueva, con un profundo sentido social, cuyos planes y programas de estudio se orientaban hacia la investigación y conocimiento de los problemas nacionales, comprometida con el porvenir y el destino de su pueblo; una Universidad en lucha contra el subdesarrollo económico, social, político y cultural y por un desarrollo independiente y autónomo; una Universidad crítica que supiera fundir en el crisol de la duda, la discusión y el debate, todas las corrientes del pensamiento por sagradas que aparecieran; que dejara de vivir del trasplante difusionista y mecánico de instituciones, valores, teorías científicas y técnicas de países que tratan de utilizarlas para dominarnos material e ideológicamente, sino que investigue y aplique a nuestra realidad lo que pueda ser asimilado para su propia independencia, creando un pensamiento nuevo que fuera la expresión de

nuestra propia personalidad nacional y latinoamericana; que desarrolle y difunda una cultura nacional basada en las raíces de nuestra historia y en el conocimiento y valoración de nuestros propios hombres; que forme profesionales no con sentido individual sino social, que conozcan, defiendan y utilicen nuestras riquezas naturales y humanas no para beneficio de unos pocos sino de la colectividad; una Universidad democrática de puertas abiertas, al servicio del pueblo y para el pueblo.

Pero la Universidad no es un ente aislado sino que forma parte de la sociedad y ha de vivir y desarrollarse en medio de las contradicciones económicas, sociales y políticas que conmueven y sacuden al mundo y al país. El ascenso al poder del doctor José María Velasco Ibarra, no significó la solución de ninguno de los problemas económico-sociales que afectaban y afectan al país y antes bien, como siempre, la falta de conocimiento de los mismos y de objetivos concretos de corto y largo alcance, la improvisación y el despilfarro de los fondos públicos, determinaron un agravamiento de las condiciones de vida del pueblo y con ello se acentuaron los movimientos obreros, campesinos, estudiantiles, que a veces movilizaban provincias enteras. La salida dictatorial se perfilaba claramente y la anunciaba el ataque permanente a la Constitución Política de la República expedida el 57, al Congreso Nacional y sus instituciones y sobre todo a la Universidad estatal, a fin de crear el ambiente que sirviera de marco para el consabido golpe de Estado. No sólo se emplea el terrorismo verbal expresado en la acusación y en la calumnia permanentes, tratando de que la mentira de tanto repetirla se cubra con la piel de la verdad, sino también el terrorismo material de la agresión armada, de los fusiles y metrallas disparados casi diariamente desde el Centro

Ecuatoriano Norteamericano, situado estratégicamente frente a la Universidad.

El primer enfrentamiento trágico se produce no por motivos relacionados con la vida interna de la Universidad sino provenientes de fuera de ella, como es el caso de la huelga de la Unión Nacional de Educadores contra el Ministro de Educación, Arroyo Robelly, y la Subsecretaria, doctora Carrillo, que trae el asalto de los paracaidistas a los locales de las escuelas, al Colegio Mejía y la clausura del Colegio 24 de Mayo. La obligada solidaridad y protesta de la Universidad y sus estudiantes, se la repele con descargas de fusiles y metralhas que hieren a estudiantes que recibían tranquilamente sus clases como los de las Escuelas de Economía y Química, y causan la muerte de René Pinto, de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas. Más tarde se produce el asesinato del estudiante Milton Reyes, presidente de la FEUE, filial de Quito y el dinamitazo al edificio de la imprenta universitaria, con un perjuicio avaluado en algunos millones. La solidaridad espontánea y masiva que estos hechos despertaron no sólo en las instituciones sociales y de cultura sino en los trabajadores y el pueblo en general, demuestra que todos comprendieron el origen, propósitos y contenido de la agresión gubernamental.

No era ni jamás fue la Universidad ningún centro de subversión anarquizante y terrorista, como se ha tratado de que aparezca con sistemática mala fe. La anarquía y el terror no anidaban en este alto organismo de cultura, sino en el sistema contradictorio que para sobrevivir, tenía que utilizar la fuerza como medio de mantener el statu-quo de un estado de miseria, de injusticia y opresión. El terror y la violencia fueron el camino para abrirse paso a la dictadura apenas encubier-

ta desde los primeros días del régimen actual. Mucho menos, como se ha dicho con una irresponsabilidad palabrera, podía ser un centro cuyos dirigentes fueran corruptores de la juventud. Esta posición no es nueva entre los enemigos de la cultura. A Sócrates lo llamaron corruptor de la juventud porque ponía en militancia la razón, porque apartándose de la fisis, de la naturaleza de las cosas exteriores, comenzó su indagación sobre el hombre. Al gran don Miguel de Unamuno, también los fascistas lo llamaron corruptor de la juventud.

No es que trate de ignorar que algunos grupos de estudiantes quizás se dejaron provocar o no tenían un concepto claro de los objetivos y la forma de lucha que correspondía a la Universidad, dando pávulo a las inculpaciones interesadas en oscurecer la verdadera obra creadora de la Universidad, actitudes que será necesario enjuiciar con espíritu crítico para extraer las necesarias lecciones de ésta experiencia; pero en el fondo estaba el siniestro plan gubernamental que sistemáticamente buscaba, junto con la destrucción de la nueva Universidad democrática que levantaba la Segunda Reforma Universitaria, una falsa, aparente y tendenciosa justificación de la dictadura puesta en marcha de modo irreversible.

LA UNIVERSIDAD PERMANENTE

Clausurada la Universidad Central, al igual que las demás laicas del país, el 22 de junio del año anterior, no por causas internas, insistimos, ya que se hallaba al terminar un año lectivo normal y fecundo, sino por razones de Estado; perseguidas, encarceladas y vejadas algunas de sus altas autoridades, profesores y estudiantes, muchos de los cuales fueron bárbaramente

torturados; para los dirigentes universitarios hubiera sido muy cómodo el abstenerse y marginarse, evitando así continuar siendo las víctimas propiciatorias de la permanente violencia dictatorial, que seguía manejando el dicerio y la calumnia junto con la acción represiva contra el Alma Mater de la cultura; pero eso hubiera sido una cobardía imperdonable y un abandono del ineludible deber que nos correspondía en virtud de la grave responsabilidad que pesaba sobre nuestros hombros de dirigentes universitarios.

Además, era necesario demostrar que si bien la fuerza pública podía apoderarse materialmente de nuestros predios, le era imposible hacer lo mismo con la libertad de nuestro espíritu y que la Universidad podía continuar siendo y existiendo con su misma organización académica, la unidad integral de su ser a través de sus propias autoridades elegidas democráticamente, de sus profesores, estudiantes, empleados y trabajadores, porque una entidad de tradiciones gloriosas como la nuestra, forjada en largos años dedicados a la creación y difusión de la ciencia, el arte y la cultura, no podía ser manipulada, silenciada y humillada como cualquier ente burocrático, por la violencia de las ametralladoras ni los decretos y leyes dictatoriales.

Quizás por primera vez en el Ecuador y América Latina, una Universidad se niega a desaparecer por un simple decreto dictatorial y desconoce su clausura no con simples palabras sino en la acción unida de la casi totalidad de sus autoridades, profesores y estudiantes, que continúan manteniendo sus posiciones y categorías, no en afán burocrático, sino de defensa institucional. No se trataba de una Universidad "libre" que funciona al margen de la clausurada, como ha acontecido otras veces, sino de la misma Universidad, auténtica en sus

objetivos y fines, que continúa viva, que espiritualmente sigue existiendo con su propio Consejo Universitario, que sesiona clandestinamente, da directivas, publica continuos manifiestos y mantiene una lucha indeclinable contra los ataques empeñados en destruirla.

Y así a través de esta lucha desigual entre las fuerzas del poder enemigo de la cultura y las de la inteligencia universitaria; entre la falsedad calumniosa y tergiversadora y la verdad entera y firme; fue surgiendo la verdadera imagen de una Universidad que renacía y transformaba por la fe en los postulados de su Reforma Universitaria y la acción mancomunada de todos sus componentes unidos en un solo ideal renovador. En un medio en que la adaptación convencional, la entrega fácil y la cobardía, han permitido el dominio vesánico de los tiranos y tiranuelos, se pudo demostrar que la Universidad enarbolaba los más altos valores morales como la unidad, la dignidad, la enteraza, la lealtad y solidaridad institucional, que no se inclinan ni doblegan ante la despótica voluntad de cualquier sátrapa de turno.

La Ley de Educación Superior, formulada y dictada a la sombra de un maniobrar secreto, escondido y vergonzante, sin consulta alguna a las Universidades, ha establecido como precio de su reapertura la liquidación de los principios de la primera Reforma Universitaria, como la autonomía, el cogobierno y todos los demás que de ellas se desprenden; en cuanto a los postulados de la Segunda Reforma Universitaria, y para extirparlos, no sólo se suprimen los nuevos Estatutos, carta fundamental de la nueva Universidad, sino que se comete el absurdo de hacer caminar hacia atrás la máquina del tiempo, para volver a dar vigencia a la Universidad que existía el primero de enero de 1969, bo-

rrando así de una plumada una etapa de la Universidad democrática y libre, para unir los eslabones de las dos dictaduras militares que, en realidad, son una y la misma cosa. Esto y la creación de la Universidad militar, con todos sus privilegios, define la actitud del gobierno frente a la Universidad ecuatoriana y especialmente la Central, a la que trata de destruir a golpes de odio y venganza.

Las autoridades universitarias, sus profesores y estudiantes, han analizado y denunciado en numerosos documentos el significado de esta nueva Carta de Esclavitud Universitaria, que nos hace retroceder más de 50 años en el proceso reformista de la Universidad, anulando todo aquello que ha significado una cruenta lucha de los estudiantes latinoamericanos y ecuatorianos.

De acuerdo con dicha Ley, para la reapertura de la Universidad, las Facultades debían nombrar sus Decanos fuera de los recintos universitarios, que continuaban ocupados por las fuerzas armadas, y el primer Decano nombrado debía actuar como Rector interino. Este procedimiento absurdo, que hacía depender la dirección de la Universidad de una especie de concurso de carreras de velocidad e incitaba al deslizamiento y la traición, demuestra la mentalidad del gobierno en el tratamiento de estos problemas. El Consejo Universitario, luego de exigir la derogatoria de la Ley y dadas las condiciones planteadas, creyó que la Universidad no podía aceptar una vuelta con la cabeza baja y en condiciones tan deprimentes y exigió, por lo menos, como un punto de honor y dignidad, el retiro de la fuerza pública de los predios universitarios, a fin de que las Facultades pudiesen deliberar libremente, en su propio hogar y sin presiones, acerca de la forma y condiciones

de tal reapertura. Esta posición, a pesar de las difíciles situaciones que confrontaban los profesores, estudiantes y empleados, después de nueve meses de clausura, fue sin embargo respaldada no sólo por las Facultades que se hallaban integradas al Consejo Universitario y la totalidad de los organismos estudiantiles, sino por un Congreso de Municipalidades de la República, diversas organizaciones de Trabajadores y hasta por grupos de padres de familia, lo que demostraba la justeza de nuestra tesis.

Desgraciadamente, el hecho de que las demás Universidades nacionales clausuradas, se hubiesen sometido aisladamente a la imposición de la Dictadura, que seguía utilizando todos los medios, por vedados que fueran, para continuar sojuzgando y humillando a la Universidad ecuatoriana, debilitaba la decorosa posición de la Universidad Central; y por otro lado, existían en nuestra misma Institución, Decanos que no se habían incorporado al Consejo Universitario en la lucha que venía realizando, como el de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Doctor Luis Verdesoto Salgado, que aceptando la clausura como un hecho legal, sostuviera que el Consejo Universitario y más autoridades habían dejado de existir, punto de vista gubernamental, reiterado inclusive por un decreto especial de la Dictadura, que amenazara con enjuiciar penalmente a quienes continuábamos utilizando los títulos universitarios que obtuviéramos en una elección democrática; para nosotros no se trataba de supuestos legalismos, sino de la defensa de los principios de una Universidad libre y autónoma contra los desmanes dictatoriales; el Decano de la Facultad de Agronomía, que era un funcionario del gobierno y, por lo mismo, no podía tomar una posición que ponía en peligro su cargo; y el Decano de la Facultad naciente de

Bellas Artes, que se había solidarizado con el de Filosofía. Hay que aclarar que por excusa del Decano de Medicina, actuó el Subdecano y que la Facultad de Odontología, no se hallaba funcionando desde antes de la clausura.

Desgraciadamente, hemos dicho, porque esta fisura que apenas se notara durante el período de lucha, en el que se sostuviera la necesidad de que la Universidad se mantuviera y volviese a funcionar con la misma organización y personal que tuviera antes de la clausura, ya que la Ley marginaba a numerosos profesores y empleados, quedó de pronto al descubierto, cuando un grupo de profesores de la indicada Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, procediera a nombrar, en forma subrepticia y en competencia con la de Agronomía, a su mismo Decano, doctor Verdesoto Salgado, que asumió el rectorado interino, proporcionando una salida al gobierno, que sentía como un puñal clavado en el costado, la resistencia de un Consejo Universitario, ampliamente respaldado, que se negaba a una entrega incondicional.

Muchas veces hemos reflexionado sobre el proceso de esta lucha y su desenlace. Hemos creído y continuamos creyendo que si todas las universidades nacionales hubieran mantenido su unidad y tomado en conjunto sus decisiones, no hubiera sido posible que el gobierno impusiera una Ley punitiva y absurda, y sometiera a la Universidad ecuatoriana a sus caprichos. Por otra parte, si la Universidad Central por lo menos, se hubiera mantenido totalmente unida e invulnerable, seguramente el gobierno hubiera tenido que hacer ciertas concesiones que volvieran menos duro y humillante el retorno a las labores normales. Asimismo, consideramos que de haberse llevado a cabo nuestros propósitos,

por sacrificado que fuera el enfrentamiento, estas y otras dictaduras hubieran tenido que pensar dos veces antes de intervenir en la vida autónoma de la Universidad, lo que parece haberse conseguido.

De todas maneras, aún con las quiebras señaladas, estamos seguros que esta posición constituye una lección de valor, de entereza y dignidad, que ha de fructificar en el alma de los estudiantes, a quienes no se debe transmitir simples conocimientos sino formar y educar con el ejemplo, en el mantenimiento de ciertos principios permanentes; ya que no sólo se trata de ganar años de cualquier manera y pensando en el usufructo profesional, sino en vivir una vida de honor y sin claudicaciones, en indeclinable lucha contra las fuerzas oscuras que amenazan arrasar con nuestro patrimonio cultural.

Con esta ocasión, deseamos sugerir a la Unión de Universidades Latinoamericanas (UDUAL), discutir seriamente el problema de la Universidad latinoamericana frente a las dictaduras reaccionarias, que la están aniquilando y destruyendo con sus clausuras y reorganizaciones, que significan el desplazamiento y la fuga de sus mejores elementos, con irreparable perjuicio para la ciencia, la técnica, el arte y la cultura general de nuestro Continente. Consideramos que es necesario adoptar ciertos procedimientos, crear determinados mecanismos, que nos permitan pasar de las simples declaraciones líricas, que apenas se hacen presentes en los momentos difíciles, a la acción solidaria que signifique una lucha efectiva y conjunta para la defensa de todas y cada una de las universidades latinoamericanas. Debemos confesar, sin que esto signifique una crítica destructiva sino constructiva, que actualmente

la UDUAL no constituye un verdadero organismo de defensa de la Universidad latinoamericana contra las dictaduras de tipo fascistoide, que están destruyendo sistemáticamente estos centros de la cultura superior.

Que la actitud sacrificada de la auténtica Universidad Central, sirva por lo menos para meditar sobre estos difíciles problemas, sería nuestro anhelo. (*)

(*) Tomado de la Revista "Desarrollo", dirigida por el economista José Consuegra, Rector de la Universidad de Barrenquilla.

LA OFENSIVA CULTURAL DEL NEOIMPERIALISMO NORTEAMERICANO EN LA AMERICA LATINA Y EL ECUADOR Y LA SEGUNDA REFORMA UNIVERSITARIA

Después de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fria, la lucha por la liberación de los países coloniales y sobre todo de la Revolución Cubana, que le abre puertas anchas a la historia, los Estados Unidos de Norteamérica, inician una ofensiva cultural organizada y permanente, que constituye una etapa que ha llegado a denominarse la "Cuarta Dimensión de la Política Exterior Norteamericana" o "La Cuarta Cara del Imperialismo", títulos de un libro de Philip Coombs y un ensayo plural de Reivich y otros.

En esta etapa de las grandes corporaciones multinacionales, las clases dominantes de la Metrópoli norteamericana, en complicidad con las clases dominantes dominadas de los países neocoloniales, que aspiran a mejorar su participación en el excedente que extrae el Imperio de la sangre y sudor de nuestros pueblos, propugnan no sólo la integración de los mercados interiores, sino también la integración política, social, militar y cultural, de América Latina, como lo demuestra el tan conocido informe de Nelson Rockefeller.

LOS TENTACULOS DEL PULPO

Con este estratégico fin, se han creado una serie de organismos que actúan como verdaderos tentáculos que se entrelazan y mueven, formando una red a veces invisible: información y propaganda; becas a los EE. UU., para inculcar a los becados los valores del sistema y envío de personal norteamericano a la América Latina, con el fin de estudiar y conocer el medio; intercambio cultural de intelectuales, profesores y estudiantes; entrenamiento de especialistas y ayuda técnica; drenaje de cerebros; utilización por el Departamento de Estado, el Pentágono, la CIA, las fundaciones, universidades y centros de investigación, de los préstamos o ayudas a organismos educacionales y culturales latinoamericanos, a los que se transforma en centros subsidiarios. Intentemos penetrar un tanto en este diabólico engranaje, señalando algunos de estos instrumentos:

La Secretaría de Asuntos Culturales y Educacionales Extranjeros del Departamento de Estado, que tie-

ne sus antecedentes en la creación, en julio de 1938, de la División de Relaciones Culturales, concebida como un complemento de la política del "buen vecino", y en 1940 de la Oficina de Asuntos Interamericanos (Office of Interamerican Affairs) que dirige el rey del petróleo, Nelson Rockefeller, que a más de vigilar sus negocios tiene a su cargo la información y las relaciones culturales de los países latinoamericanos, a través de fundaciones como la Rockefeller, Ford, Carnegie, universidades y agencias privadas.

Este Departamento de Asuntos Culturales y Educativos, coordina principalmente la educación de estudiantes extranjeros e intercambio de dirigentes, y lo hace a la manera de Goebbels: "para cultivar la mente y las emociones en todas partes del mundo".

Dentro de este campo podemos señalar el IEI (Instituto de Educación Internacional), financiado por las fundaciones Rockefeller, Ford y Carnegie, que naciera como una institución privada y que ahora constituye el brazo derecho del Departamento de Estado. Se preocupa especialmente de los estudiantes extranjeros que van a los Estados Unidos y los prepara como agentes potenciales del "american way of life", en sus países de origen. Al estudiante que llega a los EE. UU. se le prodiga una hospitalidad cordial, se le inculca la eficiencia técnica, al mismo tiempo que se lo orienta para fines previamente calculados. Seminarios, jiras, conferencias, constituyen las formas de concientización de estos seguros funcionarios de los monopolios norteamericanos en la América Latina y futuros altos dirigentes de sus gobiernos títeres. En todo caso, con alguna excepción, son agentes culturales de la Metrópoli y colaboradores sometidos e incondicionales, para quienes todo lo "americano" debe ser admirado y transplantado con menos-

precio de sus propios países. Según un informe de las Naciones Unidas, los EE. UU. albergan el 25% de los estudiantes matriculados fuera de su país de origen. Otro sistema consiste en exportar norteamericanos con el fin de conocer el medio social y cultural en el que se debe intervenir para lograr una política exterior eficaz. Aquí se incluyen los mencionados miembros del Cuerpo de Paz, en el sector dedicado especialmente a laborar en el campo y entre los campesinos.

Para el IEI, al servicio de las grandes corporaciones, la educación es el mejor medio de fomentar la estabilidad política y tener reserva de fuerza de trabajo. Con tal fin, lleva estadísticas y censos de los estudiantes, profesores y especialistas, que pueden ser utilizados por las empresas monopolistas internacionales. El registro cubre más de 120 países y 150 campos de entrenamiento.

Los programas **Fulbright**, administrados por el Departamento de Asuntos Culturales y Educacionales y el IEI, tratan de dar un cariz altruista a estos menesteres. Su especialidad es el intercambio educacional entre dirigentes, profesores y estudiantes, concediendo becas de estudio y especialización en diversos ramos. A los posibles candidatos se los estudia cuidadosamente, se los pone en contacto con sus similares y se les entrega una ciencia y una técnica ideologizadas y colonizantes. "Nuestro sistema ofrece grandes recompensas materiales a aquéllos que ven la luz. El estudiante extranjero es reclutado en su nación, preparado, programado, ayudado a ajustarse a los Estados Unidos y regresar". Hay que añadir que no sólo el IEI y la Fulbright, intervienen en la red tendida para pescar el material humano necesario, sino también la USIS, los agregados de las Embajadas, las fundaciones Rockefeller, Ford, Guggenheim, ESSO, OEA, Fondo Panamericano Leo S. Rowe, etc.

No creemos necesario referirnos, porque es más conocida, a la intervención de la OEA (Ministerio de Colonias), su Consejo Interamericano Cultural y sus actividades en el terreno educativo, científico y cultural. Sólo queremos anotar sus esfuerzos por organizar congresos y conferencias de escritores y artistas latinoamericanos, inclusive de izquierda, a quienes se ofrece o concede premios, traducciones y otras prebendas, con el fin de atraerlos o por lo menos neutralizarlos, cosa que no siempre se consigue, acudiéndose entonces a la presión por otros medios, como el cierre de oportunidades en los órganos de información, a través de aquella CIA denominada Sociedad Interamericana de Prensa.

USIA (United States Information Agency) o USIS (United States Information Service), es la Agencia de Información y Propaganda de los Estados Unidos, producto de la Guerra Fría y que proviene de la Oficina de Información de Guerra (Office of War Information). Actúa en conexión con la CIA y a veces como su cobertura y reúne al mejor personal del espionaje de las dos guerras mundiales. Aunque indudablemente cumple tareas del Servicio de Inteligencia, su misión más visible es la de crear, con sus 200 agencias en el extranjero, sus 12.000 funcionarios y técnicos y 7.000 empleados locales, con un costo de más de 100 millones de dólares al año, una imagen de los EE. UU. como "líder del mundo libre" y "ejemplo de la democracia", señalando el peligro comunista como la peor amenaza para los "pueblos libres". Para ello controla casi todos los medios de comunicación colectivos y de difusión cultural: prensa, radio, televisión, bibliotecas, centros culturales, editoriales —subvencionados abierta o subrepticamente— distribución de libros, tanto norteamericanos como latinoamericanos, etc. "En 1965, por ejemplo el USIS (United States Information Service) gastó varios

millones de dólares para la distribución mundial de 14'453.000 libros. Como es natural, semejante mercado sedujo a los editores americanos, quienes aceptaron publicar libros cuyo autor estaba pagado por el USIS y cuyo texto era revisado y corregido por la misma Agencia, desde luego sin que se mencionara su nombre. Otros editores se esforzaron en publicar obras cuyo contenido les permitía suponer que el USIS podía encargar varios millones de ejemplares con fines propagandísticos". La utilización deshonesta del libro como instrumento de tergiversación y engaño y la corrupción de los intelectuales por estos medios, ha sido descrita, entre otros, por Claude Julien, en su obra "El Imperio Americano".

Los Cuerpos de Paz, cooperan con la USIA como profesores en el ramo de bibliotecología y en la distribución de libros. Al fundarse la Alianza para el Progreso, el USIS ordenó la realización de un programa bibliográfico para América Latina, de acuerdo con el Book Cordination of Washington, por el cual se debía entregar a los Cuerpos de Paz, por lo menos 4.000 volúmenes para cada una de las bibliotecas que debían establecerse en los países donde operan como voluntarios. Naturalmente, estos libros son armas del neocolonialismo cultural.

Entre los libros que se financian y distribuyen, directa o indirectamente, sobre todo en los últimos tiempos, se hallan aquéllos en los que se formulan teorías falsas y apologéticas, que atribuyen el subdesarrollo de América Latina, desde la deficiencia o baja calidad de nuestros recursos naturales (El Desarrollo Económico, de Golbraith); las condiciones psicológicas desfavorables (La América Latina, de H. Stark); los malos hábitos mentales y de conducta (El Futuro de los Países Subdesarrollados, de Stanley); la falta de técnica (Ca-

pitalismo, Socialismo y Democracia, de Shumpeter); falta de capitales (Problemas de Formación del Capital en los Países insuficientemente Desarrollados, de Nurkse), etc., etc.; hasta las rancias y manidas teorías del malthusianismo y neomalthusianismo, que tratan de cargar sobre las espaldas de la naturaleza lo que es producto de la organización social. Pero entre todos, se destaca el libro titulado "Las Etapas del Crecimiento Económico, un Manifiesto no Comunista", del conocido mistificador, Walt Whitman Rostow, profesor de Economía, que sirvió durante la Segunda Guerra Mundial en la OSS (Office of Strategic Services), predecesora de la CIA y más tarde Jefe del Estaff de Planeamiento Político del Departamento de Estado, durante la administración de Kennedy y Johnson y actualmente Consejero del señor Nixon.

Por eso, la Segunda Reforma Universitaria, proclama la necesidad de que los profesores, investigadores y profesionales universitarios, elaboren teorías verdaderamente científicas que trasciendan del simple dato empírico y la engañosa superficie, a la manera positivista, para penetrar en la realidad lacerante de nuestros pueblos, sumidos en la explotación del imperialismo en permanente contubernio con sus socios menores, las oligarquías llamadas nacionales, cosa que ya lo están haciendo numerosos científicos sociales latinoamericanos.

No está demás agregar que las editoriales latinoamericanas que se resisten a la corrupción y el soborno, son irremisiblemente aplastadas, como sucediera últimamente con la EUDEBA y el Fondo de Cultura Económica. Hay que establecer las responsabilidades de lo que sucediera en nuestra Editorial Universitaria, donde se colocó una bomba de gran poder explosivo, que sólo poseen las Fuerzas Armadas y que al estallar destruyó una

parte del edificio y de la maquinaria, con una pérdida de millones, precisamente cuando nos hallábamos en la publicación de textos científicos de autores nacionales, una serie de libros de bolsillo para llevar a los estudiantes y al pueblo los últimos adelantos de la ciencia, revistas que difundían los resultados de las investigaciones sobre la realidad del País y que exaltaban la cultura nativa, como "Hora Universitaria" y periódicos de denuncia, como "Orientación", estando al terminarse, asimismo, la impresión de los nuevos Estatutos de la Universidad Central, que constituyen una de las expresiones de la Segunda Reforma Universitaria y que hasta hoy no han visto aún la luz.

AID (Agencia para el Desarrollo Internacional), se encarga, asimismo, de llevar a cabo proyectos educacionales en el extranjero y se dedica a la ayuda técnica. AID interviene en la publicación de textos escolares para los organismos educacionales de América Latina. A través de la REOCAP (Oficina Regional de Centro América y Panamá); ODECA (Organización de Estados Centroamericanos); la SCIDE (Servicio Cooperativo Interamericano de Educación); la Laidlow Bros, etc., y editoriales latinoamericanas controladas por los monopolios extranjeros, se provee de textos para la educación de los niños y jóvenes latinoamericanos. Lucius D. Battle, Presidente de la Delegación Norteamericana a la Tercera Reunión Interamericana de Ministros de Educación, expresa que: "La mayor ayuda que el Gobierno de los Estados Unidos ha prestado al desarrollo educativo en la América Latina es la producción de libros de texto; el haber distribuido en los últimos meses '850 mil libros de lectura para los dos primeros grados a los niños de edad escolar de Centroamérica' y 'la esperanza que para julio del año próximo se habrán distribuido un millón quinientos mil ejemplares'. Agregando que: "a

principios de 1964 se proyecta establecer un centro para colaborar en la misma forma con países de la América del Sur”.

Y ese proyecto se lo aplica en forma intensa a través de AID, el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), el Banco Mundial, el Export and Import Bank, que vienen realizando amplios programas educativos en los países sudamericanos y entre ellos el Ecuador. Continuamente, en los diarios de mayor circulación, se exhiben, con orgullo y profusión de datos y fotografías, la suscripción de los tantos convenios que realiza el Gobierno ecuatoriano a través de su Ministerio de Educación, con instituciones extranjeras, que así sellan nuestro sometimiento cultural: convenio con AID para realizar estudios del sector educativo, diagnóstico y soluciones; préstamo de AID, para que la Universidad norteamericana de Nuevo México, asesore en la elaboración de textos escolares; convenio con el Punto IV, para la capacitación de maestros; convenio con la OEA, para una evaluación del Plan de Estudios del País; convenio con UNICEF, para equipamiento de locales, etc. No hace mucho que en un Simposio realizado en la Casa de la Cultura Ecuatoriana por la Sección de Historia y Geografía, se denunció y protestó contra textos de esta naturaleza, que envilecen y deforman la enseñanza de aquellas materias, desfigurando nuestro pasado histórico, destruyendo nuestra tradición nacional.

Pero esta política educacional no sólo afecta a la enseñanza primaria y secundaria sino también a la superior, donde impera el texto norteamericano, donado generalmente por las fundaciones Rockefeller, Ford y otras. Estos textos ideologizados y colonizantes, son portadores del saber oficial destinado a domesticar y adaptar a las nuevas generaciones al rol que les corresponde

desempeñar dentro del sistema y para el mantenimiento del mismo; bajo el señuelo de incorporar a los estudiantes a la comunidad científica internacional, los desvían de los problemas palpitantes de su nación y de su pueblo, los desnacionalizan en nombre de una falsa objetividad y neutralidad científicas, que no son sino una forma hipócrita de defender el orden dominante, el **statu-quo**. Por eso los estudiantes, cada vez más conscientes de la realidad en la que viven y los problemas que los circundan, cuestionan esta ciencia enlatada, intemporal y abstracta, que no constituye una respuesta viva a la ansiedad de sus interrogantes y rechazan a los profesores, sin espíritu crítico, que se encargan de transmitirla mecánicamente.

Pero no sólo los textos norteamericanos o norteamericanizados, sino todos los medios de comunicación colectiva, controlados casi en su totalidad por los monopolios norteamericanos, toman al niño desde que comienza a leer, escuchar o mirar, para deformar su conciencia con esas estúpidas historietas de los "comics" y las series de Batman, Superman y otras similares —distribuidas por editoriales como "El Libro del Pueblo", "Atlántida" de Argentina y "Novaro" de México, financiadas con capital norteamericano— que encarnan al hombre blanco y dominador, el superhombre exaltado por el racismo nazista, invencible en la lucha contra los indios y más hombres de color de las razas colonizadas o neocoloniales. Más tarde se alimentará de "Selecciones", "Life en Español" y "Visión", instrumentos ideológicos del imperialismo norteamericano, que señalan los límites de su formación cultural.

CHEAR (Consejo de Educación Superior de las Repúblicas Americanas), es parte y funciona bajo la dependencia del IEI. Se halla subvencionado por la Corpo-

ración Carnegie, la Fundación Ford, la Rockefeller, la Fundación de Ciencia Nacional y el Departamento de Estado. Entre sus actividades se encuentra la realización de conferencias conjuntas de las universidades de los Estados Unidos y América Latina, y la publicación de los informes y resultados de las mismas; administra unos cuantos proyectos cuidadosamente seleccionados que atañen al fortalecimiento de estas relaciones interuniversitarias. Al inaugurar la Conferencia sobre el Desarrollo Nacional y la Universidad, realizada en Lima en 1964, Clark Kerr, Presidente de la Universidad de California (más tarde expulsado por los estudiantes), sostuvo, al igual que en sus libros, el criterio empresarial de que "La Universidad es productor, vendedor al por mayor y vendedor al detalle de conocimientos imprescindibles". En consecuencia, "El mercado determina muy bien como se desarrollará la educación". En estrecha síntesis, los fines que persigue el CHEAR, son: modelar las universidades latinoamericanas, a fin de hacer de ellas una simple estación de servicios, un centro vendedor de técnica, al margen de los conflictos sociales, para lo cual hay que suprimir su autonomía; despolitizar al estudiante, que debe serlo a tiempo completo y absoluta dedicación al estudio; integrar y centralizar las estructuras universitarias por medio del departamentalismo, que anula o suprime la representación estudiantil; imponer administradores fuertes y fácilmente manipulables; restringir el ingreso a las universidades, creando verdaderas élites; es decir, la Universidad debe ser una empresa más al estilo y servicio de los monopolios. Se trata de la llamada "modernización", que crea la universidad refleja, sometida y subsidiaria. Uno de los fines esenciales de este reformismo "modernizante", es la liquidación de la rebeldía estudiantil desencadenada en las universidades ante la miseria de nuestros pueblos estrangulados por la explota-

ción interior y exterior y en lucha por su liberación definitiva.

Otro informe sobre "La Agricultura y la Universidad", resultado de reuniones y seminarios en Lincoln, Nebraska y Tarrytown, Nueva York, demuestra como las fundaciones Rockefeller, Ford, Kellog, el Fondo Especial de las Naciones Unidas y numerosas universidades bajo contrato con AID, como las de Arizona, Michigan, West Virginia, North Carolina State College, etc., financian, controlan y modelan instituciones educacionales de carácter agropecuario como el Centro Nacional de Educación Agrícola, Investigación y Extensión, en Chapingo; el Instituto Tecnológico de Monterrey, con sus escuelas de Agronomía y Animales de Labranza; la Escuela de Hermosillo en México; la Universidad Agrícola de la Molina, el Servicio de Investigaciones y Promoción de la Agricultura (SIPA), en el Perú; el Instituto Nacional de Agricultura y el Instituto Agrícola (ICA), en Colombia. Hay que agregar, en una cierta etapa, la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad Central del Ecuador. Merece mención especial la MSU (Michigan State University), que coordina la Escuela de Administración de Negocios de Sao Paulo, parcialmente orientada hacia la formación de ejecutivos. Más de mil hombres de negocios de América Latina son graduados en el curso intensivo de administración bajo la influencia de dicha Universidad. La MSU mantiene un gran número de centros de estudio, en distintas áreas, no sólo latinoamericanas sino asiáticas y africanas, con el fin de informar al Gobierno de los EE. UU., sobre los procesos sociales y puntos conflictivos. El propósito intervencionista en la formación de técnicos agropecuarios, no sólo es el de controlar el sector agrícola, productor de materias primas, sino el de formar instrumentos para la contrainsurrección en los

campos latinoamericanos. Naturalmente, a pesar de la abierta intención política, se habla, como siempre, de objetividad y neutralidad de los conocimientos, como si hubiese algún saber que no esté penetrado por alguna ideología.

La intervención en la educación superior del llamado Tercer Mundo, se realiza a través de contratos con no menos de 71 universidades norteamericanas y está encaminada a anular cualquier reforma que no sea la impuesta por el paternalismo de tales instituciones. La Ley de Educación Internacional (1966), entre otras cosas, trata de acentuar la intervención de las instituciones norteamericanas, a que nos hemos venido refiriendo, en la educación superior de nuestros países. Entre 1962-66, AID, BID, Banco Mundial, Export and Import Bank, han concedido préstamos por 178.1 millones de dólares para la educación latinoamericana, en condiciones como las que veremos luego al tratarse de la Universidad Central del Ecuador. En efecto, en los Army Area Hand Book (libros del ejército, que también forman parte de estos planes), se estudian y traducen los fenómenos de la sociedad en gráficos y análisis que sirven para orientar al personal de inteligencia hacia los sitios en que se necesite incrementar la intervención. En el libro "Army Area Hand Book for Ecuador", de 1966, se dice: "Con el apoyo financiero de la AID, misiones de la Universidad de Pittsburgh, la Universidad de Houston y la Universidad de San Luis, han estado ayudando a la Universidad Central, a la Universidad de Guayaquil y a la Universidad Católica de Quito, respectivamente, en programas de mejoras. Las áreas principales de actividades incluyen la reforma de la administración central, la institución de programas de estudios básicos para todos los estudiantes, con anterioridad a los trabajos universitarios y el fortalecimiento de las fa-

cultades que comprenden las disciplinas directamente relacionadas con el desarrollo social y económico. **Los planes también tienden a fomentar una mayor estabilidad y una atmósfera de calma exclusivamente académica**". (El subrayado es nuestro). En los últimos tiempos, ante el rechazo estudiantil de las Universidades nacionales, esta acción se ha orientado aún más a las Universidades Católicas y Politécnicas.

Por ahora voy a referirme únicamente a la Universidad Central: en 1967, una huelga de estudiantes planteó, entre otros puntos, la necesidad de que se estudiara el problema relacionado con la Universidad de Pittsburgh, que había sentado sus reales en la Universidad Central, de manera que no sólo intervenía en la reorganización administrativa del Plantel y la elaboración de planes y programas de estudio, sino que administraba, a su arbitrio, los fondos de los convenios con AID y el BID. A pesar de no haber vuelto al ejercicio de la cátedra, luego de que fuera desplazado a la cabeza de más de 200 profesores por la Dictadura Militar de 1963-66, y por pedido de los estudiantes, formé parte de una comisión organizada para el estudio de tal punto, consciente de las dificultades que encontraría en el cumplimiento de tal cometido. Mi informe unipersonal, consta publicado en la obra "25 Años FEUE", Editorial Universitaria. En él hicimos notar, entre otras cosas, que del millón de dólares del convenio con AID, 250 mil se destinaron para profesores norteamericanos, 500 mil para laboratorios y 250.000 mil para becas. Los profesores dictaron un total de cuatro y medio cursos con un costo de más de un millón de sucres por curso, o sea unos 5 millones de sucres. La adquisición de los materiales asignados en los convenios con AID y el BID, para laboratorios, debían adquirirse obligatoriamente en los Estados Unidos, a precios de mercado, re-

sultando que éstos subían cuando los Estados Unidos tenían que importar de Europa algunos instrumentos, que así efectuaban un costoso rodeo; los técnicos que formularan los pedidos cometieron muchos errores, como lo demostraran los técnicos nacionales, al adquirir cosas innecesarias, inconvenientes u obsoletas y hasta materiales de investigación que podían obtenerse casi gratuitamente en el País. Muchas de las piezas adquiridas para el laboratorio de biología, por ejemplo, fueron calificadas como de museo, por un especialista sueco que lo visitara. Los dirigentes de la Universidad de Pittsburgh, seleccionaban y concedían las becas inclusive a personas de fuera de la Universidad, que luego de recibir entrenamiento en los EE. UU., debían regresar en calidad de profesores de la Universidad.

El préstamo del BID por 400.000 dólares, se distribuye así: 100.000 para la obligada construcción de un edificio para el Instituto de Ciencias Básicas, con el cual se iniciaba la implantación de la estructura departamentalista de la Universidad, al estilo norteamericano, y que fuera rechazada por los estudiantes; para tal construcción, la Universidad Central debía aportar una suma igual, lo que le resultara gravoso dado su exiguo presupuesto; los 300.000, destinados a laboratorios (que sumados a los 500.000 de AID, alcanza una cantidad de 800.000), son invertidos en la forma poco escrupulosa ya indicada. Los convenios, inclusive el de garantía suscrito por el Gobierno del Ecuador, contienen cláusulas denigrantes y lesivas no sólo para la dignidad y autonomía universitarias, sino para la soberanía del País. En las conclusiones de tal informe, sugerimos la denuncia y terminación de tales convenios.

Posteriormente, cuando ocupara el Rectorado de la Universidad Central, se ordenó una información su-

maria para conocer en detalle lo relacionado con la inversión de las considerables sumas obtenidas por los referidos convenios con AID y el BID, ya que éste continuaba pesando como una montaña de plomo sobre el magro presupuesto universitario; tanto más que nos encontramos con que no existía contabilidad alguna en la Tesorería del Plantel, sobre egresos de tales sumas; ya que todo se había tramitado por órdenes directas del Decano de la Universidad de Pittsburgh que, en realidad, fungía de Rector de la Central. La puesta en marcha de esta información sumaria consideramos haber influido en la clausura de la Universidad Central, por la Dictadura fascistoide de Velasco Ibarra, enemigo irreconciliable de la juventud y la cultura universitarias.

Frente a estos hechos, la Segunda Reforma Universitaria, propugna la Universidad libre y autónoma, no sólo en lo administrativo, didáctico y académico, sino también en lo económico y cultural; una Universidad con profundo sentido nacional, no nacionalista; íntimamente ligada a su pueblo, que se adentre en la realidad de su País, investigue y estudie los problemas que afectan a las grandes masas populares, planteando las necesarias soluciones; no una Universidad neutra sino militante, comprometida con las clases desposeídas y en lucha por su auténtica liberación.

II

LA CIENCIA Y LA TECNICA COMO INSTRUMENTOS DE SUMISION Y EXPLOTACION Y EL LLAMADO DRENAJE O FUGA DE CEREBROS

Nadie puede negar la explotación económica de los países subdesarrollados o mejor coloniales o neocoloniales, por los desarrollados o imperialistas metropolitanos, que de exportadores se han transformado en importadores de capitales. Según Harry Magdoff, entre 1950-65, el capital invertido en los países subdesarrollados fue de 9 billones de dólares, mientras de éstos fueron extraídos 25.6 billones de beneficios. Al tratarse de América Latina, las inversiones directas norteamericanas, en el mismo período, fueron de 3.8 miles de millones de dólares y los ingresos repatriados de 11.3 miles de millones de dólares.

Pero la explotación no es sólo de carácter económico sino también científico-técnica. Cualquiera creería que los valores de la ciencia y la técnica universales, son dones gratuitos, como el aire y el sol, para toda la

humanidad, y algunos liberales manchesterianos aún sostienen la existencia de una libre información científica y tecnológica a nivel internacional. La verdad es que dentro del sistema capitalista, la ciencia y la técnica, como los medios de producción, son de propiedad privada y los productos del poderoso desarrollo científico y técnico, que en los últimos 20 años ha superado al de los 200 años anteriores, son mercancías que pertenecen a las grandes empresas multinacionales o supranacionales, que los venden en condiciones de monopolio y los hacen servir como instrumentos de sumisión y explotación.

Nadie desconoce que a partir de la Primera Guerra Mundial, la crisis de los 30 y sobre todo de la Segunda Guerra, los países de la América Latina, cual más cual menos, ante la dificultad de importar medios de consumo, debido a la escasez producida por la orientación bélica que tomara la producción de los países contendientes, inició un proceso de desenvolvimiento industrial por el camino de la sustitución de importaciones de artículos manufacturados, esperando alcanzar por este medio un desarrollo libre y autónomo. Desgraciadamente, esta ilusión fue muy pronto destruida, primero, por el hecho de que aquella industria en ascenso requería de la importación de maquinaria y aun de materias primas metropolitanas, lo que esclavizaba todavía más, en vez de liberar, nuestras economías; segundo, porque el capital monopolista que antes se había asentado en el sector agro-exportador, ahora invadía los centros claves de la industria, por medio de las empresas multinacionales o supranacionales, que no sólo intentan la integración de los mercados para su beneficio, sino que controlan la ciencia y la tecnología y la negocian a través de convenios de licencias, contratos de administración y asistencia técnica, venta de patentes,

etc., que no sólo resultan costosos e inapropiados para las necesidades y condiciones de América Latina, sino que se trata de algo obsoleto e inactual, todo lo cual engendra una serie de consecuencias que no es del caso señalar ahora.

Por otra parte, esta transmisión permanente de una técnica forjada en y para otro medio, inmoviliza y amputa las posibilidades creadoras de nuestros científicos, técnicos y profesionales, que en el mejor de los casos aspiran a ponerse al día en la repetición de los conocimientos de la llamada comunidad científica internacional, sin preocuparse de los problemas que corresponden a la realidad de nuestros países, lo que determina que se hallen ligados y anhelando marcharse en cualquier momento, que les permita integrarse a la matriz intelectual bajo cuyas normas han sido modelados.

Esta situación nos lleva a considerar el problema relacionado con lo que se llama el drenaje o fuga de cerebros. "El Imperio absorbe cerebros y especialistas del mismo modo que absorbe exorbitantes ganancias de los capitales invertidos en el Tercer Mundo y amortizados desde hace largo tiempo. . . Sabe que un cerebro puede aportar —en dólares— más que un pozo de petróleo" (Julien). En 1965, el Presidente Johnson firmó una Ley sobre la inmigración, refundiendo la famosa reglamentación de 1920 y liberalizando las condiciones de admisión de las personas "de capacidad excepcional en las profesiones, las artes y las ciencias". Al presentar el proyecto, el Secretario de Estado Dean Rusk, expresó: "Nuestro País tiene la suerte de poder extraer del extranjero inmigrantes de elevada inteligencia y capacidad: la inmigración si está bien administrada, puede ser uno de nuestros mayores recursos nacionales. . ." y el doctor Parkins, Consejero del mismo Johnson, al re-

ferirse a la ayuda al Tercer Mundo, agrega: "La política de inmigración de los Estados Unidos, ha cambiado. Ya no se trata de un llamado del tipo "denme sus pobres, sus masas sin esperanza"; ahora decimos: "denme sus ciudadanos más brillantes, más sabios, más talentosos, nuestras máquinas harán el trabajo manual".

Según datos del Gobierno norteamericano (Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos), 28.714 "profesionales, técnicos y trabajadores afines", han emigrado a los Estados Unidos de todos los países americanos, salvo Cuba y Canadá, en el quinquenio 1961-1965. Una crítica documentada de estos datos los hace ascender a 30.000 ó 40.000. De los 28.714, que declara dicho Gobierno, el 40% son profesionales de nivel universitario, o sea 11.552; y los 17.162 restantes, técnicos o trabajadores que se asimilan a éstos por la naturaleza de sus conocimientos.

No sólo admira que el más alto porcentaje corresponda a las profesiones de médico e ingeniero, que tanto necesitan los países subdesarrollados, sino que en dicho período emigran de 300 a 350 científicos. La edad de los emigrados, generalizando un análisis del grupo chileno, es de 27 a 37 años, la época más fecunda para la producción intelectual y una parte menor es de 38 a 48 años. Son muy pocos los de menos de 27 y más de 49 años. La mayoría son profesores universitarios. Hay que anotar que en los países más pequeños y pobres, el número de emigrantes médicos e ingenieros es sumamente alto. En cuanto a los médicos, según la Oficina Panamericana de Salud, en 1965 representan entre el 20 y el 40% del número de graduados en Haití, Panamá, República Dominicana, Nicaragua, Ecuador, El Salvador y Guatemala, países pequeños y de reducido nivel de vida.

Estimaciones conservadoras fijan el costo de formación de un profesional universitario en 20.000 dólares y cálculos más realistas en 25.000 dólares. En el caso de los técnicos, varían los estimados entre 10.000 y 15.000 dólares. Así, partiendo de un costo de 25.000 y 12.500 dólares, respectivamente, se puede concluir que el drenaje de 28.714 científicos, profesionales y técnicos, representa para los países subdesarrollados de América Latina, una pérdida total de 500 millones de dólares y una pérdida anual de 100 millones. Si el cálculo se lo hace a base de la cifra mucho más real de 40.000 emigrantes, en dicho quinquenio asciende a cerca de 650 millones de dólares, o sea 150 millones por año. Frente a estas sumas, la ayuda que prestan los Estados Unidos a la educación superior de América Latina, que es alrededor de 40 millones de dólares anuales, resulta realmente irrisoria.

Afirma la Comisión Pearson, que en el año de 1967, 40.000 profesionales emigraron de los países subdesarrollados a los desarrollados, que suponiendo un gasto de 20.000 dólares por profesional, representa un costo de traspaso intelectual de 800 millones de dólares.

En el Ecuador, en el período comprendido de octubre de 1967 a noviembre de 1968, de los 17.000 ecuatorianos que emigran a los Estados Unidos, un 10% eran profesionales de alta graduación. En esa cifra se cuentan 142 médicos y 148 técnicos. En el lapso de los 12 meses anteriores, en las universidades ecuatorianas se habían graduado 172 médicos, de los cuales 142 fugaron. Su formación se estima en 284 millones de sucres, cifra mucho mayor que toda la ayuda que presta el Gobierno de los Estados Unidos al Ecuador.

Las dictaduras civiles y sobre todo militares, han contribuido a este éxodo creciente de los últimos años,

en que los inmigrantes especializados de los países desarrollados se han incrementado en 18%, mientras los de los países subdesarrollados, en un 71%. Hay que señalar los casos de Brasil y Argentina que, por razones simplemente políticas, expulsaron de las universidades a sus mejores investigadores, científicos y técnicos. No es una casualidad que luego del golpe de Estado de junio de 1966, las universidades norteamericanas enviaran ofertas a los científicos que habían rehusado prestar juramento de fidelidad al General Onganía. Algo semejante ocurrió, con motivo de la Dictadura Militar de 1963-66, en el Ecuador, cuando numerosos profesores de alta calidad, especialmente de la Facultad de Ciencias Económicas, emigraron a los Estados Unidos, produciendo un vacío intelectual del que aún no ha podido rehacerse dicha Facultad.

El aprovechamiento que hacen los Estados Unidos, de los científicos, profesionales y técnicos del llamado Tercer Mundo, se debe a que ciertas limitaciones (universidad cara y discriminatoria), no les permite formar el personal científico y técnico para su expansión económica. Según datos confiables gradúan 8.000 de los 12.000 médicos que necesitan, y el 30% de los cuadros facultativos de los hospitales norteamericanos, se halla integrado por extranjeros. Pero para este drenaje no sólo cuentan con las dictaduras, sino con la falsa conciencia y el afán de lucro del profesional, científico o técnico latinoamericano, que no ama suficientemente a su país y no se halla ligado al destino del pueblo y la realidad lacerante de sus problemas.

Pero no se trata únicamente de la explotación de cerebros vivos sino también de cerebros muertos, con la exportación comercial de verdaderas joyas bibliográficas, incunables, etc., que ya no pueden encontrarse sino

en las grandes librerías norteamericanas. No hace muchos años, en 1965, la Unión Panamericana auspició el Primer Seminario Sobre Adquisición de Libros y Materiales Bibliográficos, celebrado en Chinsejut Hill, Florida. Propósito fundamental de la reunión, el realizar un esfuerzo concentrado en la adquisición de publicaciones de América Latina. En 1960, los representantes de LACAP (Programa Latinoamericano de Adquisición Cooperativa) y de la firma Stechet-Hofner, recorrieron durante varios meses Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y otros países latinoamericanos "buscando materiales" para trasladarlos a las bibliotecas norteamericanas. El Plan Farmington constituye un verdadero saqueo de libros y documentos; y lo es también la substracción de valiosísimas piezas arqueológicas y de nuestro folklor, tema vasto que no nos corresponde abordar.

Todo esto determina nuestro subdesarrollo no sólo económico sino cultural, ya que al mismo tiempo que se nos despoja de nuestras riquezas naturales como el petróleo, el banano, el cobre y otros minerales, se lo hace también de nuestros valores humanos, intelectuales, científicos, técnicos y culturales. Nosotros sabemos que estos problemas no pueden tener una completa solución, sino con el cambio total del sistema que ha hecho de la ciencia, la técnica y la cultura, bienes de monopolio, mercancías que se compran y venden para obtener un beneficio. Sin embargo, sostenemos de acuerdo con los postulados de la Segunda Reforma Universitaria, la necesidad de que la Universidad se esfuerce por crear una ciencia y técnica que se hallen en consonancia con nuestra realidad y sus problemas, insistiendo en la urgencia de formar un nuevo profesional, un hombre en el más amplio sentido de la palabra, que no aspire solamente a los estímulos materiales sino también intelectuales y morales; que no actúe en forma individualista y con sim-

ples miras de lucro y de ganancia, sino con una conciencia social profundamente interiorizada, que le imponga el deber de servir a las clases desposeídas. Por otra parte, es necesario crear esos estímulos intelectuales y morales a los que nos hemos referido, por medio del justo reconocimiento a que tiene derecho el científico, el investigador, el profesor capaz, el intelectual honesto, que defienden las causas justas, rindiéndoles el indispensable homenaje por su alta calidad humana y los servicios prestados al País. Los señores estudiantes deben estar conscientes de esta situación y si a veces pueden hallarse en el caso de ejercer su derecho de tacha respecto a profesores rezagados y deficientes, tienen la obligación moral de defender y honrar a aquéllos que constituyen auténticos valores científicos y técnicos y que no han sido enajenados, evitando que suceda, como en ciertos casos, el injusto rechazo de un buen profesor por las razones pueriles de que exige demasiado o califica con bajas notas, cosa impropia de la honestidad y rectitud que debe imperar en los jóvenes anhelosos de una mejor preparación científica y técnica, para servir a su pueblo.

III

LAS UNIVERSIDADES Y LA CIENCIA COMO INSTRUMENTOS DE ESPIONAJE

El Complejo Militar-Industrial-Universitario de los Estados Unidos, con su red de laboratorios y sus institutos de investigaciones, constituyen una cuarta fuerza, tan poderosa como el ejército, la marina y la fuerza aérea: "Sin el apoyo de este cuarto cuerpo, EE. UU. no habría producido la bomba atómica ni los cohetes balísticos intercontinentales, ni habría sido posible desarrollar una estrategia contrainsurreccional para la intervención en Viet Nam".

Esta red fue organizada inicialmente durante la Segunda Guerra Mundial y coordinada por el Comité Nacional de Investigación para la Defensa. Incluye no sólo las ciencias naturales sino también sociales: "Los biólogos ampliaron nuestro arsenal de armas químicas y biológicas; los antropólogos prepararon manuales sobre las sociedades primitivas cuyas islas y selvas eran invadidas y los científicos dedicados a las ciencias so-

ciales trabajaban activamente en los campos de la inteligencia, la guerra psicológica y el gobierno militar". Lawrence H. Chamberlain, ex-Vicepresidente de la Universidad de Columbia, declara que: "mientras los departamentos científicos universitarios trabajaban esencialmente en funciones de la guerra, el conocimiento y la especialización de las ciencias sociales, y en una extensión algo menor, la de los departamentos de humanidades, estaban también en función de propósitos militares". (NACLA, North American Congress on Latin America).

El Pentágono no sólo mantuvo, restableció e incrementó esta red de organizaciones universitarias y de investigación, sino que las puso a las órdenes de su papel de gendarme internacional. David Wise y Thomas Ross, en su libro "El Gobierno Invisible", nos hablan de como las universidades han tenido que caer en las redes del Pentágono y la CIA, sirviendo como instrumentos de espionaje en la América Latina. La Agencia ha podido obtener casi sin excepción, los servicios de las instituciones académicas que necesitaba contratar. Para 1965, no menos de 19 universidades investigaban problemas relacionados con los países situados al sur del Río Bravo. Si bien la Universidad de Harvard se negara a recibir dineros directamente, lo hicieron sus profesores a través del MIT (Masachusetts Institute of Technology). Algunas universidades como la de Michigan, que sirvió de cobertura a los agentes de la CIA, que llegaron a desempeñar cargos administrativos y aun científicos dentro de la Institución, estuvieron al servicio de la agresión contra Viet Nam. No es posible tratar ahora el escándalo que produjo el conocimiento de la penetración de la CIA en los organismos estudiantiles norteamericanos e internacionales.

Gregorio Selser, en su documento libro "Espionaje en América Latina", expone numerosos casos de la penetración imperialista en los países del Tercer Mundo, en el afán de impedir cualquier transformación que los libere de su dependencia del Imperio, para lo cual se ha llegado a utilizar la técnica sociológica al servicio del espionaje. Así, a los "boinas verdes" que invaden el territorio latinoamericano; al control de las masas por los medios de información colectiva, dedicados como la SIP, a la tergiversación de noticias; a los Cuerpos de Paz y sus 18.000 y más norteamericanos enviados a servir de voluntarios en 46 naciones, desarrollando tras de supuestos fines benéficos, labores de investigación y espionaje; a la sistemática influencia sobre la gente que lee, opina y actúa, por medio de la edición de libros a bajo costo, resultado de contratos con editores latinoamericanos como la "Agora" de Argentina; a la labor infatigable del FBI; se suma la combinada acción de la CIA y las universidades norteamericanas, para financiar programas de investigación y espionaje (no hay que olvidar que la CIA es depositaria de elevadas asignaciones de las fundaciones y monopolios, como la J. M. Kaplan, que le suministra 400.000 dólares solamente en un año para centros de investigación, con el fin de exonerarse de los impuestos), reclutando personal apropiado tanto nativo como extranjero.

En 1959, el Consejo para las Relaciones Exteriores, presidido por Rusk, emitió un dictamen en el que se expresaba que las universidades y la ciencia, debían estar al servicio de la política exterior norteamericana. Y la aplicación de esta política en América Latina, revistió una forma espectacular y alarmante, cuando en 1965 se descubren los Proyectos Camelot en Chile, Simpático en Colombia, Colonia y Reasentamiento en el

Perú y Numismático en otros países convenientemente elegidos.

Del Plan Camelot era responsable la Oficina de Investigación de Operaciones Especiales (Special Operations Research Office), SORO, dependiente de la American University con sede en Washington. El Plan tendría una duración de tres a cuatro años, invirtiéndose un millón y medio de dólares por año, financiamiento que se hallaba a cargo del Pentágono y el Departamento de Defensa. El Director del SORO, en una comunicación de 4 de diciembre de 1964, expresa: "El Proyecto Camelot es un estudio que tiene por objeto determinar la posibilidad de elaborar un modelo general de sistemas sociales que permita predecir aspectos políticamente significativos del cambio social en los países en vía de desarrollo o influir en ellos". El Pentágono es más expeditivo, cuando en un diálogo de su representante con los periodistas, concreta: "Puesto que las tituladas 'guerras de liberación nacional' primordialmente son revueltas en las que los comunistas tratan de sacar partido del descontento que puede existir entre las gentes, en cualquier parte, el Departamento de Defensa ha apelado a los científicos sociales —aquéllos que estudian el comportamiento de las gentes— a fin de que presten sus conocimientos en la investigación en que descansen las gestiones de asistencia militar del Departamento para la ayuda de la defensa de las naciones amigas contra un golpe comunista".

Fueron propuestos para trabajar en ese Plan casi todos los sociólogos chilenos, ofreciéndoles elevadas remuneraciones y presentándolo como eminentemente científico y financiado por la National Science Foundation, ocultando que estaba costado por el Ejército norteamericano y destinado a la política de contrainsur-

gencia; más la voz de alerta de un sociólogo noruego, Johan Galtun, conocedor de los antecedentes del Proyecto, permitió desentrañar la verdad y condenarlo. El 28 de junio de 1965, el Gobierno de Chile se dirigió, por medio de su Embajador, al Departamento de Estado norteamericano, haciéndole saber que no sería admitida la ejecución del Plan Camelot en el País, por constituir una flagrante intervención que afecta la dignidad y soberanía chilenas. El Congreso procedió de igual manera. El Consejo Universitario de la Universidad de Chile y su Rector, expresaron que: "La Universidad de Chile comparte plenamente la preocupación y el repudio que ha provocado en el País el llamado 'Plan Camelot', y se agrega: "Bajo el pretexto de una investigación científica, propuesta en términos especiosos pero inequívocos en su alcance, se proyectaba una vejatoria intromisión en nuestros problemas, con miras a fines políticos lesivos de nuestra dignidad y potencialmente de nuestra soberanía". El Proyecto tuvo que ser retirado.

El 22 de julio de 1965, el Washington Post informaba la existencia de un "proyecto sociológico en funcionamiento en el Brasil", patrocinado por el Ejército de los EE. UU., que tiene por objeto "estudiar la manera de estimular cambios políticos y sociales en las naciones en desarrollo" y "evitar que elementos sociales puedan ser llevados a la violencia y subversión". Al mismo tiempo, el senador Wayne Morse, demócrata de Oregón, al opinar sobre el daño que causan a su País, las encuestas sociológicas tipo Camelot, declaró que proyectos similares se estaban realizando por lo menos en 40 países, entre ellos Brasil, Panamá, Venezuela.

El 27 de agosto, se revelaba que la American University y el SORO, estaban desarrollando otros programas en Perú y Colombia, los Planes Colonia y Simpático,

a los que se consideraba parte de la asistencia militar de los EE. UU. Estaban destinados "a estudiar las reacciones de las poblaciones nativas ante programas de acción cívica puestos en vigor con ayuda de organizaciones cívico militares norteamericanas en Colombia y Perú, respectivamente". Los especialistas que intervinieron en el Proyecto Simpático, comprobaron su no participación en la evaluación de los resultados y que éstos eran enviados directamente a la SORO, en Washington, planteando sus inquietudes a los organizadores de la encuesta, que los amenazaron con acusarlos de comunistas. De todos modos, nueve de ellos elaboraron un documento de denuncia en el que expresan la forma como cayeron en la celada, ante el incentivo de una investigación científica y luego su separación por considerarla lesiva a los intereses patrios. Entre otros hechos, se refieren al carácter secreto de la investigación, al contenido de los cuestionarios sociológicos, encaminados a conocer las condiciones interiores del Gobierno y el Ejército colombianos y las características sociales y políticas de la comunidad, con fines de control y manejo de tales instituciones; las vinculaciones del pueblo con el ejército, clero y gobierno, en condiciones de violencia y la reacción ante la explotación de propios y extraños, etc. Los denunciantes agregan que: "Es importante anotar, además, que se han realizado otras investigaciones sobre los 'Futuros líderes políticos de Colombia' y 'Organizaciones de Colombia', que fueron remitidas a los Estados Unidos sin conocerse hasta ahora, por lo menos públicamente, sus resultados".

Otros programas de investigación como el llamado "Proyecto de Marginalidad", si bien no se hallan financiados directamente por el Departamento de Estado y el Pentágono, como los anteriores y tener un carácter

más abierto, coinciden en los mismos objetivos y fines. Este proyecto nace con el apoyo de la Fundación Ford, que financia numerosas universidades norteamericanas que promueven investigaciones sobre la problemática de América Latina, y debía llevarse a efecto por el Instituto Torcuato Di Tella, también financiado por dicha Fundación y con el asesoramiento de algunas otras instituciones. Denunciado el Proyecto por los estudiantes de sociología de la Universidad de Buenos Aires y el Frente Antimperialista de los Trabajadores de la Cultura, se inicia un debate y esclarecimiento que permite que algunos sociólogos especialmente de izquierda, engañados al principio, retiren su participación en tal empresa. El contenido de los cuestionarios no difiere en esencia de los formulados por los planes Camelot y los demás a que nos hemos referido, y resulta claro su propósito de controlar los posibles brotes de insurrección urbana en los grandes cinturones de miseria. Por más que ciertos científicos sociales latinoamericanos, afeccionados a lo que ya se ha llamado la "psicopatología del subsidio", proclamen "independencia académica", "autonomía científica", control total de los datos, como lo hiciera José Nun, en una carta abierta dirigida a los estudiantes, la verdad es que quien financia impone, directa o indirectamente, sus criterios y propósitos, tanto más si se trata de una avezada empresa multinacional, que sabe como invierte sus dineros (50 millones de pesos argentinos) y que es lo que se propone y persigue. Las palabras altisonantes como "libertad", "autonomía", "autocontrol", resultan sospechosas por decir lo menos cuando no son una falsa careta para cubrir la desnudez de la entrega incondicional. Por lo demás, un tema de suyo explosivo como el planteado, no puede investigarse, por su misma naturaleza, dentro del vacío ideológico de una campana de cristal, y ha de respirar, quiéralo o no, el oxígeno que le proporcionan las teorías

imperialistas como la llamada integracionista estilo OEA, de la cual, como ya se ha dicho, las tesis marginalistas son sólo un complemento.

Para continuar nuestra referencia a la Ford, ésta subsidia ricamente al Centro Brasileño de Análisis y Planificación, para investigaciones sobre control de la natalidad (pues interesa a los EE. UU. que su población no sea superada por la de América Latina y en esta forma, además, se aplica la falsa tesis malthusiana de que el crecimiento demográfico es la causa de la miseria de nuestros pueblos, y no el sistema que permite su explotación interior y exterior); sobre educación, movilidad social, poblaciones marginales. En 1967, entrega \$ 483.2 mil a la Universidad Católica Pontificia Javeriana de Colombia, para un programa de ciencias básicas y educación de maestros; a la Universidad del Valle (1964) \$ 926.9 mil, para ciencias, educación, ingeniería y planeamiento del desarrollo. En la Argentina, el Instituto Torcuato Di Tella, centro multidisciplinario, realiza todas las investigaciones que necesita y programa su matriz, la Ford, protectora también del conocido "Congreso por la Libertad de la Cultura", transformado en parte del ILARI (Instituto Interamericano de Relaciones Internacionales), sucursal de la misma Ford, con sede en París y centros en muchas capitales de Latinoamérica. En el Ecuador y en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central, se realiza una investigación auspiciada por la Fuerza Aérea norteamericana y con fines indudablemente bélicos.

Frente a este panorama de una ciencia y una técnica orgullosas y multimillonarias, que permiten los viajes a la luna mientras las dos terceras partes de la humanidad mueren de hambre y de miseria; que se ha puesto al servicio de los monopolios bélicos para sem-

brar el terror y la muerte en la guerra psicológica, química y biológica, contra los pueblos que buscan el camino de su liberación; de una ciencia social burguesa que ha reducido a la Sociología a los bajos menesteres policiales; a una Economía Política que reniega del apellido que le confiere su tradición clásica y en el afán engañoso de aparecer químicamente pura, borra los términos "imperialismo", "colonialismo", "explotación" y otros que suenan mal a los oídos pulcros del Manual de Urbanidad que se llama "Económica" o "Teoría Económica", incapaz de elaborar una teoría de los beneficios; que silencia a Marx o lo despacha con cuatro palabras insulsas como lo hace el señor Samuelson, texto obligado de las Facultades de Economía; una Historia que distorsiona y mutila los hechos, cortada a la medida de los poderosos y puesta al servicio de la tiranía y de la espada, que ignora la lucha de clases y la acción creadora de las masas y se mueve en círculos concéntricos como la mula de la noria; una Filosofía en retroceso, utilitaria y pragmática, transformada nuevamente en una sirvienta de la teología; una Moral basada en los únicos valores del lucro y la ganancia y una Psicología que deja de ser ciencia para constituirse en auxiliar de los torturadores de oficio; contra esa pseudo ciencia en retroceso, hundida en el pantano de la reacción, que reniega de las conquistas que alcanzara la burguesía en su lucha contra el feudalismo; que no pasa de la superficie de los datos empíricos, anclada en la superficie de los hechos, incapaz de penetrar en la esencia de los fenómenos, con su método positivista y estéril; que nos habla de la "objetividad" y la "neutralidad" científicas, para mejor servir los intereses económicos, políticos y sociales del **statu-quo**; contra esa reaccionaria posición metafísica, que parcela la ciencia y la inmoviliza, que ignora el movimiento y la contradicción que existe en el centro de todas las cosas; nosotros oponemos la con-

cepción materialista y dialéctica del mundo, ante la cual "no hay nada definitivo, absoluto y sagrado", la ciencia "subversiva", como la llamara Varsavski, que tiene que utilizar todas las armas teóricas y prácticas para realizar la transformación social y para cuyos cultores, como lo señala Fals Borda, no habrá "fondos ni fundaciones corrientes, ni cargos seguros, ni títulos pomposos, ni premios ni prebendas... porque tendrán que crear no sólo una ciencia insurgente sino una ciencia humilde, para pobres, una ciencia sencilla, sin diseños estrambóticos ni complicaciones innecesarias, pero útil para los fines que se persiguen".

En resumen y para terminar, nosotros propugnamos con la Segunda Reforma Universitaria, una Universidad de profundo contenido nacional, no nacionalista, unida íntimamente a su pueblo, que denuncie las verdaderas causas de nuestro subdesarrollo económico, político, social y cultural; que para ello investigue con nuestros propios medios, por escasos que fueran, la realidad lacerante en que vivimos, como un medio de crear una ciencia, una técnica y una cultura nuestras, sin dejarnos tentar por la sirena de la "big science", empresarial y multimillonaria, que ha transformado a nuestros investigadores, científicos y técnicos, en secuaces y peones del denigrante espionaje científico; una Universidad que forme hombres nuevos que sepan defender y utilizar sus propios recursos naturales y humanos, hoy en su casi totalidad en manos extranjeras, y luche por la liberación definitiva de nuestros pueblos, no integrados, sino unidos en la Patria Grande que soñara Bolívar. (*)

(*) Conferencia pronunciada en el Paraninfo de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Central del Ecuador.

SEGUNDA PARTE

MENSAJE A LOS SEÑORES PROFESORES, ESTUDIANTES, EMPLEADOS Y PUEBLO ECUATORIANO

Un ineludible deber universitario, me ha obligado a aceptar la honrosa postulación al rectorado de la Universidad Central, nacida del seno de profesores y estudiantes. Anhele ser el punto de unión de estas fuerzas creadoras, en la grande y noble tarea de construir una Universidad nueva. Para esto es necesario comprender, a plenitud, que estamos viviendo una hora histórica de hondas y profundas transformaciones y que la Universidad no puede marginarse de la problemática universal, latinoamericana y ecuatoriana, que nos ha tocado vivir y en la que se está jugando el porvenir del hombre.

Tenemos que acostumbrarnos a convivir con un estudiantado que no es el de ayer sino de hoy, cada vez más consciente del retraso de una sociedad dependiente y subalterna y una Universidad que, conscientemente o no, se empeña en perpetuar un estado de cosas en vez de contribuir a transformarlo. Quien mantenga su pensamiento dentro de los marcos conformistas del pasado no podrá comprender el presente y mucho menos el fu-

turo que es el "territorio de la juventud". La división tajante entre autoridades, profesores y estudiantes, proveniente de una jerarquía de incompatibilidades y contradicciones, tiene que ser superada por un cambio mutuo de actitud que determine que la educación y los conocimientos sean transmitidos en un plano de comprensión y colaboración que, sin actitudes paternalistas, permita la unidad didáctica de profesor-alumno. Los principios de autoridad y disciplina no provienen de la simple superposición jerárquica, sino de la rectitud moral, la capacidad, los conocimientos y el método para transmitirlos.

Por su parte, los señores estudiantes deben comprender que no es el acto descontrolado y simplemente emocional, sino la acción inteligente y reflexiva, orgánicamente conducida, la que ha de ameritar la lucha por los altos ideales que mantienen, para bien del País y prestigio de la Universidad; que estudiar es un privilegio que ha de atenuarse entregando servicios al pueblo que lo hace posible; que estudiar más y mejor constituye una función social. "Aprender, aprender y aprender, para mejor actuar y comprender".

No creemos que la Universidad, que forma parte de un sistema de estructuras y valores que engendran el subdesarrollo en que vivimos, pueda desenvolverse y transformarse plenamente sin la supresión de tal sistema; pero consideramos que algo o mucho puede y debe hacerse, de acuerdo con las posibilidades y necesidades del País, en el esfuerzo por alcanzar un desarrollo independiente y autónomo. Lo esencial es el cambio de orientación, de contenido, que permita hacer de la Universidad no un instrumento de perpetuación sino de transformación del orden actual, dándole una estructura que la habilite para el cumplimiento de sus funciones. Señalaremos algunos puntos programáticos:

Manteniendo los postulados de la Reforma Universitaria de Córdoba —autonomía universitaria, cogobierno, libertad de cátedra, extensión cultural, etc.— ampliados y enriquecidos de acuerdo con las nuevas condiciones históricas, debemos emprender una Segunda Reforma que acentúe la función social de la Universidad, integrándola a los problemas del País —subdesarrollo, miseria, analfabetismo, insalubridad, etc.— comprometiéndola con el pueblo en la lucha por su independencia y desarrollo.

Esta Reforma —a cuya acertada formulación teórica y aplicación práctica todos debemos contribuir— ha de tener un profundo sentido nacional, una visión propia de los problemas del País y sus necesarias soluciones, evitando la falsa modernización refleja que nos transforma en simples réplicas de otros países. Rechazamos toda influencia que menoscabe la dignidad y personalidad de la Universidad y nos conduzca al neocolonialismo económico, mental y cultural.

La Universidad tiene que ser la tribuna donde se discutan, con espíritu libre, en forma crítica y antidogmática, todas las nuevas corrientes científicas, técnicas y culturales, contrastándolas con la realidad del País. Hay que evitar el trasplante mecánico de teorías y fórmulas ajenas. La teoría ha de brotar de la realidad y no la realidad de la teoría. La Universidad ha de ser el centro del pensamiento nacional. En vez de simples consumidores de culturas foráneas, hemos de crear y enriquecer nuestra propia cultura. Un plan editorial y de publicaciones periódicas, ha de llevar a los estudiantes y al pueblo el futuro de este esfuerzo.

El mundo vive una revolución social y otra científico-técnica. El desenvolvimiento de ésta, al margen de la transformación social, conduce al cientifismo y la

F | tecnocracia, desprovistos de sentido humano y al "desarrollismo", que reclama cuadros profesionales y técnicos al servicio de los grupos dominantes. Aspiramos a la unión dialéctica de la ciencia, la investigación, la técnica, la cultura humanística y el cambio social, para hacer de nuestros egresados —cuya fuga a otros países hay que evitar por todos los medios— hombres con vocación de servicio colectivo, ligados a los destinos del País, que sepan descubrir, defender y utilizar nuestros riquezas naturales y humanas, no para beneficio de unos pocos sino de las grandes mayorías nacionales.

Abandonando el azar de un desenvolvimiento espontáneo y desordenado, la Universidad ha de planificar su desarrollo, de acuerdo con el crecimiento general y educacional de la población y las necesidades del País, a fin de prever y dar solución oportuna y eficaz a sus problemas. Su política, no de bandería ni grupo sino auténticamente universitaria, ha de pugnar por el cambio de las arcaicas estructuras nacionales. Así, al luchar por la transformación social se ha de transformar a sí misma, en una interacción dialéctica y fecunda.

Es indudable que una mejor organización de la enseñanza universitaria, ha de partir desde los escalones de la primaria y secundaria, en cuya remodelación debe intervenir la Universidad. El cambio de las estructuras universitarias no debe ser incidental y aislado sino una cosa orgánica y de conjunto. Superando el parcelamiento y la disgregación, hay que pensar en una Universidad integrada, en que la parte se halle unida al conjunto, lo particular a lo general, en un todo orgánico y coherente. Este anhelo integrador debe extenderse al plano nacional.

La Universidad requiere de un personal docente de verdaderos maestros, con mentalidad nueva, ajenos al estancamiento burocrático, que posean un alto nivel

científico, tecnológico y humanístico y reconocida capacidad para su ejercicio profesional. Es necesario si no suprimir, cambiar la clase magistral con la teórica y práctica, que procure el diálogo y el razonamiento, que desarrolle las aptitudes del alumno y su capacidad de pensamiento original. La unidad de la teoría y la práctica en la enseñanza, ha de impedir que la teoría se pierda en vagas abstracciones mentales o caiga en un simple practicismo, el empirismo, que niega la teoría y la ciencia. A su vez, hay que procurar mayores remuneraciones y estímulos para dichos profesores. Entre las construcciones materiales indispensables y dotación de equipos de enseñanza, y como una forma de intensificar la vida universitaria, hemos de levantar la Casa del Profesor y la Casa del Estudiante.

El problema metodológico y didáctico debe ser materia de gran preocupación. Un departamento metodológico y de pedagogía superior, una verdadera carrera universitaria, permitirán transformar al profesional profesor en un profesor profesional. En cuanto a los alumnos, en los preseminarios que deben darse en los primeros cursos, ha de entrenárselos en los métodos de la investigación que ha de realizarse en los cursos superiores. Hay que transformar a la Universidad en un laboratorio y seminario permanentes.

Debemos educar para la responsabilidad, la entereza, el bien y la verdad. Superando las limitaciones de un individualismo utilitarista y pragmático, que hace del conocimiento, el saber y la dignidad, un simple valor de cambio, ha de integrarse lo individual a lo social, supeditando el interés personal al de la colectividad.

Todo esto impone a la Universidad renovados objetivos y fines que dan un nuevo contenido a la docencia, la investigación científico-técnica y preparación

F | tecnocracia, desprovistos de sentido humano y al "desarrollismo", que reclama cuadros profesionales y técnicos al servicio de los grupos dominantes. Aspiramos a la unión dialéctica de la ciencia, la investigación, la técnica, la cultura humanística y el cambio social, para hacer de nuestros egresados —cuya fuga a otros países hay que evitar por todos los medios— hombres con vocación de servicio colectivo, ligados a los destinos del País, que sepan descubrir, defender y utilizar nuestras riquezas naturales y humanas, no para beneficio de unos pocos sino de las grandes mayorías nacionales.

Abandonando el azar de un desenvolvimiento espontáneo y desordenado, la Universidad ha de planificar su desarrollo, de acuerdo con el crecimiento general y educacional de la población y las necesidades del País, a fin de prever y dar solución oportuna y eficaz a sus problemas. Su política, no de bandería ni grupo sino auténticamente universitaria, ha de pugnar por el cambio de las arcaicas estructuras nacionales. Así, al luchar por la transformación social se ha de transformar a sí misma, en una interacción dialéctica y fecunda.

Es indudable que una mejor organización de la enseñanza universitaria, ha de partir desde los escalones de la primaria y secundaria, en cuya remodelación debe intervenir la Universidad. El cambio de las estructuras universitarias no debe ser incidental y aislado sino una cosa orgánica y de conjunto. Superando el parcelamiento y la disgregación, hay que pensar en una Universidad integrada, en que la parte se halle unida al conjunto, lo particular a lo general, en un todo orgánico y coherente. Este anhelo integrador debe extenderse al plano nacional.

La Universidad requiere de un personal docente de verdaderos maestros, con mentalidad nueva, ajenos al estancamiento burocrático, que posean un alto nivel

científico, tecnológico y humanístico y reconocida capacidad para su ejercicio profesional. Es necesario si no suprimir, cambiar la clase magistral con la teórica y práctica, que procure el diálogo y el razonamiento, que desarrolle las aptitudes del alumno y su capacidad de pensamiento original. La unidad de la teoría y la práctica en la enseñanza, ha de impedir que la teoría se pierda en vagas abstracciones mentales o caiga en un simple practicismo, el empirismo, que niega la teoría y la ciencia. A su vez, hay que procurar mayores remuneraciones y estímulos para dichos profesores. Entre las construcciones materiales indispensables y dotación de equipos de enseñanza, y como una forma de intensificar la vida universitaria, hemos de levantar la Casa del Profesor y la Casa del Estudiante.

El problema metodológico y didáctico debe ser materia de gran preocupación. Un departamento metodológico y de pedagogía superior, una verdadera carrera universitaria, permitirán transformar al profesional profesor en un profesor profesional. En cuanto a los alumnos, en los preseminarios que deben darse en los primeros cursos, ha de entrenárselos en los métodos de la investigación que ha de realizarse en los cursos superiores. Hay que transformar a la Universidad en un laboratorio y seminario permanentes.

Debemos educar para la responsabilidad, la entereza, el bien y la verdad. Superando las limitaciones de un individualismo utilitarista y pragmático, que hace del conocimiento, el saber y la dignidad, un simple valor de cambio, ha de integrarse lo individual a lo social, supeditando el interés personal al de la colectividad.

Todo esto impone a la Universidad renovados objetivos y fines que dan un nuevo contenido a la docencia, la investigación científico-técnica y preparación

profesional. Los planes y programas de estudio, han de ser formulados de acuerdo con el nivel actual de la ciencia y las necesidades del País. No es la prolongación de los años de estudio sino una mejor selección y distribución de las materias, que vincule las diferentes ramas de la ciencia, las actividades técnicas y culturales, lo que ha de dar unidad a la docencia y el éxito en la información-formación del estudiante.

En teoría, la Universidad no puede ser verdaderamente democrática, sino cuando ingresen a ella todos los bachilleres que deseen hacerlo. En la práctica, el problema debe ser estudiado y meditado convenientemente. Para atender al incremento de alumnos y dar facilidades a los que trabajan, es necesaria la creación de la Universidad nocturna y las profesiones intermedias. Hay que evitar hacer de la Universidad una máquina de exámenes, buscando formas de valoración que no sean mecánicas ni neurotizantes.

Con la intervención de los organismos estudiantiles, es necesario desarrollar un verdadero servicio social en todos sus aspectos y manifestaciones (salubridad, becas, libros, comedores, etc.), con el fin de proteger especialmente a los estudiantes capaces y de escasos recursos.

La Universidad ha de irradiarse permanentemente hacia el pueblo. Si el pueblo no puede ir a la Universidad la Universidad tiene que ir al pueblo, ha sido nuestro lema. A través de los medios de comunicación colectiva, se ha de llevar el conocimiento y la información a las masas, en lucha contra la marginalidad cultural y las nefastas influencias de una alienación y colonización de la mentalidad nacional, impuestas desde fuera. Una gran Universidad Obrera, con su propio edificio en Ciudad Universitaria, ha de sellar la unidad Universidad-Pueblo.

Tenemos fe en la Universidad Latinoamericana y en la lucha por su liberación continental y verdadera integración independiente y autónoma. La creación de cátedras en las que se estudien no sólo los problemas nacionales sino latinoamericanos, ha de constituir una forma de mutuo conocimiento, unidad y comprensión.

F

Para todo esto se necesitan medios económicos. El Estado ecuatoriano debe comprender que la inversión en la Universidad es una de las más productivas; que la aplicación de la ciencia y la técnica modernas al proceso de producción, junto con el cambio de las estructuras socio-económicas, ha de sacarnos de nuestro retraso material y cultural.

Quito, a 26 de mayo de 1969.

DISCURSO PRONUNCIADO AL POSESIONARSE DEL RECTORADO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

En estos momentos siento una doble y profunda emoción. En primer lugar, el agradecimiento porque vosotros me hayáis confiado esta noble e inmensa tarea de dirigir la gloriosa Universidad Central, y, al mismo tiempo, la inquietud de no estar a la altura de este gran deber, respondiendo en la forma que quisiera, a la confianza que habéis depositado en mi persona; pero me alienta el hecho de que vosotros comprendéis que no es un hombre, por importante que fuera, y no es mi caso, el que ha de realizar por sí solo, la profunda transformación que necesita la Universidad Central; sino que ha de ser la unión total de las autoridades, profesores, estudiantes y empleados, cada cual cumpliendo, sacrificada y decididamente con las responsabilidades que le impone el momento, la que nos ha de dar la fuerza necesaria para levantar la poderosa construcción intelectual y material de esta gran Institución, que cada día tenemos que dignificar y engrandecer.

Ustedes conocen, señores profesores y estudiantes, que el mundo vive una profunda hora de crisis y de

grandes transformaciones. El inmenso desenvolvimiento técnico de los países desarrollados, que constituye la tercera revolución termonuclear, no ha podido solucionar los problemas económicos y sociales. El neocapitalismo y su economía denominada de la abundancia y el estado protector, siguen manteniendo a las grandes mayorías en la explotación y la miseria; el hombre se halla cada vez más alienado, más deshumanizado; las cosas dominan al hombre y el hombre se vuelve esclavo de las cosas; es la cosificación de la sociedad. Los jóvenes han dejado de tener fe en una serie de instituciones, de ideales, de palabras y frases sin contenido y que son como cáscaras vacías. La democracia se vuelve cada día más, no un instrumento de expresión popular sino de imposición y dominio de las clases privilegiadas; el llamado estado liberal se ha transformado en un órgano de fuerza, al servicio de las viejas estructuras socio-económicas. La ciencia, la literatura, el arte, la filosofía, las ideologías en general, están siendo continuamente cuestionadas, puestas en duda, compareciendo ante el tribunal de las nuevas generaciones que se encuentran frente a un mundo lleno de dolor y de injusticia, que quieren transformar con sus propias manos. Se trata de una desvalorización de los valores y de nuevas concepciones del mundo y de la vida. No es un simple problema escolar el que afecta a la juventud, sino un problema social. Y es en estas épocas de las grandes crisis, que esa juventud, antena sensible e inquieta, registra siempre como un sismógrafo, las conmociones, los desequilibrios y las contradicciones económicas, intelectuales y sociales que sacuden al mundo.

Cuando tramontaba el sistema feudal y el capitalismo ascendía; en la época de la formación de las grandes nacionalidades, floreció la llamada joven Italia de Mazzini, la joven Austria que expulsa a Metternich,

la joven Alemania, la joven Europa y el movimiento se extiende a los Estados Unidos de Norteamérica. Y cuando una nueva clase social, la clase obrera, se presenta en el escenario de la historia, son los jóvenes que ocupan las trincheras en las revoluciones de 1830, 1848, 1871, la Comuna de París. Y esas luchas vuelven a renovarse últimamente en los históricos meses de mayo y junio del año último, produciendo un impacto que no sólo ha sacudido a Francia sino al mundo entero. Y lo mismo acontece en Italia, Alemania, los Países Escandinavos, aun Inglaterra y sobre todo en esa vieja España, que continúa la lucha iniciada por la juventud, hace años, con un heroísmo extraordinario, contra la negra bestia fascista. En los EE. UU., los jóvenes estudiantes, casi al margen de la actividad política, enclaustrados en sus universidades, ahora se los toman valientemente o salen a las calles a protestar contra la discriminación racial, por los derechos humanos o por la cesación de los asesinatos del Vietnam. Aun los jóvenes de los países socialistas, se levantan y protestan contra las burocracias enquistadas, que impiden u obstaculizan el verdadero avance de la construcción socialista.

Los jóvenes de los países desarrollados han descubierto también la existencia del tercer mundo y su miseria y opresión; que el 78% de los habitantes del globo sufre de enfermedades y hambre permanentes; que 15 países ricos con el 16% de la población, gozan del 70% de la renta mundial, frente a 15 países pobres, que con el 50% de la población mundial, perciben el 10% de esa renta. Y al condenar un sistema de estructuras que estrangulan al hombre en vez de liberarlo, condenan también a las instituciones de cultura, como las Universidades, enclaustradas en el pasado, ajenas a los terribles y palpitantes problemas de la actualidad, que son como los microorganismos que reproducen los defectos de la llamada gran sociedad moderna.

En la América Latina, la juventud estuvo a la cabeza de las grandes luchas libertarias. Arciniegas, el de los mejores tiempos, en su "El estudiante de la mesa redonda" nos muestra que la independencia no fue obra del caudillaje ni se gestó en los cuarteles, sino principalmente en la conciencia y la acción de los estudiantes que lucharan desde sus pupitres y con los dedos manchados de tinta. Allí están el estudiante Morelos, discípulo de Hidalgo; el gran indígena Túpac Amaru, estudiante en Lima; Belgrado que a los 19 años traduce a Voltaire, Rousseau y Montesquieu; Antonio Nariño que imprime clandestinamente los derechos del hombre y desde la cárcel irradia su indomable espíritu revolucionario; y sobre todo ese joven, Bolívar, que a los 16 años, ya en contacto con los muchachos de México, escandaliza al Virrey de la Nueva España, afirmando que América será independiente y libre; y es ese mismo joven quien hace el juramento de dar su vida a la causa de la independencia americana. Y más tarde, cuando luego de dicha independencia, los caudillos, los intereses foráneos y las huestes militares, desgarran la unidad de nuestra América levantando dictaduras sangrientas por todas partes, son los jóvenes valerosos los que las enfrentan a lo largo y ancho de nuestro Continente, en su lucha indeclinable por la libertad. Miles de estudiantes mueren asesinados, en las cárceles o el destierro bajo la oprobiosa dictadura del tirano Juan Vicente Gómez, de Leguía, Sánchez Cerro, los Somoza, Trujillo, Machado, Batista y muchos más. Y ahora nuevamente, ante la ola dictatorial desatada por el imperialismo exterior y sus secuaces nacionales, los estudiantes se han puesto de pie para luchar contra las dictaduras, enemigas de las universidades y de la cultura, como lo hicieron, hasta derrocarla, con la Dictadura Militar que infamara al Ecuador desde 1963.

Y es por esto que si queremos comprender a la juventud y guiarla por los senderos de la dignidad, de la libertad y la ciencia, debemos conocer la problemática del mundo, de América Latina y el Ecuador, a fin de marchar al paso de los nuevos anhelos y esperanzas, porque sólo los hombres de fe en los nuevos ideales, pueden tener la confianza de la juventud.

Yo no quiero en esta noche, porque sería demasiado extenso y seguramente estáis fatigados, hacer una exposición completa de las orientaciones que anhelo imprimir a la Universidad Central, que por lo demás constan en algunos de mis ensayos y conferencias; pero sí expresar que, manteniendo en alto los ideales de la Reforma Universitaria del 18, renovados y adaptados a las nuevas condiciones históricas, porque datan de hace ya 50 años, tenemos que emprender una Segunda Reforma, que sea la expresión de la nueva problemática y las realidades actuales que confronta el mundo, América Latina y el Ecuador. Así, continuaremos manteniendo la autonomía universitaria no sólo en el campo administrativo, económico, académico, sino también en el cultural, tan venida a menos, impidiendo toda influencia extraña que pueda deformar nuestra personalidad nacional. Jamás permitiremos, como desgraciadamente ha ocurrido en otra Universidad, que los paracaidistas intelectuales y mucho menos los paracaidistas militares, armados hasta los dientes, penetren en nuestra Universidad, pues a la fuerza bruta le oponemos nuestra férrea unidad, nuestra inteligencia libre y autónoma y nuestra voluntad indomeñable de ecuatorianos. Cultivaremos, decimos, los valores de la primera Reforma de Córdoba —autonomía, cogobierno, libertad de cátedra, etc.— enriquecidos por la experiencia y las nuevas condiciones en que vivimos, pero propugnaremos una nueva Reforma que proclame la función social

de la Universidad y la necesidad de que se transforme en el verdadero motor del cambio social, de la transformación socioeconómica que requiere nuestro País. Que la Universidad sienta y viva los problemas de su pueblo. Que la Facultad de Medicina nos hable de los planes de salubridad, la de Ingeniería de lo relacionado con la vialidad, que la de Jurisprudencia formule proyectos y reformas legales, que la de Economía analice, a la luz de la ciencia, las verdaderas causas de nuestro desastre económico, que la de Arquitectura formule planes de vivienda popular y barata.

La enseñanza no debe ser abstracta porque el hombre es un ser social concreto, producto de las condiciones históricas en que vive, y por eso la Universidad tiene que educar y formar al hombre ecuatoriano, al hombre nuestro, producto de esa realidad y con la capacidad y la voluntad necesarias para transformarla; que en cada clase sea el ejemplo nacional el que ilustre la teoría; que el problema nacional sea el centro de atención de cada análisis. Hasta ahora, con pocas excepciones, hemos sido una especie de campo baldío para todas las teorías que nos imponen desde fuera y que muchas veces las adaptamos y aplicamos sin el necesario discernimiento y espíritu crítico. No hay que tratar de meter la realidad en el lecho de Procusto de la teoría prefabricada sino que la teoría debe brotar de la realidad viviente. No es que tratemos de romper nuestros contactos con el exterior, pero creo que ha llegado el momento para América Latina y el Ecuador, de afianzar nuestra propia personalidad nacional. Es necesario que aprendamos a pensar con nuestra propia cabeza, a redescubrirnos, a ser nosotros mismos.

No sólo consumimos los productos materiales que nos vienen de fuera, sino que también somos consumi-

dores de culturas foráneas. Tenemos que desarrollar e incrementar nuestra propia cultura que tiene que encontrar sus raíces en la realidad nacional. Es angustioso que la Universidad no haya producido hasta ahora una Historia Económica del Ecuador, por ejemplo, un verdadero Tratado de Sociología Ecuatoriana, una Historia de las Ideas Políticas Ecuatorianas, de los Partidos Políticos, etc., etc. La juventud, la actual generación, tienen un campo inagotable para la investigación y la creación científica y cultural.

Unos creen que el Rector se ha de limitar a establecer la disciplina, el principio de autoridad, la tranquilidad universitaria, para que todo quede como estaba antes y continúe igual. Otros creen que vamos hacer de la Universidad una barricada, una Universidad socialista. A los primeros, les decimos que, en realidad, amamos la organización, la disciplina consciente y responsable, no la impuesta por el **magister dixit**, y que esperamos que desaparezcan los disturbios innecesarios, a fin de trabajar, construir y dignificar la Universidad; pero que eso no significa que pensemos dejar las cosas como están, porque nuestra misión es transformadora y queremos y debemos crear una nueva Universidad. A los segundos, que no tratamos de hacer una Universidad socialista, porque eso es imposible en un país capitalista y semifeudal como el Ecuador. No vamos tampoco a imponer una ideología, porque eso no es propio de una Universidad democrática y mantendremos la más amplia libertad de pensamiento, investigación y discusión científicas; pero tampoco vamos a permitir que un pasado retardatario que restringe el progreso, silencie o suprima ciertas teorías y concepciones científicas, que nos muestran el verdadero camino de nuestra transformación y liberación. Por lo demás, soy un hombre que tengo los pies bien puestos sobre la tierra y sé lo que

hay que hacer y se puede hacer en cada momento histórico.

Hay quienes sostienen que la Universidad ha de ser absolutamente apolítica. Lo cierto es que tales apolíticos ya están haciendo su política, porque propician, con su posición negativa, el mantenimiento del statu-quo, del actual orden de cosas. No haremos política en el sentido vulgar de grupo o bandería, rechazamos la politiquería, pero haremos política universitaria en el más alto sentido de la palabra. Lucharemos contra las dictaduras y por el mantenimiento de la democracia, sin callar sus defectos y deformaciones, propugnando una verdadera democracia popular; lucharemos contra las estructuras socioeconómicas envejecidas y caducas que frenan e impiden el desarrollo del País. La destrucción del latifundio antitécnico e improductivo, ha de permitir el empleo de un mayor número de ingenieros agrónomos y médicos veterinarios; se sostiene que el incremento del 1% del desarrollo industrial, significa el empleo de un 4 ó 5% de técnicos de toda clase; una planificación y organización económica bien entendida, ha de utilizar más economistas y una mejor administración, nuevos administradores públicos. Y así la Universidad al luchar por el cambio estructural de la Nación, transforma también su propia estructura en una interacción dialéctica y fecunda.

La reorganización y cambio estructural de la Universidad no es una cuestión de pocos días. Superando la disgregación y el parcelamiento que impide a la Universidad funcionar como un todo único, tenemos que procurar su integración, de modo que la parte actúe en relación con el todo y el todo con la parte, lo individual con lo general, en un conjunto orgánico y coherente. El verdadero cambio estructural de la Universidad no con-

siste en transformar, con razón o no, una Escuela en Facultad, sino en interrelacionar las Escuelas con la Facultad y las Facultades entre sí, a través de la correlación de los planes de estudio y las diversas ramas de la ciencia, la técnica y la cultura humanística.

El necesario cambio de los planes de estudio debe ser una cosa seria y meditada. Hay que suprimir lo innecesario y ampuloso; no es la prolongación de los años de estudio lo que hace mejor al profesional sino la mejor estructuración de los planes y programas, yendo de lo simple a lo complejo, en una concatenación metodológica de las ciencias y su aplicación técnica.

La planificación universitaria tiene que dejar de ser una simple palabra para transformarse en una realidad. Nosotros sabemos que vivimos en un país anárquico donde no logra todavía imponerse la planificación, y que es difícil aplicarla en un Organismo como la Universidad, que forma parte de ese todo; pero consideramos que mucho puede hacerse en este campo y que sólo una Universidad con objetivos concretos y una programación a corto y largo plazo, puede prever y solucionar con anticipación los problemas que puedan plantearse, a fin de poder estrangularlos antes de que ellos nos estrangulen a nosotros.

Es indispensable un cambio de actitud, de orientación y de conciencia en el personal docente, como base de la transformación universitaria. El profesor ha de ser un verdadero científico, técnico y humanista, al tanto de los últimos desarrollos de la ciencia, así como un educador en el más alto sentido de la palabra. Los estudiantes se rebelan y no reconocen la autoridad de un profesor que sigue repitiendo, año tras año, las teorías ya vacías de sentido y obsoletas, definitivamente supera-

das por el nuevo desarrollo científico y cultural; se niegan a seguir masticando la pastilla cien veces mastica-da que ha perdido todo sabor científico. Yo sé el extra-ordinario esfuerzo que se necesita para mantenerse a la par con el vertiginoso desarrollo de la ciencia y la téc-nica modernas; que sólo en los últimos 15 años se han duplicado los conocimientos y que un 90% de los hom-bres que han aportado grandes innovaciones, trabajan actualmente en los laboratorios del mundo; que carece-mos de información, de una buena bibliografía, que la investigación y el investigador son desconocidos y a ve-ces menospreciados, etc., etc.; pero tengo fe en el im-pulso renovador y creador de nuestros profesores, que estoy seguro no escatimarán ningún sacrificio por ele-varse a la altura de su grande y noble misión. Pero así como los profesores tienen grandes deberes, es neces-a-rio reconocerles sus derechos. Un sistema de estímulos y promociones a profesores de medio tiempo y de tiempo completo, mejores remuneraciones y la entrega del res-peto y la consideración que merecen, han de constituir la justa recompensa de su esfuerzo.

Pero también los señores estudiantes tienen sus de-rechos e igualmente sus deberes. El derecho a una en-señanza libre y de la más alta calidad; la ampliación de los servicios sociales como la salubridad, becas para los mejores estudiantes y de escasos recursos, textos ba-ratos, comedores escolares, etc., etc., procurando prote-ger especialmente a los estudiantes que provienen de las clases trabajadoras. Pero a su vez tienen grandes deberes que cumplir, ya que el hecho de estudiar en la Universidad constituye un verdadero privilegio que en-gendra la desigualdad, como lo hace la riqueza, y que, por lo mismo, hay que deberse al pueblo que es quien con su trabajo hace posible la vida de la Universidad. Estudiar no es un simple hecho individual sino el cum-

plimiento de una función social. Tienen que cultivar el sentido de la verdad, de la entereza, de la rectitud y la responsabilidad en todos sus actos. Yo he demostrado por años, en la práctica, mi comprensión y profunda adhesión a la juventud, a la que he estado ligado siempre; pero jamás adularé a los jóvenes ni los jóvenes lo necesitan ni podrían aceptarlo porque eso sería bajo y corruptor. Los jóvenes tienen que ser tratados como hombres pero también pensar, actuar y proceder como tales. Yo amo la rebeldía de la juventud que es la levadura de la vida y de la transformación, sin la cual las instituciones terminarían por detenerse y paralizarse; pero tienen que ser una rebeldía al servicio de las grandes causas, de los nobles ideales y las más altas realizaciones. Los jóvenes no deben creer que por ser jóvenes tienen el monopolio del acierto y de la verdad. Todos, grandes o pequeños, estamos sujetos al error y sobre todo la juventud que comienza a realizar sus experiencias y a enfrentarse con el mundo. Yo tendré siempre el valor de decirle lo que pienso, sin subterfugios ni reticencias; y los jóvenes estudiantes deben tener la confianza plena de que lo haré pensando en ellos, en su porvenir y en los altos destinos de la Universidad Central.

Mi método de acción y de administración en la Universidad ha de ser el diálogo; no la discusión en la cual cada uno cree tener la verdad y la defiende, sino la conversación cordial, amistosa, sincera, que trata de comprender, de esclarecer, de encontrar la solución acertada y justa.

Queremos suprimir de nuestro diccionario esas viejas palabras de claustro universitario, porque la Universidad tiene que estar abierta al pueblo. La conferencia, la mesa redonda, el periódico, la biblioteca ambulante,

el libro barato, han de llevar al pueblo nuestro pensamiento renovador. Si el pueblo no puede ir a la Universidad, la Universidad tiene que ir al pueblo, hemos repetido siempre. A través de los medios de comunicación colectiva, hemos de luchar infatigablemente contra la marginalidad cultural y las influencias exteriores que están deformando la mentalidad nacional de nuestro pueblo. Ya he dicho que una gran Universidad Obrera construida en la Ciudad Universitaria, ha de soldar definitivamente el binomio Universidad-Pueblo.

Yo sé que todo esto y muchas cosas más, no pueden realizarse sin el continuo crecimiento del presupuesto universitario, cada vez más exiguo en relación con el desarrollo de la población educacional; pero invoco a los poderes públicos y al Estado a que comprendan que la mejor inversión es la que se realiza en el desarrollo educacional; que la ciencia y la técnica al penetrar en el proceso productivo incrementan el rendimiento, de manera que lo invertido se devuelve multiplicado y con creces. Sólo una Universidad ampliamente financiada, ha de permitir la realización de nuestros profundos anhelos transformadores.

Para terminar pido la unión estrecha e indisoluble entre profesores, estudiantes y empleados, para todos cumplir con la alta responsabilidad que se nos ha impuesto. Amo el trabajo creador y no escatimaré ningún sacrificio para levantar cada vez más en alto la bandera, siempre enhiesta de la gran Universidad Central. Ayudadme, que la obra no será mía sino vuestra. Gracias. (*)

(*) Tomado de "Universitas".

DISCURSO CON MOTIVO DEL HOMENAJE RENDIDO POR LOS TRABAJADORES

Cuando se me anunciara este homenaje tan cordial, nunca pensé que tuviera la emoción y la grandiosidad que hemos podido ver y sentir en esta noche. Realmente poco tendría que decir, después de escuchar el contenido de las comunicaciones de los numerosos sindicatos, acuerdos como el de la CTE, discursos como el exaltador y generoso del compañero Presidente de la Federación de Trabajadores de Pichincha, Dr. Telmo Hidalgo, y de otros dirigentes de organismos tan importantes como los textiles, los electricistas, etc., así como la presencia de la mujer obrera con sus ramos de flores. Siempre sostuve que antes que enseñar debemos aprender de los trabajadores, del pueblo, y esta noche el Rector de la Universidad Central se siente sinceramente en vez de maestro, discípulo de la clase obrera. En verdad, con vosotros me formé, compañeros trabajadores, hasta llegar a ser lo poco que soy; con vosotros afiancé mi fe en el futuro revolucionario de nuestro País; con vosotros aprendí a proceder con rectitud, limpieza, capacidad de sacrificio y de lucha, y seguiré junto a vosotros aprendiendo de vuestras enseñanzas, siendo no tanto el Rec-

tor de la Universidad, como el compañero Aguirre de siempre, el militante sindical de ayer, de hoy y de mañana, en las gloriosas filas de la Confederación de Trabajadores del Ecuador y la Federación de Trabajadores de Pichincha, que me han rendido este homenaje inmerecido.

Entre las profundas y magníficas tesis que se han planteado esta noche, se ha proclamado la necesidad de que mi Rectorado signifique la unión de los trabajadores y estudiantes. Nada más acertado y justo. Con los obreros y los estudiantes he convivido, con ellos trabajé y me forjé y hoy más que nunca quiero ser el nexo de esa unidad. La historia nos ha dado muchos ejemplos del valor de la lucha unida de estas dos fuerzas formidables. Cuando la clase trabajadora surgía en el escenario de la historia con las revoluciones de 1830, 1848, 1871, la Comuna de París, fueron los estudiantes los que lucharon junto a los obreros y murieron unidos en las barricadas. Hoy, nuevamente, en las jornadas de mayo y junio del año anterior, la unidad obrero-estudiantil, los obreros y los estudiantes, los estudiantes y los obreros, han vuelto a revivir aquellas fechas gloriosas, en jornadas heroicas, después de las cuales ni Francia, ni Europa, ni el mundo, continuarán siendo lo que han sido hasta hoy. Basta recordar los movimientos de estudiantes y obreros en Italia, en los Países Escandinavos, en Alemania, Inglaterra, los Estados Unidos, y en esa España ensangrentada, donde los obreros y estudiantes combatieran y siguen combatiendo contra la negra y brutal bestia fascista. Y también en los países socialistas como en Checoslovaquia, Polonia, los estudiantes se unen a los obreros para luchar contra la persistencia burocrática e impulsar a sus pueblos por el camino de la revolución.

Pero la historia también nos enseña, que cuando se produce la ruptura entre los estratos más conscientes de la clase media, como son los intelectuales y la juventud estudiantil y éstos se enfrentan a los obreros, se abre el camino al retroceso y la reacción, como en el caso no muy lejano del nazifascismo. El nazifascismo fue el resultado de la diabólica maniobra que consistiera en utilizar a la juventud, mordida por la desocupación que produce la Primera Guerra Mundial y la crisis de 1929-30, para volverla como un ariete contra la clase obrera. Los partidos fascistas proclamándose partidos de la clase media y utilizando lo más agresivo y desorientado de la misma, supieron inyectar el veneno del nacionalsocialismo, del antisemitismo, haciendo de la juventud el instrumento de asesinato y destrucción de los obreros, a fin de impedir la verdadera revolución socialista. Y éstos son hechos que no debemos olvidar jamás, aunque estoy convencido que hoy la juventud, especialmente estudiantil, del mundo, ha aprendido esta lección y conoce su camino, que es el de unidad con los trabajadores de la ciudad y el campo, para la gran obra transformadora que, en todas partes, es necesario llevar adelante, evitando desviaciones o malas interpretaciones, que pudieran obstaculizar y empañar esa unidad indestructible.

LUCHA DE CLASES, NO DE GENERACIONES

Por eso me inquieta cierta confusión que se está produciendo alrededor de las tesis de un filósofo alemán-norteamericano, Marcuse y la escuela de Frankfurt, que se están importando y repitiendo sin el necesario conocimiento y análisis crítico. La primera tesis peligrosa que se está expandiendo es la de confundir o substituir la lucha de clases por la de las generaciones.

Se considera la lucha actual como una lucha entre los jóvenes y los que no lo son, entre los nuevos y los viejos, entre la actual generación y la pasada. Esto no es nuevo. Ya el filósofo español don José Ortega y Gasset, que tanta influencia ha tenido y tiene en los medios intelectuales de la derecha latinoamericana, fue el teorizador de las generaciones, tratando de desvirtuar y escamotear la tesis marxista de la lucha de clases, basada en la posición que ocupan los hombres en el proceso de la producción, para sustituirla con una cosa secundaria, la oposición generacional. Es cierto que se puede hablar de ésta en un sentido más bien temporal y quizá literario, pero constituye un error sociológico el tratar de suplantarse la lucha de clases o malinterpretarla y desviarla hacia la oposición de las generaciones. Las clases y su lucha constituyen la contradicción fundamental de la sociedad y son el motor de su dinamismo, que no puede ni debe ser confundida con la oposición episódica entre las generaciones.

Por otra parte, se viene afirmando que ya no existe el antagonismo entre la clase capitalista y la clase obrera, porque habiéndose incorporado al sistema y perdido su impulso revolucionario, ya no se puede poner la esperanza sino en los desesperanzados, es decir, en los sectores que se hallan fuera del proceso productivo, como los marginados raciales, los desocupados, en general el lumpem proletariado, así como en los privilegiados de la cultura, los intelectuales, los estudiantes. Felizmente esta errónea apreciación que se refería fundamentalmente a los países desarrollados como el norteamericano y europeos, acaba de tener una refutación práctica con los movimientos obreros y estudiantiles, a los que nos hemos referido en la primera parte de esta exposición. Nadie puede negar la importancia y trascendencia del movimiento juvenil, que se levanta

como una ola en todas partes y actúa como un potente detonador en el proceso revolucionario mundial; pero si la acción estudiantil prescinde de la clase obrera, no podrá llevar adelante una lucha verdaderamente revolucionaria y transformadora. Nosotros mantenemos la tesis de la vanguardia obrera unida a los campesinos y estudiantes, como la gran fuerza renovadora de la sociedad actual.

El llamado espontaneísmo, el "motín espontáneo", hermano de la anarquía, como forma de lucha, no es conducente a mi entender. Los grandes clásicos del socialismo como Marx, Engels, Lenin, los condenaron. El caos por el caos es una forma irracional de acción que no conduce a ningún resultado positivo. La revolución es una ciencia que se basa principalmente en el conocimiento de las leyes de la historia, de la realidad social sobre la cual se actúa y de la correlación de fuerzas existentes en cada momento. Sin una estrategia y una táctica bien concebidas, sin una organización de cuadros entrenados, sin una acción inteligente y si se quiere planificada, no puede llevarse adelante, con éxito, una verdadera acción revolucionaria. No somos ortodoxos y sectarios ni rehuimos la discusión creadora, estamos abiertos siempre hacia lo nuevo, pero sostenemos la necesidad de un vigilante espíritu crítico y consideramos que no podemos adoptar o mantener cualquier teoría, por sugestiva que fuera, sino la contrastamos con nuestra realidad, nuestra propia realidad, evitando las adopciones fáciles y apresuradas, que pueden desviar u oscurecer la claridad y certeza de nuestro camino. Y sobre todo al tratarse de estos países subdesarrollados del llamado Tercer Mundo, como América Latina, que si bien forma parte del sistema capitalista como totalidad, tiene sus propias características.

LA UNIVERSIDAD DEBE SERVIR AL PUEBLO

Sostenemos la unidad de la teoría y la praxis. Si hemos de transformar revolucionariamente al Ecuador, tenemos que conocer su realidad auténtica, sus propios problemas y sus verdaderas soluciones. Nuestro país, tenemos que decirlo, vive una de las horas más trágicas de su historia. Las clases dominantes que lo han gobernado por siglos no son capaces de dar ninguna salida a sus graves problemas; las frases demagógicas repetidas continuamente son como cáscaras vacías. Por eso necesitamos una Universidad que se acerque y compenetre con los problemas y destinos del país, en función social y para servicio del pueblo. No podemos hacer una Universidad socialista porque eso no es posible en un país capitalista; pero haremos una Universidad en función de servicio social, que se vuelque hacia afuera y se comprometa en la lucha por el desarrollo y transformación de la nación. Que los estudiantes no sólo cuando concurren a las aulas universitarias sino cuando salgan de ellas, se transformen en profesionales útiles y capaces, no para su propio enriquecimiento personal, sino para servir a las mayorías nacionales que han hecho posible sus estudios. Porque como ya hemos repetido tantas veces, el monopolio cultural envilece tanto como el del oro, cuando no se ponen los conocimientos al servicio de la colectividad.

Por ello una de nuestras preocupaciones esenciales ha de ser la extensión cultural universitaria. Aspiramos ya, que en las próximas vacaciones podamos organizar, en unión de la Federación de Trabajadores de Pichincha, un curso para dirigentes sindicales que vayan a sentarse, y con todo derecho, en las bancas estudiantiles; que si es posible darle un carácter más amplio, quizás nacional; que vengan a Residencia Estudiantil,

en donde puedan terciar de igual a igual y dialogar con los estudiantes de la Universidad Central. Esto no es hacer política sino hacer Universidad. Más tarde levantaremos la gran Universidad obrero-campesina, que permita la formación del trabajador calificado y consciente de sus derechos, cultivando así la parte más ancha de la pirámide del trabajo social.

Para terminar, quiero agradecerlos por la adhesión y el respaldo que me habéis prestado siempre y que hoy lo necesito como nunca en la dura tarea de mis funciones como Rector de la Universidad Central. Siempre recordaré como una hermosa anécdota, lo que me dijera una comisión de la FTP al felicitarme la noche de mi elección: "compañero Aguirre, si la reacción trata de impedir su obra o si no lo respaldan debidamente los estudiantes, nos tomaremos la Universidad". Hermosas palabras que simbolizan la adhesión que me habéis prestado y que yo tanto agradezco. (*)

(*) Discurso del Dr. MANUEL AGUSTIN AGUIRRE, Rector de la Universidad Central, en el homenaje que le rindieron los trabajadores. (Tomado de "Universitas").

AUTONOMIA UNIVERSITARIA

En nuestro número anterior hemos señalado ya la presencia de otra dictadura en América. Se trataba del caso de Ecuador, donde el presidente electo por un golpe de palacio se convierte en uno más de los autócratas gobernantes en Latinoamérica.

En todo el proceso que no tiene una fecha establecida, sino que se fue sucediendo paso a paso, la Universidad se fue convirtiendo en refugio de los hombres libres. Y así en forma sucesiva fue atacada la Universidad y agraviados sus hombres. Con un liderazgo indiscutible y como una estrella de esperanza en el camino, el Rector de la Universidad de Quito, Manuel Agustín Aguirre, se convirtió en eje del movimiento universitario, no solamente de su Universidad, sino también de la de Guayaquil, que estaba empeñada también en una tremenda lucha que le había costado ya numerosas muertes, y la de Loja que fue la Universidad donde se hicieron las más importantes declaraciones y se adoptaron las posturas más definidas en defensa de la autonomía universitaria y las libertades democráticas de su país.

La represión violenta en la Universidad de Quito, la posterior explosión de una bomba de poderosos efectos y que solamente se maneja dentro de las fuerzas armadas, afectó el edificio de la imprenta universitaria donde se imprimía el periódico Orientación, que desde la Universidad se había convertido en el único órgano de la oposición. Este hecho señaló con claridad que el fin de las libertades públicas se avecinaba para nuestra hermana República del Ecuador e inmediatamente de dar el golpe de Estado Velasco Ibarra barrió la autonomía universitaria y encarceló a los directivos y profesores universitarios; entre ellos estaba el Rector de la Universidad de Quito.

Con gran dignidad las autoridades universitarias desplazadas al salir en libertad desconocieron la intervención y dieron a conocer una valiente declaración. Como homenaje a la Universidad ecuatoriana, que con tanta dignidad ha sabido mantener la causa universitaria en América, reproducimos hoy dos trabajos, que no son los más importantes del doctor Manuel Agustín Aguirre, en lugar del que pensábamos publicar en este número referido a la enuncia-

ción de "La segunda reforma universitaria", ofrecido a la consideración de todos los universitarios latinoamericanos. Se trata del discurso pronunciado por el Rector de la Universidad de Quito al inaugurarse el VIII Ciclo Internacional de Verano y como corolario la declaración del Consejo Universitario de la Universidad Central de la Nación, en la que se hace profusión de fe de seguir en la lucha por la defensa de la Universidad libre.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD AL INAUGURARSE EL VIII CICLO INTERNACIONAL DE VERANO

Como Rector de la Universidad Central, me es muy satisfactorio y placentero presentar un cordial saludo de bienvenida a los señores profesores y estudiantes que desde dentro y fuera del país, han concurrido a estos Cursos de Verano, a esta Casa de Estudios que es la Universidad Central, abierta siempre a todas las inquietudes culturales y renovados vientos del espíritu.

Y esto es tanto más significativo, ya que ustedes llegan a nuestra institución en los momentos en que ésta, después de un período de sombras, como dijera el señor Decano de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, se halla empeñada no sólo en el cambio de sus propias estructuras sino anhelando constituirse en el impulso renovador y transformador de las estructuras del país.

La segunda reforma universitaria

Sin abandonar, como hemos dicho otras veces, los postulados de la Reforma Universitaria de Córdoba

—autonomía universitaria, cogobierno, libertad de cátedra, etc.— que debemos ampliar y profundizar de acuerdo con los nuevos problemas y condiciones históricas que vive el mundo, América Latina y el Ecuador, propugnamos una Segunda Reforma Universitaria, que proclama una Universidad en función social y al servicio de la colectividad a la cual pertenece y por la cual existe; una Universidad nueva, que saltando los muros de su aislamiento y abandonando sus privilegios sienta y viva los problemas de su pueblo y vibre con las angustias del mundo. Y para ello nada mejor que este diálogo de profesores y estudiantes que vienen de todos los confines de la tierra y en especial del llamado Tercer Mundo, que es el mundo de los amplios horizontes y de las grandes esperanzas. Y por eso felicito al señor Decano de Filosofía que haya congregado en estos Cursos de Verano a la juventud inquieta de tantos países y continentes.

Queremos una Universidad que investigue, estudie y desentrañe la verdadera realidad de nuestro país y la de América Latina, generalmente encubierta con la hojarasca de los informes circunstanciales y los discursos oficiales llenos de frases y palabras continuamente repetidas y vacías, cuyo objeto principal es el de encubrir, en vez de descubrir, la realidad angustiosa y lacerante que viven nuestros pueblos. Tenemos que redescubrirnos, reencontrarnos, repensarnos, ser nosotros mismos, con nuestra propia personalidad y sentido histórico, para cumplir con la misión que nos corresponde frente al mundo y a la humanidad.

Contra el subdesarrollo y las ideologías apoloéticas

Queremos una Universidad que descubra las verdaderas causas de nuestro subdesarrollo socioeconómico.

co, político y cultural y se esfuerce por formular nuestras propias teorías, que deben brotar del análisis palpitante de la realidad, sin superponerle mecánicamente las que nos vienen de fuera, como una camisa de fuerza deformante y opresora. La dominación económica de los países desarrollados, llamados del centro, ha traído siempre la formulación de teorías interesadas y apolo-géticas que tratan de justificar su dominio sobre la pe-riferia. La teoría del libre cambio, por ejemplo, que nos viniera de Europa y los Estados Unidos de Norteaméri-ca, sirvió como un dogal y una condena para someter-nos a la voluntad de estos países, que habiendo utiliza-do cuando les convenía sus propósitos proteccionistas para obtener su industrialización, acudieron a la teoría libre cambista para someternos y constituirnos en paí-ses productores de materias primas y consumidores de artículos manufacturados, imponiéndonos la división del trabajo que, como dijera Baran, es la que se esta-blece entre el jinete y su caballo.

En los tiempos actuales, puesto en evidencia el pro-blema del subdesarrollo y ante su ascendente concien-cia masiva, nuevamente, como ayer, surgen los teóricos de los países dominantes, economistas, sociólogos, an-tropólogos, historiadores, etc., que tratan de dar vida a viejas teorías, continuamente desmentidas por los he-chos y la experiencia, intentando presentarlas como nuevas, no en el afán de esclarecer sino de escamotear las verdaderas causas de nuestra pobreza y retraso. No se recuerda al Federico List, que al igual que Hamilton, opusiera la teoría proteccionista al libre cambio, como una forma de alcanzar el desarrollo industrial de los Estados Unidos y Alemania, sino al List que cometiera el error de afirmar que los países situados en la zona tórrida no tienen vocación para la industria, con el fin de justificar nuestra situación de países productores de

materias primas para las grandes metrópolis industriales, invocando inclusive, en nombre de un destino manifiesto, la necesaria integración de una América Latina perpetuamente agrícola y unos Estados Unidos de Norteamérica superindustrializados y dominantes. Desprestigiadas teorías raciales, cien veces condenadas por la ciencia y reducidas a cenizas en la Segunda Guerra Mundial, vuelven a aparecer con sagaces disfraces para afirmar que nuestros pueblos de color carecen de espíritu de empresa, propio de los anglosajones, tratando de explicar así nuestra falta de desarrollo capitalista, sin comprender que no es el espíritu de empresa el que engendra el capitalismo sino el capitalismo el que engendra el espíritu de empresa; cuando no se habla de la "degeneración", "incapacidad" y "pereza" de nuestros indios, como la causa de todos nuestro atraso. Igual camino siguen las teorías malthusianas y neomalthusianas, que manipuladas hábilmente tratan de imputar a las leyes de la naturaleza y no a la estructura económico-social, el hambre y la miseria que sufren nuestros pueblos, acudiendo al señuelo del control de la natalidad, para ocultar el camino de las necesarias transformaciones que reclaman tan graves males de la sociedad. Y todo esto coreado y magnificado por nuestros teóricos domesticados y subalternos.

La Universidad crítica

Por eso anhelamos una Universidad crítica, que si bien ha de abrir sus puertas a todas las corrientes ideológicas, tenga que someterlas al cauterio de la verdad y la constatación de los hechos, la investigación seria y el análisis exhaustivo, que permita distinguir lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, lo viejo de lo nuevo, sin temores ni vacilaciones, porque como dijera Martí, quien oculta la verdad o no se atreve a decir la verdad, no es un hombre honrado.

Durante el coloniaje español, ríos de oro y plata fueron a alimentar la acumulación primitiva que permitiera a los países europeos su ascenso capitalista, mientras la misma España y sus colonias permanecían en el retraso y la indigencia. Hoy el deterioro de los términos de intercambio, impuesto por el monopolio del comercio exterior; las grandes utilidades de las compañías extranjeras que explotan nuestros recursos naturales y humanos y que fugan de nuestros países; y los empréstitos en condiciones deprimentes, constituyen la bomba succionante que extrae la sangre y el sudor de nuestros pueblos. Así en vez de capitalizarnos nos descapitalizamos, en vez de desarrollarnos nos subdesarrollamos, en vez de liberarnos nos hundimos en la esclavitud y la miseria.

La unidad latinoamericana

La señorita estudiante que ha tomado la palabra a nombre de sus compañeros concurrentes a estos Cursos de Verano, nos ha hablado de otro de los puntos que también constan en el ideario de nuestra Reforma Universitaria: la necesaria e indispensable unidad de América Latina, para cumplir el sueño de Bolívar, y al que quiero referirme especialmente, ya que es propicia la ocasión, con motivo de la concurrencia de jóvenes provenientes de casi todos los países de América Latina, y porque considero que esa unidad, siempre que sea una unidad de los pueblos, es el verdadero camino de nuestra liberación. En realidad, América Latina es una sola por su territorio, su raza, su idioma (con la excepción del Brasil y la mitad de Haití, que no constituyen barreras insuperables), su tradición e historia. Los dos grandes imperios precolombinos, como el azteca al norte y el incaico al sur, constituyeron grandes integraciones que tendían a la unidad de nuestros territorios. No hay

que olvidar que el gran Tahuantinsuyo incluía parte de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, parte de Chile, el norte de Argentina y un sector de las selvas brasileñas. Al iniciarse la guerra de la independencia, existían los grandes virreynatos de la Nueva España (México), de Nueva Granada (lo que hoy es Panamá, Venezuela, Colombia y Ecuador), el Virreynato del Perú y el del Río de la Plata (Argentina, Bolivia, Uruguay y Paraguay).

Los grandes próceres de nuestra independencia, como Miranda, San Martín, Artigas, Monteagudo, Egaña, Morazán y sobre todo Bolívar, mantuvieron y lucharon por la unidad de América Latina. La Gran Colombia, levantada sobre el Virreynato de Nueva Granada, que se amplía en el anhelo de la Confederación Andina, que incluye también Bolivia y el Perú; la Confederación Perú-Boliviana que trata de realizar el mariscal Santa Cruz, reivindicando los propósitos del ya desaparecido Bolívar, constituyen los grandes esfuerzos por hacer de América lo que debía ser, lo que debe ser, una unidad, una sola nación.

Pero tanto las fuerzas internas, compuestas por los grupos oligárquicos exportadores e importadores, que desde los puertos del Atlántico o del Pacífico se unen en una gran red de intereses comerciales con los países de Europa, especialmente Inglaterra y los vigilantes Estados Unidos de Norteamérica, que anhelaban una América balcanizada, pulverizada, para explotarla y dominarla mejor, constituyen las fuerzas centrífugas que han de desgarrar en veinte naciones separadas y desunidas, lo que debió ser una sola entidad económica, social, política y culturalmente organizada.

Y así fue como los grupos "compradores", de Caracas, Bogotá, Guayaquil, etc. impulsando las ambiciones bastardas de los caudillos militares, desintegraron

la Gran Colombia, la Confederación Andina y la Perú-Boliviana, en una verdadera acción de suicidio continental. Igual suerte seguirá el Virreynato del Río de la Plata, donde los oligarcas del puerto de Buenos Aires, que no piensan en otra cosa que exportar sus productos y ceder a las hábiles maniobras de los buídos diplomáticos ingleses, consuman, en pleno contubernio, el separatismo de lo que hoy es Bolivia, Paraguay y Uruguay, colocado éste por los ingleses como un Estado tapón entre el Brasil y la Argentina. En Centroamérica, a pesar de los esfuerzos unitarios de Morazán y otros, se produce igualmente la disgregación en pequeños Estados que hasta hoy se miran con recelo y desencadenan agresiones mutuas, como la última que acabamos de presenciar en nuestros días. Nadie desconoce la intervención permanente de los EE. UU., para crear y mantener, ya sea por medio de la amputación, como en el caso de Panamá, o de la ocupación constante de sus marines, el domino y parcelación de la unidad centroamericana.

Nuevos intentos de integración latinoamericana

En nuestros tiempos, las llamadas burguesías nacionales, empeñadas en ampliar su mercado interior para incrementar su incipiente desarrollo industrial, han propugnado la integración económica en organismos regionales como la Asociación de Libre Comercio (ALAC), el Mercado Común Centroamericano, el Pacto Andino. Desgraciadamente, la ley capitalista del desarrollo desigual, que engendra aún la desigualdad en el atraso y la pobreza de nuestros países, los llena de inquietudes y recelos mutuos, frustrando tales posibilidades; tanto más que se trata de propósitos incubados arriba, en la cumbre. Por otra parte, los EE. UU., que al principio miran con malos ojos tal integración, creyendo que

podiera limitar su mercado en la América Latina, luego se aprovechan de la misma, para introducir grandes capitales, por medio de las empresas multinacionales, en un afán de industrialización artificial y subalterna de carácter neocolonial. De todos modos, se trata de posiciones de compromiso entre el capital nacional y extranjero, temerosos siempre de la intervención de los pueblos que son los únicos que en el proceso de su lucha libertadora, han de realizar la verdadera e indispensable unidad latinoamericana.

La integración cultural

Al colonialismo económico tenía que seguir el colonialismo cultural: la conquista empeñada en destruir hasta las raíces nuestra cultura indígena, nos impone los valores de la luso-hispánica. La independencia, que nos hace más dependientes, produce no sólo la disgregación nacional sino también cultural, al conectarnos directamente con las metrópolis imperiales, que nos imponen el consumo de sus productos manufacturados y culturales. Nuestra enseñanza universitaria ha consistido generalmente en la importación y transmisión de esos valores ajenos que no correspondían a la realidad y por ello eran artificiales y falsos. A todo esto tenemos que oponer los valores de una cultura nacional, pero ampliada al ámbito latinoamericano, creando a su vez la conciencia y los medios que han de llevarnos a la necesaria unidad. A la dispersión cultural, que nos convirtiera en campo abierto no sólo a la colonización económica sino también espiritual, oponemos una cultura latinoamericana, que tenga sus raíces hundidas en el pasado de nuestros pueblos; luchemos con todas nuestras fuerzas contra las tendencias exteriores que traten de deformarla; opongámonos no sólo a la explotación económica sino también intelectual (sólo en los últimos

cinco años 19.000 especialistas calificados emigraron a los EE. UU., con un costo de 400 millones de dólares para América Latina); rechazemos la penetración imperialista en nuestras Universidades, que tras de supuestos préstamos económicos nos traen los préstamos culturales, que hacen de nuestra educación un instrumento de adaptación a los designios exteriores.

Derrumbemos los muros del aislacionismo que separan a nuestros países y a nuestras Universidades; condenemos el terrorismo intelectual de las aduanas que impide la libre circulación de nuestros libros y revistas; que se amplíe e intensifique el intercambio entre profesores y estudiantes; que nuestros egresados vayan a especializarse no en las Universidades europeas o norteamericanas, sino preferentemente en las latinoamericanas; que se reúnan congresos, simposios o seminarios, donde se discutan nuestros problemas comunes; que en todas las Universidades y Facultades, como lo estamos haciendo nosotros, se establezcan cátedras e institutos donde se investigue y estudie la realidad de los problemas de América Latina. Tengamos el orgullo de ser latinoamericanas, ciudadanos latinoamericanos.

Que estos Cursos de Verano, que tenemos el honor de inaugurar, y que ojalá se multipliquen por todas partes, sean una prueba de este sincero anhelo de unidad cultural latinoamericana; que en ellos se discutan, con toda libertad, los problemas del mundo y en especial de nuestro continente; que sea una prueba no sólo de nuestra fraternidad regional sino también mundial. Con esto cumplimos también otro de los postulados de la Reforma Universitaria, como es la extensión cultural, que no sólo ha de limitar a nuestro pueblo sino a todos los pueblos del mundo. Estos son nuestros fervientes y sentidos anhelos.

EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL A LA NACION

La dictadura militar de 1963, con sus continuas clausuras e intervenciones, no sólo destruyó la autonomía, el cogobierno, la libertad de cátedra y más derechos inmanentes a la esencia misma de la Universidad, sino que abatió su nivel organizativo, académico y docente, minando las bases mismas de sus valores morales e intelectuales.

Esto planteó una profunda contradicción interna entre dos Universidades: la permanente y autónoma que pugnaba por volver a ser y existir, y la intervenida que trataba de prolongarse. Estas tensiones determinaron que desde 1963 hasta mayo de 1969, en que la administración actual se hizo cargo de tan alta institución, no se había podido terminar normalmente ningún año lectivo, debido a la serie de huelgas desencadenadas contra autoridades que no se consideraban legítimas.

Y es que la historia ha demostrado que toda intervención de fuerzas extrañas en la vida de la Universidad, que trate de imponer desde afuera modos de ser, controles o limitaciones, vulnerando su tradición democrática y libertaria, ha sido rechazada y, al final, la Universidad ha tenido que volver a sus cauces normales, después de duras y a veces cruentos sacrificios de su personal docente, discente y administrativo.

Estas fueron las razones para que encontráramos una Universidad desorganizada, desorientada, pero anhelosa de profundas transformaciones. Había que superar las contradicciones internas, señalar metas y objetivos, dándole una nueva estructura que le permitiera

cumplir sus verdaderas funciones de dación del saber y creación de cultura. En síntesis, se requería la realización de lo que llamáramos la Segunda Reforma Universitaria, que manteniendo los principios de la Primera —autonomía, cogobierno, libertad de cátedra, etc.— que habían pasado a ser carne y sangre de la Universidad, acentuara su función social, poniéndola a tono con los requerimientos de la época, arrancándola de su torre de marfil para comprometerla con los problemas del país y los destinos de su pueblo.

Esta nueva concepción de la Universidad que alcanzara su concreción teórica en sus últimos Estatutos, que fueran aprobados por el Consejo Universitario y el Consejo Nacional de Educación Superior y que consideramos uno de los documentos más significativos de la historia universitaria latinoamericana, comenzó a obtener su realización práctica en los campos de la organización académica, de la docencia, de la disciplina, de la investigación, de la creación de una cultura propia que dejara de ser un simple reflejo de las anteriores.

En nombre de una Universidad auténticamente democrática y reconociendo el fracaso de los exámenes de ingreso, aceptamos el reto de una Universidad abierta para todos los bachilleres, con lo cual el número de estudiantes matriculados ascendió a un total de 13.274, con los consiguientes problemas de aulas, laboratorios, profesores, etc., que fueron superados sin escatimar esfuerzos ni sacrificios, porque ello significaba cultura para un mayor número y nuevas profesiones necesarias para el desarrollo económico y social del país.

Había que revisar la metodología, los planes y programas de estudio, impulsar la investigación científica, integrar la enseñanza, a fin de dar al estudiante uni-

versitario una formación científica, técnica y humanística, que lo hiciera no sólo un profesional eficaz sino un hombre en el más alto sentido de la palabra. Con estos objetivos se crearon la Comisión de Coordinación Académica y Problemas Pedagógicos, la de Investigación Científica, el Consejo de Coordinación Docente, el Instituto de Pedagogía Universitaria. Se establecieron normas adecuadas para el ingreso y ascenso de los profesores, a fin de elevar la categoría docente tan venida a menos por las intervenciones dictatoriales, procurando que el sentido de autoridad no se basara en la simple jerarquía sino en el auténtico valor moral e intelectual que se impone por sí mismo. Se ampliaron los servicios, derechos y deberes estudiantiles, creando una disciplina consciente emanada del propio sentido de responsabilidad.

De la Universidad salieron los proyectos de decretos que, aprobados por el Congreso Nacional, permitieron el relativo financiamiento de nuestra entidad, cuyos fondos sumados a ciertos préstamos bancarios, administrados con la mayor escrupulosidad y economía, hicieron posible atender no sólo a los gastos del presupuesto de operación sino impulsar las construcciones indispensables para el funcionamiento de la Universidad en el próximo año lectivo, a pesar de que el Gobierno hasta la fecha no entregara un solo centavo de los fondos de capital. Se estaban abriendo líneas de crédito para el equipamiento de los laboratorios que se hallaban totalmente desmantelados, de la Editorial universitaria, de las bibliotecas, etc.

Se dictó un presupuesto técnico y equilibrado, en el que se tratara, dentro de lo posible, de hacer un poco de justicia a las Facultades, a los profesores, empleados y trabajadores, al mismo tiempo que se sentaban normas de eficacia y estricto cumplimiento del deber.

Un departamento de Planificación Universitaria y otro Financiero, iniciaron sus labores para garantizar la buena marcha de una Universidad moderna, ordenada, previsible. Entre sus actividades de control, se practicaba la investigación de las inversiones de los préstamos del BID, que se hicieron generalmente por una Universidad extranjera incrustada en la Central, al margen y con prescindencia de la Tesorería del Plantel.

Se establecieron como normas permanentes la rectitud, la verdad, el trabajo, la honradez, la dignidad y un profundo sentido de responsabilidad en todos los actos universitarios.

Así, en el corto tiempo que nos ha tocado dirigir los destinos de la institución, sin estridencias ni palabrerías inútiles, se ha estado transformando una Universidad dispersa, envejecida y caótica, en una Universidad planificada, integrada y orgánica. Esta obra fundamental es la que se trata de ignorar o mejor de escamotear, poniendo énfasis en lo circunstancial y adjetivo, a fin de dar una imagen falsa de nuestro Organismo, intentando desviar la opinión pública con el fin de justificar los atropellos.

Es verdad que la inquietud estudiantil pudo haberse desbordado algunas veces; pero es necesario recordar que la Universidad no es un ente aislado sino que forma parte de una comunidad sacudida por convulsiones de todo orden, que la impactan desde fuera provocando necesarias reacciones. No hay que olvidar que fueron los Gobiernos los que desde la dictadura militar de 1963, al atacar contra la autonomía universitaria, invadiendo sus predios, destruyendo sus edificios, disparando a mansalva y causando heridas y muertes, enfrentaron a la fuerza pública y a los estudiantes, con

las consecuencias irreparables que no pueden imputarse a la Universidad y que han continuado repitiéndose hasta culminar con una nueva ocupación, que no puede justificarse.

Es necesario anotar, por otra parte, que la insurgencia juvenil es un fenómeno universal, el producto necesario de una sociedad cada vez más injusta, irracional y absurda, situación acentuada en nuestros países víctimas del subdesarrollo, de la explotación interior y exterior, del analfabetismo, la insalubridad y la miseria. Quien califique a la Universidad por estos hechos como centro de inmoralidad y corrupción, y llame a los estudiantes terroristas, sin tratar de comprender el contenido social de este problema o crea solucionarlo con la violencia de las bayonetas, no procede con buena fe o se halla profundamente equivocado.

Por lo demás, afirmamos categóricamente que la Universidad jamás ha sido un depósito o fábrica de armas, como se trata de que aparezca por medio de un conocido truco que ya forma parte inclusive de la novelística latinoamericana; que la Universidad jamás ha practicado el terrorismo, actitud reñida con la inteligencia; y que no es la anarquía sino la organización y el trabajo, la base de su acción.

Por último, en estos momentos difíciles para la vida del país y la Universidad ecuatoriana, el Consejo Universitario en uso de sus atribuciones y responsabilidades, cumple con el deber de declarar:

1) Que la Universidad es por su naturaleza y esencia autónoma y libre y se gobierna por sus Autoridades democráticas y legítimamente elegidas, de acuerdo con las normas del cogobierno universitario.

2) Que la pérdida de la autonomía es la muerte de la Universidad, ya que la convierte en una dependencia administrativa, en un apéndice burocrático subalterno, lo que anula su libertad, su personalidad y su esfuerzo creador.

3) Que aun la Constitución de 1946 garantiza esa autonomía y la Ley de Educación Superior define a la Universidad como esencialmente democrática y ajena a todo Gobierno de facto, en tanto que nuestros Estatutos sancionan como traición a los principios universitarios, el aceptar designaciones de un Gobierno de tal naturaleza.

4) Que es deber de todo hombre universitario defender la intangibilidad de los principios que constituyen la esencia de la Universidad, sin pensar en las personas ni las circunstancias pasajeras, sino en la dignidad y perennidad de la Institución como tal.

5) Que la Universidad Central del Ecuador, democráticamente constituida, con la misma organización que tuviera antes del 22 de junio del presente año, unida alrededor de sus Autoridades legítimas, rechaza toda intervención ajena y exige el inmediato retiro de la fuerza pública de los predios universitarios, a fin de que continúe su normal funcionamiento, reparando el daño causado a los 13.274 estudiantes que se encuentran al finalizar el año escolar, con un perjuicio económico calculado en unos 112 millones de sucres.

6) Que con esta actitud, las Autoridades y más miembros de la colectividad universitaria no defienden ninguna situación personal sino la supervivencia integral y el mantenimiento de la dignidad de nuestra gloriosa Institución, para lo cual nadie puede escatimar ningún sacrificio; y,

7) Que la Universidad renueva su unidad firme e indestructible y su fe inquebrantable en los principios universitarios y el porvenir de una auténtica democracia en el Ecuador.

Dr. MANUEL AGUSTIN AGUIRRE,

Rector.

Prof. ARTURO ZAMBRANO,

Vicorrector.

Dr. Camilo Mena, Decano de Jurisprudencia; Dr. Carlos Mosquera, Subdecano de Medicina; Ing. Alberto Larrea, Decano de Ingeniería; Dr. René Benalcázar, Decano de Economía; Dr. Luis A. Romo, Decano de Química; Arq. Luis Oleas, Decano de Arquitectura; Ing. Pedro Pinto, Decano de Administración; Ing. Carlos Oquendo, Representante de la Asamblea Universitaria; Lcdo. Germán Trujillo, Representante Estudiantil por Jurisprudencia; Sr. Lenin León, Representante Estudiantil por Medicina; Sr. Walter Shuldt, Representante Estudiantil por Ingeniería; Sr. Elías Romero, Representante Estudiantil por Filosofía; Sr. Alfredo Vergara, Representante Estudiantil por Economía; Sr. Fausto Rivera, Representante Estudiantil por Química; Sr. Víctor Narváez, Representante Estudiantil por Agronomía; Sr. Franklin Carcelén, Representante Estudiantil por Arquitectura; Sr. Agustín Félix, Representante Estudiantil por Administración; Sr. Guillermo Herrera, Representante Estudiantil por Artes; Sr. Luis Orquera, Representante Estudiantil por Odontología; Dr. César Espinoza Ortiz, Representante de los Empleados Universitarios. (*)

(*) Estos dos trabajos fueron publicados conjuntamente en la Revista "Cuadernos de la Plata", de la Universidad de la Plata, y así los reproducimos, aunque corresponden a momentos distintos y el último se halla suscrito por el Consejo Universitario. N. del E.

TEORIA Y PRACTICA DE LA SEGUNDA REFORMA UNIVERSITARIA

I

EL PANORAMA MUNDIAL

El mundo sufre una profunda crisis, producto de las irreconciliables contradicciones que lo sacuden de punta a punta: contradicción entre los países capitalistas, imperialistas, con el desencadenamiento de las dos guerras mundiales que ensangrientan al mundo y conducen al triunfo del socialismo, primero en Rusia y luego en China y las democracias populares; contradicción entre los dos sistemas, capitalista y socialista, con la coexistencia pacífica entre la URSS y los EE. UU., mantenida por el terror helado de las bombas atómicas y los misiles siempre presto a dispararse; diferencias aun entre los países socialistas como la URSS y China; contradicción entre los países desarrollados, imperialistas y los subdesarrollados, coloniales y neocoloniales, de Asia, Africa y América Latina, continuamente succionados por aquéllos y reducidos a la más espantosa miseria. Ha-

ce poco es mismo Presidente del Banco Mundial, Robert McNamara, ex-Secretario de Defensa de EE. UU, ha tenido que declarar:

"El mundo gasta anualmente en armamento 25 veces más que en todos los programas de asistencia al exterior, mientras que la inversión en armas de los países de menor desarrollo aumenta al año a un ritmo de 7.5 por ciento, contra el promedio mundial del seis por ciento; la brecha en el ingreso anual per cápita entre naciones ricas y pobres se amplía, llegando a distar en una magnitud de 3.000 dólares entre los extremos; hay actualmente en el mundo 100 millones más de analfabetos que hace 20 años; un tercio de la población mundial sufre desnutrición; la mortalidad infantil es cuatro veces mayor en las naciones pobres que en las ricas; el desempleo aumenta; el país tecnológicamente más avanzado sufre contaminación atmosférica, exceso de ruido, congestiones de tránsito, violencia urbana, indiferencia juvenil y un creciente abuso de drogas narcóticas".

El Neocapitalismo o mejor Capitalismo Monopolista de Estado, llamado también Estado del bienestar o benefactor, a pesar del portentoso desarrollo científico y técnico, expresado en la utilización de la energía atómica, la telemecánica, la automatización, no ha liberado al hombre sino que lo ha alienado cada vez más. Cuando no se destruyen los productos como en las grandes crisis generales de superproducción, se utiliza el consumo en masa de artículos innecesarios para necesidades creadas artificialmente; y mientras se gastan billones de dólares en los viajes del hombre a la luna, el 78% de los habitantes del globo sufren miseria y hambre permanentes. Las cosas dominan al hombre; la sociedad de la abundancia continúa siendo un enjambre de esclavos.

Por otra parte, la ciencia y la técnica, al mismo tiempo que proclaman un alto grado de civilización, se

constituyen en instrumentos del genocidio y la barbarie brutal, en la guerra química y bacteriológica que produce el asesinato de pueblos enteros como en los casos de Corea del Norte, El Congo, Laos y sobre todo Vietnam, constituido en el talón de Aquiles del Coloso norteamericano, que ya no podrá rehacerse ni conciliar el sueño en el futuro, pues ya ha comenzado su descomposición interna, con el Poder Negro y la lucha estudiantil.

En el campo de la ideología, el irracionalismo con todas sus manifestaciones (existencialismo, instrumentalismo, personalismo, tomismo y neotomismo, mezclados extrañamente con el pragmatismo, filosofía del imperialismo) constituye lo que Georges Luckács ha llamado "el asalto a la razón".

Falsas y desprestigiadas teorías como el racismo, la geopolítica y el decantado neomalthusianismo, tratan de imputar a la naturaleza, y no al sistema económico social que es su origen y causa, el hambre, la miseria y la guerra que azotan a la humanidad.

Por todos los medios se trata de justificar la explotación, la violencia innecesaria, el amoralismo, la fuerza, el dominio y la depredación imperialista sobre los pueblos sometidos y hambrientos, sembrando por doquier el escepticismo, el pesimismo y la desesperación, expresiones de un mundo que tramonta y agoniza.

Por otra parte, la construcción del socialismo, la más alta esperanza de la humanidad, ha tropezado en su camino con el stalinismo, el dogmatismo, el revisionismo, el burocratismo, sin alcanzar aún el necesario paso del hombre, del reino de la necesidad al de la libertad.

Después del deshielo stalinista, ha comenzado a correr el río de las discusiones y las interpretaciones que

llenar apretados volúmenes, como los de Luckács, Lefebvre, Garaudy, Fischer, Sartre, que han sitiado la fortaleza ideológica del marxismo ortodoxo.

Hasta la monolítica iglesia cristiana está sufriendo irreparables conmociones que la sacuden y estremecen.

Hora de incertidumbre, de profundas tensiones, en las que coexisten lo viejo y lo nuevo, lo que nace y lo que muere, en el crepúsculo que precede a un seguro amanecer.

Y frente a este panorama, la Universidad tradicional, colocada de espaldas a la realidad, encerrada en su ensimismamiento, sorda y ciega a las solicitudes de su medio y a las transformaciones que reclama una época de transición, quizás la más trascendental de la historia.

Este es el mundo puesto en solfa y cuestionado por la juventud, un mundo que no ha sabido dar respuesta a sus interrogantes y no ha podido solucionar los problemas del hombre.

No es que los líderes juveniles como los Cohn-Bendit, los Deutscheke o los Mario Savio, nos traigan un nuevo evangelio, pues muchas veces en su apresuramiento desentierran ciertas tendencias superadas como la espontaneidad nihilista o anarquizante; pero nadie puede negar que su bandera de afirmaciones y negaciones, calificada como la "religión de la negación" (Kai Hermann) exhibe "un profundo anhelo de libertad auténtica y sincera que trasciende los límites de las libertades liberales y un sentido de justicia que es social en la más ancha acepción de la palabra". (Antonio Milán Puelles).

Por lo demás, ahí están las batallas de mayo y junio en París, en Alemania Occidental, en los Países Escandinavos, en Italia, en Inglaterra, en España, dando un nuevo curso a la historia, como lo he señalado en otra exposición.

Orlando Albornoz anota como casi al mismo tiempo se produce la violenta protesta antigermánica de los estudiantes israelitas contra la visita del Canciller Adenauer; el desplazamiento del Rector de la Universidad de Pekín, el derrocamiento de Sukarno, el rechazo de la presencia de Dean Rusk en el Japón; la sustitución del Primer Ministro de la India, incapaz de impedir las violentas acciones estudiantiles, por Indira Gandhi; las acciones de los estudiantes catalanes en Barcelona, la renuncia del Rector de la Universidad de Roma a los movimientos de California, etc., etc.

Por último, los estudiantes de la llamada sociedad industrial, descubren la miseria y explotación del Tercer Mundo, la revolución socialista cubana y al Che Guevara, cuya efigie preside sus cálidas manifestaciones.

En América Latina y el Ecuador

Desde nuestra América Latina, durante la colonia, ríos de oro y sangre fueron a alimentar, a través de la metrópoli luso-hispana, al naciente capitalismo inglés y europeo, en la época de la acumulación primitiva del capital. Con la independencia, Americana Latina se integra aún más al capitalismo mundial, que le impone una división internacional del trabajo, que la condena a la producción y venta de materias primas y la compra de productos manufacturados, que Paul Baran ha comparado a la que existe entre el jinete y su caballo. Se ha creado un sistema de naciones explotadoras y explotadas, de países patrones y proletarios. Y con los productos manufacturados importamos su complemento ideológico, la teoría del libre cambio y el liberalismo de un estado abstencionista que nos entrega maniatados al dominio exterior.

De esta manera, al impedir nuestra industrialización, se forjan las cadenas de nuestra dependencia económica, social, política y cultural, a pesar de que la misma Inglaterra mercantilista y más tarde sus 13 colonias independientes, los EE. UU. de la época de Hamilton, Cooper, Washington y Jefferson, así como la Alemania de List, habían acudido al proteccionismo de un estado intervencionista para crecer y desarrollarse.

La desigualdad creciente de los términos de intercambio, las grandes utilidades de las compañías extranjeras adueñadas de nuestros recursos naturales y humanos, los empréstitos en condiciones estrangulantes, han constituido la bomba succionante que extrae desde el exterior gran parte del excedente económico creado con el sudor y la sangre de nuestros pueblos. El resto ha ido a parar en los bolsillos de las oligarquías civiles y militares dominantes, cómplices y proxenetas de este monstruoso y vil saqueo.

El sociólogo Josué de Castro, desplazado de la Universidad del Brasil, por la Dictadura Militar, nos demuestra los horrores de la muerte por inanición en la América Latina. De 200 millones de habitantes, 130 millones sufren las consecuencias de la subalimentación. En América Latina hay más de 100 millones de analfabetos o sea más del 50%. El 1% tienen algún tipo de educación secundaria. Sólo el 2% ingresó a la Universidad. En el Ecuador únicamente el 1%.

3 de cada 4 países de la América del Sur, viven bajo la bota militar. Es verdad que actualmente hay 7 gobiernos civiles y 6 militares en esta región; pero no hay que olvidar que en éstos se incluyen al Brasil con 90 millones de habitantes y Argentina con 23 millones, a los que hay que sumar Perú, Paraguay, Bolivia, Panamá, con un total de 133.8 millones que viven bajo aquel ré-

gimen de fuerza, mientras sólo 50 millones (Colombia, Chile, Venezuela, Ecuador, Uruguay y Guyana), sufren gobiernos no directamente militares.

Contra todo esto han luchado y luchan las juventudes latinoamericanas y ecuatorianas; contra las estructuras del subdesarrollo, la miseria, el hambre y el analfabetismo; contra el imperialismo y las oligarquías nacionales; contra el militarismo a órdenes del Pentágono y destructor de las universidades y de la cultura; por el cambio de frente de las universidades, que de baluartes del pasado y defensoras del statu-quo, han de constituirse en los verdaderos motores de la transformación social.

II

LOS POSTULADOS DE LA SEGUNDA REFORMA UNIVERSITARIA

Manteniendo los principios de la Primera Reforma del 18, como la autonomía, el cogobierno, la libertad de cátedra, la extensión cultural, incorporándolos a las nuevas condiciones de la época, propugnamos una Segunda Reforma Universitaria, que haga de la Universidad algo nuevo, a tono con la actual problemática del mundo, de América Latina y el Ecuador. Proclamamos:

Una Universidad en función social, que superando el viejo credo liberal individualista, se ponga al servicio de la sociedad, devolviendo en acción fecunda y creadora, lo que recibe de la colectividad.

Que saltando los cuatro muros de su aislamiento, se ponga en contacto con la realidad del mundo, especialmente América Latina y el Ecuador, ya que en esta

hora de la humanidad, todo lo que acontezca en cualquier parte de la tierra nos compromete y nos afecta.

Que se preocupe de estudiar, conocer y comprender los graves y difíciles problemas que provienen del subdesarrollo, planteando sus verdaderas soluciones, enseñando y conduciendo a los pueblos por los caminos de un desarrollo autónomo, que los libere de la esclavitud económica, social, mental y cultural. Hay que rechazar la tesis de quienes sostienen el simple desarrollo técnico sin el cambio social, porque ello conduce al puro desarrollismo, que es crecimiento con pobreza, para beneficio de unos pocos y a costa de la miseria y el sufrimiento de las grandes mayorías nacionales.

Una Universidad que investigue en todos los campos de la ciencia y la técnica, especialmente en lo que se refiere a las ciencias sociales. Los llamados "difusionistas" consideran que en la América Latina y el Ecuador, debido a la falta de un desenvolvimiento técnico-científico y la carencia de equipos, es suficiente con difundir entre nosotros las conquistas obtenidas diariamente en los países privilegiados. Estos señores olvidan que, en primer término, la ciencia y la técnica que nos viene de dichos países, tienen generalmente objetivos determinados de dominación y opresión; y en segundo lugar, que la investigación extranjera se realiza muchas veces con fines de espionaje, como sucediera con los Planes, "Camelot" y "Simpático" en Chile y Colombia, y los Proyectos "Colonia", "Numismático" y de "Reasentamiento" en el Perú, a los que se refiere Gregorio Selser en su libro "Espionaje en América Latina". Además la investigación de nuestra realidad nacional y sus problemas no puede hacerse desde fuera sino desde dentro, con el esfuerzo y la dedicación de los investigadores latinoamericanos y ecuatorianos.

Con este fin, se han creado en los nuevos Estatutos una Comisión de Investigación Científica, los Centros Académicos y de Coordinación Docente y los Institutos Superiores de Investigación, encargados de promover, coordinar y desarrollar la investigación universitaria, destinada a la creación de la ciencia, la técnica y las artes.

Una Universidad Nacional, empeñada en crear, mantener y difundir la cultura propia, que brota de las raíces de la historia ecuatoriana; que no reciba ni trasplante mecánicamente las instituciones, ni transmita las teorías y los valores intelectuales y morales que nos vienen de fuera, como elementos de dominio y sojuzgamiento, sino que forje y exalte los propios valores de independencia, libertad y autonomía, forjados en la lucha por la liberación de nuestros pueblos. La Revista "Hora Universitaria" y el semanario "Orientación" han de cumplir este cometido.

Una Universidad crítica, que no acepte sectarismos dogmáticos que impiden el ejercicio de la razón; abierta a la discusión y el diálogo permanentes, sin el empleo de la fuerza y la violencia innecesarias e indignas en las lides del pensamiento y la cultura.

Que eduque para la verdad, la entereza, la integridad y sobre todo la dignidad, que debe ser el valor más alto en la vida de todo hombre universitario.

Una Universidad que basada en la ciencia, la técnica, la cultura humanística y el cambio social, forme profesionales y sobre todo hombres con vocación de servicio a la patria y ligados a los destinos del País. Es angustioso comprobar que según la Comisión Pearson, 40.000 profesionales, que debían servir a sus países,

emigraron en un año, 1967, desde los países subdesarrollados a los desarrollados, sobre todo si se tiene en cuenta que la formación de un hombre de ciencia supone un gasto de 20.000 dólares, con lo que el costo de ese traspaso intelectual representa anualmente unos 800 millones de dólares, como consta en un informe de la UNESCO.

Para referirnos al Ecuador, en el período comprendido de octubre de 1967 a noviembre de 1968, de los 17.000 ecuatorianos que emigraron a los Estados Unidos, un 10% eran profesionales de alta graduación. En esa cifra se cuentan 142 médicos y 148 técnicos. En el lapso de los doce meses anteriores, en las universidades ecuatorianas se habían graduado 172 médicos, de los cuales 142 fugaron. La formación de éstos ha podido estimarse en 284 millones de sucres, habiéndose dicho, con razón, que "esta cifra es infinitamente mayor que toda la ayuda que presta el gobierno de los Estados Unidos al Ecuador, a través de todos los programas de ayuda".

Una Universidad que responda a las necesidades económicas, sociales, culturales y políticas de la época en que vive. La Universidad más antigua, la Universidad de Bolonia, da preferencia al derecho, porque las condiciones de la Italia del Norte, imponían la exigencia de estudiar el Derecho Romano. La Universidad medioeval es una Universidad teológica, porque son los valores eclesiásticos los que predominan. La Universidad del Renacimiento es humanista. Con el triunfo de la revolución industrial y el afianzamiento de la burguesía, la ciencia y la tecnología comienzan a constituir un elemento indispensable en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y aparece la Universidad Científica y Tecnológica.

En nuestra América Latina y el Ecuador, durante la Colonia se forman sacerdotes y doctores en Derecho Canónico, para cristianizar y justificar el dominio español. Después de la Independencia y bajo el signo de la ilustración y la Enciclopedia, se pugna por transformar la Universidad teológica en una Universidad humanística y profesional. Las profesiones llamadas liberales, hacen de la Universidad una especie de Escuela de Artes y Oficios, que egresa simples profesionales individualistas, sin los conocimientos necesarios para comprender y dominar los panoramas sociales y que hacen de su vida y sus obras un simple valor de cambio.

Más tarde con el positivismo, el utilitarismo, el pragmatismo, nos viene la Universidad cientifista y tecnocrática, que ha formado el personal técnico que necesita la empresa privada, nacional y sobre todo extranjera, que explota nuestros recursos naturales y humanos.

Nosotros propugnamos la formación de hombres de ciencia y técnicos para el desarrollo económico, social y cultural, autónomo e independiente, del Ecuador; que amen a su País y defiendan la integridad y el porvenir de su nación. No hay que formar técnicos en serie como simples zapatos para los pies de la burguesía, como dijeron los estudiantes de París, recordando a Lafargue.

Una Universidad democrática, que no sólo abra sus puertas a todos los bachilleres del País, sino también a todo el pueblo, con su enseñanza y su lema: "si el pueblo no puede ir a la Universidad, la Universidad tiene que ir al pueblo".

Que tenga como ideario político la lucha indeclinable contra los gobiernos de fuerza y las dictaduras militares y contra todas las influencias extrañas que traten

de deformar, de cualquier manera, su propia personalidad académica, intelectual y moral.

Una Universidad orgánica, integral y planificada en todos sus aspectos, que permita un crecimiento ordenado y conjunto, que haga posible prever de antemano los problemas inherentes a su marcha y desarrollo.

Una Universidad que luche por la unidad latinoamericana. Desde Miranda, precursor de la independencia, que llamara compatriotas a todos los habitantes de nuestra región, sin olvidar a Artigas, San Martín, Monteagudo, Egaña, Martí y sobre todo Bolívar, lucharon por una sola nación. Bolívar es el gran impulsor de este sueño que es una necesidad. El organiza el Congreso Anfictiónico de Panamá (1826) para unir a América Latina y fortalecerla contra las amenazas de los grandes países que tratan de colonizarla, como Inglaterra y los Estados Unidos. No hay que olvidar entre nosotros la gran visión de Alfaro y Peralta, antiimperialistas de amplia concepción continental.

III

ALGUNOS ASPECTOS DE LA APLICACION DE LA SEGUNDA REFORMA UNIVERSITARIA

El día 30 de mayo de 1969, me posesioné de la alta función de Rector de la Universidad Central, por la voluntad generosa de profesores y estudiantes. Traíamos el bagaje de una concepción nueva de la Universidad y habíamos enunciado sus postulados esenciales. Mas para que estos no quedaran en el campo de las simples enunciaciones, como aconteciera muchas veces, se hacía necesario iniciar su aplicación.

En la primera sesión que concurriera al Honorable Consejo Universitario, solicité el nombramiento de una

comisión encargada de redactar un proyecto de nuevos Estatutos, que encarnaran los principios reformadores y constituyeran la base jurídica de la reconstrucción universitaria. Esta Carta Fundamental, que el H. Consejo Universitario acaba de aprobar, representa el primer paso efectivo en la realización de lo que hemos llamado la Segunda Reforma Universitaria.

Universidad de puertas abiertas

El día 10 de junio del mismo año y en virtud del postulado de democratización que inspiraba a la nueva Universidad, el Honorable Consejo Universitario resolvió, por unanimidad, abrir las puertas de sus aulas a todos los bachilleres de la República, suprimiendo los exámenes de ingreso, lo que constituía una medida verdaderamente revolucionaria en el campo de la enseñanza superior.

La Universidad tradicional ha sido generalmente de élite. Para seleccionar a los que se consideraba mejores, se ha utilizado desde la limpieza de sangre en la etapa colonial, que pusiera en aprietos a hombres del talento de Espejo, hasta la carrera de obstáculos constituida por las pruebas de ingreso. De esta Universidad elitista, salieron los hombres que durante siglos han gobernado, directa o indirectamente al País, y que son en gran parte los responsables de su miseria y subdesarrollo. En esta forma la Universidad no hizo otra cosa que preparar a los líderes de la clase gobernante y con ellos defender el pasado, el retraso, el statu-quo.

Frente a esta Universidad elitista se fue formando una corriente empujada por el desarrollo demográfico y el de la enseñanza primaria y secundaria, que beneficiara a ciertos estratos inferiores de la clase media, que

reclamaban la democratización de la Universidad; posición que se radicalizara en los últimos tiempos hasta desembocar en una lucha nacional de los jóvenes bachilleres, resueltos a obtener la supresión de los exámenes de ingreso, y que condujera a una masacre de estudiantes en la ciudad de Guayaquil.

En primer término, la Universidad Central no podía permitir que estos sucesos se repitieran. En segundo lugar, habíamos llegado, hacía ya mucho tiempo, a la convicción de que los exámenes de ingreso resultaban deficientes y discriminatorios, por decir lo menos, ya que se sometía a las mismas pruebas a estudiantes formalmente iguales, pero en la realidad desiguales, ya que los conocimientos y las dotes, si bien pueden atribuirse, en una mínima parte, a la capacidad natural, son fundamentalmente un producto social y favorecen a aquellas personas que se hallan situadas en las clases sociales que monopolizan los privilegios materiales y culturales y además disponen de las influencias económicas, sociales, políticas e intelectuales, que abren las puertas al patrimonio profesional, transmitido generalmente por herencia. Esto es lo que investigadores como Bourdieu y Passeron, han llamado la "elección de los elegidos".

Por otra parte, si el Estado ecuatoriano confiere un título de bachiller que habilite para el ingreso a la Universidad, no abriendo ninguna otra posibilidad al graduado secundario, resulta aberrante e injusto que se le cierre la puerta a una futura calificación profesional, produciendo la frustración del joven, condenado a transformarse en un parásito de la familia y de la sociedad.

No pensamos que esto haya solucionado el problema del ingreso a las profesiones universitarias de los jóvenes pertenecientes a las clases marginadas de los bie-

nes económicos y culturales, como la obrera y campesina, cosa que sólo podrá obtenerse con el cambio del sistema económico social en que vivimos y la estructura actual de la enseñanza; pero consideramos que mucho significa esta Universidad de puertas abiertas para el futuro democrático del País y de América Latina, y así lo han comprendido los estudiantes del Continente, que actualmente luchan en todas partes por alcanzar esta conquista.

La dificultad no estaba en la adopción de un principio teórico que, por lo demás, correspondía a necesidades reales del crecimiento del País, sino en la limitación del tiempo y los medios económicos necesarios para su aplicación. Los opositores que, abierta o subrepticamente, sostienen la tesis de la Universidad élite, estaban seguros del fracaso de esta medida, calificada como una simple bomba de tiempo que haría estallar a la Universidad.

Pero la Universidad nueva, cuyo vigor proviene de la unidad de todas sus fuerzas: autoridades, profesores, estudiantes, empleados y trabajadores, ha sabido vencer esta primera prueba. La decisión y la capacidad de trabajo y sacrificio de las comisiones que el Consejo Universitario nombrara para el efecto, hizo que la Universidad fuera capaz de cumplir con su palabra de aceptar el ingreso masivo de los nuevos estudiantes.

Debemos confesar que muchas medidas, sobre todo de carácter material, han tenido que ser provisionales. Además de la utilización de los locales universitarios durante todas las horas del día y el trabajo de secciones nocturnas, tuvimos que acudir a la comprensión fraternal de otras instituciones como la del Colegio Mejía, al que rindo homenaje, donde se albergan más de

mil estudiantes del primer curso de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Provisional ha sido la adecuación de aulas en los edificios arrendados a la Junta de Asistencia Social, a la que agradecemos, para los estudiantes del primer año de la Facultad de Ciencias Médicas, cuyo edificio es indispensable construir inmediatamente, por lo menos la parte que permita la recepción de los nuevos estudiantes en octubre. Definitivo el esfuerzo que se hiciera para poner en servicio el nuevo edificio de la Facultad de Arquitectura, casi virtualmente terminado, lo que le ha permitido recibir en sus propias aulas a sus numerosos estudiantes; definitivos los empeños puestos en la construcción del segundo bloque de las Facultades de Filosofía y Química, que deben terminarse lo antes posible, a fin de que puedan albergar a sus estudiantes en el próximo año lectivo; así como la construcción y adaptación de aulas en las Facultades de Ingeniería y Odontología.

La organización académica de los primeros cursos

La organización de los primeros cursos fue discutida y meditada. Se pensaba en un curso preparatorio, propedéutico, de nivelación de conocimientos, como se acostumbrara anteriormente. En realidad, completar la enseñanza secundaria, no es función de la Universidad, y si lo hace es a mayor costo. Se optó por recibir a los estudiantes directamente en el primer curso, sin aumentar los años de ninguna carrera, pues la prolongación de los estudios resulta antieconómica y perjudicial tanto para el individuo como para la sociedad; pero se consideró que dicho curso debía tener una estructura especial, que reflejara la nueva orientación universitaria en la formación de un profesional distinto, no preocupado únicamente de sí mismo y de su porvenir como individuo, sino hombre que estuviera a tono con la problemá-

tica del mundo, de América Latina y sobre todo ligado a su País. Al efecto, se crearon cátedras de orientación general, como la de "Problemas del Mundo Contemporáneo", que debía proporcionar al estudiante que ingresa a la Universidad, una verdadera concepción objetiva y científica del mundo actual; que lo obligue a enfrentarse a los grandes problemas universales, utilizando el razonamiento sistemático y la discusión orientadora; que le permita por medio de una correcta información y formación, situarse convenientemente y por su propia convicción, frente a un panorama tan abigarrado y complejo.

La cátedra de "Problemas económicos y sociales del Ecuador y América Latina", pondría al estudiante en contacto con los problemas del País, cuyo conocimiento resulta indispensable para todo profesional, ya sea ingeniero, odontólogo, médico, arquitecto, etc. Si este profesional ha de cumplir una función en el desarrollo del País, necesita conocer su estructura económico-social y las verdaderas causas del subdesarrollo. Y no sólo con un sentido parcelado y limitado de nación sino de continente, ya que los demás países latinoamericanos sufren problemas similares y análogos, aunque puedan tener ciertas características particulares. El conocimiento de la problemática de América Latina y el Ecuador, ha de formar la nueva conciencia de una juventud que tiene que luchar infatigablemente por una segunda independencia de nuestros países, como la única forma de alcanzar un desarrollo autónomo.

Una cátedra de "Metodología y elementos de investigación", en la que se entrene al estudiante en los caminos que recorre el pensamiento en busca de la verdad, al mismo tiempo que en las técnicas investigativas que la práctica requiere, se volvía indispensable, así co-

mo la cátedra de "Composición Castellana", ya que el dominio del idioma es el mejor instrumento de expresión para el profesional y hombre culto que tratamos de formar. La enseñanza de Matemáticas se incorporó como una materia optativa, de acuerdo con las necesidades de cada Facultad.

Junto a estas materias de orientación general, se hallan las de orientación vocacional y profesional, que permiten al ingresante adoptar su profesión con mayores elementos de juicio, a fin de evitar las numerosas deserciones que tanto perjudican a los jóvenes y a la Universidad.

Gentes irresponsables e inescrupulosas, interesadas en sembrar la incertidumbre, el desconcierto y el caos, han propalado el absurdo de que estas nuevas materias constituyen el filtro o valla que intenta cerrar el paso a los estudiantes, cuando no las califican de innecesarias para el futuro profesional. Los que tal hacen o dicen, o no comprenden los propósitos de la Reforma o son solapados enemigos de la Universidad. Los estudiantes conscientes tienen que montar guardia para no dejarse desviar ni desorientar, por quienes siguen conspirando, de cualquier manera, contra el ingreso libre y la democratización universitaria. Por lo demás, no hay que creer que basta con matricularse para ganar el año, sin hacer el trabajo necesario para merecerlo, porque esto sería impropio de la seriedad y responsabilidad de todos los que hacemos, profesores y estudiantes, la nueva Universidad.

Las profesiones intermedias

La enorme afluencia de bachilleres y la preocupación por el desarrollo autónomo del País, hizo pensar en la necesidad de ofrecer profesiones intermedias que no

son inferiores sino complementarias; pues la Universidad había fomentado las profesiones situadas en el vértice y descuidado el centro de la pirámide profesional, donde existe el vacío de numerosas actividades especialmente técnicas y necesarias para el desenvolvimiento nacional. Desgraciadamente, la falta de promoción debida a la limitación del tiempo y la tradicional gravitación hacia las profesiones clásicas, hizo que el número de estudiantes inscritos o matriculados en estas profesiones, fuera tan reducido que muchas de ellas no pudieron funcionar. Esperamos que estas fallas y malentendidos se rectifiquen en los años venideros. En cuanto a la base ancha de la pirámide, que corresponde a la necesaria tecnificación de los obreros, se ha consignado en los Estatutos la creación de la Universidad obrero-campesina, que esperamos poner en marcha lo más pronto posible.

Reforma de la estructura universitaria

Entendemos por estructura universitaria "el conjunto y la integración de los órganos a través de los cuales las universidades cumplen sus funciones".

La Universidad Latinoamericana y ecuatoriana tiene una tradición académica de organización por facultades y escuelas, de carácter más bien federativo que integrador, de ascendencia francesa, en la que cada Facultad se siente como algo independiente y autónomo, frente a las otras facultades y demás instituciones universitarias, a las que generalmente desconoce. Inclusive las escuelas de una Facultad, se encuentran desconectadas y a veces en pugna, lo que determina su amputación para formar otras facultades, con una proliferación desconcertante. Cuando me hiciera cargo del Rectorado, cuatro escuelas habían proclamado su indepen-

dencia. Esto hace de la Universidad una cosa dispersa, de organismos autárquicos, casi sin conexión entre sí, con una permanente duplicación o multiplicación de equipos y servicios.

Frente a esta organización federativa, se ha tratado de oponer e imponer la estructura departamentalista de origen norteamericano, que trata de reemplazar a las facultades por departamentos que agrupan materias análogas o afines. Esta nueva estructura de modernización refleja, que fuera introducida por presión exterior en numerosas universidades latinoamericanas y que atenta contra el cogobierno universitario, ha dado resultados negativos y a veces catastróficos como en la Universidad de Concepción en Chile y el fracasado ensayo de la Facultad de Ciencias Básicas de esta Universidad.

Reconociendo la estructura por facultades y escuelas como propia de la Universidad latinoamericana y ecuatoriana y advertidos de sus desviaciones aislantes, se ha buscado un mecanismo integrador, creando en los Estatutos los Centros Académicos de Coordinación Docente, que agrupan a los profesores que enseñan una ciencia en tres o más facultades. Estos centros con sus directores y subdirectores, sus juntas de profesores y unificados por un Consejo de Coordinación Docente presidido por el Rector o Vicerrector y ligado al Consejo Universitario por representantes cruzados, forman un mecanismo que sin menoscabar el cogobierno universitario, no sólo establece una interrelación permanente entre las facultades y escuelas, al prestarles servicios comunes, sino que unifican y coordinan la actividad docente, los métodos de evaluación, la investigación científica, el uso de laboratorios, el intercambio de materiales y experiencias, etc.

Así, generalizando y estatuyendo la existencia práctica de algunos centros, que funcionan con buenos resultados, se ha creado un mecanismo de integración que anula los defectos del federalismo aislante de las facultades y permite el funcionamiento de la Universidad como un todo orgánico y vivo. Al mismo tiempo se suprime la duplicación o multiplicación de laboratorios, bibliotecas y más equipos de enseñanza, lo que significa una economía indispensable en una Universidad pobre como la nuestra.

Para mejor integrar las escuelas a las facultades, se ha establecido que los directores de aquéllas, formen parte, con voz y voto, del Consejo Directivo de la Facultad, en donde puedan plantear y discutir sus problemas y encontrar las más acertadas soluciones, impidiendo rupturas y amputaciones perjudiciales para todo organismo.

Contribuye a cimentar el funcionamiento integrado y orgánico de la Universidad como un todo, la creación de organismos encargados de la planificación universitaria, como la Comisión de Planeamiento y Presupuesto, que funciona con el asesoramiento técnico del Departamento de Planeamiento, encargado de los estudios necesarios para la formulación de un plan integral de desarrollo de la Universidad, en un período determinado, y de la elaboración de una proforma presupuestaria que contemple las necesidades efectivas de cada Facultad y demás organismos universitarios, distribuyendo los recursos en forma equitativa y conveniente. Hay que anotar que, mientras numerosas universidades latinoamericanas se esfuerzan por planificar su desarrollo, la nuestra ha permanecido abandonada a la espontaneidad de un desenvolvimiento desordenado y casi caótico.

Función integradora y controladora es también la del Departamento Financiero, en cuya supuesta organización despilfarrara casi un millón de sucres la Universidad de Pittsburgh, sin conseguir su funcionamiento y que ahora con un nuevo sentido y estatuida su existencia, ha comenzado a prestar, entre otros, sus servicios de control financiero y fiscalización de los fondos, habiéndose iniciado algunas informaciones sumarias como la referente al contrato de préstamos con el BID, que pesa gravemente sobre la Universidad y cuya inversión se presenta bastante obscura y requiere el necesario esclarecimiento, pues dichos fondos han sido manejados fuera de la Universidad y su Tesorería.

Los que hacemos la Universidad

LOS PROFESORES

Ningún cambio estructural de la Universidad sería suficiente, sin la modificación de la actitud de los señores profesores frente a las necesarias transformaciones que requieren la Universidad y el País. Toda mentalidad conformista, arraigada al pasado, dependiente de influencias externas y sin fe en los destinos y el porvenir de su Nación, será un factor negativo que mantenga a la Universidad como un reducto del pasado, impidiendo que se convierta en el verdadero motor de la transformación social.

Necesitamos un profesor que descendiendo de su cátedra, se mezcle con sus alumnos y conviva con ellos, haciendo de la clase un todo orgánico y vivo, en el que profesores y alumnos, cooperen mutuamente en la conquista del conocimiento y su acertada transmisión.

No propugnamos la supresión de la clase magistral pero sí su limitación. Sólo en el caso de profesores

demasiado brillantes, puede dársele con éxito; de lo contrario está probado psicológicamente que después de quince o veinte minutos desaparece la atención de los estudiantes. La clase magistral es una clase teórica y sabemos que la teoría, esquema conceptual de la realidad, es necesaria para el conocimiento. Pero la teoría desprendida de la práctica corre el riesgo de transformarse en una abstracción, en un racionalismo puro, que nos aleja de la realidad. Por otra parte, la práctica aislada de la teoría, conduce al empirismo, que deseca y esteriliza el conocimiento. Sólo la unidad de la teoría y la práctica puede traer el éxito en la dación de la enseñanza.

El profesor no puede limitarse a la sola transmisión del saber, repetición a veces mecánica, sino que debe entrenar al alumno para el razonamiento por medio del análisis, la síntesis, la inducción y la deducción. Un buen bagaje de Teoría del Conocimiento, de Lógica Formal y Simbólica, así como también de Lógica Dialéctica, nos dará instrumentos de gran eficacia para el necesario razonar. A la Dialéctica Materialista se la ha tratado de disminuir dándole un calificativo político. La verdad es que es un instrumento maravilloso del conocimiento de las leyes generales que rigen la naturaleza, el pensamiento y la sociedad. Y al tratarse de ésta, no debe descuidarse el dominio del método del materialismo histórico, que ha revolucionado verdaderamente la ciencia social en sus múltiples manifestaciones.

Nos preocupan sobre manera los problemas relacionados con la metodología de la enseñanza. Resulta desconcertante observar que mientras se prepara al profesor primario en los Normales de la República y al secundario en las Facultades de Filosofía y Ciencias de la Educación, no existe ninguna preocupación para formar

pedagógicamente al profesor universitario. Hemos tenido profesionales profesores pero no profesores profesionales. No sé si erramos al afirmar que casi no existe la pedagogía universitaria como tal, ya que parece se la adscribe a la pedagogía general, siendo así que tiene su propio ámbito y características. Tenemos que dedicarnos a crear y desarrollar la pedagogía universitaria y al profesor universitario. En los nuevos Estatutos, no sólo hemos creado a nivel del Consejo Universitario, una Comisión de Coordinación Académica y Problemas Pedagógicos, sino también un Instituto de Pedagogía Universitaria, encargado de realizar los altos y nobles objetivos a que nos hemos referido.

El profesor debe estar dedicado la mayor parte del tiempo a la Universidad. No creemos que todo profesor tenga que ser a tiempo completo, porque en ciertos casos es necesaria la conexión de la cátedra con la actividad profesional; pero sí consideramos indispensable una buena dotación de profesores de esta clase, ya que esto permite utilizar al máximo la capacidad y conocimientos de muchos de ellos. Este criterio ha orientado la estructuración de la planta docente requerida para los primeros cursos.

Para ello es necesario garantizar en lo posible la economía y estabilidad del profesor, así como su carrera docente y su derecho al escalafón; cosas que han merecido atención preferente en los nuevos Estatutos. El catedrático universitario de la Central es uno de los más mal pagados y se halla expuesto continuamente a la pérdida de su cátedra, no sólo por efecto de las nefastas dictaduras especialmente militares, sino de la accidentada vida interna de la misma Universidad.

Parecería una paradoja el hablar de la estabilidad del profesor y haber establecido en nuestros Estatutos,

creo que por primera vez en la historia de la Universidad latinoamericana y ecuatoriana, el derecho de tacha al profesor por parte de los estudiantes. Pero lo hemos hecho, porque estamos convencidos que mucho más afecta a la estabilidad del profesor una actitud desordenada de sus alumnos, que un procedimiento sujeto a normas que permitan, en forma equitativa, establecer la verdad del problema y encontrar la más justa solución.

El profesor tiene que ser, como he dicho alguna vez, el espejo en que se miren sus alumnos. Justa reacción ha producido en los estudiantes el que ciertos profesores que se llamaran democráticos, por ejemplo, se pusieran de pronto y sin transición, al servicio de las dictaduras que han pisoteado a la Universidad. Quizás estas continuas quiebras de rectitud y dignidad, han creado las serias contradicciones que todavía continúan sacudiendo a la Universidad Central.

LOS ESTUDIANTES

La rebeldía de la juventud no es una actitud condenable o reacción patológica, como algunos han tratado de calificarla, sino mejor la levadura transformadora de la sociedad y sus instituciones. Sin la inquietud juvenil y su rebeldía, la Universidad se anquilosa e inmoviliza. Pero no hay que confundir la rebeldía auténtica con el desplante, la altanería, el grito destemplado, la iracundia grotesca. La rebeldía sin causa o por una mala causa, es pesimismo y desesperación que no construye nada, un envejecimiento prematuro del espíritu, que cierra todos los caminos.

Se ha hablado de lo peligroso que resulta la intervención de la juventud estudiantil en la política, cosa

que desvela a los timoratos. El peligro no está en esa intervención, explicable y más bien necesaria, sino en que pueda seguir caminos erróneos o desviados; en el trasplante mecánico de concepciones y teorías que viniendo de otras realidades, resultan inaplicables a la nuestra; en la exhumación irreflexiva y apresurada de corrientes sociales y políticas ya superadas; en que pueden caer en las manos de ciertas facciones que los utilizan para sus menesteres inconfesables; hay que servir a los estudiantes, pero no servirse de ellos; el peligro está en el sectarismo, el dogmatismo, el fanatismo, que petrifica y mata el pensamiento. El joven universitario ecuatoriano debe mantener su inteligencia libre, no en el sentido de no comprometerla con las grandes causas, sino en el de jamás esclavizarla en la adoración del ídolo del día, de la frase hecha, de la consigna intransigente.

Se ha dicho que en el Ecuador todo el mundo hace política y se vive de la política. Nada más erróneo. En el Ecuador se hace poca o ninguna política y sí mucha politiquería, que es la degeneración y corrupción de la política. En la Universidad debemos dar a nuestros estudiantes una seria y profunda educación política que les permita ser mañana los verdaderos estadistas y conductores de una nueva sociedad. Es indispensable que en todos los programas de ciencias sociales, se incluyan capítulos sobre la verdadera, no ficticia, historia económica, política y social del Ecuador, a fin de que el estudiante se halle en capacidad de valorar, con criterio científico, el pasado lacerante y doloroso de nuestro País, a fin de no continuar por el mismo camino de errores y frustraciones.

En nuestros Estatutos hemos consignado el derecho de los estudiantes a tener una enseñanza de la más alta calidad, así como su acceso a las bibliotecas, laborato-

rios, museos y demás servicios didácticos, metodológicos e investigativos con que cuente la Universidad; a recibir, cada vez más ampliada, la ayuda que suministra el Departamento de Bienestar Estudiantil. Con el señor Vicerrector estamos empeñados en editar libros de alta calidad científica y a precios módicos, como la serie de pequeños volúmenes de bolsillo que forman la denominada "Biblioteca del Estudiante", cuyo primer ejemplar ha comenzado a circular hoy; así como la apertura inmediata de comedores por lo menos para mil alumnos. Pero los estudiantes junto con sus derechos tienen también sus deberes: estudiar más y mejor; prepararse seriamente para devolver en servicios a la colectividad, al pueblo, lo que reciban a través de la Universidad; abandonar toda actitud individualista, egoísta, para cultivar su conciencia social; desarrollar un profundo sentido de responsabilidad intelectual, ser cada vez más dignos de los altos valores de la cultura y el espíritu.

El cogobierno universitario es una fuente viva de los derechos y deberes del estudiante, entre los cuales se destaca, como fundamental, el de servir a la Universidad y propender al mantenimiento y mejoramiento de sus instituciones y con ellas a la realización de sus más altos objetivos y fines. El cogobierno universitario, que da una amplia participación a los estudiantes en la dirección efectiva de la Universidad, y que nosotros mantendremos y defenderemos celosamente, es una de las conquistas democráticas de mayor trascendencia en la vida universitaria. Pero esto no hay que confundir con lo que ha comenzado a llamarse la dictadura del estudiante. Anteriormente los alumnos hablaban de la dictadura del profesor y ahora los profesores se quejan de la dictadura de los estudiantes. Ambas actitudes son impropias y negativas del cogobierno y la democracia universitarias y deben ser condenadas igualmente. El cogo-

bierno es la cooperación, la coestión directiva de la Universidad, conquistada por los estudiantes latinoamericanos hace más de cincuenta años y por la que luchan hoy los estudiantes europeos y norteamericanos. Mantengámosla y ampliémosla, pero dentro del campo de la responsabilidad, de la comprensión mutua y de la dignidad, que permitan una acción común que transforme y engrandezca a nuestra Universidad.

LOS EMPLEADOS

Los empleados constituyen otra de las fuerzas creadoras de la nueva Universidad. En una disposición que forma parte de nuestros Estatutos, se les concede el derecho a un representante ante el Consejo Universitario, con voz, pero sin voto. Esto último se debe a que el concederlo violentaría la Ley de Educación Superior; pero el hecho de que los empleados ocupen ese puesto en la máxima Directiva universitaria, es un reconocimiento de su valor como parte integrante de la Universidad.

Pero los derechos, que ampliaremos al máximo, engendran mayores responsabilidades en el cumplimiento de sus deberes. La Universidad necesita que sus funcionarios y empleados demuestren no sólo una alta capacidad y eficiencia para el ejercicio de su cometido, sino una conducta de ética irreprochable y ejemplar. En este afán de mantener en la Universidad los más altos valores morales, hemos sido obligados a iniciar algunas informaciones sumarias para esclarecer y sancionar la conducta de algunos de ellos, habiéndose llegado a la cancelación en ciertos casos. Esto no tiene que inquietar en lo menor a los servidores universitarios que cumplen con su deber a cabalidad, porque ello sirve para mejorar y dignificar sus filas.

Estos son algunos aspectos de la teoría y práctica de la Segunda Reforma Universitaria, que los hombres que formamos la Universidad tenemos el compromiso ineludible de llevar adelante sin desfallecimiento ni claudicaciones. El trabajo ha sido duro y de todas las horas y tendrá que serlo aún más en el futuro. Sólo una unidad monolítica de las fuerzas más progresistas y avanzadas de la Universidad, nos permitirá vencer todos los obstáculos que se opongan en nuestro camino. Por eso apelo al sentido de responsabilidad de los señores profesores, pidiéndoles que se organicen cada vez mejor, que hagan más vida universitaria, que intervengan con su sabio consejo en la solución de los diarios problemas que afectan a la Universidad; por ello llamo también, desde lo profundo de mi ser, a los señores estudiantes, para que deponiendo ciertas actitudes, que no me corresponde juzgar, busquen la fórmula más conveniente y equitativa para solucionar las querellas internas que actualmente dividen a la gloriosa Federación de Estudiantes Universitarios, a cuyas mejores luchas me siento ligado. Las Autoridades universitarias, por convicción y por principio, no hemos intervenido ni intervendremos en los problemas que afectan la organización y la vida de la FEUE; pero tenemos la obligación moral de llamar a la unidad, la paz y la concordia de la familia estudiantil, que es la base de toda acción ordenada, creadora y fecunda. La desorganización lleva al caos y el caos a la nada. Los estudiantes no deben olvidar un solo instante que los enemigos de la Universidad y la cultura, buscan constantemente la forma de dividirla, debilitarla, desprestigiarla y calumniarla, con el fin de frustrar sus anhelos renovadores y cumplir con sus propósitos aviezos de asalto y destrucción. Igualmente llamo a los empleados y trabajadores a defender, con su trabajo asiduo y leal de todos los días, el futuro de nuestra gloriosa Institución.

Para terminar, quiero exaltar y agradecer la obra siempre serena, severa y justiciera del Honorable Consejo Universitario; la colaboración entusiasta del señor Vicerrector, de los señores Decanos, Profesores y más funcionarios, empleados y trabajadores, que contribuyen diariamente, con lealtad y sacrificio, a la realización de nuestros altos y nobles afanes. Nosotros somos pasajeros pero la Universidad es eterna. (*)

(*) Discurso de orden pronunciado por el Sr. Rector de la Universidad, doctor Manuel Agustín Aguirre, en la sesión solemne del 18 de marzo de 1970.

INTERVENCION DEL RECTOR EN LA GRAN ASAMBLEA DE SOLIDARIDAD POPULAR CON LA UNIVERSIDAD CENTRAL, CON MOTIVO DE LA DESTRUCCION DE SU IMPRENTA

Comienzo por agradecer, con mi palabra más emocionada, esta multitudinaria concentración reunida para rendir un homenaje de adhesión y solidaridad a la gloriosa Universidad Central del Ecuador, que acaba de ser víctima de una agresión material, que ha destruido uno de los centros vitales de su actividad cultural: su imprenta. En ella se fundieron el trabajo intelectual de sus profesores y estudiantes y el trabajo manual de sus obreros, para forjar, a través de los años y las generaciones, el libro, el folleto, la revista, el periódico, el cartel, que fueran la expresión del pensamiento libre y democrático, en su permanente creación y difusión de la cultura.

En una entrevista que mantuviera con la prensa del País, para denunciar la monstruosidad de este hecho, que hiere en lo profundo a la Universidad y la cultura, expresaba mi asombro ante la existencia de hombres que pudiesen dictar órdenes y otros obedecerlas,

que conduzcan a la realización de crímenes tan salvajes y brutales. Esta acción, cuyos antecedentes sólo podrían hallarse en la etapa negra del nazifascismo, ha conmovido, como es natural, la sensibilidad de la sociedad ecuatoriana, especialmente de sus sectores populares. La inmensa concentración que ha sido convocada por un amplio Comité de Solidaridad con la Universidad Central, compuesto por la Confederación de Trabajadores del Ecuador, la Federación de Trabajadores de Pichincha, la Unión Nacional de Educadores, la Unión Nacional de Periodistas, la Federación de Estudiantes del Ecuador, la Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador, el Comité de Mujeres en Defensa de la Vida y de la Libertad, etc., y que ha tenido el honor de ser presidida por miembros del Consejo Nacional de Educación Superior; demuestra no sólo la repulsa y la protesta indignada contra tan nefando crimen, sino también la solidaridad generosa con una Institución que ha estado realizando una obra creadora y fecunda, no sólo de carácter académico sino social y cultural.

No se necesita mucho esfuerzo para señalar quienes son los autores de este acto delictivo. La opinión pública los ha señalado y la historia será inflexible al juzgarlos. Pero es necesario consignar las causas que han determinado este procedimiento, que acusa el bajo nivel a que han llegado los eternos enemigos de la civilización y la cultura. En primer lugar, no es nueva la actitud de las fuerzas reaccionarias y velasquistas contra la Universidad, porque ella ha constituido siempre el baluarte de la libertad y una democracia bien entendida, y ha sido el azote de las dictaduras y de los tiranos y tiranuelos que han desgobernado y destruido el Ecuador por más de cuarenta años. En estos mismos momentos, ya para nadie es desconocido que, como ayer y co-

mo siempre, se gesta una nueva dictadura en el País. El actual mandatario, que ha perdido todo respaldo popular, como acaba de demostrarse con su derrota electoral; acuciado por los problemas económicos y financieros, producto de una administración caótica, de permanente despilfarro; y ante el seguro rechazo por la Corte Suprema de los decretos que crean nuevos impuestos para tratar de equilibrar un presupuesto desfinanciado; ha emprendido el paso de una dictadura encubierta a una dictadura total y abierta, para lo cual trata, por todos los medios, de incitar la violencia de las Fuerzas Armadas, para lanzarlas contra el Congreso Nacional, la Constitución Política, sobre la cual se vierten los más denigrantes epítetos y sobre todo contra las Universidades, a las que se odia y se teme, porque son ellas, como hemos dicho, el más alto baluarte de la libertad y la democracia ecuatorianas.

Por otra parte, la reacción no puede aceptar de ninguna manera que la Universidad se hubiese dedicado a reformarse y transformarse, como un paso necesario para contribuir a la transformación del País. La Segunda Reforma Universitaria, que ha partido del hecho indiscutible de que el Ecuador es un País subdesarrollado y dependiente o mejor neocolonial y que por ello los objetivos fundamentales de la Universidad son los de alcanzar la liberación de su pueblo, por el camino de un desarrollo libre, independiente y autónomo, ha venido proclamando: que para realizar esa necesaria transformación, es indispensable conocer a fondo la realidad que se quiere transformar; que la Universidad debe abandonar el pensamiento simplemente especulativo, escolástico, para penetrar, con la ayuda de métodos verdaderamente científicos, en el conocimiento de los problemas que afectan a las grandes masas desposeídas del Ecuador, que son las que hacen posible la existencia

de la Universidad; que nuestros estudiantes unidos a sus profesores, tienen que abandonar las fórmulas simplemente abstractas y teóricas, que se encuentran en las hojas marchitas de los libros de texto, casi siempre elaboradas por los ideólogos del colonialismo, para entregarse a la investigación de la realidad viviente y palpitante que nos rodea, por dolorosa que ella fuera, con el fin de conocer, comprender y denunciar las verdaderas causas de nuestro atraso, de nuestra explotación, de nuestra esclavitud y miseria, porque no se puede llegar al verdadero conocimiento de nuestros países, con esquemas interesados y formulados en los centros metropolitanos, sino adentrándonos en nuestro propio ser, sintiéndonos, repensándonos y redescubriéndonos, como tantas veces hemos repetido; que nuestros estudiantes y profesores no se inmovilicen en los límites estrechos de sus aulas, barajando palabras vacías de todo contenido real, sino que sientan y convivan con su pueblo los problemas concretos de cada día, porque el saber y el conocimiento no sólo provienen del diálogo cordial del estudiante con el profesor, sino del contacto permanente con el hombre masa, el hombre de la calle, hombre viviente y sufriente, el hombre ecuatoriano; que con un hondo sentido nacional no, nacionalista, sepan luchar por la reivindicación y defensa de los recursos naturales y humanos, hoy en manos de los imperios extranjeros, para ponerlos al servicio de la colectividad. La Segunda Reforma Universitaria, ha venido propugnando una Universidad no comprometida con el pasado, cuya revisión crítica le corresponde realizar, sino con el presente y el futuro del País; que no sea un simple instrumento ideológico de las oligarquías exteriores e interiores, sino la forjadora, en lo posible, de las teorías, la ciencia y la técnica que provengan del análisis crítico de nuestra realidad y sus problemas; que no se contente con formar profesionales y técnicos para el servicio de las clases

dominantes, simples instrumentos de explotación y enriquecimiento, sino hombres provistos de los nuevos valores morales y humanos que los preparen para el servicio de la colectividad; que rechace el colonialismo no sólo económico, político, militar, sino también cultural. La Universidad Central a la que ustedes rinden este significativo homenaje, ya no es la Universidad dependiente y regida por los personeros de la Universidad de Pittsburgh, sino una Universidad Central dirigida por la acción autónoma y conjunta de sus autoridades, profesores, estudiantes, empleados y trabajadores, auténticamente ecuatorianos.

Y esta Universidad que ha roto los muros de su aislamiento para unirse a los trabajadores en sus luchas; que ha creado en su seno una Universidad obrero campesina, abriendo así de par en par sus puertas no sólo a todos los bachilleres, sino a los que por su posición de clase no han podido adquirir tales títulos; que ha estado junto a los maestros cuando luchaban en las calles por la defensa de sus justas reivindicaciones frente a un Ministro atrabiliario; que ha recogido los anhelos de los estudiantes secundarios; que se ha confundido y conjugado con el pueblo al que se debe y pertenece; es la Universidad execrada, negada y combatida, a la que se trata de destruir no sólo con el veneno de la imputación temeraria y calumniosa sino con el terrorismo de la dinamita colocada, entre las sombras de la madrugada, por los agentes irresponsables y entrenados en la destrucción.

La violencia no proviene ni puede provenir de la Universidad, que no está conformada para engendrarla ni cuenta con los medios para ejercerla. La violencia es propia del Estado y sus Gobiernos. El Estado, por su propia naturaleza y esencia, es un aparato de dominio y

represión en manos de las clases o grupos dominantes para someter y explotar a las clases dominadas. Esta violencia se ha desencadenado en el mundo y en la América Latina, con la expansión neocapitalista norteamericana que impone su dominio en lo económico, político, militar y cultural, acentuándose en el Ecuador con el atraco del petróleo y las dictaduras petroleras. Ya en los Estados Unidos, llamados democráticos, y en nuestros países dependientes, donde se agudizan las contradicciones y crisis metropolitanas, la violencia institucionalizada impone la militarización de la economía, de la política y de la cultura. Las palabras del Ministro de Defensa, recordadas por el Rector de la Universidad de Guayaquil, que nos hablan de la "misión civilizadora de las Fuerzas Armadas y de la Fuerza Pública" de que la "ciencia se está refugiando en los institutos militares, porque la ciencia digan lo que digan los mediocres, sólo se consigue a través de una férrea disciplina del cuerpo y del espíritu", que reproducen el pensamiento del Primer Mandatario, son una prueba de este aserto. Se trata de lo que se ha llamado, con frase contradictoria, la "cultura de la violencia", que utiliza la ciencia, la técnica y el arte como instrumentos de conquista, de destrucción y muerte, de sumisión colonial y explotación, llevadas hasta los confines de la tierra. Para la Universidad, por el contrario, la ciencia el arte y la cultura, son instrumentos de construcción y de liberación de los pueblos, y por eso es agredida por la reacción y el terrorismo oficial.

El terror y el terrorismo no provienen ni pueden provenir de la Universidad, que maneja teorías, ideas y palabras y no explosivos como la calumnia sistemática ha tratado de insinuar. El terror y el terrorismo provienen de un mundo en crisis, hundido en insondables contradicciones, que trata de mantener por la fuerza un

orden que es desorden y la irracionalidad e inhumanidad de un sistema basado en la explotación del hombre por el hombre y que es rechazado por las grandes multitudes que están tomando conciencia de estos hechos. La anarquía y el terrorismo no pueden provenir de una Universidad dedicada a sus labores creadoras y constructivas, sino de un Gobierno desesperado por sus propios errores y que trata de crear el ambiente indispensable para una dictadura fascista, que le permita reprimir con el terror, la protesta de las grandes masas empobrecidas y hambrientas.

Pero aquí estamos unidos y solidarios los que hacemos la cultura material y espiritual del País, para levantarla y defenderla; porque la cultura en su más amplio y auténtico sentido, no sólo son las cosas intelectuales sino también las materiales, productos del trabajo humano; sin la estructura material no podría existir la superestructura espiritual. Estamos en contra de la concepción que basándose en una tajante división del trabajo, aísla en compartimentos estancos a los trabajadores manuales e intelectuales, separándolos, divorciándolos, discriminándolos, sin comprender que los unos y los otros somos igualmente creadores de la cultura de nuestro pueblo. Estamos aquí solidarios y unidos, para defender a la cultura ecuatoriana no sólo de la ofensiva imperialista de las culturas dominantes sino de los ataques de la barbarie de los fascismos nativos, de los hombres de la incultura. El crimen cometido contra la Universidad y la cultura al destruir nuestra imprenta universitaria, merece que califiquemos al año de 1970, como el año de la incultura.

La Universidad Central del Ecuador, libre y auténticamente democrática, la de la Segunda Reforma Universitaria, ha recibido en esta tarde y esta noche no sólo

lo el respaldo del Consejo Nacional de Educación Superior, cuyos rectores nos han ofrecido su apoyo moral y aun económico para la reconstrucción de nuestra imprenta; no sólo ha llegado hasta nosotros la adhesión popular por medio del "sucre de la solidaridad" recogido por los estudiantes universitarios y secundarios, por los sindicatos, etc., sino que hemos sentido el calor de vuestra ancha y generosa solidaridad, que es la mejor recompensa a todos nuestros afanes. La Universidad no puede ser silenciada por el estallido de un dinamitazo terrorista, porque su voz es permanente y eterna. Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar el reconocimiento de nuestra Institución, a todos los organismos laborales, políticos y culturales, que nos han hecho llegar su solidaridad y adhesión invalorable.

Y ahora voy a pedirles algo que ya está en vuestra conciencia: no vamos a dejarnos provocar, no vamos a caer en las redes de la provocación oficial que se tienden por todas partes. En estos mismos momentos, aviones de la Fuerza Aérea han estado sobrevolando sobre nuestros predios universitarios, con el fin de amedrentarnos o encender nuestra ira, tratando de desorganizar esta inmensa concentración que se realiza al aire libre; pero nadie, absolutamente nadie, se ha movido de su puesto ni ha respondido a ese afán provocativo. Ahora, bien quisieran nuestros enemigos que saliéramos en una enorme manifestación para echarnos encima las fuerzas blindadas y las caballadas que rondan nuestros predios; quizás herir y matar a nuestros jóvenes y luego acusarnos de subversión; pero nosotros no contribuiremos a sus planes aviezos. Nos retiramos tranquila y serenamente, manteniendo nuestra fe en que la inteligencia y la cultura han de triunfar al fin sobre la fuerza brutal y el terrorismo oficial.

COMENTARIO AL PROYECTO DE LEY DE EDUCACION SUPERIOR EN EL ECUADOR

Mientras aún estaban suspendidas las labores en las Universidades de Quito, Loja, Cuenca y Guayaquil —clausuradas por el Gobierno en junio pasado— los círculos académicos y estudiantiles ecuatorianos conocieron la formulación de una nueva Ley de Educación Superior, que hasta entonces no había tenido divulgación pública. El rector de la Universidad Central de Quito, Dr. Manuel Agustín Aguirre, declaró a principios de octubre que "una comisión obscura que ha laborado en la obscuridad... ha formulado un proyecto de Ley de Educación Superior que, por lo que se conoce por la prensa, es un producto más oscuro todavía...". La Federación de Estudiantes del Ecuador atacó el proyecto el 4 de octubre, declarando que no aceptaría los exámenes de ingreso para los estudiantes que postulen a las Universidades.

En seguida presentamos los comentarios del Dr. MANUEL AGUSTIN AGUIRRE, sobre el proyecto de Ley de Educación Superior.

EL PROYECTO DE LEY DE EDUCACION SUPERIOR, NUEVA CARTA NEGRA DE ESCLAVITUD UNIVERSITARIA (*)

Objetivo general y características del proyecto

El proyecto se inicia con una exposición de motivos grandilocuente y vacua que no plantea ninguno de los problemas fundamentales que afectan a la Universidad, limitándose a las conocidas y manidas imputaciones oficiales, con cuya falsedad se trata de crear el ambiente necesario para justificar una ley de carácter eminentemente punitivo, que corresponde al concepto de la "Universidad subversiva", mantenido y difundido por Edgar Hoover, Director del FBI de los EE. UU. Hoover califica a los movimientos estudiantiles universitarios no como una protesta contra el medio que los rodea sino como una peligrosa nueva forma de subversión, e incita a los gobiernos del continente a emplear todos los medios represivos para suprimirla. Y es esta "nueva filosofía", que mira en la autonomía universitaria y sus complementos —el cogobierno universitario, la libertad de cátedra, etc.— el vehículo de tal subversión, la que inspira el proyecto en referencia. No existe ninguna preocupación por realizar un cambio de estructuras, mejoramiento académico, investigativo, técnico, sino el simple designio político de castigar a la Universidad y uncirla al carro oficial de los gobiernos de turno, especialmente dictatoriales, para transformarla en una prebenda y un botín.

Esto se agrava, en el presente caso, por el total desconocimiento de la problemática universitaria ecuato-

(*) Se trata de un Proyecto de Ley publicado por la Prensa del País, que parece corresponde a la trilogía Vera, Larrea Holguín, Vacas Gómez. N. del E.

riana, que impide todo enfocamiento de carácter propio u original, para entregarse al trasplante mecánico de otras leyes, como la que acaba de dictarse en Venezuela o la expedida por el Gobierno Militar del Perú, acentuando siempre sus aspectos negativos.

Por otra parte, el proyecto desordenado, incongruente y contradictorio, demuestra, por su contenido y su forma, que sus incógnitos autores no sólo desconocen lo que es la Universidad sino la técnica de la formulación legal, ya que se mezclan indiscriminadamente con las disposiciones propias de una ley, otras de carácter estatutario y reglamentario.

De la naturaleza y fines de la Universidad del Ecuador

Ya nadie puede negar que la Universidad, especialmente latinoamericana y ecuatoriana, tiene como base y esencia, la autonomía universitaria, que nos viene de las Universidades de Bolonia y Padua, a través de la de Salamanca y es el alma de la Reforma de la Córdoba del 18. Modernamente, la Universidad ecuatoriana la conquista en 1925, se amplía y afianza en la ley de Educación Superior de 1938 y adquiere carácter constitucional en la Carta Política de 1945, se mantiene en la de 1946, que se dice en vigencia, y en la de 1967, hoy defenestrada, se contiene en el Art. 43:

"Autonomía universitaria.— Las Universidades y las Escuelas Politécnicas son autónomas y se rigen por la ley y estatutos propios; para la efectividad de esta autonomía, la ley propiciará la creación del patrimonio universitario.

Sus recintos son inviolables, y no pueden ser allanados sino en los casos y términos en que puede serlo la morada de una persona.

Su vigilancia y el mantenimiento del orden interno son de competencia y de responsabilidad de sus autoridades. . . .”

Y la actual ley de Educación Superior la confirma en sus Arts. 2 y 3, al afirmar que “las Universidades y Escuelas Politécnicas son personas jurídicas autónomas con plenas facultades”, que “el recinto de las Universidades y Escuelas Politécnicas es inviolable”, y que “No podrán el Poder Ejecutivo ni ninguno de sus órganos, autoridades y funcionarios clausurar o reorganizar las universidades y escuelas o dependencias. . . .”

Como el actual proyecto de ley no se atreve a suprimir la palabra autonomía por lo menos en apariencia, aunque lo hace en la realidad, nos habla de que “La ley no suprime la autonomía universitaria” sino que “la regula, la encauza, la disciplina” y el Art. 5 expresa textualmente:

“La Universidad del Ecuador tiene autonomía, entendida en su estricto y fecundo significado, que no es el de soberanía ni extraterritorialidad”.

En dicho artículo se confunde lamentablemente la inviolabilidad con la extraterritorialidad y la autonomía con la soberanía, que son cosas distintas, con el fin de abrir las puertas a la fuerza pública, transformando a la Universidad en un retén policial. Lo que es inseparable y conexo es la autonomía y la inviolabilidad del recinto universitario, como lo han declarado la Asociación Mundial de Universidades y la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL). El Consejo Ejecutivo de UDUAL, confirma “que el complemento natural de la autonomía y su cabal ejercicio estriba en el respeto del recinto universitario que ha sido inviolable desde hace siglos”.

En el Art. 13 del proyecto se reduce la "autonomía", a una simple "autoridad académica para organizar planes y programas", "autoridad administrativa para dar la organización adecuada a sus propias finalidades" y "autoridad económica para distribuir, disponer y usar de sus propias asignaciones, bienes y rentas"; autoridad que luego desaparece por completo.

Al referirse al cogobierno universitario, el Art. 8 dice:

"La Universidad del Ecuador admite la colaboración de los estudiantes en el gobierno de sus establecimientos, con las inherentes limitaciones, impuestas por su condición misma de estudiantes, que están aún en el proceso de formación y aprendizaje".

Cuando tratemos de las representaciones estudiantiles y su organización, demostraremos que estas "limitaciones" acaban con el cogobierno.

En cuanto a la libertad de cátedra, el Art. 6, expresa:

"La Universidad del Ecuador tiene libertad de cátedra en la exposición sistemática de sus programas analíticos".

Como los programas provienen del Consejo Nacional de la Universidad del Ecuador, presidido y dirigido por el Ministro de Educación pública, el profesor está condenado a repetir el pensamiento oficial, como en los peores tiempos del nazifascismo. En esto queda lo que es la naturaleza y esencia de la Universidad.

De la organización de la Universidad del Ecuador

Bajo el falso propósito, claramente importado, de crear la Universidad del Ecuador, se organiza un siste-

ma de sometimiento y control de las Universidades y Escuelas Politécnicas, al incorporarlas en un sistema de organización vertical en cuya cima ejerce su voluntad el Ministro de Educación o sea el Gobierno.

"Art. 1.—La Universidad del Ecuador es una sola y la integran los Establecimientos de Educación Superior que se enumeran en esta Ley y los que se crearen posteriormente, de acuerdo con la misma".

"Art. 14.—El régimen jurídico de la Universidad del Ecuador comprende como órganos constitutivos del sistema:

a) Al Ministerio de Educación Pública, como encargado de orientar, dirigir y armonizar la política de la educación ecuatoriana;

b) Al Consejo Nacional de la Universidad del Ecuador, como organismo directivo llamado a dirigir y supervisar los Establecimientos de Educación Superior, en función de unidad institucional; y

c) A todos los Establecimientos de Educación Superior como integrantes de la Universidad del Ecuador".

Como el Ministro de Educación no sólo es la primera autoridad del sistema sino también el presidente del Consejo Nacional de Educación Superior, resulta el centro y máximo dirigente de la enseñanza primaria secundaria y superior. En esta forma se puede afirmar que el **status** de las Universidades pasa a ser el de simples colegios encargados de impartir la enseñanza superior. Esta situación llega inclusive a afectar a las denominaciones de tales organizaciones, ya que al nombrarlos se debe emplear el patronímico "Universidad del Ecuador", acompañado de su nombre propio (Art. 19), con lo cual la Universidad Central del Ecuador así llamada

desde que el Congreso grancolombiano de Cundinamarca (1826), dispusiera la organización de Universidades Centrales en las capitales de los departamentos, tendría que nominarse: "Universidad del Ecuador, Universidad Central del Ecuador", para evitar lo cual se la designa ya en el proyecto como "Universidad de Quito" (Art. 21), despojándola inclusive de su gloriosa tradición e historia.

No es que desconozcamos la necesidad de que las Universidades coordinen y planifiquen su labor; pero esto debe hacerse y se ha hecho a través de las reuniones de rectores, de congresos de Universidades y del actual Consejo Nacional de Educación Superior, respetando su propia libertad y autonomía, sin encadenarlas a un sistema en el que pierden su calidad de organismos vivos y actuantes, para transformarse en entes pasivos a las órdenes de cualquier señor que llegue, por simples avatares políticos, al Ministerio de Educación, sin los conocimientos ni la calidad humana para dirigir el conjunto de todas las Universidades y Escuelas Politécnicas del País.

Tampoco negamos la necesidad de coordinar la enseñanza primaria, secundaria y superior; pero esto debe hacerse con la participación activa de las Universidades en el ejercicio de sus funciones y responsabilidades. Creer que con encajar mecánicamente en un sistema a todas las Universidades y Escuelas Politécnicas bajo el mando de un Ministerio, se crea la Universidad del Ecuador como un ente vivo y orgánico; creer que con este simple hecho se puede unificar los diversos sectores de la enseñanza primaria, secundaria y superior, es desconocer totalmente la realidad geográfica y sociológica de la educación ecuatoriana y proceder con un criterio simplemente mecánico, cuando no impulsado por esa

ansia de bárbara venganza, que lo único que anhela es acallar y someter, por la fuerza, a las más altas instituciones de enseñanza y de cultura del País.

Creación de la Universidad militar como principal integrante de la Universidad del Ecuador

Como el mecanismo que instituye la Universidad del Ecuador, transforma a las Universidades y Escuelas Politécnicas en obedientes y no deliberantes, se crea e incluye a la Universidad Militar como un elemento esencial del sistema y con prerrogativas especiales. Al efecto, entre las Universidades que deben impartir la educación superior está la Escuela Técnica de Ingenieros Militares (Art. 17), con tres facultades: agronomía, ciencias geográficas e ingeniería civil (Art. 21). Pero el proyecto no sólo se limita a esto sino que agrega:

"Art. 18.—Los otros establecimientos de educación superior de las fuerzas armadas ecuatorianas tienen también categoría universitaria.

Los demás establecimientos de educación superior, estatales y particulares, reconocerán a los graduados en los de las fuerzas armadas ecuatorianas la aprobación de las materias que correspondan a las del currículum de sus respectivas facultades. Para obtener sus grados profesionales en las carreras liberales, completarán sus estudios en las asignaturas que les faltan, de acuerdo con los planes y programas de estudio vigentes en ellos".

¿Cuáles son estos otros establecimientos de educación superior de las fuerzas armadas que adquieren ipso facto categoría universitaria y quién los califica? ¿Serán el estado mayor y las academias militares? Lo cierto es que se trata de prerrogativas especiales como la que consta inclusive en el Art. 28:

"Los establecimientos de educación superior están sujetos a la autoridad del Ministerio de Educación Pública, con excepción de los institutos de las fuerzas armadas ecuatorianas; pero todos están bajo la dirección y supervisión del Consejo Nacional de la Universidad del Ecuador".

Nosotros no nos oponemos a que las fuerzas armadas tengan sus propios organismos técnicos en los niveles más altos posibles; pero no se puede aceptar que se confunda la enseñanza militar con la universitaria, porque se trata de instituciones absolutamente diversas por su origen, tradición e historia, así como por sus objetivos y fines. Basta considerar que la una prepara profesionales para la guerra y la otra para la paz; la una es obediente y la otra deliberante; en la una opera el diálogo y el debate y en la otra la orden de mando, como lo dijera un conocido ex-Rector de la Universidad de San Marcos. El mismo hecho de que a los establecimientos militares no se los someta al Ministerio de Educación sino jerárquicamente al de Defensa, nos está confirmando que se trata de organismos de distinta naturaleza.

Cuando se suscitaron los graves problemas promovidos por los decretos 1364 de 30 de octubre de 1966, que concediera a la Escuela de Ingenieros Militares la categoría de instituto superior, equiparando sus títulos a los de los Ingenieros Civiles, y el 682 de 22 de junio de 1967, que permitía el canje de tales títulos; los personeros de las organizaciones estudiantiles y profesionales, destacaron con razones irrefutables, la diferencia esencial que existe entre la formación y capacitación técnica de los unos y los otros profesionales, para que haya necesidad de repetir tales argumentos. Y el Consejo Nacional de Educación Superior, luego de serias deliberaciones y por unanimidad, negó el ingreso de la

mentada Escuela de Ingenieros Militares, a tal organismo universitario.

Por otra parte, las prerrogativas que se conceden en el proyecto a las instituciones militares, determinarán su proliferación, con peligro de las Universidades y Escuelas Politécnicas, tanto más que existe una tendencia en nuestro continente a militarizar las profesiones liberales, la ciencia y la cultura. Por lo demás, esto no haría sino ahondar las contradicciones de diverso orden, existentes entre militares y estudiantes, que avezados políticos han sabido fomentar sistemáticamente para mantenerse indefinidamente en el poder. Lo correcto, lógico y natural, es que cuando un miembro de las fuerzas armadas desee adoptar una profesión universitaria, se le den todas las facilidades para que pueda seguir sus cursos en cualquiera Universidad o Escuela Politécnica.

Supresión de las facultades de filosofía, letras y ciencias de la educación

Función propia de la autonomía organizativa es la que posee cada Universidad o Escuela Politécnica, para crear o suprimir facultades, de acuerdo con su estructura y necesidades. En el proyecto se anula esta atribución al enumerar las facultades que debe tener cada Establecimiento de Educación Superior. Y lo grave es que al distribuir, por ley, dichas facultades, creándolas o suprimiéndolas a su arbitrio y sin consultar a los respectivos Organismos, se crean tremendos problemas. Así al tratarse de la Universidad Central, se transforma la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales, en una de Derecho, con lo que entendemos se suprimen las Escuelas de Sociología y Ciencias Políticas, Servicio Social y quizás la de Diplomacia o Derecho Internacional. Asimismo, se elimina la Facultad de Artes, con gra-

ve perjuicio para la cultura universitaria. Pero lo que asombra es el que se destierre de todas las Universidades del país, a las Facultades de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.

No negamos que tales Facultades debieran ser reformadas o mejoradas utilizando la experiencia y a juicio de cada Universidad; pero proceder a borrarlas de una sola plumada sólo pueden hacerlo quienes odian y desprecian la cultura. En tales Facultades se imparte fundamentalmente la enseñanza de humanidades que es un aspecto esencial en la formación del joven universitario. Precisamente en estos momentos de excesiva especialización de técnicos y tecnócratas, se clama por la ampliación de la enseñanza de las humanidades para la formación del profesional culto que necesitamos. Y es ahora que hombres antiuniversitarios, hacen alarde de barbarie incontrolada para suprimirlas. No hay que olvidar que existe una corriente pedagógica en el sentido de que no sólo los profesores universitarios y secundarios sino aun los primarios, deben ser egresados de las Universidades, dada la complejidad y trascendencia de su misión.

Del gobierno de la Universidad del Ecuador, y sus autoridades

La primera autoridad del sistema es el Ministro de Educación Pública, entre cuyas atribuciones está la de sancionar el reglamento general de la Universidad del Ecuador y todos aquellos que expida el Consejo Nacional, así como integrar personalmente o por medio de su representante dicho Consejo y los Consejos Académicos. Entre las tantas atribuciones de dirección y coordinación, se halla la consignada en el Art. 135 que dice:

"La paralización forzosa de la actividad universi-

taria, por parte de profesores o estudiantes, traerá consigo, por mandato de esta ley, la clausura del Departamento, Instituto, Escuela, Facultad o Establecimiento en que se hubiere producido.

La Contraloría General de la nación intervendrá de inmediato para fijar las responsabilidades económicas correspondientes. La reapertura la declarará el Ministerio de Educación Pública, y no podrá efectuarse sino en el curso lectivo siguiente, si se presentaren circunstancias favorables".

Según esta disposición, la toma de un edificio por cualquier número de estudiantes, un paro simbólico de 24 horas o cualquier otra suspensión análoga, determina que por el ministerio de la ley se clausure por largo tiempo una Facultad o cualquier otro organismo con incalculable perjuicio para todos los estudiantes. En esta disposición como en todo el proyecto, priva el sentido punitivo de la ley.

Del consejo nacional de la Universidad del Ecuador y sus atribuciones

Presidido por el Ministerio de Educación Pública, el Consejo Nacional de la Universidad del Ecuador es el organismo que ejerce el gobierno de la esclavizada república universitaria, compuesto por todos los establecimientos de Educación Superior.

Dicho Consejo Nacional, además del Ministro de Educación que lo preside, está formado por los rectores de las Universidades estatales y particulares que tengan más de tres Facultades, ya que las que poseen tres o menos, han de nombrar un representante común, a **excepción de la Escuela Técnica de Ingenieros Militares cuyo director forma parte a pesar de tener sólo tres Faculta-**

des; el presidente de la Junta de Planificación Económica o su representante y el jefe del Departamento de Planificación y Evaluación del Consejo Nacional. Se suprime de un tajo a los profesores representantes de las Universidades particulares y Escuelas Politécnicas; y a los representantes estudiantiles de cada una de las Universidades y Escuelas Politécnicas (Art. 5 de la ley actual). En otros términos, como la Universidad es la asociación de profesores y estudiantes, carece de representación.

Las atribuciones del Consejo Nacional de la Universidad del Ecuador en su absurda centralización, comprende desde la facultad de dictar el reglamento general de la Universidad del Ecuador, planificar su desarrollo, crear, suprimir o autorizar el funcionamiento discontinuo de Facultades, Escuelas, Institutos, etc., hasta determinar y unificar planes y programas, regular la provisión de profesores, fijar cupos de ingreso a las diversas Facultades de todas las Universidades y Escuelas Politécnicas, otorgar becas y hasta adquirir libros y revistas, sin descuidar "Analizar los problemas nacionales y aportar las soluciones posibles". Como es natural, para ello se crean numerosos departamentos burocráticos con los que se construye un elefante blanco, costeados por las pobres Universidades y que ha de ejercer tan altas y complejas funciones, sesionando cada dos meses.

La asamblea general (antes asamblea universitaria), constituye un galimatías simplemente electoral. El Consejo Universitario, despojado de sus atribuciones estatutarias por el Consejo Nacional, se transforma en un organismo vegetativo y subalterno; el Rector, que ya no es el personero legal de la Universidad y el Vicerrector, devienen simples burócratas administrativos. Además, puede ser Rector cualquier profesional que no haya enseñado jamás en la Universidad, porque ya no se

requiere como condición de su nombramiento la docencia universitaria por cinco años por lo menos (Art. 14 de la ley actual) sino simplemente poseer un título académico obtenido cinco años antes de la elección. Sería interminable el análisis de los despojos a que quedan reducidas las demás autoridades e Instituciones universitarias, a través de esta absurda organización.

Del cogobierno universitario

Desde la remota antigüedad, las Universidades estuvieron dirigidas por el gobierno conjunto de profesores y estudiantes. El cogobierno, elemento integrante de la autonomía universitaria, fue postulado de la Reforma Universitaria del 18, que costara sangre joven latinoamericana y ecuatoriana para conquistarlo. Sin él, la Universidad se vuelve unilateral e incompleta.

El proyecto de ley, suprime en realidad completamente la participación de los estudiantes en el gobierno de la Universidad, que es de ellos y para ellos. No existe ninguna representación estudiantil ante el Consejo Nacional de la Universidad del Ecuador; en la asamblea general, dicha representación ha sido reducida del 50 al 25%, al igual que en las juntas de Facultad; en el Consejo Académico (Consejo Universitario), que existía un representante por cada Facultad, hoy apenas puede concurrir un delegado cuando se trate de algún asunto académico relacionado con su Facultad. En los Consejos Directivos, los dos representantes estudiantiles han sido reducidos a uno.

Las asociaciones estudiantiles, cuyos estatutos deben ser aprobados no sólo por el Consejo Académico sino por el Ministerio de Educación, se hallan restringidos exclusivamente a fines científicos, sociales (en el sen-

tido de divertimento) y deportivos, ni siquiera patrióticos ni culturales.

Se prohíbe toda asignación económica para tales organismos (Art. 114). Para ser miembro de una Directiva, se requiere no haber perdido ningún curso lectivo. Eugenio Espejo no hubiera podido serlo, porque resultaría reprobado por sus ideas "subversivas". Esta estricta selección por notas de aprovechamiento y conducta, constituye el único criterio para la limitada representación estudiantil. En cambio las sanciones proliferan por todas partes como si no se tratara de estudiantes universitarios sino de simples delincuentes, hasta llegarse a consignar el monstruoso Art. 110, que demuestra una ignorancia jurídica sin nombre, por el cual "los estudiantes procesados penalmente pierden la calidad de tales hasta que sean judicialmente declarados inocentes", lo que constituye un instrumento de fácil expulsión definitiva, colocado en manos policiales.

Con esto, la supresión de la Universidad de puertas abiertas y la transformación de la enseñanza gratuita en enseñanza pagada, se restablece y acentúa la Universidad elitista, del linaje y limpieza de sangre, de las influencias y el dinero, de la "elección de los elegidos", como en los viejos días de la Colonia, que tanto añoran las oligarquías reaccionarias y dominantes y sus gobiernos de turno, que odian con todas sus fuerzas a la Universidad antidictatorial, libre y democrática.

El bloqueo económico

El bloqueo económico constituye una de las formas de estrangulamiento de la actividad y funciones universitarias. Las asignaciones presupuestarias, siempre limitadas, son entregadas mal o nunca. El proyecto en mención no sólo limita al extremo la disposición de los

fondos universitarios, eliminando inclusive la capacidad de cada Establecimiento para formular su presupuesto, sino que ha llegado a suprimir el Art. 23 de la ley actual en el que se establece que: "Para el mejoramiento de las Universidades estatales y Escuelas Politécnicas, se destinará anualmente en el presupuesto general del estado una partida global cuyo monto no será menor del 10% del incremento anual de dicho presupuesto. . .". Y luego se nos habla de la autonomía económica de la Universidad.

Sería interminable continuar analizando este documento, que no es un proyecto de ley de Educación Superior sino una nueva carta negra de la esclavitud universitaria, como lo fuera su similar expedida por la dictadura militar anterior. Nuevamente las fuerzas oscuras enemigas de la Universidad tratan de destruirla no sólo material sino espiritualmente; pero hoy como ayer la Universidad se levantará digna, altiva y gloriosa, porque es permanente y eterna.

Quito, 21 de octubre de 1970 (*)

(*) Tomado de "Universidades", Revista de la Unión de Universidades de América Latina, Nº 42.

UNA NUEVA CARTA DE LA ESCLAVITUD UNIVERSITARIA

FRENTE DE IZQUIERDA UNIVERSITARIO

Nosotros estamos conscientes que las leyes y decretos dictatoriales, no podrán destruir la unidad monolítica de la Universidad Central del Ecuador, en marcha hacia sus más altos destinos. Sin embargo, es necesario conocer el verdadero alcance de la Ley de Educación Superior que acaba de expedirse, porque ella significa el contubernio de las fuerzas de la reacción interior y exterior, contra la Universidad Laica Ecuatoriana, y especialmente la Central, que constituye el baluarte de la libertad y de la democracia, en lucha contra una Dictadura que representa el dolor, la miseria y la incultura del pueblo ecuatoriano; y porque conociendo esa Ley, que anula las conquistas alcanzadas en años de lucha sacrificada y cruenta, todos los hombres universitarios estaremos prontos a defender nuestra Universidad que no podrá ser jamás esclavizada ni mancillada.

EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR Y LA VERDAD ACERCA DE LA LEY DE EDUCACION SUPERIOR

El Consejo Universitario cumple con el deber de emitir, en forma serena y razonada, su criterio sobre los

aspectos fundamentales de la Ley de Educación Superior, forjada entre las sombras, el ocultamiento y el secreto, sin consultar a las Universidades del País y que constituye la muerte de la Universidad laica ecuatoriana.

La Ley ignora todas las experiencias y adelantos de la Universidad en general y especialmente latinoamericana, alcanzados en los últimos tiempos. No aborda ningún problema estructural, académico o didáctico, de los tantos que inquietan a la Universidad moderna y mucho menos le preocupan los nuevos objetivos y fines que le impone su función social. No sólo niega los principios de la primera Reforma de Córdoba del 18, volviendo a los tiempos anteriores a ella, sino que desconoce los postulados de la Segunda Reforma Universitaria proclamados por nuestra Universidad y que tienen su expresión inicial en sus actuales Estatutos. Por su carácter simplemente restrictivo o punitivo, empalma con la expedida por la Dictadura Militar anterior, algunas de cuyas disposiciones reproduce literalmente, siendo en muchos casos más regresiva que su modelo. Recoge también la orientación de la Ley que expidiera la Dictadura Militar del Perú y las Reformas introducidas por el Gobierno de Venezuela, como se demostrara en el estudio de un Proyecto oficial anterior, que apenas ha sido modificado en la letra pero no en el espíritu, y no difiere en mucho de la Ley que actualmente comentamos, que es un tanto más refinada en su hipocresía.

DE LA AUTONOMIA UNIVERSITARIA

No creemos necesario insistir en lo que es la autonomía y representa como esencia y condición vital de la Universidad. La Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), en su Carta Fundamental declara

que "las Universidades latinoamericanas deben lograr el reconocimiento de su autonomía y defenderla como medio de garantizar su función espiritual, su libertad científica, administrativa y financiera" (Art. 2). Y en sus Estatutos proclama como uno de sus fines "promover el reconocimiento y respeto de la autonomía universitaria, mediante la vigencia efectiva de las libertades de cátedra, de investigación y del régimen de autogobierno" (Art. 2) para lo cual crea la Comisión Permanente de Defensa de la Autonomía Universitaria (Art. 33).

La autonomía de las Universidades Laicas Ecuatorianas, ha sido respetada por hombres como Bolívar, Sucre, Rocafuerte, en el siglo anterior, y confirmada y ampliada en el presente, por decretos y leyes como los de 1925 y 1938; se incorpora en la Constitución de 1945, se mantiene en la de 1946 (que se dice vigente), y en la defenestrada de 1967, obtiene la siguiente formulación:

Art. 43 "Autonomía universitaria.— Las Universidades y las Escuelas Politécnicas son autónomas y se rigen por la Ley y Estatutos propios; para la efectividad de esta Autonomía, la Ley propenderá a la creación del patrimonio universitario.

Sus recintos son inviolables, y no pueden ser allanados sino en los casos y términos en que puede serlo la morada de una persona.

Su vigilancia y el mantenimiento del orden interno son de competencia y de responsabilidad de sus Autoridades. . . ."

Y en la Ley de Educación Superior, de 1966, que ha venido rigiendo, se dice:

Art. 2.—"Las Universidades y Escuelas Politécnicas son personas jurídicas autónomas con plenas facultades para organizarse como lo estimen mejor, dentro

de los lineamientos generales fijados en la presente Ley, para impartir sus enseñanzas y desarrollar sus investigaciones con plena libertad académica y científica, expedir certificados de estudios, grados y títulos, reconocer los expedidos por otras instituciones de educación nacionales o extranjeras de conformidad con los tratados vigentes, y, en general, realizar los fines señalados en el Art. 5°.

Art. 3. — "Salvo lo que dispone la Constitución Política de la República, el recinto de las Universidades y Escuelas Politécnicas es inviolable. Su vigilancia y el mantenimiento del orden son de competencia y de responsabilidad de sus autoridades. Nadie podrá penetrar en él sino con el consentimiento de dichas autoridades o con orden judicial de autoridad competente en caso de delito común.

No podrán el Poder Ejecutivo ni ninguno de sus órganos, autoridades o funcionarios clausurar o reorganizar las universidades y escuelas politécnicas o algunas de sus facultades, escuelas o dependencias, ni disminuir sus rentas o asignaciones presupuestarias, ni retardar su entrega, ni, en general, adoptar medida alguna que menoscabe el funcionamiento normal de tales establecimientos o que viole su libertad o autonomía. Quienes violaren los recintos a que este artículo se refiere serán enjuiciados criminalmente por el delito de allanamiento y por los que cometieren en uso de la fuerza. Quedarán sometidos al fuero común, con excepción del Presidente de la República y de los Ministros de Estado, a quienes se reconocerá su fuero especial".

Aunque en la presente Ley, se repiten, hipócritamente, algunas expresiones de tales artículos, como cuando se habla de "personas jurídicas autónomas con plenas facultades para organizarse como lo estimen mejor", se suprime cuidadosamente aquello de "el recin-

to de las Universidades y Escuelas Politécnicas es inviolable" y "No podrán el Poder Ejecutivo ni ninguno de sus órganos, autoridades o funcionarios clausurar o reorganizar las universidades y escuelas politécnicas o algunas de sus facultades, escuelas o dependencias", etc. Además, mientras en el capítulo I se invoca falsamente la autonomía, se la suprime en el II, al organizar un Consejo Nacional de Enseñanza Superior que, por su composición y atribuciones, pone en manos del Gobierno la dirección y control de los Organismos de enseñanza superior.

EL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION SUPERIOR. SU COMPOSICION Y ATRIBUCIONES

Este Organismo, creado por la Junta Militar y cuya historia sería largo relatar, se compone de dos representantes del Poder Ejecutivo: dos por las Universidades Estatales: uno elegido por los Rectores de la Sierra y otro por los de la Costa, bajo la dirección del Ministro de Educación; uno por las Universidades particulares y otro por las Escuelas Politécnicas; los mismos que, bajo la dirección de dicho Ministro, eligen un séptimo miembro, que seguramente ha de representar la voluntad oficial. (Art. 6).

Si analizamos el número y la tendencia de sus componentes, comprendemos que, con un claro sentido político e ideológico, se ha construido un superorganismo, cuya composición y atribuciones, coloca a las Universidades laicas, con sus dos votos, bajo la dirección, control y dominio del Ejecutivo, lo que no sólo suprime su autonomía y más conquistas obtenidas con sangre y sacrificio a través de los años, sino que anula su impulso creador, libertario y democrático, que aspira a trans-

formar no sólo sus propias estructuras sino las del País, para convertirlas en simples apéndices del Gobierno de turno. Por otra parte, basta constatar que puede ser miembro de dicho Organismo una persona que no habiendo sido profesor universitario, hubiese ejercido una profesión por más de 10 años, o prestado servicios a la Educación Superior o la cultura nacional y que inclusive tal representación resulta incompatible con el ejercicio de una cátedra universitaria, pero no con el desempeño de una función pública, para comprender que se trata de colocar en la dirección de este Organismo omnipotente, a gentes extrañas a la Universidad, de confianza del Gobierno, creando un ente extrauniversitario para dirigir la enseñanza universitaria; porque no hay que olvidar que si aún en la Ley de la Junta Militar, dicho organismo tenía únicamente funciones coordinadoras y orientadoras, ahora se halla facultado para "dirigir la educación superior" que, como hemos visto, se encuentra en manos del Ejecutivo.

ATRIBUCIONES DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION SUPERIOR

Entre sus atribuciones está la de expedir y reformar el Estatuto General de la Educación Superior, fijando la composición, atribuciones y funciones de los Organismos universitarios y sus autoridades, funcionarios y empleados; la de intervenir en los planes de estudio, programas pedagógicos, científicos y culturales, pruebas, exámenes, títulos y grados (letras a), b) y c) del Atr. 10).

Por otra parte, el Consejo Nacional tiene poder para "clausurar temporal o definitivamente Escuelas, Facultades, Universidades o Escuelas Politécnicas que no respondan a las necesidades educativas del País o que

no cumplan debidamente con sus fines, o que no dispongan de los medios económicos y materiales para realizar adecuadamente su labor, o que hubiesen caído en un estado de anarquía o desorganización". (letra e).

Según esta disposición, no podría funcionar ninguna de las Universidades estatales del País, por ejemplo, porque carecen, por culpa del mismo Gobierno, de los medios económicos y materiales para realizar en forma adecuada su labor. ¿Cuáles están demás y no cumplen sus fines? Naturalmente, todas serán calificadas como desorganizadas y anárquicas, cuando no se sometan al mandato oficial. No se podría imaginar mejores razones para clausurar las Universidades donde y cuando las conveniencias gubernamentales lo determinen.

Igualmente, el Consejo Nacional puede "clausurar temporalmente un curso, escuela, facultad o establecimiento que, por acción conjunta de sus profesores o de sus estudiantes, interrumpiere arbitrariamente las clases por más de tres días hábiles para el estudio, y reabrirlo cuando hubiere condiciones favorables para ello". (letra i).

De manera que una huelga de solidaridad, la toma de un edificio por un grupo de estudiantes, quizás de elementos infiltrados por el Gobierno, pueden determinar una clausura por un año o indefinidamente. Sólo el odio y la venganza han podido inspirar un régimen de tal absurdidad punitiva.

Por último, este superorganismo gubernamental, tiene la facultad de "suspender en sus funciones a un Rector o a un Vicerrector que hubiese incurrido en graves faltas de cumplimiento de esta Ley o del Estatuto general de la Educación Superior" (letra g).

Con disposiciones de esta naturaleza, el Gobierno puede eliminar cuando o bien tenga a las autoridades

universitarias, como acaba de hacerlo el de Venezuela, a través del Consejo Nacional de Educación Superior, con el destacado Rector Jesús María Bianco, por haber defendido la autonomía universitaria. ¿En qué queda la personalidad y dignidad de tan altos personeros de la Universidad, sometidos a los caprichos de la veleidad oficial?

Y este Organismo, en su centralización omnimoda y dictatorial, llega hasta detalles como señalar, previa consulta a la Junta de Planificación y Coordinación Económica, "el cupo máximo de estudiantes admisibles al primer curso de cada carrera profesional y los distribuirá entre todos los establecimientos estatales y particulares que tengan las respectivas facultades o escuelas" (Art. 13). Como además ha de aprobar no sólo los Estatutos y sus reformas, sino su presupuesto anual, desaparece la autonomía académica, organizativa, administrativa y financiera de la Universidad.

En esta forma, la Asamblea Universitaria, el Consejo Universitario, las Juntas de Facultad, los Consejos Directivos, Rectores y Vicerrectores y más autoridades, son simples órganos de repetición, vacíos de personalidad y contenido, sin ninguna posibilidad de realizar reforma o transformación alguna. Las Universidades han sido suprimidas para convertirlas en algo menos que colegios de enseñanza superior.

Para completar el cuadro, como ya hemos anotado, se suprime la inviolabilidad del recinto universitario, complemento de toda autonomía, dejando a la Universidad a merced de los desmanes de la fuerza pública, que pueden hollarla cuando quieran y asesinar a los estudiantes en su propia casa. El Consejo Directivo de la UDUAL, ha declarado "que el complemento natural de la autonomía y su cabal ejercicio estriban en el respeto del recinto universitario, que ha sido inviolable desde

hace siglos y que si no lo fuera por la ley, si lo es por mandato de la historia y la tradición, ya que constituye una garantía para la dignidad de profesores y estudiantes en el libre ejercicio de su vida universitaria".

COORDINACION, COOPERACION Y PLANIFICACION SOBRE LA BASE DE LA AUTONOMIA

Sostenemos la necesidad de la planificación educacional en general y de la universitaria en especial, y su coordinación con los planes de desarrollo nacional, como consta en nuestros Estatutos, pero a base de la autonomía. Desde hace mucho, las Universidades laicas del País, trataron de encontrar una forma apropiada para el cumplimiento de estos objetivos. Ya en 1933 y 1942, se realizaron Asambleas Universitarias. Posteriormente y con el mismo objeto, se efectúan conferencias en Quito, Cuenca y Guayaquil; pero al discutirse la conveniencia o no de crear un organismo superior, un superorganismo, se negó esta posibilidad considerando que la "cooperación" que crea formas orgánicas supeditantes no "interrelaciona" sino que "avasalla" y "somete", "derrota y anula la verdadera libertad universitaria". Y en la reunión de Rectores y Vicerrectores que se efectuó en Quito, como previa a la III Conferencia Universitaria Nacional, luego de largas discusiones, se convino en la formación de una Asociación Nacional de Universidades y un Consejo Directivo, como la mejor forma de alcanzar tales objetivos.

Esto concuerda con la UDUAL, que para fines de cooperación, coordinación y planificación de la acción universitaria, aconseja formar asociaciones de universidades y consejos de Rectores.

Aunque al referirse a este Organismo omnimodo llamado Consejo Nacional de Educación superior, se habla de dirigir y planificar, la verdad es que la Ley ignora los principios de la planificación universitaria moderna, que consta en la legislación latinoamericana, y en ningún artículo se sientan las bases ni se crea el organismo planificador.

Por otra parte, una verdadera forma de integración de la Universidad ecuatoriana, la constituye la creación de Extensiones de las Facultades en diferentes ciudades del País, como la que la Central posee en Riobamba, contempladas en nuestros Estatutos y a las que no se refiere la Ley.

LA LIBERTAD DE CATEDRA Y EL PERSONAL DOCENTE

La libertad como la autonomía, constituye la vida misma de la Universidad. Así como los pueblos de América Latina lucharon por su liberación e independencia, la Universidad ha señalado con sangre los caminos de su libertad. La Ley actual es una Carta Negra de la Esclavitud Universitaria, que anula con la libre emisión del pensamiento, la libertad de cátedra y con ella la de investigación y toda otra actividad verdaderamente creadora de cultura. La intervención del Consejo Nacional de Educación en lo académico y didáctico, anula toda independencia y arrastra a la Universidad por el camino de la servidumbre ideológica y política del Gobierno imperante. La ciencia, el arte y la cultura no pueden desarrollarse sino en un clima de libertad; sin autonomía no hay libertad de cátedra, porque la limita y anula la vigilancia del gendarme oficial, pronto a intervenir cuando las ideas amenazan sus intereses de mando y permanencia en el Poder.

No es nuevo el anhelo de tener un profesorado en su mayoría de tiempo completo, que se dedique íntegramente a sus tareas universitarias, y la Universidad Central, en el último año, ha realizado un gran avance al respecto; pero no sólo se necesitan medios económicos sino seguridad en el trabajo, que no puede darse cuando las Universidades son clausuradas y reorganizadas por las continuas dictaduras que infestan nuestra Nación, dejando a los profesores sin medios de subsistir y obligándoles a buscar otras formas de vida o a emigrar, como sucediera cuando la Junta Militar desplazara 274 profesores, con irreparable perjuicio para la docencia universitaria. En cuanto al ingreso de los profesores por concurso, ha venido practicándose en la Universidad Central, sobre todo en los últimos tiempos. Constituye un grave retroceso el que la Ley no reconozca la carrera docente universitaria, que es una conquista del profesorado, plenamente garantizada en nuestros Estatutos.

Tampoco se establece en la Ley, el escalafón del profesorado universitario, que viene aplicándose en Universidades como la nuestra. En el presupuesto correspondiente al último año, a pesar de las limitaciones económicas, se llegó a realizar un aumento porcentual del 12%, cada cuatro años, resultante de un incremento de 3% anual, de manera que no sólo fuera ventajoso para los profesores antiguos sino también para los nuevos. Las disposiciones que, demagógicamente, constaban en el proyecto, reconociendo el escalafón universitario, un aumento en su porcentaje y el sueldo básico, han sido suprimidas en la Ley.

De acuerdo con la Ley anterior, cualquier profesor, cada cinco años de servicio, tenía el derecho a un año de licencia con sueldo, para hacer un viaje al exterior con fines académicos. Ahora este derecho se limita

a los profesores de tiempo completo y medio tiempo, y al referirse a éstos, el período se amplía a 10 años (Art. 29).

El hecho de perder la cátedra por haber faltado al 10% de las clases o haber dejado de dictar cuatro clases consecutivas, sin plena justificación, nos parece exagerado y deprimente, ya que un día de ausencia de un profesor de tiempo completo, traería su cancelación. (Art. 30). Por lo demás, es absurdo que se deje al Estatuto General todo lo relativo a las categorías docentes, estabilidad y remuneración del profesorado, etc., cosas que sólo pueden ser conocidas y determinadas en el Estatuto de cada Universidad. En síntesis, se coloca al profesorado en condiciones inferiores a las que se hallaba sometido anteriormente.

EL COGOBIERNO UNIVERSITARIO Y LOS ESTUDIANTES

La Universidad nace como una comunidad de profesores y estudiantes y el cogobierno se halla en la raíz de la Universidad autónoma y democrática. En la presente Ley, la representación estudiantil en el gobierno universitario, queda reducida a la mínima expresión. En primer término, el estudiantado no tiene ninguna representación ante el Consejo Nacional de Educación Superior, como tampoco la tiene el profesorado. En la Asamblea General y las Juntas de Facultad, en las que antes poseía una representación igual al 50%, o sea la mitad del número de profesores, ahora cuenta con "un representante estudiantil por cada curso, cualesquiera que sea el número de paralelos" lo que significa una disminución del 25% o más, según las Facultades. La composición, elección y funciones de los Consejos Directivos,

quedan al arbitrio del Estatuto General de Educación Superior (Art. 25).

En cuanto a la elección de los reducidos representantes estudiantiles, se vuelve al criterio mantenido por la Ley expedida por la Junta Militar, ya que deben nombrarse entre los "diez mejores alumnos de cada curso, que hayan obtenido las mejores calificaciones en el año anterior", lo que significa una selección no por el interés en los destinos de la Universidad y el conocimiento de sus problemas, sino por la buena conducta y aplicación de los estudios. Sabemos por experiencia propia que en general los representantes estudiantiles se encuentran entre los mejores alumnos; pero reducir aritméticamente a diez personas el privilegio de la elección, es terminar con el principio democrático que debe orientar a los estudiantes, para imponer un criterio limitativo de élite, incompatible con la concepción moderna de la Universidad.

Se vuelve al viejo sistema que condena al alumno a la pérdida del año por una sola materia que no hubiese aprobado, cosa rechazada por absurda en toda la legislación universitaria y que nos hace retroceder cincuenta años por lo menos. Es verdad que para salvar esta anomalía, se puso en práctica un procedimiento híbrido de arrastre, por un lado, y aprobación de materias por otro, que creara conflictos y dificultades en su aplicación; pero la Universidad Central, consciente de este problema, adoptó en sus nuevos Estatutos el sistema ya universal de aprobación por materias, que unifica el régimen de estudios y permite mayores posibilidades para los alumnos que trabajan.

La Ley no sólo anula la participación efectiva de los estudiantes en el gobierno universitario, sino también su libertad de opinión y de tener una ideología, como lo garantiza la Carta de las universidades de Amé-

rica Latina, así como su derecho a formar libremente sus asociaciones cuyos fines han sido estrechamente limitados. Estas, para ser reconocidas, necesitan la aprobación, sin exceptuar las existentes, de sus Estatutos, por el Consejo Nacional de Educación Superior, lo que para demostrar si posee o no la capacidad y aptitudes significa en realidad la supresión de la Federación de Estudiantes Universitarios y de todas las demás organizaciones estudiantiles.

La concesión de becas a los alumnos aprovechados y de escasos recursos, consta en la Ley anterior y ha sido practicada en nuestra Universidad de acuerdo con sus posibilidades económicas.

La ley establece una pena de expulsión de la Universidad, para el estudiante que hubiere sido condenado por un delito a pena de prisión, con el claro propósito de que el Gobierno de turno cuente con el arma más expedita para sojuzgar y someter al estudiante universitario, a quien podría acusarse del cometimiento de cualquier delito contra la "seguridad pública", a fin de obtener la imposición de una condena, que sería causa suficiente para excluirlo de las universidades, ya que no se hace ningún distingo respecto al delito que se comete ni el tiempo de prisión que se requiere haber sufrido para la expulsión.

LA UNIVERSIDAD PAGADA

La gratuidad de la enseñanza es un principio de la Universidad democrática latinoamericana y sobre todo ecuatoriana y un precepto constitucional. Los datos estadísticos demuestran que los estudiantes que concurren a las Universidades estatales, pertenecen en buena parte, a los estratos pauperizados de la clase media y en su mayoría les resulta difícil inclusive pagar los derechos

de matrícula, por cuya supresión han venido luchando. Las condiciones establecidas para el pago de pensiones, no sólo son inapropiadas e inconvenientes sino difíciles de controlar. Un alto porcentaje de alumnos son casados y trabajan para subvenir a sus necesidades, por lo que no pueden dedicar mayor tiempo a sus estudios. Establecer una pensión para los que ganan mil o más sures no sólo es injusto sino que los obliga a dedicarse aún más al trabajo y menos al estudio.

Conociendo las condiciones reales, consideramos que la medida adoptada no sólo está llamada a fracasar por las dificultades de su aplicación y el poco o ningún provecho económico que reportaría a la Universidad, sino que ha de ser motivo de grandes alteraciones en la vida estudiantil universitaria. Es al Estado y no a los particulares al que corresponde financiar convenientemente a las Universidades laicas del País, comprendiendo que se trata de una de las mejores inversiones y que las asignaciones presupuestarias provienen de los impuestos que pagan las masas populares y entre ellas la clase media a la que pertenecen generalmente los estudiantes.

Por otra parte, no hay que olvidar que toda Universidad pagada se transforma en una Universidad para los ricos y no para los pobres, con lo que la enseñanza superior ha de continuar siendo el patrimonio de las clases social y económicamente privilegiadas.

EL PROBLEMA DE LOS EXAMENES DE INGRESO EN LA UNIVERSIDAD

La supresión de los exámenes de ingreso ha motivado una constante acusación contra la Universidad estatal. Al hacerlo, se olvida que tal conquista fue al-

canzada con sangre estudiantil; que dichos exámenes nunca llegaron a constituir una prueba de la capacidad y conocimientos del alumno; que estaban viciados por las influencias que las personas de posición ejercían para obtener los ingresos deseados; que el bachillerato es un título que habilita para el ingreso a la enseñanza superior; y que, en resumen, todo daba como resultado la "elección de los elegidos". Por otra parte, la presión ejercida para la ampliación de los cupos era de tal naturaleza que sólo quedaban fuera los que carecían de influencias.

Además, la supresión de los exámenes de ingreso no significaba, como se ha creído, la eliminación de todo proceso selectivo sino el reemplazo de una prueba ineficaz, con todos los defectos anotados, por un primer año pedagógicamente organizado, en el que bajo la dirección de profesores experimentados, un plan de estudios adecuado y una conveniente orientación vocacional y profesional, se efectúa la selección y eliminación del alumno, en un proceso de trabajo controlado, que sirve para la carrera que se ha propuesto adoptar, evitando así la elevada deserción estudiantil, con perjuicio económico para el estudiante, la Institución y el País. Si el alumno sale airoso de las pruebas realizadas a través del año lectivo, gana el primer curso; en el caso contrario, tal año resultaría como preparatorio.

Nada se adelanta sino se retrocede con el retorno a los desprestigiados exámenes de ingreso, al dividir a los postulados en aprobados y réprobos, negándoles a éstos la posibilidad de demostrar en la práctica lo que verdaderamente son y lo que valen y condenándolos, de hecho, al año preparatorio. Este procedimiento tradicional no significa una economía de profesores, aulas

y material de enseñanza, sino todo lo contrario, ya que se aumenta un año de estudios para muchos que podrían evitarlo si se les da la oportunidad para ello. Lo que en realidad se busca es dificultar el ingreso, por temor a la juventud que viene de los bajos estratos populares y la competencia que amenaza a ciertos círculos que monopolizan las profesiones; competencia que se la denomina superproducción, a pesar de que según los datos de la Junta de Planificación, para 1980 se necesitan 77.000 profesionales de nivel universitario y actualmente apenas ingresan el 2% de los jóvenes que están en edad de matricularse. Lo que se trata es de cerrar las puertas para volver a la Universidad élite, ya que según la Ley actual aun los que hubiesen aprobado el año preparatorio no podrán ingresar sino lo permite el cupo establecido por el Consejo Nacional de Educación Superior.

No es cierto que la democratización que significa una Universidad de puertas abiertas, traiga un descenso en el nivel de la enseñanza universitaria, como lo han venido repitiendo los partidarios de la Universidad elitista, porque democratizar no significa mediocrizar. Por lo demás, lo que requiere el país para su desarrollo es una gran cantidad de técnicos y graduados en profesiones intermedias, cuya creación por la Universidad Central, fue ya un complemento necesario de la admisión sin discriminaciones, y para las cuales se requiere una inteligencia normal y corriente y no supuestos "superdotados", como los que busca el Art. 13, al dar preferencia al ingreso de "los bachilleres que hayan obtenido sus títulos con las máximas calificaciones y que hayan obtenido las más altas notas en los exámenes de ingreso", falso termómetro para medir la capacidad y conocimientos, ya que todo el mundo sabe que los colegios menos eficientes son los que califican más gene-

rosamente. Y para los que en realidad han demostrado, a lo largo de sus estudios, vocación y calidades excepcionales, la Universidad Central ha creado escuelas de graduados e institutos de investigación, que ni siquiera menciona la Ley, para la entrega de altos niveles de enseñanza que formen a los verdaderos científicos e investigadores, que también necesita el País. La democratización no niega sino que favorece, con la amplia difusión de la enseñanza universitaria, la selección y formación de los verdaderos valores científicos y técnicos. Si se ensancha la base, el edificio intelectual puede subir más alto.

LA EXTENSION CULTURAL UNIVERSITARIA

Esta necesidad de extender la enseñanza a los más amplios sectores populares, tecnificando a los trabajadores que forman la ancha base de la pirámide del trabajo, determinó la creación en nuestros Estatutos, de la Universidad Obrero-Campesina, en la que debían fusionarse los Cursos de Extensión Universitaria y la Universidad Popular. Pero lo insólito está en que luego que el Ejecutivo, después de haber acusado a la Universidad de un derroche de fondos en esta actividad, establece en la Ley que no podrá disponerse en esta labor más del uno por ciento del Presupuesto universitario; y resulta que lo que se ha gastado en el último año en la Central, asciende únicamente a un medio por ciento; lo que demuestra lo absurdo de la acusación y la ignorancia sobre lo que se legisla.

LAS FUERZAS ARMADAS Y LA UNIVERSIDAD

El Art. 65 de la Ley, dispone lo siguiente:

"Los Institutos Técnicos Superiores de las Fuerzas Armadas tienen categoría universitaria. Los títulos por

ellos conferidos capacitan plenamente para el ejercicio de las respectivas profesiones.

Las personas que hubiesen cursado estudios en esos Institutos podrán continuarlos en las Universidades Estatales o Escuelas Politécnicas, debiendo equipararse las asignaturas ya aprobadas y completar las que les falten, de acuerdo a los programas y planes de estudio de los Planteles de Educación Superior".

Este artículo transforma, de la noche a la mañana, sin condición ni especificación alguna, los Institutos militares en Universidades, que pueden expedir títulos válidos para el ejercicio de profesiones civiles o permiten continuar los estudios en las Universidades Estatales o Escuelas Politécnicas, debiendo reconocerse como aprobadas las materias que se hubiesen cursado y completar las que les falten, de acuerdo con los planes de estudio correspondientes. Acaba de elevarse al Colegio Militar a la categoría de Universidad. Con igual lógica y con mayor razón, se debería hacer lo mismo con todos los colegios secundarios, para que se vea lo absurdo de estos privilegios.

Desde hace mucho tiempo, la Universidad Central ha venido rechazando la posición tergiversadora, de simple captación y adulo a las Fuerzas Armadas, que trata interesadamente de equiparar y confundir la enseñanza militar con la universitaria, porque ello significa desconocer en absoluto lo que es la Institución armada y la Universidad, entidades distintas por su origen, su tradición, sus objetivos y fines. La una prepara para la guerra, la otra para la paz; la una es obediente y la otra deliberante, único medio para el desarrollo de la investigación y la ciencia; la una se mueve por órdenes y consignas, la otra emplea el diálogo y la discusión; allá la disciplina rígida que anula la personalidad; aquí la disciplina consciente, basada en la autodeter-

minación responsable. No teniendo los estudios la misma amplitud, orientación y sentido, no pueden homologarse ni equipararse sin cometer grandes errores y establecer una competencia profesional que opone a militares y civiles, ahondando diferencias y arrojando aquéllos contra éstos y viceversa.

Constituye ya una política gubernamental, acentuada en la actual Dictadura, la de enfrentar sistemáticamente a las Fuerzas Armadas con las Universidades, tratando de imponer en las primeras, no la defensa del territorio y el mantenimiento del orden interno constitucional, sino el respaldo incondicional de un llamado "orden público" que es el impuesto, en cada caso, por el grupo oligárquico que gobierna; mientras se presenta a los elementos universitarios, no en su justa protesta por el atraso y la miseria del País y en su anhelo de transformar sus viejas estructuras, sino como simples "conspiradores de oficio", "importadores de ideas extrañas", dedicados, sistemáticamente, a la "subversión y la "anarquía". Esta distorsión interesada, ha servido, especialmente a los dictadores, para obtener el respaldo de las Fuerzas Armadas y lanzarlas contra las Universidades, fieles defensoras de la libertad y una bien entendida democracia.

Pero hay algo más, si hemos de decir toda la verdad: la creación de las Universidades militares en situación privilegiada, ya que tanto los profesores como los estudiantes, son oficiales con grados y sueldos, lo que les permite no sólo adoptar una carrera militar sino también civil, sin ninguna de las preocupaciones económicas que afligen a los otros estudiantes; determinaría que se multipliquen, frente a la limitación o extinción de las Universidades civiles, sistemáticamente calumniadas y desatendidas. En esta forma, no sólo se

suprimen los llamados focos de "subversión" y "actividad revolucionaria" sino que se forman los líderes militares que han de gobernar a la América Latina y el Ecuador, según consignas extrañas a los intereses del País.

Nosotros, lo hemos dicho y repetido muchas veces, no nos oponemos a que la Institución Armada posea los mejores Institutos especializados para el estudio de las materias militares; pero no podemos permitir que las oligarquías nacionales en contubernio con fuerzas extrañas que colonizan nuestra economía y nuestra cultura, lleven adelante sus planes maquiavélicos de extinción de las Universidades laicas.

CANCELACION DE PROFESORES

La primera de las disposiciones transitorias anula el nombramiento de todos los profesores designados desde el 1º de enero de 1969, que alcanzan un número de 250. De entre éstos, el mayor porcentaje corresponde a los nombrados para el primer año en todas las Facultades, debido al incremento de alumnos. Todos estos profesores, sin excepción alguna, entraron por concurso de merecimientos y oposición, y sin discriminación alguna de carácter religioso ni político. El hecho de desplazar a tales profesores por haber sido nombrados por el actual Consejo Universitario y el Rector, no sólo es injusto y monstruoso, sino que crea un tremendo problema didáctico, ya que los alumnos del primer curso tendrían que rendir los exámenes que les faltan ante nuevos profesores totalmente desconocidos. Por otra parte, en virtud de la carrera universitaria y en el anhelo de ampliar el número de profesores de tiempo completo, han sido ascendidos numerosos profesores que,

con la dicha transitoria, serían degradados, al perder sus actuales posiciones obtenidas por tiempo de servicios y méritos didácticos. La misma injusticia se comete con los empleados que ingresaran generalmente por concurso o fueran ascendidos y cuyo despido significa el pago de fuertes indemnizaciones que afectarán los exiguos fondos de la Universidad. En esta forma, se hace algo peor de lo que hiciera la Dictadura Militar anterior, al desplazar numerosos profesores, muchos de los cuales emigraron al exterior o se negaron a volver a la cátedra con irreparable perjuicio para la Universidad, como ahora tiene que acontecer nuevamente.

La tercera transitoria, con la interpretación que acaba de dar el Ministro de Educación, no sólo establece la no reelección de los que antes fueran Rectores, Vicerrectores, Decanos, Subdecanos y más miembros de los Consejos Directivos, dirigentes de Institutos y otros Organismos universitarios contrariando el derecho constitucional de elegir y ser elegidos, sino su eliminación como catedráticos. Al tratarse de la Universidad Central, esto determina la pérdida de 80 a 100 de los más antiguos y distinguidos profesores, que agregados a los anteriores, suman unos 250 catedráticos arrojados de la Universidad, con la consiguiente destrucción de ésta.

SUPRESION DE LOS NUEVOS ESTATUTOS DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Según la transitoria séptima, hasta que el Consejo Nacional de Educación Superior expida el Estatuto General, deben regir los Estatutos que estuvieron vigentes al 1° de Enero de 1967, con la consiguiente anulación de los actuales Estatutos, que fueron aprobados por el Consejo Universitario y luego por el Consejo Na-

cional de Educación Superior, el 28 de abril de 1970, y que encarnan los postulados de la que llamáramos Segunda Reforma Universitaria y constituyen el basamento teórico-práctico de la Universidad nueva. La liquidación de estos Estatutos, que son el producto de un año de esfuerzo transformador, creador y fecundo, en lo organizativo, lo académico, lo didáctico, etc. y que, por su contenido auténticamente democrático, no podían encajar en la Ley de la actual Dictadura, significa la destrucción de trascendentales conquistas para los profesores, estudiantes y empleados y la vuelta hacia la vieja Universidad anquilosada, que se trataba de superar. Pero cuando esta etapa de violencia, negación irrazonada y de odio a la cultura se haya terminado, esos Estatutos continuarán rigiendo, no sólo porque así lo previenen algunas de sus disposiciones, sino porque ellos constituyen la expresión de ese gran espíritu renovador y transformador que anima a la Universidad nueva y que ha de abrirse campo a pesar de todos los obstáculos que se intente poner en su camino.

Todo lo dicho, explica que la Ley haya sido elaborada y expedida en secreto, entre sombras, temores y negativas, porque constituye una verdadera traición a la Universidad y, por lo mismo, se ha temido y se teme su discusión y la crítica que pusiera al descubierto sus aviezos propósitos. En realidad, se trata de una Nueva Carta Negra de la Esclavitud Universitaria.

Por el Consejo Universitario de la Universidad Central.

Manuel Agustín Aguirre,
Rector.

(*) Exposición sobre la Ley de Educación Superior de 1971, del Dictador Velasco Ibarra, tomado de un folleto publicado por el Frente de Izquierda Universitario.

CARTA ABIERTA AL NOVELISTA GABRIEL GARCIA MARQUEZ DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Le escribo para agradecerle por la preocupación que usted, al igual que otros intelectuales del Continente, ha demostrado por las Universidades ecuatorianas que hoy cumplen seis meses de clausura. Las causas no son nuevas, pues han debido repetirse continuamente en la historia de la Universidad latinoamericana. La Dictadura y la Universidad autónoma, libre y democrática, en el mejor sentido de la palabra, son cosas incompatibles y polarmente opuestas. Las dictaduras cuando se preparan o se ejercen, emplean necesariamente el terrorismo intelectual y material contra las universidades, desde la calumnia sistemática hasta la invasión armada, porque ellas, y al decirlo me refiero especialmente a sus estudiantes, han constituido y constituyen el terror de los tiranos y tiranuelos que infestan nuestro Continente.

La Dictadura Militar anterior (63-66), con sus continuas invasiones, clausuras y expulsiones masivas de profesores y estudiantes calificados como "comunis-

tas", no sólo destruyó los fundamentos organizativos, académicos, didácticos y administrativos de la Universidad Central del Ecuador, sino que la sometió a la dirección y control de la Universidad de Pittsburgh, que también administraba, en forma directa, arbitraria e inescrupulosa, un préstamo del BID, que además de lesionar la autonomía universitaria y la soberanía nacional, había que reintegrarlo en condiciones gravosas para el empobrecido presupuesto universitario. Se trataba de un coloniaje económico, ideológico y cultural, que aún después de que cayera la Dictadura, seguía marcando el cuerpo y el espíritu de nuestra Universidad.

En estas condiciones, nos correspondió presidir el gran esfuerzo creador que hiciera la Universidad para renacer, como el ave fénix, de sus propias cenizas. Una nueva concepción, teórica y práctica, infundió vida a la que llamáramos Segunda Reforma Universitaria, que actualizando la ya cincuentenaria primera Reforma de la Córdoba del 18, acentuara la función social de la Universidad en todas sus manifestaciones, sacándola definitivamente de su torre de marfil, para colocarla en el centro de los problemas universales y nacionales, comprometiéndola con la vida y los destinos de su pueblo; que investigue la realidad de nuestros países, creando o asimilando la ciencia y la técnica apropiadas para alcanzar un desarrollo libre y autónomo; que sea un centro creador y transmisor de una cultura original y auténtica, nacional, social y humana, sin trasplantes mecánicos ni colonialismos mentales; una Universidad democrática, de puertas abiertas, que no forme profesionales y dirigentes para las clases privilegiadas, sino hombres nuevos, que amen a su País, lo conozcan y defiendan sus recursos naturales y humanos, no para el enriquecimiento y beneficio de unos pocos sino de la colectividad toda, etc., etc.

Pero la reacción se movía entre las sombras y en ellas se gestaba una nueva Dictadura. "El Sr. Presidente" (recordemos a Asturias) que llegara al Poder por quinta vez —y no es menor el número de sus intentos dictatoriales exitosos o no— y prometiera, demagógicamente, terminar con las oligarquías para que corran ríos de leche y miel por las praderas populares, no encontró al final otra respuesta que una nueva Dictadura Militar, con un disfraz civil, que aplastara la inconformidad de las masas hambrientas, a las que inclusive se les diera el golpe de gracia de una devaluación monetaria, que había de repletar las arcas de los que financiaran, a su tiempo, el ascenso del "Providencial" al Poder.

Naturalmente, la Universidad, testimonio consciente y vivo, estaba allí y había que eliminarla. La táctica de siempre: el llamado ardoroso y exaltador a las Fuerzas Armadas, salvadoras de la Patria, el orden, la civilización y la cultura, amenazadas por la Universidad "subversiva", "anarquizante" y "guerrillera". Y la Universidad Central, fue invadida, atacada, agredida, calumniada, en el afán de acallarla y destruirla.

El muro del que usted habla, ha sido de ametralladoras y fusiles disparados al corazón de la cultura: sus universidades. Entre la lista de asesinados constan distinguidos dirigentes estudiantiles como René Pinto, de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas; Milton Reyes, Presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios, Filial de Quito; Rafael Brito, Presidente de la Escuela de Derecho de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Guayaquil, y tantos y cuantos más, sin contar los que fueron heridos inclusive cuando recibían tranquilamente sus clases. Cientos de estudiantes han sido perseguidos, encarcelados y torturados, mu-

chos de ellos hasta la agonía. Sin respeto alguno a la dignidad universitaria, Rectores, Vicerrectores y Profesores, hemos seguido casi igual suerte. Bombas de alto poder explosivo, colocadas estratégicamente, han deruido edificios como el de la Editorial Universitaria, que por años enriqueciera la ciencia, el arte y todas las manifestaciones de la cultura ecuatoriana. El viejo truco de colocar armas en sitios estratégicos de los predios universitarios para luego, escandalizados, descubrirlas y exhibirlas en fotografías espectaculares, ha sido denunciado por la novelística latinoamericana, como es el caso de nuestro amigo Vargas Llosa, en sus "Conversaciones en la Catedral". También la novela policial ha dado sus frutos: habiendo muerto un policía de una vieja enfermedad al corazón en el Hospital "Voz Andes" de esta Ciudad, según consta del certificado médico, su cadáver fue apaleado y abandonado en una calle adyacente a la Universidad, para acusar a los estudiantes. Los paracaidistas y la policía militar penetran en las casas, rompiendo puertas y ventanas y saqueando y destruyendo bibliotecas, como aconteciera en mi propio hogar. Vivimos bajo el imperio de la Ley Militar. ¿Conocían estas y otras maravillas los intelectuales y hombres universitarios de América Latina? Seguramente no. No sólo nos circundan los muros de nuestro tradicional aislamiento sino los pesados y sordos que las Dictaduras colocan para que no se filtre la verdad y el "Sr. Presidente" pueda continuar llamándose "maestro" e "intelectual de América".

Usted comprenderá mejor todo esto, si ha leído la cita que hace el Ministro de Gobierno al dar respuesta a su carta, solicitando la apertura de las Universidades: "Al Sr. García Márquez pueden disgustarle las gorras y los uniformes, como lo manifiesta. Y tal vez para él no tenga validez la frase de Spengler que decía: "Cuan-

do fallan todas las cosas, es un pelotón de soldados el que salva a la civilización". Y usted sabe que Spengler es uno de los precursores ideológicos del nazifascismo y cómo salvaron los nazis la civilización, ahogándola en un lago de sangre. Para ensalzar y halagar al Ejército, se comete la aberración histórica de compararlo con el de la Independencia y a los generales de la Dictadura con Simón Bolívar y Sucre. Para cualquier hombre de cultura, esa respuesta del burócrata a un escritor de sus dimensiones, es una vergüenza irreparable. Y todos los demás que gobiernan este desgraciado feudo ecuatoriano, son iguales desde los pies a la cabeza.

No negamos que la juventud ecuatoriana, como toda la del Continente y el mundo, se halle inquieta y anhelosa no sólo de cambiar las estructuras universitarias sino las del País, frente a la "desesperación del hombre, de la soledad, de años de esclavitud que todavía vivimos", como usted anota; pero le aseguro que en esta lucha indeclinable por la Universidad y la cultura, no han habido "individuos con ideas extrañas, con manos de sangre", que no sean los dueños de la riqueza y el Poder, que aquí como en todas partes, han desatado los ríos de la violencia contra todos aquellos que se niegan a aceptar un mundo de dolor e injusticia, que debe desaparecer.

La cultura latinoamericana a la que usted alimenta y sirve, con creaciones como "Cien Años de Soledad", que tanto admiramos, está herida de muerte no sólo por las ametralladoras y fusiles sino por un neocolonialismo cultural que nos somete y estrangula. Y esto es más grave todavía al tratarse de las Universidades. Imagínese que en la Ley de Educación Superior, que acaba de aprobarse, no sólo se suprimen todas las conquistas alcanzadas por años de lucha, sangre y sacrificios sin

cuento, haciendo de las Universidades un simple apéndice gubernamental, sino que se les confiere graciosamente a los institutos técnicos militares, el grado de Universidades, para humillar a estas y con el fin de formar, aquí como en otros países, los líderes que han de gobernar, hoy y mañana, al Ecuador y América Latina, según recomienda el último informe del señor Rockefeller, acogido con beneplácito por Washington.

Estamos seguros que usted ha de cumplir su promesa de darnos una nueva obra acerca "de la inmensa soledad que representa a estas patrias, los muros contra la cultura". La esperamos, con un cordial apretón de manos.

Quito, a 22 de diciembre de 1970.

MANUEL AGUSTIN AGUIRRE,
Rector de la Universidad Central
del Ecuador.

(*) Publicado en la Revista "Universidades", Nº 43 y en la "Revista Universitaria" de Loja, Nº 22.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA CLAUSURA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

"CUADERNOS CULTURALES" cumplen con la finalidad de dotar a los estudiantes universitarios de diversos conocimientos de orden socio-cultural que le son necesarios para una correcta aproximación hacia los problemas de la realidad del País y del mundo. Integrar los conocimientos científicos que se reciben en las diversas especialidades universitarias con los adelantos en el campo de la sociología, filosofía y arte que se desarrolla en el mundo, es una necesidad de nuestro ambiente. El hombre universitario debe estar dotado de conceptos precisos y enjuiciamientos serios sobre el mismo y la sociedad para ser un factor positivo en el cambio social que adviene.

Este primer número de la nueva serie de CUADERNOS CULTURALES muestra a los estudiantes una visión panorámica de los problemas de nuestro País tomado del discurso que pronunciara el doctor MANUEL AGUSTIN AGUIRRE, el 22 de junio de 1971 en el aniversario de la instauración de la dictadura velasquista:

Grave inquietud me asaltó al decidir si debía o no concurrir a esta Asamblea Magna, porque pensé que lo que dijera esta noche, que tiene que ser de análisis y verdades, pudiera perjudicar quizás a la Institución.

Pero quiero declarar, al comenzar esta intervención, que todo lo que exprese es de mi absoluta responsabilidad personal y si tiene que haber retaliaciones que las hayan únicamente contra mi.



En realidad, considero que esta noche tenemos que hacer un recuento, sereno y frío, de las causas que verdaderamente determinaron la clausura de la Universidad Central, porque sólo analizando a fondo los problemas, comprendiéndolos, podemos sacar las naturales consecuencias que de ello se derivan para el futuro. Decía Goebbels, el Ministro de Propaganda de Hitler y el nazismo, que una mentira cien veces repetida puede transformarse en verdad, y esa ha sido la línea de conducta adoptada por el Gobierno frente a la Universidad: repetir cuotidianamente toda clase de calumnias y mentiras, con el fin de deformar la verdadera imagen de nuestra Institución. Se afirmó en todos los tonos que la clausura de la Universidad Central y de todas las universidades del País, se debía a la anarquía, al motín y la subversión. La verdad es totalmente distinta. La verdad es que la Universidad Central —y a ella me voy a referir preferentemente— no fue jamás presa de la anarquía ni mucho menos del motín. Era el Gobierno el que practicaba sistemáticamente el terrorismo no sólo en las palabras sino en la acción. Cuando por voluntad de los señores profesores, estudiantes y aun empleados de la Universidad, me hiciera cargo del Rectorado el 30 de mayo de 1969, ya la Asamblea Universitaria tuvo que protestar por el asesinato masivo de seis, quince o quizás más estudiantes, que cayeron en la Universidad de Guayaquil, el día anterior, 29 de mayo, como muchos otros en diversos lugares de la República. Así, desde que se iniciara nuestra administración, ya se había decla-

rado una lucha violenta contra la Universidad ecuatoriana y la cultura en general.

Sin embargo, las autoridades universitarias unidas a los profesores, estudiantes y empleados, emprendimos, con firmeza y decisión, lo que llamáramos la SEGUNDA REFORMA UNIVERSITARIA, continuamente planteada por la Asociación de Profesores, por la Federación de Estudiantes y todos los elementos universitarios que anhelaban una verdadera transformación de la Universidad.

¿En qué consiste la SEGUNDA REFORMA UNIVERSITARIA, por la cual los señores profesores y estudiantes tienen que seguir luchando? En primer término, en el mantenimiento y defensa de los postulados de la Primera Reforma Universitaria proclamada en la Universidad de Córdoba, en el año de 1918, como la autonomía, el cogobierno, la libertad de cátedra, la extensión cultural universitaria, conquistados con sangre universitaria, adaptándolos a las nuevas condiciones que vive el mundo, la América Latina y el Ecuador.

Al tratarse de la autonomía, por ejemplo, no sólo debe hablarse de la autonomía didáctica y académica, de la inviolabilidad del campus universitario, que es su base y complemento, sino también de la autonomía científica, técnica y cultural, que signifique la defensa e independencia de la personalidad intelectual de la Universidad, tan venida a menos en los últimos tiempos.

En efecto, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, la guerra fría y la revolución cubana, los Estados Unidos de Norte América acentúan la penetración cultural en América Latina, especialmente en el campo educacional, a la que se ha llamado con razón la cuarta dimensión o la cuarta cara del imperialismo

norteamericano. Ya no sólo se trata de la penetración económica, diplomática, militar, sino cultural en todas sus dimensiones. Así, al coloniaje económico se suma el cultural. No es que antes no fuéramos colonias culturales, ya que desde la época de la conquista española se nos ha impuesto modos y formas de cultura que han deformado nuestra personalidad, nuestra autenticidad; pero ahora se trata de un plan organizado y sistemático, que tiende al control especialmente de nuestro sistema educacional. Gregorio Selser, en su libro "Espionaje en América Latina", hace una exposición detallada de los métodos y procedimientos que utiliza el Pentágono, a través de las Universidades norteamericanas, para efectuar esta penetración de la Universidad Latinoamericana. En Chile se denunció, con un tremendo escándalo, la existencia del Plan Camelot, que proyectaba investigaciones en dicho País, a nombre de la Universidad de Washington y su Instituto de Investigaciones. SORO, controlados y financiados por la CIA y el Pentágono. Igualmente el Plan Simpático en Colombia, el Plan Colonia y de Reasentamiento en el Perú, y el Numismático en otros países; investigaciones aparentemente desinteresadas, pero en el fondo tendientes a obtener una información completa, que permita so-guzgarnos mejor, ahogando todo movimiento de liberación.

En nuestro País, no sólo se hicieron investigaciones de esta índole, sino que la Universidad de Pittsburgh se instaló en la Universidad Central y no sólo controlaba la orientación de sus planes y programas, sino que como administradora de los fondos de la llamada ayuda del AID y los correspondientes al contrato con el BID, los personeros de aquella Universidad, disponían de dichos fondos en forma autoritaria, sin que siquiera pasaran por la Tesorería del Plantel. Es necesario que las actuales autoridades, profesores y estudiantes, co-

nozcan estas verdades; pues seguimos pagando, a pesar de la pobreza universitaria, millones de sucres que fueron invertidos, a su arbitrio, por una institución ajena a la Universidad Central. En nuestra administración iniciamos una información sumaria que estamos seguros que las autoridades actuales habrán de continuar, a fin de conocer los documentos relacionados con tales inversiones y establecer las consiguientes responsabilidades. Y esta pudo ser una de las razones de la lucha de las fuerzas oscuras contra nuestra Universidad. Es por esto que proclamábamos, en nuestra Segunda Reforma Universitaria, la autonomía cultural.

Para alcanzar la autonomía económica, sin la cual no puede hablarse de una verdadera autonomía universitaria y a través de la Facultad de Ciencias Económicas y su Instituto de Investigaciones Económicas, presentamos ante el Congreso proyectos de decretos, que luego de constantes gestiones fueron aprobados y cuyos fondos debían depositarse en el Banco Central, a fin de evitar la intervención perturbadora del Gobierno, siempre en plan de cercenar los fondos universitarios.

En los Estatutos de la Reforma, se amplió el cogobierno a todos los organismos universitarios donde no existía, porque hemos creído siempre y continuamos creyendo que es la mejor forma de dirección universitaria. Asimismo, al tratar de la extensión cultural universitaria, en unión con las directivas estudiantiles, tratamos de darle un nuevo contenido que no engendre un simple paternalismo en la entrega de conocimientos, sino un permanente contacto de los estudiantes con los trabajadores, los campesinos, el pueblo en general, porque consideramos que muchas veces un diálogo del estudiante con el campesino y el obrero puede ser tan fructífero como la mejor clase de sociología rural o de problemas del trabajo.

En cuanto a la libertad de cátedra, procuramos que esta sea plena, sin discriminación de corrientes o teorías que nos permitan tener una concepción científica del mundo. ¿Por qué no se enseña en nuestras universidades la dialéctica materialista o el materialismo histórico como método de investigación de nuestra realidad? ¿Por qué el marxismo, análisis científico-crítico de la sociedad, ha de continuar siendo ignorado por los estudiantes? Nosotros propugnamos la Universidad crítica, que denuncie la irracionalidad y las contradicciones del sistema, sin miedo a la verdad, o la discusión, y las ideas.

Pero además de esto, debíamos proclamar otros postulados, que dieran un nuevo sentido a esta Segunda Reforma, los mismos que, aunque expuestos en varios documentos, pudiéramos sintetizar así: una Universidad en función social, comprometida con el pueblo y sus problemas, que fuera capaz de formar no sólo un nuevo profesional sino sobre todo un hombre en el más amplio sentido de la palabra. Durante la Colonia y a la luz de la filosofía escolástica, se formaron los religiosos y doctores que habían de defender el **statu-quo** colonialista. Luego de la filosofía de la ilustración que inspira nuestra Independencia, viene el positivismo, el utilitarismo, que tiende a formar profesionales individualistas que sólo piensan en la conquista de posiciones y dinero, sin preocuparse de sus semejantes. No es que neguemos que el profesional tenga derecho a ganarse la vida, pero debe cumplir otras obligaciones para con la sociedad y su pueblo, luchando por la independencia nacional y la defensa de los recursos naturales y humanos que nos están siendo arrebatados, por ejemplo.

Una Universidad que investigue nuestros graves problemas nacionales planteándolos en toda su verdad y buscando las necesarias soluciones. Los ecuatorianos, señores profesores y estudiantes, si hacemos un severo

examen de conciencia, no conocemos verdaderamente los problemas del País; orgullosos de saber muchas cosas de los países europeos o norteamericano, ignoramos cómo vive o, mejor, muere el indio ecuatoriano, a pocos pasos de la ciudad. Hemos vivido ocultando hipócritamente el dolor y la angustia de nuestros pueblos, cubriendo con discursos palabreros o protocolarios la realidad de un país explotado y mutilado, cuyo cadáver se siguen disputando los grupos dominantes. Los señores profesores y estudiantes tienen la obligación de investigar estos problemas, no repitiendo textos prefabricados ni los informes de segunda mano de los técnicos extranjeros, sino en contacto con la realidad misma, tocándola y sintiéndola.

Una Universidad con profundo sentido nacional, no en el concepto estrecho de campanario, sino en el amplio, de una América Latina como un solo País, tal la soñara Bolívar y que fuera dividida y balcanizada por el imperialismo exterior y las oligarquías locales, para dominarla mejor. Es necesario que a los Estados Unidos norteamericanos, no enfrentemos los Estados Desunidos de América Latina, sino la gran nación latinoamericana.

Una Universidad que luche contra el subdesarrollo y por un desarrollo autónomo. Hay que anotar que los términos subdesarrollo y desarrollo son escondites equívocos para ocultar nuestra situación de países colonizados y neocolonizados. Hay que acabar con la repetición mecánica, en la cátedra, de teorías importadas que nos viene de los países dominantes, racistas, maltusianas, que tratan de explicarnos el llamado subdesarrollo imputándolo a nuestra raza, a la explosión demográfica, etc., ignorando la estructura capitalista-imperialista y sus métodos de succión de nuestra riqueza (términos de intercambio, fuga de grandes

utilidades, empréstitos, manipulaciones monetarias, devaluaciones, etc.), que son las verdaderas causas de ese llamado subdesarrollo.

Una Universidad que se esfuerza por crear, en lo posible, su propia ciencia y técnica, evitando el difusionismo y el trasplante mecánico que colonizan el pensamiento y esterilizan la creación. América Latina tiene que ser ella misma, decir su palabra original y forjar su propio destino.

Una Universidad democrática que abra sus puertas a todos los que desean penetrar en ella; que deje de ser una Universidad élite para transformarse en una Universidad para todos. A eso se debió la supresión de los exámenes de ingreso, que constituyó una prueba de fuego que supimos vencer con el esfuerzo de autoridades, profesores y estudiantes y demostró una organización y una disciplina, llena de fuerza y de fe, consciente de sus responsabilidades.

Una Universidad creadora y difusora de una auténtica cultura que emerja de las raíces mismas de nuestra historia.

La Segunda Reforma Universitaria no sólo se preocupa de dar una nueva orientación a la Universidad, de cambiar su estructura, sus planes y programas, orientándolos fundamentalmente al conocimiento de nuestra realidad, la metodología de la enseñanza, etc., sino de comprometerla en la lucha por el cambio de las viejas y carcomidas estructuras del país.

Esta es la Universidad nueva que se levantaba como un fantasma frente a las fuerzas oscuras que habían de tratar de destruirla a toda costa. Esta era la Universidad libre y profundamente democrática, que había que estrangular en primer término, para levantar

el escenario de una dictadura fascistizante, que ya venía ejerciéndose en la realidad, con un completo menosprecio de la Constitución y las leyes de la República. Pero existen otras causas determinantes de la Dictadura. Intentaremos señalarlas someramente:

En primer lugar, fueron de origen externo y relacionadas con el creciente interés imperialista en el dominio de nuestras materias primas, especialmente el petróleo. No hay que olvidar que cuando el señor Nixon enviara al señor Rockefeller, magnate de la Standart Oil, a realizar un recorrido por Latinoamérica e informarse de sus problemas, éste, a su regreso y luego de haber sido rechazado por casi todos los pueblos que visitara, expresó en un informe elevado al Presidente norteamericano, la conveniencia de reforzar las fuerzas militares como los únicos organismos capaces de gobernar en la América Latina y defender los intereses monopolistas, naturalmente. Desconfiando de una democracia representativa, tan continuamente venida a menos, inclusive en los EE. UU., se proclama la necesidad de gobiernos fuertes, centralizados y disciplinados, que no pueden ser otros que las dictaduras militares, directas o indirectas, que crecen a lo ancho y a lo largo de América Latina y ya por años en nuestro País. Resulta ilustrativo constatar la semejanza entre el lenguaje empleado por el señor Rockefeller y su eco en los discursos de nuestros dictadorzuelos, cuando elogian al militarismo como la única fuerza organizada y disciplinada, llamada a mantener el "orden y la paz" en nuestros pueblos "anarquizados". El orden capitalista-imperialista, se entiende, y la paz de los sepulcros. Fueron los intereses petroleros los que determinaron la invasión del Perú al Ecuador, los que inspiraron el irritó protocolo de Río de Janeiro, los que a través del Fondo Monetario Internacional decretaron la devaluación de

nuestra moneda para beneficio de los monopolios y de las oligarquías nacionales, a costa del dolor y la miseria de nuestro pueblo, los creadores de la Dictadura.

Entre las causas internas se halla, en primer lugar, el completo desastre económico al que había conducido al País el gobierno nacional. No es este el momento de hacer el análisis detallado de esta situación conocida por todos. Basta recordar que el déficit presupuestario alcanza a más de tres mil millones de sucres debido en gran parte al incremento desordenado de los gastos extrapresupuestarios, manejados como dinero personal sin un plan ni objetivos precisos; al crecimiento incesante de la deuda pública externa, que alcanza cifras cada vez más altas, al continuo endeudamiento al Banco Central, etc.; todo lo cual engendra un proceso inflacionario que eleva los precios de los artículos de primera necesidad acentuando el hambre y la miseria del pueblo. Para conjurar la crisis económica desencadenada por los continuos desaciertos del Gobierno, se formulan los proyectos de decreto que la Corte Suprema resuelve declarar inconstitucionales y que luego han de resultar contraproducentes. Por otra parte, para cumplir con el hecho absurdo desde todo punto de vista de la devaluación monetaria, impuesta por el Fondo Monetario Internacional y la ambición desmedida de lucro de la oligarquía terrateniente y exportadora, había que implantar la Dictadura, para acallar con la fuerza y la violencia, la indignación popular que tal medida debía producir. No hace mucho, un grupo de economistas me decía, que habiendo hecho un análisis del impacto que sufriera la economía nacional por efecto de los terremotos, la sequía y la invasión de las langostas en el Sur, en ningún caso había sido tan grave como el producido durante las administraciones del doctor Velasco Ibarra.

El factor político también incide en el golpe dictatorial del 22 de junio. El quinto velasquismo asciende al poder con un estrecho margen de votos manipulados convenientemente para impedir el triunfo de su inmediato contendiente. No hay que olvidar que de los seis millones de habitantes del Ecuador y de los 893 mil sufragantes, sólo recibió 292 mil, lo que significa el 25% de los votantes y el 5% de la población total. Muy pronto todos los partidos políticos se volcaron a la oposición e inclusive la limitada masa velasquista se comenzó a disgregar, como otras veces, debido al incumplimiento de las ofertas demagógicas. El Gobierno comprendió que se hallaba en el aire y comenzó una campaña de exaltación y adulo sistemático a las Fuerzas Armadas con el fin de prepararlas para el golpe dictatorial, para lo cual se emplearon todos los medios inclusive el de lanzarlas contra la Universidad y los estudiantes, reviviendo y ahondando ciertas contradicciones existentes como resultado de la anterior dictadura del 63-66. Así se preparó la Dictadura militar-velasquista, que fuera el resultado de un proceso detenidamente calculado y premeditado. Por lo demás, casi no hay un período en que el Dictador nato no haya intentado alzarse con el poder supremo, en su ambición enfermiza y desesperada de imponer su poderío totalitario.

La agresión ideológica fascista se desborda en el proceso dictatorial y sobre todo en el ataque permanente e insano contra la Universidad. Entre los elementos que constituyen la ideología fascista o fascistizante, "irracionalista y deliberadamente confusa", como la intuición infalible del jefe, la demagogia irresponsable, la concepción de un estado central y totalitario, el rechazo del derecho, la utilización de la fuerza y la violencia como métodos de poder, está el odio reaccionario

la razón y la inteligencia, el saber y la cultura, en especial contra las Universidades que la crean y difunden. En nuestro caso, el Jefe Supremo siempre odió a la Universidad y a la Juventud. En la primera administración, clausura la Universidad Central, sitia por hambre a los estudiantes que se hallaban en el edificio universitario, los mismos que son obligados a fugarse por el alcantarillado; en la segunda y luego de haber exaltado el valor heroico de los estudiantes al haber acabado con la dictadura tiránica de Arroyo del Río, procede a encarcelarlos, vejarnos y apalearlos en masa, cuando se lanza a la dictadura del 30 de marzo; en la tercera se produce el asesinato de Isidro Guerrero y otros estudiantes, en la cuarta se intenta una reorganización total de la Universidad Central, que es detenida por la acción de los universitarios; en la quinta, el odio y la saña contra la Universidad rebasa todo límite. La derecha fascistizante adueñada del poder y a través de Ministros ultrareaccionarios como Acosta Velasco, Arroyo Robelly y otros representantes de las oligarquías, se lanza contra la educación pública y especialmente las Universidades que, como la Central, estudia los problemas de la realidad nacional, abre sus puertas a los obreros y denuncia la miseria del País. No es una coincidencia que el frente anticomunista publicara extensos manifiestos y azuzara al Gobierno en su tarea de destrucción de las altas Instituciones de Cultura.

Era la lucha de la derecha fascistizante contra la Universidad auténticamente democrática, antimperialista, antimilitarista y antidictatorial, que era necesario demoler para allanar el camino a la dictadura.

La agresión del Gobierno contra la Universidad, no proviene de ningún hecho relacionado con su "anarquía" interna, cosa falsa, sino que se inicia

con motivo de la huelga de la Unión Nacional de Educadores (UNE), desencadenada por la posición autoritaria e intolerante del Ministro de Educación, que responde, en unidad con el Ministro de Defensa, enviando paracaidistas que invaden el local de UNE, penetran en las escuelas atropellando a las madres de familia, a los profesores y a los niños, abortos ante estas formas de violencia innecesaria; se rodea de tanques al Colegio Mejía y se clausura al "24 de Mayo". Era natural que los estudiantes de la Universidad Central no permanecieran inmóviles ante la solicitud de solidaridad de los estudiantes primarios y secundarios. El mismo Consejo Universitario, que jamás dejó de cumplir con sus deberes institucionales, expresó su solidaridad con UNE, porque se trataba de una posición justa y nadie debe encogerse o meter su cabeza en la arena cuando hay que luchar por la justicia. Y esta posición severa y correcta de la Universidad, desencadenó no sólo el terrorismo verbal de la calumnia y la mentira permanentes, sino el terrorismo material de las ametralladoras y fusiles, disparados desde ese retén de policía en que se había transformado el Centro Ecuatoriano Norteamericano. Desde allí se hirió a los estudiantes que recibían tranquilamente sus clases, como los de las Facultades de Economía y Química. De allí se disparó y mató sobreseguro y a mansalva, al estudiante René Pinto, y son las mismas fuerzas las que han de asesinar más tarde al Presidente de la FEUE, Milton Reyes, como se hiciera en la Universidad de Guayaquil con el espeluznante asesinato del Presidente de la Asociación Escuela de Derecho, Rafael Brito. El plan era liquidar a los dirigentes, porque eso le convenía a la reacción fascizante y terrorista. Los entierros de ambos dirigentes estudiantiles, a los que asistiera una concurrencia multitudinaria, que demostrara el respaldo que se daba a la Universidad y los estudiantes caídos, demostra-

ron la organización y la disciplina universitaria de los estudiantes, que inclusive tuvieron que desfilar entre ametralladoras y tanques. Igual apoyo masivo se manifestó cuando una bomba de alto poder explosivo destruyera la Imprenta del Plantel y que constituyera el más grave crimen contra la cultura. Esa era la Universidad organizada, conscientemente disciplinada y plenamente responsable de su destino, a la que había que desprestigiar, vilipendiar y anular, con la calumnia, el dicerio y la mentira permanentes, porque ella constituía, como siempre, el baluarte de la libertad. La Universidad como tal jamás respondió con el insulto y la calumnia, propios de quienes carecen de ideas y de argumentos.

No es que menospreciemos en este enjuiciamiento objetivo y frío de los hechos, el desvío de ciertos grupos de estudiantes que quizás ingenuamente se dejaron provocar o no tuvieron una concepción clara de las transformaciones que estábamos haciendo y lo beneficiosas que serían para la Universidad y el País. Si hubieron pequeños errores estos deben estudiarse con espíritu crítico. Pero es necesario declarar, después del análisis realizado que no fue la Universidad Central, dedicada a las serias tareas de renovación y creación, la culpable de la dictadura ni de su clausura, como se ha tratado de afirmar. La Dictadura con toda su secuela de odios brutales y violencias insanas, se debió fundamentalmente a los factores internacionales y nacionales que hemos venido analizando.

Después de la clausura de la Universidad y la persecución y encarcelamiento continuo de sus dirigentes, profesores y estudiantes, habiendo sido muchos de estos flagelados y torturados hasta la agonía, hubiera sido muy cómodo para las autoridades universitarias el

callarse y quedarse tranquilos alegando haber cumplido con el deber. Pero esto hubiera sido una cobardía. Era necesario demostrarle al Gobierno y al País que la Universidad Central no era un ente burocrático, al que se lo puede clausurar o reabrir de acuerdo con la voluntad de cualquier tiranuelo, sino una Institución cultural que tiene su propia vida, su personalidad forada a través de una historia de luchas y realizaciones, y que aunque sus predios habían sido ocupados por la violencia de la fuerza pública, su espíritu libre, le imponía continuar viviendo y resistiendo, por la voluntad unida de sus autoridades, elegidas democráticamente, sus profesores, estudiantes y empleados. Y así el Consejo Universitario, con muy pocas excepciones, continuó sesionando, publicando manifiestos y aclaraciones, para impedir que se siguiera desfigurando su propia imagen, con los borrones de la calumnia y de la infamia. La Universidad auténtica continuó viviendo y luchando contra los enemigos de la cultura y del saber. Y esa Universidad auténtica es la que debe ser mantenida y defendida por los señores estudiantes.

Cuando se conocieran los proyectos y luego se expidiera la ley de Educación Superior, el Consejo Universitario hizo un amplio análisis tanto de aquellos como de ésta, demostrando que la actual Dictadura, al igual y más que la anterior, atentaba contra todos los principios de la Primera Reforma Universitaria y especialmente contra los de la Segunda, con la supresión de los nuevos Estatutos que encarnaban los principios reformadores. El odio reaccionario llegó al extremo de hacer caminar hacia atrás la máquina del tiempo y suprimir todo el período de creación y reforma, declarando inexistente la etapa transcurrida desde el 1º de Enero de 1969, con lo cual se unían y daban la mano los dos dictaduras que habían intentado destruir definiti-

vamente la Universidad ecuatoriana. Y cuando se trataba de reabrir la Universidad en condiciones depresivas y humillantes, sostuvo la tesis del retiro de la fuerza pública, como una condición para la reapertura, en su último empeño de defender el honor y dignidad universitarias. Lo que sucedió posteriormente es cosa conocida por todos y que no es necesario analizar.

Después de lo expuesto, nos preguntamos cuáles deben ser los deberes de las autoridades, profesores, estudiantes y empleados en el momento actual? Consideramos necesario la condenación permanente de la Ley de Educación Superior por reaccionaria y antiuniversitaria; el mantenimiento de los nuevos Estatutos de la Universidad Central, como uno de los medios de defender la Segunda Reforma Universitaria e impulsarla hacia adelante. Esos Estatutos no pudieron ser conocidos por el profesorado y estudiantado, ya que se hallaban imprimiéndose cuando una bomba colocada por manos avezadas al crimen, destruyera en gran parte la Imprenta de la Universidad Central. Si mi palabra puede ser escuchada, creo necesario que esos Estatutos se publiquen, si es que no se lo ha hecho todavía. Los estudiantes que jamás conocieron el temor ni la duda, tienen que continuar su lucha junto a las masas populares y sus reivindicaciones. Hoy se ha declarado una nueva huelga de la UNE. La CTE también ha manifestado su decisión de lucha y llama a los estudiantes. La Universidad, los estudiantes, no pueden permanecer con los brazos cruzados y sabrán cumplir su deber junto al pueblo al cual pertenecen.

TERCERA PARTE

JANUARY 1891

LA UNIVERSIDAD ECUATORIANA

I.—La Enseñanza a través de la Historia.

En las comunidades tribales primitivas, homogéneas, unidas por el vínculo de la sangre, con la propiedad común de la tierra y toscos instrumentos productivos, la educación del hombre constituye un proceso fundamentalmente social. El niño, pendiendo de la espalda de su madre, como acontece todavía con los niños indígenas, y luego mezclándose en las tareas diarias de los adultos, recibe directamente del grupo, las creencias y prácticas de su medio social. La educación la realiza la sociedad misma, y el niño y luego el hombre no son sino una parte íntimamente soldada con ella. Enseñanza dentro de la vida, en la vida y para la vida.

El desarrollo de las fuerzas productivas, la división del trabajo, el cambio, todo lo que hace posible que el hombre produzca más de lo que consume, dejando un remanente del que puede apoderarse otro hombre, determina la aparición de la propiedad de las cosas y los hombres, los esclavos, escondiéndose la sociedad en clases que, unas veces en forma clara

y otras embozada, han de luchar a través de la historia. La división de las tareas sociales, que comienza en el organismo comunal, encargando a ciertas personas labores no estrictamente materiales sino más bien de orden intelectual —organización de las actividades económicas, distribución de productos, inspección del riego, administración de justicia, dirección de la guerra—, adquiere luego, con la división de clases y el interés de la clase dominante en subyugar y explotar a la dominada, una separación, cada vez más profunda, del trabajo manual e intelectual, que ha de acentuarse y transmitirse por medio de la educación, que se convierte en un instrumento de clases al servicio de los iniciados y gobernantes.

En la antigüedad griega, si nos referimos a Esparta, dentro de una sociedad de terratenientes propietarios de esclavos, a los que habían de mantener sometidos por la fuerza, la educación de las clases altas tiene que cultivar las virtudes guerreras, para lo cual se somete al joven a las torturas militares. A los esclavos no se les permite la gimnasia, obligándoseles a embriagarse para degenerarlos, o se asesina a los fuertes y rebeldes.

Como sociedad esclavista también, aparte de ciertas diferencias con la anterior, la educación en la unilateral democracia ateniense, capacita a la clase dominante para la sumisión de los esclavos y el gobierno de la Ciudad. La guerra y el gobierno son los objetivos fundamentales. Para Aristóteles, el hombre es un animal político, no social, o sea que sólo el ciudadano era hombre, es decir el individuo que pertenece a la clase dominante. (1)

(1) Aníbal Ponce.— "Educación y Lucha de Clases".

Por el Siglo V, de Pericles, la nobleza eupátrida terrateniente, comienza a presenciar el ascenso de una nueva clase engendrada por la riqueza comercial, resultado de una mayor producción para el mercado. Se habla de la técnica de los oficios y aún se ha querido encontrar en esta época algo del espíritu del siglo de Voltaire. En verdad los sofistas, expresión de la nueva clase, exhiben un cierto individualismo burgués. Para ellos el hombre es la medida de todas las cosas. Hay un anhelo de dar una educación orientada hacia los conocimientos prácticos, las ciencias nacientes, independizándola de la religión. Los jóvenes ricos reciben de los sofistas otro instrumento de poder, la oratoria, que les capacita para la lucha política y los negocios públicos.

La reacción de los nobles eupátridas, conservadores, no se deja esperar. La persecución contra Protágoras, con cuyos libros se hace un auto de fe, de Anaxágoras y Diágoras, son un ejemplo elocuente. También se confunde, a veces, a Sócrates con los sofistas, a pesar de que se burla continuamente de ellos, por sus diálogos que ponen en militancia a la razón.

He aquí por qué para Platón, que representa a la aristocracia amenazada, el ideal educativo es el de formar guardianes del Estado, que actúen de acuerdo con la justicia, que para él es la armonía social resultante del sometimiento pacífico de las clases a las funciones y virtudes que les corresponden: a los filósofos la sabiduría y el pensamiento; a los guerreros, la fuerza; a los trabajadores, la prudencia, o sea la resignación y el silencio. Trabajar y callar, para que vivan en ocio magnífico los de arriba, dueños de la riqueza y el poder. Lo contrario significaría la insurgencia de los Titanes, de ese monstruo feroz que es la muchedumbre.

Aristóteles, para quien la esclavitud está en la naturaleza de las cosas, no concibe el conocimiento, la virtud y el poder político, fuera de la clase dominante.

Iguales rasgos, aunque con las correspondientes modificaciones relativas a su devenir histórico, encontramos en Roma. Cultura y educación para los privilegiados, necesaria ignorancia para los sometidos. El saber como instrumento de explotación y de dominio; la separación abismal entre el trabajo intelectual y el material.

La educación medioeval establece crudamente la división entre el saber de los iniciados y el vulgo, pues si se intenta enseñar a las masas en servidumbre, no es para instruir las, sino para imponerles la doctrina cristiana y con ella la conformidad, la obediencia y la sujeción a los grandes señores terratenientes feudales, entre los cuales la Iglesia tiene el más alto sitio. Si se dijera que los monasterios fueron las Universidades medioevales, habría que agregar, aristocráticas. Por lo demás, ya sabemos que el noble si a duras penas aprende a leer, considera la escritura como oficio de mujeres. La guerra era su negocio y para ella se prepara, con la idealización de las virtudes caballerescas. Odia el trabajo y vive no sólo de la explotación de sus siervos, sino del asalto a la riqueza que han creado los de su noble adversario.

Es imposible en un trabajo de esta naturaleza, exponer el desarrollo del capitalismo, que naciendo de las entrañas medioevales y alimentado por el oro y la plata que corre como un río de sangre de América a España y de ahí a Inglaterra y otros países, termina por imponerse en la Europa Occidental; ni cómo la escuela catedralicia engendra la Universidad, que es una de las

cartas de franquicia de la burguesía naciente, que busca un medio intelectual más propicio, constituyéndose en la nobleza de toga que había de infiltrarse hábilmente en los principales sitios de la burocracia monárquica, convirtiéndose en su apoyo para la lucha contra la nobleza señorial.

Queremos apenas anotar que el Renacimiento, al encontrar en la antigüedad, que ahora aflora y resurge, el acervo cultural que necesitaba, nos trae el humanismo y la educación humanística, que al mismo tiempo que se opone a la escolástica y la Iglesia, exalta al individuo, la personalidad triunfante, el advenimiento del arte, de la ciencia y el hombre. Pero, ¿de qué hombre? Del hombre burgués. El pueblo continúa siendo para los humanistas un pulpo, "animal de muchos pies y sin cabeza", "monstruo lleno de confusión y errores", "no de naturaleza humana, sino más bien de buey".

El malogrado Aníbal Ponce, en su libro, "Humanismo Burgués y Humanismo Proletario", anota cómo Shakespeare, en la "Tempestad", encarna en Próspero al tirano ilustrado que ama el Renacimiento; en Ariel, ese genio del aire, el espíritu alejado de la realidad, diluyéndose en el azul y que ha de traernos a través de Rodó, nuestro arielismo en la literatura y la enseñanza; y en Calibán, a las masas sufridas, sobre las que se vierten los más duros apóstrofes: "monstruo rojo", "terron de barro", "pedazo de estiércol" (2). El monstruo rojo naturalmente no podía ser el hombre. Y este humanismo transformado en humanidades, se ha de constituir en el ideal educativo de las clases gobernantes.

La Revolución democrático-burguesa de 1789, trae una libertad, una igualdad y una fraternidad sólo para

(2) Aníbal Ponce.—"Humanismo Burgués y Humanismo Proletario".

una clase, la de los propietarios que pueden comprarlas. A los de abajo no les queda otra libertad que la de venderse diariamente en el mercado o morir de hambre. La igualdad legal resulta una burla sangrienta al colocársela sobre el telón de fondo de una desigualdad económica insultante; la fraternidad no puede levantarse sobre la explotación.

El liberalismo individualista, que cree en los milagros del interés personal y el egoísmo como impulso económico, en la competencia destructora de selección animal, y en la mano invisible de que nos hablara Adam Smith, hace del mercado el único centro del mundo. "Dejad al negociante libertarse a sí mismo, se decía, que libertará a la humanidad" (3). El precio y el beneficio se constituyen en los amos del universo: lo regulan todo, lo dirigen todo, lo permiten todo. El oro, como dijera el mismo Shakespeare, vuelve lo blanco negro, lo feo hermoso, lo falso verdadero, lo bajo noble, lo viejo joven, lo cobarde valiente. Se pone precio a la conciencia, a la dignidad, al ideal, al arte, la ciencia. Lo que no es susceptible de oferta y demanda, lo que no tiene precio, no existe en la sociedad capitalista, que no es otra cosa que una aglomeración de mercancías. La riqueza es un bien en sí, y hay que enseñar las virtudes del buen empresario o negociante, que han de salvar a la humanidad.

El desarrollo industrial maquinístico, conduce a la especialización técnica. La educación, sobre todo la superior, se cientifica y ramifica. El desarrollo de las ciencias hace indispensable su parcelación y fraccionamiento, perdiéndose la visión de conjunto. También el hombre se escinde, cada vez más, se fragmenta y ato-

(3) El Liberalismo Europeo.—Harold Laski.

miza tanto en el campo intelectual como en el material, ahondándose la diferencia entre el trabajo manual e intelectual. El hombre del Renacimiento, que todavía mira más el bosque que el árbol, como se ha dicho, se transforma en el hombre que sólo mira el árbol y no el bosque, en el cual se pierde. Ya no se enseña y educa al individuo, sino fragmentos de individuo.

En el banquete cultural científico, las masas trabajadoras han tenido que recibir unas migajas, las estrictamente indispensables para que puedan servir a aquellos monstruos relucientes de las máquinas, ya que por lo demás, como dijera Taylor, el trabajador no tiene necesidad de pensar, puesto que hay otros pagados para eso. En realidad, la técnica de la organización científica del trabajo, que por una parte reclama la necesidad de algún conocimiento en el obrero, por otra, al convertirlo en esclavo de la máquina y no en su amo, automatiza y degrada su inteligencia. De manera que la máquina, en vez de dar al trabajador bienestar y cultura, lo reduce, cada vez más, a la miseria y a la incultura.

La crisis de superproducción, la desocupación, la miseria en la abundancia —productos de la mortal contradicción del sistema capitalista entre una producción que ha devenido social y una apropiación privada, individual— determinan que la racionalización científica de la producción, en busca de una mayor productividad, desemboque, por una parte, en la locura irracional de destruir los medios de producción y de consumo, mientras existen grandes masas hambrientas que no pueden comprar estos productos, ya que no se producen para satisfacer necesidades, sino para el lucro; y por otra, en las grandes guerras imperialistas por la redistribución de los mercados, que ensangrientan al

mundo con la destrucción también irracional de millones de hombres y de riquezas. El aprendiz de hechicero no puede controlar las fuerzas que ha desencadenado.

Si la fe en la libre competencia pudo crear una cierta democracia política, expresada en la declaración unilateral de los Derechos del Hombre, el individualismo, la enseñanza humanista y la especialización científica; los grandes monopolios, el gran capital, acosados por el despertar de la conciencia proletaria, crean como superestructura un Estado nazi-fascista, que enseña la técnica de asesinar a los obreros, el odio racial y la destrucción de la inteligencia. "Cuando oigo la palabra Cultura, dice un personaje, pongo la mano en el revólver". Así la burguesía, que en su lucha ascendente contra el feudalismo y la Iglesia dominantes, proclamara con Erasmo, Descartes, Bacon, Spinoza, los enciclopedistas y muchos más, el imperio de la razón, ahora dispara sobre ella, cuando no se envuelve en los ropajes blancos y perfumados de una filosofía mística y penitente. La ciencia, desde las primeras décadas de este siglo, comienza a paralizarse y estancarse, cuando no se la aplica a objetivos bélicos, como aconteciera con la disgregación del átomo, y se vuelve agresiva y peligrosa, porque, perdida su fe en el hombre y la razón, pone sus inmesos medios técnicos al servicio de la reacción inhumana y brutal. La Literatura y el Arte, quizás avergonzados de la realidad, se hunden en el transfugio y la evasión.

Pero frente a todo esto y ante el empuje de las masas trabajadoras, se ha ido formando, al mismo tiempo, un concepto distinto de la enseñanza y la cultura. Se acentúa, cada vez más, la necesidad de unir el espíritu y la acción, la teoría y la práctica, la inteligencia y las manos, en una justa aspiración de que la cultura no siga siendo el patrimonio de unas pocas, de los pri-

vilegiados, sino de todos, porque "cuando a la cultura se la disfruta como un privilegio, la cultura envilece tanto como el oro".

Ni el hombre político de Aristóteles, ni el hombre del Renacimiento, ni el de Rousseau y la Revolución Francesa, ha sido el verdadero hombre, el hombre total, no totalitario, que es indispensable formar. Este hombre sólo puede aparecer cuando el individuo deja de ser esclavo de las cosas y él mismo una mercancía, en un tipo de economía abandonada a las ciegas fuerzas del mercado y el lucro, para elevarse a la racionalización plena de una economía planificada, para la satisfacción de las necesidades de todos, que suprima las clases sociales y con ellas la contradicción entre la cultura y el trabajo. Y así la socialización de la economía, que ha de traernos la socialización de la cultura, ha de darnos también el hombre nuevo, el hombre socialista y la realización de un humanismo integral. Entonces vuelve a reconciliarse la esencia social del hombre y su existencia, y la humanidad entra en paz consigo misma.

II.—En Nuestra América Latina y el Ecuador.

Si de Europa pasamos a la América, a nuestra América india, en cuyos pueblos cultos de antes de la conquista, como los maya-tolteca e inca, con los amautas, se ha querido hallar el germen de la Universidad, si se la entiende como un Instituto que enseña "las facultades mayores de la cultura" (4), encontramos también ya aquella separación entre el trabajo e inteligencia, de que hemos venido hablando. Túpac-Yupanqui, para sólo citar un ejemplo, decía que no es lícito que se enseñe a los plebeyos la ciencia de los nobles, para que

(4) Luis López de Mesa.—"Perspectivas Culturales".

así "gentes bajas no se eleven y ensoberbezcan y apaquen la República; bástales que aprendan los oficios de sus padres, que el mandar y gobernar no es de plebeyos y es hacer agravio al oficio y a la República, encomendárselos a gente común".

La educación, de orden fundamentalmente militar, sin descuidar otros aspectos del conocimiento, ya que por lo menos nadie puede mandar sin ser instruido, es una educación para la élite. "No hay que enseñar a las gentes humildes, lo que no debe ser sabido sino por los grandes personajes". Pero junto a ello hay una tradición cultural que nosotros no hemos sabido recoger, el de una economía organizada, racionalizada y planificada en sus fundamentales aspectos; el trabajo común sobre la propiedad colectiva de la tierra, que garantiza el bienestar para todos, lo que lleva a Boudín a denominar su tan conocida obra, con el título de: "El Imperio Socialista de los Incas", desorientando a muchos sociólogos, como hemos apuntado en otro trabajo.

El impacto de la conquista española distorsiona el desarrollo normal de la economía y la cultura de América. Se nos impone un coloniaje material y espiritual. Mientras en la Europa Occidental, como hemos visto, ascendía el capitalismo y con él nuevas corrientes de pensamiento civilizador, España, detenida en su desarrollo y aún en retroceso, incapaz de suprimir las formas culturales indígenas, a pesar de haber empleado la pica y el incendio, inserta en ellas o les superpone, instituciones extrañas como el idioma, la religión, el cambio y el mercado, y con ellas un conjunto complejo de relaciones semicapitalistas, semif feudales y aún esclavistas.

El objetivo de los organismos educativos coloniales, no podía ser otro que el de imponer la ideología de

los conquistadores a los conquistados, especialmente la religión, convertida, con raras excepciones, en el vehículo más poderoso de explotación y de dominio. Por eso las instituciones culturales de la Colonia, y entre ellas la Universidad que entonces se gesta, es preponderantemente teológica, clerical y escolástica. Si se enseña algunos clásicos, como un Aristóteles escolastizado, Homero, Ovidio o algún otro, como aconteciera con todo el humanismo de transplante, no se trata de la asimilación de la cultura griega, sino de meros ejercicios de repetición mecánica. Aun a los mismos escritores españoles como Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, hay que leerlos de contrabando (5). No es en la Universidad donde se encuentra la ideología que ha de inspirar los movimientos de la Independencia americana, sino fuera de ella y entre los estudiantes y estudiosos. Espejo, ese revolucionario genial, fue un autodidacta, como lo han sido todos aquéllos que tuvieron que insurgir contra un medio hostil y las viejas instituciones, guardianes celosos del pensamiento oficial.

La independencia es la lucha dirigida por la oligarquía terrateniente criolla, soldada a la burguesía minera y exportadora, que ventea los nuevos horizontes que se abren con la ampliación del comercio internacional, y que se apoya en la burguesía europea, especialmente de Inglaterra y Francia, interesada, como aquélla, en quebrantar el monopolio económico colonial español. Como todo grupo o clase que surge, se esfuerza en que aparezca su propio interés como interés general, logrando arrastrar a ciertos sectores de la clase media y del pueblo, que actúan en el campo de la inteligencia y de la acción. La gran masa indígena, es la bestia de car-

(5) Vicente Quezada.—"La Vida Intelectual en la América Española".

ga para los bandos contendientes, que se disputan la hegemonía política necesaria para continuar su explotación.

La oligarquía criolla, en la lucha con su similar española, ha tenido que encontrar, paradójicamente, sus armas en la ideología revolucionaria que la avanzada burguesía europea, en especial la de 1789, utilizara para liquidar a la nobleza feudal. Se comprende, entonces, cómo el ideario liberal-burgués-capitalista, no podía injertarse sino en forma limitada en el viejo tronco colonial, de manera que resuenan más huecas y vacías las palabras: republicanism, libertad, igualdad, democracia, pronunciadas en países semif feudales y semicapitalistas, con millones de indios analfabetos y reducidos a la servidumbre. Esta contradicción entre la ideología que proclaman los círculos dominantes y la realidad económico-social, entre la idea y el ser, la palabra y el hecho, considero que es la raíz de la demagogia incurable que padecen nuestros países.

Con la República, la estructura económico-social permanece casi intocada, y con ella las formas culturales y educacionales mantenidas por la aristocracia conservadora, cuya función era precisamente la de conservar el retraso material y cultural de la Colonia. En el Ecuador, la Universidad que, a pesar de las veleidades cientifistas de Rocafuerte y García Moreno, —productos de la influencia europea que, roto el monopolio español, empieza a enviarnos con sus capitales, los pocos elementos técnicos necesarios, para explotar mejor nuestras materias primas, transformándonos en semicolonias—, continúa siendo en el fondo escolástica y colonial, y termina por ser clausurada, o mejor suprimida por este último, como foco de subversión, como aconteciera tantas veces, porque el pensamiento es

siempre subversivo, cuando no se inclina ante el despotismo.

El ascenso al Poder de la burguesía mercantil liberal, en la segunda mitad del Siglo XIX, y en 1895 en el Ecuador, trae algunos cambios en la enseñanza, que es la dación de la cultura; pero su falta de fuerzas para transformar en lo fundamental la estructura socio-económica del país, lo es también para modificar, en lo esencial, la superestructura cultural y educativa. Apenas si prescinde, entre nosotros, de las enseñanzas teológicas en la Universidad y las lenguas clásicas, aunque el espíritu tradicional, en lo profundo, vive y permanece, pues la ideología liberal que se proclama en las grandes palabras de siempre, libertad, igualdad, democracia, cultura popular, incorporación del indio a la cultura, etc., continúan en plena contradicción con el mantenimiento de una estructura basada en el latifundio y sus correspondientes formas de servidumbre.

La primera guerra mundial, guerra de mercaderes por el reparto del mundo; la Revolución rusa de 1917, que enciende nuevas esperanzas; la agudeza de la penetración imperialista, aliada a los grandes terratenientes comerciantes y burgueses, en la tarea de saquear nuestras riquezas naturales y explotar brutalmente a las masas trabajadoras, frente a la complicidad intelectual de una Universidad anquilosada, inmóvil, claustral, encerrada a todos los vientos nuevos del espíritu, ajena a los problemas del mundo, que cultiva la servidumbre de la inteligencia y prepara rúbulas y doctores para el servicio de las oligarquías dominantes en turno, impulsa a la juventud de América a lanzar su grito de Reforma, desde su Cuartel General, la vieja Universidad de Córdoba, en 1918. Esta insurrección intelectual de la pequeña burguesía que ha penetrado en la Universidad, y que mezcla su sangre en las calles

con la de los obreros, sellando la unidad obrero-estudiantil, se extiende como una ola, más o menos impetuosa, por todos los países del continente, Uruguay, Chile, Perú, Cuba y también ECUADOR.

No necesitamos detenernos aquí, como hubiéramos deseado, debido a razones de tiempo y porque sobre esta etapa han escrito abundantemente los más directos espíritus de la juventud de esa época, como Julio V. González, Roca, Del Mazo, Julio Antonio Mella, Aníbal Ponce, Ingenieros, Mariátegui, Haya de la Torre y otros. Muchos de ellos, entre los cuales Haya ha sobrevivido para entregarse al imperialismo y la traición, llegaron a ser verdaderos conductores de la lucha social en América. No se trata de simples reformas legales o reglamentarias, que también las hubo, sino de la iniciación de una lucha activa dentro y fuera de la Universidad, haciendo de ella un organismo actuante, un ser vivo y palpitante, a tono con las necesidades e imperativos del momento.

Por desgracia, los relativos éxitos que se alcanzaron debido a la derrota de la reacción y el ascenso del liberalismo radical en muchos países de América, cesaron tan pronto como éste, ante la insurgencia de las masas populares, transara con aquélla, en la llamada contrarreforma, lo que detiene el avance transformador, permitiendo que el nazi-falangismo hundiera sus garras en la enseñanza, conduciendo a muchas Universidades Latinoamericanas, a una nueva etapa medioeval.

Y heos aquí, que al final de este apretado y naturalmente incompleto esquema, que ha sido apenas el señalamiento de algunos hitos, nos encontramos en países como el nuestro, que al mismo tiempo que mantienen una estructura económico-social de museo, en el

que coexisten, en virtud del desarrollo desigual y combinado, entrelazadas o superpuestas diversas formas socio-económicas; exhibimos también un museo cultural, formado de fragmentos o capas superpuestas de distintas culturas, que no han tenido todavía su plena asimilación ni organicidad. Los restos de la cultura indígena, colectivista, se mezclan a los de la cultura individualista y la técnica especializada que nos sirven los Puntos Cuartos.

En un estudio de la estructura económica y social del país, decíamos que un observador atento puede contemplar en nuestras ciudades, cómo "Junto al edificio de pétrea arquitectura colonial se levanta el vuelo desafiante de un semirascacielo, que es la expresión arquitectónica más característica del capitalismo imperialista. Cruzando la callejuela colonial, corre la amplia avenida, y codeándose con el indígena que exhibe su colorida indumentaria, se apresura el hombre moderno, que viste un traje cortado al estilo de las sastre-rías de París, Nueva York o Londres. Abigarramiento económico, abigarramiento político, social y cultural. Mosaico y taracea; economía de retazos, de parches y remiendos, de etapas pasadas y presentes, contradictorias y contrapuestas, que no han podido cancelarse ni superarse, y que coexisten y se hacinan en un amontonamiento de siglos. Economía envejecida antes de desarrollarse, aplastada y deformada por la presión de economías exteriores que la subyugan y encadenan. Tipos de cultura que aún no han podido fundirse, asimilarse y unificarse plenamente. Política caótica y desorientada, al servicio de las oligarquías dominantes, democracia de papel y tinta, al margen de las grandes mayorías eternamente condenadas y proscritas". (6)

(6) "América Latina y el Ecuador".

III.—Objetivos de la Universidad Latinoamericana y Ecuatoriana.

Ante este panorama, tenemos que preguntarnos ansiosamente, ¿cuál debe ser la verdadera orientación y los objetivos de la Universidad Latinoamericana y Ecuatoriana, y en especial de nuestra vieja y querida Universidad Central?

La Universidad, a nuestro entender, tiene que ser el crisol donde se fundan y purifiquen estos diversos estratos culturales, en contacto con nuestra realidad, con un profundo sentido nacional, no nacionalista, y con miras al desarrollo, transformación y creación de una cultura autónoma. No se trata de recibir y repetir, sino de asimilar y digerir; ni de cerrar nuestras puertas al mundo, sino de abrirlas de par en par; pero no a la colonización económica y cultural, que signifique sometimiento y servidumbre, ni a las corrientes que ya de vuelta de la razón, quieren instaurar una nueva Edad Media, con su inquisición y sus autos de fe, sino a las corrientes liberadoras del hombre, que están sentando las bases de un humanismo verdaderamente humano, integral.

La Universidad, no puede ya enseñar ni educar para el individualismo liberal excluyente, que exalta el egoísmo y el beneficio, como dioses mayores, y abandona a las fuerzas ciegas del mercado las funciones que miran a la satisfacción de las necesidades más vitales del hombre; ni propagar una cultura basada en las apetencias personales y el tamaño de la riqueza como medida de la personalidad humana; ni mucho menos enseñar y educar para el odio racial ni la intransigencia sanguinaria, que entrena para matar. La Universidad tiene que enseñar y educar para la ayuda mu-

tua, para la cooperación, para la solidaridad, para la sociedad; porque el hombre no es ni animal político, ni metafísico, ni económico, ni religioso, sino fundamentalmente social, profundamente social y hay que prepararlo para la sociedad.

La Universidad no puede estar al servicio de las ideologías caducas, falsas y anticientíficas, que han servido y sirven a los diversos grupos de las clases dominantes, para turnarse, con diverso nombre, en el gobierno de un pueblo eternamente sumido en la explotación y la ignorancia; ni soportar la férula de ningún dogma que encierre y encadene el espíritu. La Universidad tiene que llegar a la autonomía plena, no sólo económica y administrativa, sino cultural, entendiendo la cultura como un producto social que debe servir no de instrumento de dominación y explotación, sino como un medio de liberación, de bienestar y felicidad de las grandes mayorías nacionales. No la Universidad dogmática, sino la Universidad científica, abierta a la comprensión de las nuevas teorías y sistemas; no para introducirlos por la fuerza en los espíritus, sino por medio de la activa militancia en la discusión libre y la razón plena. Universidad autónoma y libre, que no viva eternamente amenazada por las iras de los déspotas, tiranos y tiranuelos, cuando con valor y dignidad, porque el secreto del valor no está en el coraje sino en la dignidad, se niegue a ponerse incondicionalmente a su servicio.

La Universidad no puede vivir en el pasado sino en el presente y el futuro, el futuro de un pueblo y sus destinos. Tiene que convertirse, a través de sus Facultades, en la verdadera orientadora de la conciencia nacional en todos sus aspectos. No puede ponerse al margen de los graves y difíciles problemas cotidianos de

la Nación, sino sentirlos y vivirlos, aportando, con oportunidad, las más eficaces y mejores soluciones; no puede permanecer indiferente ante la miseria, el dolor y la incultura de su pueblo, porque la indiferencia, la "fétida indiferencia", como se ha dicho, no es sino una forma disfrazada de pertenecer o servir a la clase de los "sacados", de los que tienen todo.

La Universidad tiene que ser popular, no sólo en el sentido de abrir, cada vez más, las puertas a los jóvenes de las clases desposeídas, instituyendo becas especiales para este objeto, preocupándose de la situación de los estudiantes pobres, etc., sino también en el sentido de prolongar su acción cultural hacia las grandes masas trabajadoras del país; pues como dijera Cecilio Acosta, "La luz que aprovecha más a una nación no es la que se concentra, sino la que se difunde"; "los medios de ilustración no deben amontonarse como las nubes, para que estén en las altas esferas, sino que deben bajar como la lluvia a humedecer todos los campos". Si el pueblo no puede ir a la Universidad, hemos dicho y repetido nosotros, la Universidad tiene que ir al pueblo. La enseñanza universitaria ha de popularizarse, lo que no quiere decir mediocrizarse como entienden algunos, porque es del pueblo y tiene la obligación de ponerse a su servicio. La inteligencia sin la acción es una cosa estéril y muerta, y la acción sin la inteligencia es ciega. La Universidad tiene que encontrar en el pueblo los músculos de su acción y el pueblo en la Universidad el instrumento intelectual de su liberación. Hoy que le han nacido al Ecuador tantos líderes que tratan de conducir al pueblo tras de sus intereses de grupo o de círculo, esforzándose por identificarlos, a la sombra de las grandes palabras huecas y vacías, con el interés general, nacional; toca a la Uni-

versidad constituirse en el verdadero guía de la conciencia popular, en el verdadero líder indiscutible de su pueblo.

La Universidad tiene que luchar por una auténtica democracia, tanto interna como externa. No en el sentido superficial y elástico que la irresponsabilidad palabretera confiere a la palabra democracia, hasta incluir en ella lo antidemocrático y totalitario, sino en el que debiera tener por lo menos una correcta democracia política, no ya económica y social, que es la única verdadera democracia. Porque, en verdad, aún en este plano limitado y unilateral, la democracia política no consiste solamente en depositar el voto ciudadano como piensan algunos, sino que tras de ese voto exista una conciencia política y doctrinaria, que actúe en función de un programa basado en principios y en auténticas realizaciones. Y esto es precisamente lo que falta y por lo que la función electoral se ha convertido en un simple mercado de votos obtenidos de cualquier manera y a cualquier costo; y a ello se debe también la inestabilidad gubernamental, levantada no sobre mayorías políticamente conscientes, sino formadas artificialmente, que se desperdigan con la misma facilidad que un montículo de arena. La democracia electoral está viciada no sólo por falta de libertad, debido a las presiones económicas, religiosas y estatales; no sólo por el analfabetismo que afecta al 50% de los ecuatorianos, que no saben leer ni escribir, sino también por el analfabetismo político de grandes sectores que votan sin la educación y la conciencia necesaria para ello. Si los Partidos Políticos, que tenían la misión de educar políticamente a las masas, no pudieron hacerlo, toca a la Universidad realizar esta función importantísima y fundamental, si se quiere que la llamada democracia llegue a ser un ejercicio ciudadano y no un mercado electoral.

La Universidad, entonces tiene que hacer política, pero no, asimismo, en el sentido vulgar que se da a la palabra (y perdonad que en esta orgía palabrera en que vivimos, haya que aclarar siempre el sentido de las palabras), sino en el científico y auténtico de POLÍTICA, con mayúsculas, como concepción y ciencia del Estado; no en el concepto, repetimos, de bandería o comité electoral, sino en el de formar a los hombres que deben servir en las funciones administrativas del Estado y al pueblo que ha de elegirlos. Así la función de la Universidad es doble: formar al estadista capaz, pues no hay que olvidar que la incapacidad política conduce al despotismo criollo; al administrador honrado, al funcionario responsable, al técnico eficiente; pero también al ciudadano que ha de ejercer con plena conciencia sus funciones políticas. "Si el pueblo es el soberano, hay que educar al soberano", decía ya Sarmiento. Y si al árbol se lo conoce por sus frutos, no creo que la Universidad pueda estar satisfecha de estos dobles resultados. Es indispensable el funcionamiento de una alta Escuela de Ciencias Políticas, adscrita a la Facultad de Jurisprudencia, independiente de la Escuela de Derecho, y que diera la profunda cultura política que necesitan quienes pretendan servir al país, no servirse de él, desde los más altos sitios de la Nación. (*)

La Universidad tiene que enseñar y educar para la verdad y formar el carácter para decirla sin temores. La verdad para la vida y la vida para la verdad. Ya el gran José Martí, el maestro de América, nos enseñaba, en frase que gusto de repetir: "Un hombre que oculta lo que piensa, no es un hombre honrado". Hemos vivi-

(*) Recogida esta sugestión, ha sido creada la Escuela de Ciencias Políticas, que funciona adscrita a la Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Sociales. N. del E.

do y estamos viviendo en un ambiente de falsedad, de farsa y de mentira. Sólo la verdad, la verdad y el carácter para mantenerla, puede salvarnos; sólo ella puede darnos los hombres de principios que necesitamos. La inteligencia sin principios y sin carácter, es siempre una amenaza real o latente para la sociedad; es ella la que está dispuesta a los bajos menesteres demagógicos; es ella la que traicionando a su pueblo, se vende a las oligarquías ignaras que lo oprimen, por dinero, por vanidad, por temor o por ambición de poder. Ilustremos y eduquemos, a la vez, para que la inteligencia cumpla su rol fundamental de acercarse a su pueblo, sin reticencias ni traiciones.

La Universidad tiene que enseñar y educar para la ciencia. Sólo el conocimiento científico ha de liberarnos de la ignorancia, fortaleciendo nuestro espíritu; sólo él ha de aventar el fantasma de los prejuicios ancestrales y las tinieblas del error; sólo él puede darnos una concepción clara y real del mundo, sin nieblas ni mixtificaciones. Pero es necesario no olvidar que la ciencia no es una cosa inmóvil, sino actuante, en continuo proceso de desarrollo y superación; que no hay verdades absolutas y eternas que paralicen el espíritu, porque la única verdad permanente es la de que todo cambia y se transforma; que el único camino para llegar a la ciencia, no son la intuición ni las revelaciones, sino el de la razón; que el conocimiento viene de la experiencia y de la práctica del hombre sobre su medio, naturaleza y sociedad, y que sólo con la experiencia y la práctica se comprueban. Esto es tanto más importante al tratarse de las ciencias económicas y sociales de países subdesarrollados como el nuestro. La ciencia y la técnica que nos vienen de fuera, tienen que ser como si dijéramos repensadas y aplicadas a nuestro medio y a nuestra realidad nacional, para transformarse

en verdadero conocimiento. Es un tremendo error el creer que se pueda transplantar mecánicamente la técnica de países superdesarrollados, supercapitalistas, a países subdesarrollados, semicapitalistas, sin por lo menos la adaptación y el reajuste convenientes; lo contrario sería como si un enano tratase de vestir, sin posturas, la casaca de un gigante.

Por otra parte, hay naciones que hacen de la ciencia un objeto de propiedad privada y monopolio, y la conceden como un don, cuando no la utilizan como un medio de dominio y explotación de otros países. La ciencia es un patrimonio universal y no pertenece a determinada nación, raza, clase o grupo, sino a la humanidad; la ciencia no tiene que ser un instrumento de explotación y sometimiento, en las manos de los poderosos, sino de liberación de todos los pueblos del mundo. Por eso no creemos en la ciencia por la ciencia ni en el arte por el arte, ni en la ciencia y el arte neutrales, que pueden servir para sanar o matar, para el bien o el mal, para la guerra o para la paz, sino en la ciencia y el arte militantes, comprometidos en la lucha por la justicia, la redención y el bienestar de todos los hombres.

La Universidad tiene que enseñar y educar para la investigación, orientada especialmente hacia el conocimiento de la realidad ecuatoriana. Tenemos que redescubrir al Ecuador y a nosotros mismos. Hasta no hace mucho, el desconocimiento de nuestra realidad constituía un orgullo; con tal de recitar la historia de Francia, por ejemplo, no importaba ignorar nuestra propia historia. Mucho de lo que se ha escrito sobre la realidad del país, se lo hizo sobre la base de conjeturas y adivinaciones, a las que son tan inclinados la pereza intelectual y la falta de espí-

ritu científico, acudiendo a la cita del libro foráneo y superficial a la declaración periodística del último extranjero que gastara en el Ecuador sus veinte y cuatro horas de turismo. Felizmente esta etapa casi ha terminado. Toca a la Universidad movilizar todas sus fuerzas hacia la investigación de la realidad del país en todos sus aspectos. Nosotros sabemos que el camino es difícil; que el anhelo es siempre superior a los elementos de que dispone; que todavía hay resistencia en nuestro medio a esta clase de trabajos, pues la tradición los considera costosos e inútiles; que el descubrimiento de la verdad escondida en el fondo de nuestros problemas y cubierta cuidadosamente por los grandes intereses privados, hace que toda investigación científica y honrada aparezca como detonante y subversiva; pero la Universidad tiene que cumplir con el deber, el sagrado deber, de entregar a las nuevas generaciones un Ecuador verdadero, no imaginario, con su realidad desnuda, por dura y lacerante que ella sea.

La Universidad, se ha dicho reiteradamente, no tiene que formar simples profesionales ni caer en las redes de una especialización unilateral y aislante, sino atender, en todo caso, a que el profesional o especialista se levante sobre la base firme de una cultura fundamental, que lo ponga en contacto con todos los problemas del mundo, y la asimilación de ciertos valores humanos básicos, como el amor a la verdad, la justicia, la dignidad, la honradez intelectual, el sentido de responsabilidad. En el Ecuador hemos vivido en cierta forma a merced de la gran estafa intelectual y moral, que es para mí la peor de las estafas; la simulación moral y la simulación del conocimiento, han sido dos tremendas lacras, junto con la irresponsabilidad palabrera. Fingir conocimiento con una erudición embrollada o de segunda mano, o alardear falsamente de honradez

acrisolada, han sido las muletas que han hecho caminar y correr al oportunismo contrahecho, que ha desplazado y muchas veces hundido al verdadero hombre de valor, en la ciencia, el arte, la política o la literatura. Enseñemos y eduquemos para el conocimiento serio y responsable; para la modestia científica; para la moral profundamente humana no la hipócrita y vanidosa de un bien siempre prometido y jamás realizado; para la dignidad, que mantenga al hombre enhiesto como una bandera; para la palabra leal y libre, pero jamás para la verborrea insubstancial, irresponsable y detonante.

La Universidad tiene que seleccionar, elevar y dignificar, cada vez más, a sus profesores, procurándoles los medios necesarios para que puedan dedicarse a la investigación y la cátedra, sin cuidarse de otros menesteres indispensables para completar su subsistencia. Es necesario que lleguen a tan altos sitios, sólo aquéllos que han demostrado capacidad, vocación, constancia, abnegación y sacrificio. Hoy que impedir que la Universidad pueda burocratizarse, en el sentido de que el Profesor se sienta un simple empleado, encargado de cumplir ciertas funciones, en vez del maestro de juventudes y forjador de las nuevas generaciones, a las que debe enseñar no sólo su ciencia, sino educar con el ejemplo de su vida, su elevación moral y su calidad de hombre. No se trata de transmitir simples conocimientos que han de ser repetidos mecánicamente por el joven universitario, sino de capacitarlo y entrenarlo para el pensamiento propio y original, para la creación profunda y personal, a la que no llegan las inteligencias domesticadas. Nada de exaltaciones o humillaciones innecesarias, de preferencias o favoritismos que hieran la personalidad del alumno o lo acostumbren a medrar, olvidándose de los auténticos valores que en-

gendran la capacidad, el estudio, la responsabilidad y el cumplimiento del deber. Antes que confiar en las pruebas reglamentarias de nuestro sistema de exámenes, que necesita una profunda revisión, el Profesor debe basarse en el conocimiento de la personalidad de sus alumnos, sus capacidades y limitaciones, el trabajo cotidianamente realizado, la asimilación consciente de los conocimientos, etc.

En fin, el Profesor tiene que aspirar a ser un espejo en el que pueda mirarse su discípulo con orgullo, no sólo cuando lo es, sino mañana, cuando sea hombre, cuando sea viejo.

La Universidad tiene que preocuparse, cada vez más, del estudiante. El alumno no debe ser considerado, he dicho ya otras veces, como una simple ficha en un fichero, un nombre en una lista, concepción simplemente policial, sino como un ser enormemente complejo, lleno de posibilidades y problemas: familiares, sexuales, de trabajo y subsistencia, vocacionales, de salubridad, estudiantiles, etc. La juventud es la época de dura brega por llegar a una concepción real del mundo, por situarse frente a las cosas que nos rodean y solicitan; anhelo de pensarlo todo, comprenderlo y sentirlo todo; pero también prepararlo y organizarlo todo: un carácter, una conducta política, una carrera, una familia; edad heroica de negación y afirmación, de fuerzas contenidas que quieren actuar; generosidad, entusiasmo, coraje; época magnífica para las grandes realizaciones, pero también para los grandes errores. (7). El joven en estas condiciones no puede quedar abandonado a sí mismo, angustiado y casi solitario. No es en el hogar donde quizás pueda encontrar compren-

(7) "Juventud de América.—Gregorio Bermann.

sión y explicación de sus problemas, sino en la Universidad. Es indispensable crear estos medios especiales de dirección y consulta estudiantil, existentes en otras Universidades, a fin de cumplir con esta tarea fundamental en la educación y formación del estudiante.

Pero si la Universidad tiene altos y graves deberes para con el estudiante, el estudiante los tiene también para con la Universidad. El estudiante tiene que entregar a la Universidad todo su ser: no sólo su entusiasmo juvenil, ni su magnífica inquietud necesariamente renovadora, que impide la inmovilidad y empuja hacia adelante; sino también su voluntad diaria de estudio, su firmeza en el trabajo, el sentido de responsabilidad en el deber cumplido. Su objetivo no debe ser la tarea fácil, el éxito formal de una calificación que le permita pasar el año, sino el conocimiento real, no simulado; la asimilación profunda, no superficial, que lo capacite verdaderamente no sólo para ser un profesional prestigioso, sino un verdadero hombre de ciencia al servicio de su país y de su pueblo. El camino no es fácil. Ya decía Roustand: "El educador no es más que un charlatán si nos disimula esta dura pero sola verdad, de que en materia de educación sólo lo que cuesta esfuerzo es realmente de provecho". Es cierto que en nuestro medio el triunfo no es siempre para el que más sabe y el mejor preparado, y que el arribismo irresponsable surge a cada paso imponiendo su mediocridad; pero quien sigue el camino más fácil, quien se adapta a lo falso y corrompido, todo puede ser menos un hombre.

Nosotros sabemos que la Universidad, en sus nobles afanes, enfrenta muchas trabas y limitaciones; que los enemigos de la ciencia y de la cultura, se levantan airados por doquier; que no le es fácil llenar su alta misión en un medio hostil a la rectitud del pensamiento

y la palabra; pero creemos también que ella tiene que luchar contra ese medio, para transformarse; creemos en el poder de las ideas cuando encienden la conciencia de un pueblo, y creemos en su misión de libertad y de justicia.

Estas son las palabras que constituyen mi homenaje, modesto y sincero, a la gran Universidad Central del Ecuador, en el día de su Aniversario. (*)

(*) Discurso de orden pronunciado por el Sr. Dr. Manuel Agustín Aguirre, entonces Decano de la Facultad de Ciencias Económicas, en el Día de la Universidad Central del Ecuador, en el año de 1957. N. de E.

ORIENTACIONES PARA UNA REFORMA UNIVERSITARIA EN AMERICA LATINA Y EL ECUADOR

La conquista española, primero, y la dominación imperialista europea y norteamericana, después, hicieron de la economía latinoamericana una cosa alienada, ajena, un simple apéndice de las economías metropolitanas, a cuyo carro han marchado remolcadas y unidas. Simples proveedores de materias primas, nuestros países reciben con los productos manufacturados, los modos de ser y las ideas de las metrópolis que, según se afirmara, tenían que sacrificarse por "civilizarnos", para lo cual había de ser lícito, desde la matanza en masa de los indios, con perros y arcabuces, y el asalto a mano armada, estilo bucanero, hasta el desembarco abierto de los marines, todavía practicado en nuestros días.

A punta de arcabuz se nos impuso la religión y con ella la escolástica que trataba de justificarla, y que fuera el origen de las enredadas discusiones teológicas de la "ciencia blandida", como dijera nuestro Espejo. Más tarde, el doble cañón que dispara balas y mer-

cancias, nos trajo de Europa a los enciclopedistas, la ilustración y un liberalismo de pega, que resulta deformado dentro de una realidad semifeudal y semicapitalista, pero que sirviera de andamiaje ideológico a nuestra Independencia. Fuimos independientes pero no libres. Ahora se utilizan todos los medios, por violentos, astutos o vedados que fueran, para imponernos el "american way of life", el modo norteamericano de vida.

Por lo general, hemos vivido de esquemas y modelos foráneos, vistiéndonos de ideologías prestadas, repitiendo mecánicamente lo que, directa o indirectamente, se nos imponía desde fuera, sin siquiera realizar el esfuerzo de digerirlo y adaptarlo a nuestra realidad viviente. No es que neguemos de plano la existencia de un pensamiento original latinoamericano; pero un enfoque del panorama ideológico en general, no puede sino justificar nuestras apreciaciones.

La Universidad latinoamericana, producto de su medio y de su época histórica, como las demás instituciones de cultura, tuvo que seguir el mismo camino. La Universidad española, que no es la Universidad europea, ya que España, por muchas razones, se había quedado retrasada con respecto a otros países como Inglaterra y Francia, fue nuestro paradigma. Tuvimos, pues, como en España y más que España, una Universidad medioeval, escolástica, teológica, dogmática, clerical. Formar los "buenos vasallos", que debían inclinarse ante la corona, era uno de sus objetivos esenciales. Cerrada para los indios, negros y mestizos, era una Universidad de casta, que fabricaba doctores en teología, en leyes y medicina, previa comprobación de limpieza de sangre. Formalmente autónoma en su organización interna, administración y docencia, tenía que marchar sobre la línea recta se-

ñalada por los padres de la Iglesia, la Contrarreforma y sobre todo la Inquisición. Autárquica en su economía, era dueña de "un patrimonio cuantioso en haciendas, esclavos y capitales impuestos a réditos". El método de la lección, la disputa y la cátedra a perpetuidad, completaban sus características.

Después de la independencia y sin cambiar, en lo fundamental, la estructura económico-social de nuestros países, se emprende en la crítica acerba de la herencia española como la causante de todos nuestros males. Había que dar una fisonomía distinta a la Universidad, ensayando una nueva orientación ideológica. A la Universidad eclesiástica, sucede la Universidad nacional, estatal, ya que es el Estado el que asume la dirección de la enseñanza y procede a la abolición y nacionalización de los bienes de la Universidad Real y Pontificia, transformándola en la Universidad laica, liberada de la sujeción a la Iglesia, con tendencia democrática y liberal. Al modelo español sucede principalmente el modelo francés; a la Universidad doctoral, la Universidad profesional, que ha de perdurar hasta nuestros días.

Más tarde, con el utilitarismo, el positivismo y sus secuelas, el pragmatismo, el empirismo, el instrumentalismo y otras formas del agnosticismo y el irracionalismo, han de aparecer las corrientes científicas, tecnocráticas, de estilo norteamericano, deformando una Universidad que continúa, en lo fundamental, anclada en el pasado.

En lo que no se había pensado, y que necesitábamos, es en la Universidad latinoamericana, en la Universidad nuestra, urgida por los problemas nacionales y continentales, a tono con nuestra propia forma de vi-

vir y existir. Tal fue lo que entrevió y por lo cual luchó la Reforma Universitaria de Córdoba, en el año de 1918.

I

LA REFORMA UNIVERSITARIA DEL AÑO 18 EN CORDOBA

A pesar de los esfuerzos que se venían realizando, las Universidades muy poco habían cambiado. La verdad es que en el siglo XX, continuaban siendo, como se ha dicho, los virreynatos del espíritu. José Ingenieros en su "La Universidad del Porvenir", las determinó así:

"Atrasadas por su ideología, inadaptadas para su función. Son éstos los términos precisos del problema. En su casi totalidad, las Universidades son inactuales por su espíritu y exóticas por su organización. Las de nuestra América, en particular, han sido instruídas imitando modelos viejos y conservan el rastro de la cultura medieval europea".

Un sacudón despertaría a la Universidad de su marasmo, la Reforma, que había tocado a sus puertas, el histórico año de 1918, en Córdoba. A veces se la califica como una revolución, según lo dice el Manifiesto estudiantil de junio:

"Hombres de una República libre acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas con el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el País una vergüenza

ménos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos; las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una Revolución, estamos viviendo una hora americana”.

Grandes acontecimientos la habrían de determinar: la Primera Guerra Mundial, que desencadenada por las grandes potencias imperialistas, interesadas en el reparto del mundo, habían puesto en juego los decantados valores de una civilización occidental y cristiana, cuya precariedad había quedado demostrada; la Revolución Rusa de 1917, que se alza en la tercera parte de la tierra, como evidencia de la crisis del sistema capitalista y la verdad del socialismo, que había dejado de ser una utopía para transformarse en una realidad; un hecho de carácter nacional: el ascenso del radicalismo al poder, que en la Argentina ha pasado a manos de una burguesía que pugna por crecer y desarrollarse.

Su fuerza la extrajo de una nueva ideología, que si a veces parece bastante confusa, al mezclar ideas democráticas burguesas con invocaciones de carácter socialista —pues no sólo se proclama la justicia social, sino que hasta se llega a condenar el capitalismo y propugnar la socialización de los medios de producción— tiene un profundo sentido nacional, antimperialista, antioligárquico y anticlerical, orientándose hacia la unificación de América Latina. Estas ideas no eran del todo nuevas, ya que habían sido mantenidas por los más dilectos espíritus de la generación argentina del 900, como lo fueron el gran luchador antimperialista y panegirista de la “Patria Grande”, el injustamente olvidado por las nuevas generaciones, Manuel Ugarte; el multifacético José Ingenieros, Leopoldo Lugones, Alfredo Palacios y otros más. Ahí estaba en el Continente,

ese extraordinario ejemplo y máximo guía de nuestros pueblos, José Martí, que había vivido dentro del monstruo y conocía sus entrañas; José Enrique Rodó, que simboliza la lucha contra el Coloso del Norte, como un encuentro entre Ariel y Calibán. Y luego Mariátegui, Mella, Ponce y aun Haya de la Torre, ese tráfuga internacional, hoy entregado al Imperialismo, y tantos más. No hay que olvidar en el Ecuador, nuestro Ecuador, las figuras de Eloy Alfaro y José Peralta. Era la época en que el poeta Rubén Darío, nos decía:

“¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?
¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?
¿Callaremos ahora para llorar después?”.

En 1925 se había de fundar la Unión Latinoamericana, cuya acta inicial se halla firmada por Ingenieros y Lugones, junto con los destacados conductores de la Reforma Universitaria, como Gabriel del Mazo y Julio V. González, que tenía por objeto luchar contra el imperialismo y por la unidad de América Latina.

En efecto, si bien al comienzo la Reforma adquiere un carácter que parece ecuménico, pues en 1921 se realiza un primer Congreso de la Reforma, de carácter mundial, en México; y luego otro de Estudiantes Iberoamericanos (1931), en el que se constituye la Federación Iberoamericana de Estudiantes; al fin, en 1937, en Santiago de Chile, se reúne el Primer Congreso de Estudiantes Latinoamericanos, con lo que se encuentra la exacta medida continental.

PRINCIPALES POSTULADOS DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

¿Cuáles son los postulados fundamentales de esta Reforma que llega a involucrar a toda la América La-

тина? En un afán de síntesis, las reduciremos a los siguientes:

a) **Autonomía Universitaria.**—Significa arrancar a la Universidad de la tutela del Estado, que la había transformado en una dependencia burocrática, para darle su plena soberanía, su autodeterminación, su libertad y su propia personalidad creadora. Pero esta autonomía no debe significar amputación o aislamiento, ya que la Universidad pasa a ser un verdadero órgano de la sociedad.

Esta conquista, por lo menos en lo didáctico y administrativo, ya que en los demás aspectos apenas ha podido tener efectividad, y que obtiene su carta de naturalización con el movimiento iniciado en Córdoba, ha sido continuamente destruido por las dictaduras civiles y sobre todo militares, que infestan nuestro Continente. La autonomía de la Universidad ecuatoriana, que en virtud de la presión reformista, que recorre triunfante por todos los países, permite que se la reconozca ya en 1925, que más tarde se la consigne en la Ley de Educación Superior de 1938, y que adquiere su constitucionalidad en la Carta Política aprobada por la Asamblea Constituyente del 44-45, en cuyo seno pudimos intervenir con nuestra conocida pasión universitaria; no ha sido respetada y sí muchas veces conculcada por los gobiernos despóticos y autoritarios. Ayer nomás, al conocido grito falangista legado por el General Millán Astray, de "abajo la inteligencia", "cuando oigo la palabra cultura pongo la mano en el revólver", "viva la muerte", aquellos bárbaros, los "hombres de a caballo", en los que no se sabe donde comienza el hombre y donde termina el caballo, invadieron el sagrado recinto de nuestras Universidades, pisotearon sus aulas y asesinaron a los estudiantes, en el acto más brutal y vandálico que recuerda la historia.

Quiero dejar constancia de mi homenaje al estudiantado del país en general y particularmente a los estudiantes universitarios, que bajo la gloriosa bandera de la FEUE, supieron defender, en forma indeclinable, heroica y sacrificada, los grandes y nobles principios universitarios así como el honor y la dignidad no sólo de la Universidad sino de la Nación; especialmente me inclino ante aquellos que cayeron en la lucha, bajo las balas asesinas de la canalla militarista, y cuyo recuerdo debe enardecer la batalla que la juventud tiene que continuar librando, infatigablemente, por la transformación de la Universidad y del País.

b) **El cogobierno universitario.**—Si la Universidad había de ser una Institución democrática, una República de la Ciencia y el Saber, tenía que ser gobernada por el esfuerzo mancomunado de los tres elementos que la constituyen: profesores, estudiantes y egresados. Así el cogobierno universitario emana de la propia naturaleza y estructura de la Universidad, definida como la "comunidad de profesores, alumnos y graduados" según lo hiciera Gabriel del Mazo. Este es uno de los postulados más importantes y característicos de la Reforma, que diferencia a la Universidad latinoamericana de la europea y norteamericana, que no tolera la participación estudiantil en el gobierno universitario. Toda la ignorancia sectaria que combate, abierta o subrepticamente esta conquista, está inspirada en aquellas tendencias, que miran la intervención estudiantil como una amenaza a su envejecido y absurdo principio de autoridad. Veamos lo que dice al respecto, el Manifiesto de la Reforma:

"Nuestro régimen universitario —aun el más reciente— es anacrónico. Está fundado sobre una especie de derecho divino: el derecho divino del pro-

fesorado universitario. Se crea a sí mismo. En él nace y en él muere. Mantiene un alejamiento olímpico. La Federación Universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el "demos" universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes. El concepto de autoridad que corresponde y acompaña a un director o a un maestro en un hogar de estudiantes universitarios, no puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la sustancia misma de los estudios. La autoridad, en un hogar de estudiantes, no se ejercita mandando, sino sugiriendo y amando: "Enseñando". Si no existe una vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda su enseñanza es hostil y de consiguiente infecunda. Toda la educación es una larga obra de amor a los que aprenden. Fundar la garantía de una paz fecunda en el artículo conminatorio de un reglamento o de un estatuto es, en todo caso, amparar un régimen cuartelario pero no una labor de Ciencia. Mantener la actual relación de gobernantes o gobernados es agitar el fermento de futuros transtornos. Las almas de jóvenes deben ser movidas por fuerzas espirituales. Los gastados resortes de la autoridad que emana de la fuerza no se avienen con lo que reclaman el sentimiento y el concepto moderno de las universidades. El chasquido del látigo sólo puede rubricar el silencio de los inconscientes o de los cobardes. La única actitud silenciosa que cabe en un instituto de Ciencias es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla.

Por eso queremos arrancar de raíz en el organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de au-

toridad que en estas casas es un baluarte de absurda tiranía y sólo sirve para proteger criminalmente la falsa dignidad y la falsa competencia".

Puedo asegurar, por mi larga experiencia universitaria, que no hay nada más útil que el cogobierno universitario para una acertada y conveniente dirección de la Universidad. Permite que el estudiantado, a través de sus representantes, conozca la realidad de los problemas y las limitadas soluciones que a veces es preciso adoptar; divide la responsabilidad que recae con demasiado peso sobre los hombros de las Autoridades; permite recoger el esfuerzo, desinteresado y fecundo, del estudiantado universitario, siempre dispuesto a las más nobles y generosas realizaciones. Sin la intervención de los estudiantes no puede haber Universidad: ella le da vida y define.

Largos y persistentes esfuerzos hicimos en la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Central, para organizar a los egresados y obtener su participación en el gobierno de la misma, como un ejemplo para generalizarlo a toda la Universidad. Es indispensable incorporar a los egresados al cogobierno universitario, como una forma de integración completa de la República Universitaria.

c) **Reforma en el Régimen de Enseñanza.**—La libertad de cátedra, la docencia libre, el derecho de tacha, la cátedra periódica y por concurso, la libertad de estudios, fueron las piquetas, con las que se trató de demoler una Universidad fosilizada, pétrea, congelada es su inmovilidad y su vejez. Había que darle vida y dinamismo; abrir las puertas y derrumbar los muros, para que penetrara la luz de los nuevos conocimientos y teorías, que despertaban el terror y erizaban la resisten-

cia, ciega y torpe, de los que viven repitiendo infatigablemente los mismos lugares comunes; en virtud del derecho de tacha, la cátedra periódica y por concurso, se podría realizar el cambio necesario de aquellos profesores que llegaban a la cátedra sobre los estrechos hombros de su círculo o el favor oficial y que dejaban podrir su ineptia indefinidamente; en gozo de la libertad de cátedra, el profesor y el estudiante, podrían, por fin, expresarse libremente sin temor a que los señalara el dedo inquisitorial, calificándolos de "anarquizantes" y "subversivos", como se lo hiciera entonces y aún ahora:

"Se nos acusa ahora de insurrectos, decían los estudiantes, en nombre de su orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección. Entonces la única puerta que nos queda abierta a la esperanza es el destino heroico de la juventud. El sacrificio es nuestro mejor estímulo; la redención espiritual de las juventudes americanas nuestra recompensa, pues sabemos que nuestras verdades lo son —y dolorosas— de todo el continente. La juventud vive siempre en trance de heroísmo, es desinteresada, es pura. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace mérito adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante sólo podrán ser maestros en la futura República Universitaria los verdaderos constructores de almas, los creadores de la Verdad, de Belleza y Bien".

Si bien estos postulados han sido incorporados en teoría a la vida universitaria, no lo han sido en la prác-

tica, donde encuentran la resistencia, abierta o soterrada, de aquéllos que defienden sus posiciones como un privilegio. En cuanto a la libertad de cátedra, el dedo inquisidor continúa condenando toda teoría científica que intente descubrir las contradicciones y crisis del sistema actual y la necesidad de su cambio y sus expositores son continuamente el blanco de toda clase de vituperios. Al calificativo de "francmasón", ha seguido el de "comunista", con el que se trata de acusar a todo aquél que tiene el valor de decir la verdad y apartarse de los cánones del pensamiento oficial. La verdadera ciencia de la transformación social, el Marxismo o Socialismo Científico, por ejemplo, que tiene su respectiva cátedra o cátedras en las universidades europeas y aun norteamericanas (naturalmente muchas veces con profesores cuyo objetivo es el de mixtificarlo) apenas se dicta en algunas de las universidades latinoamericanas, y no consta en ninguno de los planes de estudio o programas de las Universidades Ecuatorianas. Así queda excluida una de las más altas expresiones contemporáneas de la Ciencia Social. Esto demuestra una mentalidad aldeana, descontrolada ante el terror de las nuevas ideas, a las que no pudiendo enfrentar con argumentos, se imaginan matar con el silencio.

d) **La Extensión Cultural Universitaria.**—En virtud de la Extensión Cultural Universitaria, la Universidad tiene que volcarse hacia lo exterior en dación de conocimientos y fraternidad popular. No hay que olvidar que la acción estudiantil durante la Reforma, estuvo estrechamente ligada a las clases trabajadoras, que luchan junto a los estudiantes. De ahí la influencia y la fuerza de su acción.

Siempre hemos considerado esta función de la Universidad como una de las más esenciales. Sin pecar de

inmodestia, tenemos que señalar que durante los años que ocupáramos tanto el Decanato de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas como el Vicerrectorado, nos preocupamos, con creciente entusiasmo y renovada pasión, de la tarea de poner a la Universidad en contacto con el pueblo, en un anhelo de solidaridad y una constante entrega de conocimientos. Nuestro lema, repetido constantemente, era el de que si el pueblo no puede ir a la Universidad, la Universidad tiene que ir hacia al pueblo. Cursos de Verano para empleados y obreros, misiones culturales, mesas redondas, seminarios, publicaciones populares, programas radiales, todos los medios de discusión y difusión, fueron empleados para dar cumplimiento a este imperioso deber de la Universidad.

No hay que creer que si bien nos hemos limitado a señalar principalmente los objetivos de carácter universitario, la Reforma pueda ser encerrada en los límites estrechos de las aulas, ya que ello significaría viciarla de su contenido social y arrancarla de su verdadero escenario que son las calles y plazas, los centros obreros y estudiantiles, las asambleas y las muchedumbres. Tampoco hay que olvidar, como tratan de hacerlo los que intentan reducirla a cuestiones simplemente didácticas, que la Reforma universitaria formaba parte de la transformación general del país; y que supo utilizar la iconoclastia y la violencia, siempre que fuera necesario, para arrojar a los "monigotes" fuera de la Universidad, ya que sabían que no sólo se trataba de estatutos, reglamentos o programas, sino de la dominación de un grupo de la clase parasitaria, que trataba de impedir su transformación y desarrollo.

PROBLEMATICA DE LA UNIVERSIDAD ACTUAL

La crisis mundial del 29-33, que sacude en sus bases al sistema capitalista, monopolista, con sus consiguientes repercusiones en la periferia, como se llama a nuestra América Latina; la Segunda Guerra Mundial, que trae un resultado imprevisto para las potencias imperialistas que en ella intervinieron: la ampliación del campo socialista con la inclusión de China y las Democracias Populares; la Guerra Fría, producto de la reacción del imperialismo norteamericano ante el crecimiento del Socialismo y su decisión de aplastarlo, para imponer su dominio en escala mundial; la independencia de los países coloniales de Asia y Africa, que permite a dicho imperialismo implantar su poderío neocolonial, debido a la debilidad de sus rivales europeos, para lo cual desencadena guerras como las de Corea y aquella monstruosa y salvaje agresión al Vietnam, en las cuales procura comprometer, por todos los medios, a nuestros países, con la ocupación de bases militares y el apoderamiento y utilización de sus recursos naturales y humanos; no hay que olvidar los cientos de jóvenes latinoamericanos que son arrastrados por el imperialismo norteamericano a morir en el Vietnam; la gran Revolución Cubana, que destruye el mito del poderío norteamericano, al realizar una transformación antimperialista, antifeudal y socialista, a pocas millas del Coloso del Norte, constituyendo uno de los acontecimientos más importantes de la historia de nuestro Continente; la insurgencia de los pueblos latinoamericanos que emprenden resueltamente el camino de su liberación, anhelosos de tomar el porvenir en sus propias manos; todo esto nos está hablando de

un mundo complejo y contradictorio y de una América Latina en plena tensión y estallido.

La Universidad latinoamericana y ecuatoriana, no podía mantenerse al margen de estas luchas y contradicciones, que se hallan en la esencia misma del devenir del mundo. Por ello, acusar a la juventud estudiantil, que es la antena más sensible en la captación de los problemas que conmueven especialmente a nuestro Continente, de "anarquía", "indisciplina", cuando no de "instrumento de ideas foráneas y subversivas", demuestra una sólida ignorancia o una incurable mala fe, impropias de todo hombre y mucho más si éste se autotitula educador. La inquietud que conmueve a las juventudes universitarias no es un simple fenómeno epidérmico o superficial, sino el resultado de las graves conmociones que sacuden al mundo, a la América Latina y a nuestro País, que sufre actualmente una crisis económica, social y política de dimensiones profundas. No se trata, pues, de simples cuestiones didácticas o disciplinarias, sino de problemas que trascienden las aulas de la Universidad, y a los que ésta no puede mantenerse ajena.

LA SANTA ALIANZA CONTRA LA UNIVERSIDAD NACIONAL LAICA

Cualquiera que mire con ojos comprensivos el panorama mundial, regional o nacional, puede constatar la contradicción, la lucha que se lleva adelante, en todas partes, entre las fuerzas reaccionarias y transformadoras, negativas y positivas, las de ayer y de mañana, que se disputan el presente; las que tratan de mantener el **statu-quo** de un mundo envejecido que se levanta sobre la esclavitud, la explotación y la injus-

ticia, y las que se esfuerzan por crear un mundo nuevo pleno de verdadera libertad y justicia. En América Latina y el Ecuador las fuerzas de la reacción están formadas por la Santa Alianza del imperialismo, especialmente norteamericano, las oligarquías nacionales, el militarismo y el clericalismo, que han hecho de la Universidad Nacional, laica, el blanco de sus actividades, porque ella ha venido constituyendo la avanzada de la cultura. El hecho de que arribaran a sus aulas un porcentaje, cada vez mayor, de jóvenes pertenecientes a los estratos pauperizados de la clase media, ha permitido una relativa democratización de la Universidad y una cierta radicalización ideológica, que ha acentuado la odiosidad y la utilización de todos los medios para destruir estos altos centros de cultura.

En efecto, podemos constatar un fenómeno que está adquiriendo una especial intensidad en nuestro tiempo y sobre el que quiero llamar especialmente la atención de los hombres universitarios y ecuatorianos. Se trata de la penetración norteamericana en la cultura de nuestros países, que no sólo se expresa en el tradicional control de los principales medios de información, como la prensa, la radio, el cine, la televisión, etc., sino en la captación permanente y planificada de nuestros intelectuales, técnicos, artistas, en general de todo lo que se denomina la "inteligencia", ya sea por medio del sistema de becas, giras, intercambio de profesores, etc. No hay que olvidar que un porcentaje considerable de nuestros técnicos, están siendo contratados por los EE. UU., los mismos que, generalmente y luego de un entrenamiento apropiado, se hallan en regla para defender los intereses imperialistas en nuestros países.

Pero esta penetración se ha acentuado especialmente al tratarse de nuestros centros educacionales. El imperialismo norteamericano se ha dado cuenta de la

importancia que tiene para sus objetivos de explotación y sometimiento de nuestros pueblos, la deformación mental del hombre latinoamericano en los diferentes niveles de nuestra enseñanza. No es ahora el momento de hacer una exposición, completa y documentada, acerca de esta intervención, que crece como un cáncer destruyendo los tejidos nacionales de nuestra enseñanza primaria, secundaria y superior: sólo quiero expresar que esto constituye uno de los problemas más graves que afectan a nuestras Universidades, que están siendo transformadas de seres autónomos y libres, en organizaciones sin personalidad y pensamiento propio, alienadas, enajenadas, colonizadas.

No sólo se trata de penetrar su mentalidad con la introducción de filosofías ajenas a nuestra idiosincracia, como el utilitarismo, positivismo, pragmatismo y todas las formas del irracionalismo, sino de destruir inclusive la estructura organizativa de la Universidad, al tratar de introducir el llamado **"departamentalismo"**, que en el Ecuador ha comenzado con la instauración de la llamada Facultad de Ciencias Básicas, objeto de una lucha permanente por parte de los estudiantes universitarios, ya que ella, entre otras cosas, al establecer el tiempo completo de estudios, aristocratiza la Universidad y cierra el camino a los estudiantes de bajos recursos económicos.

Paralelamente y en concomitancia con la penetración exterior, la Universidad latinoamericana y ecuatoriana, está siendo víctima de la reacción clerical, que constituye la ideología de las oligarquías nacionales, aliadas del imperialismo. El laicismo, mantenido otrora por la semiburguesía liberal, ha ido perdiendo su color, hasta transformarse en una cosa simplemente formal, sin vida, muerta. La enseñanza clerical, que penetrara,

cada vez más, en la escuela primaria y en el colegio secundario, ha irrumpido, casi sin oposición alguna, en la Universidad, haciendo de ella no sólo una industria privada, una empresa lucrativa de enseñanza por y para ricos, sino un fortín ideológico que se levanta contra la Universidad Nacional, a la que procura combatir y destruir por todos los medios. No sólo las formidables fuerzas económicas de la "libre empresa privada", la respaldan y enriquecen, sino también las del Estado, con perjuicio de la Universidad laica. Allí en la Universidad confesional, se entrenan los futuros condottieros de la reacción y defensores de los intereses dominantes.

Pero esta lucha ideológica, clasista, no sólo se realiza desde los baluartes de la educación clerical, que apuntan cuidadosamente a la Universidad Nacional, sino también dentro de ésta, en cuyo seno han penetrado, con armas y municiones, las quintas columnas de la reacción. Existen numerosos profesores que dictan cátedras, simultáneamente, en la Universidad Central del Ecuador y la Pontificia Universidad Católica de Quito; al introducir a las Universidades Católicas y Escuelas Politécnicas, en el Consejo Nacional de Educación Superior, se les confiere, en realidad, la dirección de la enseñanza universitaria; la conocida mentalidad confesional de las actuales máximas Autoridades de la Universidad Central, aupadas por la reacción, facilita el camino a las fuerzas regresivas. Todo esto, va mellando y desdibujando la figura de la Universidad libre y laica, continuamente penetrada no sólo por la Universidad imperialista norteamericana sino también por la Universidad Católica, reaccionaria y dogmática.

Por lo dicho, la Universidad Nacional no es un ente homogéneo ni mucho menos monolítico, sino que en su interior pugnan fuerzas opuestas y contrarias, reac-

cionarias y progresistas: las que quieren mantener a la Universidad anclada en el pasado, constituyéndola en defensora del **statu-quo** nacional, y las que quieren transformar la realidad del País y con ella, la Universidad. Del predominio de una o de otra de estas fuerzas, positivas y negativas, de la lucha entre lo viejo y lo nuevo, lo caduco y lo que crece, depende el porvenir de la Universidad latinoamericana y ecuatoriana.

De ahí que la lucha no sólo ha de realizarse fuera de la Universidad sino dentro de ella, donde permanecen agazapados muchos de sus enemigos, prestos al salto y la traición. La Universidad tiene que mantener los principios del laicismo, pero depurados de sus tendencias simplemente individualistas, para darles un contenido social.

Uno de los propósitos de las dictaduras militares que infestan nuestro Continente —organizadas por la Santa Alianza de las oligarquías nacionales, el clero y la milicia, en contubernio con las Embajadas norteamericanas— es el de destruir, moral, intelectual y espiritualmente, cuando no en forma material, estas altas Instituciones de cultura. Esto es lo que ha tratado de hacerse, en los últimos tiempos, con las Universidades del Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador, y muchas otras de América Latina. Las continuas clausuras, organizaciones y reorganizaciones de las Universidades, como las ecuatorianas, por ejemplo, han tenido por objeto el desplazar a los hombres de pensamiento libre, para crear una estructura reaccionaria, que paralizara toda acción progresiva e hiciera de la Universidad una cosa sometida y claudicante, propicia al compromiso y la total entrega. Hasta hoy persiste en la Universidad Central, la estructura y la mentalidad militaristas, a pesar de la sangre derramada por los estudiantes; todavía, en

franco desafío al estudiantado que realizara una lucha valerosa por la libertad y la dignidad universitarias, la reacción ha conseguido imponer como Autoridades en la Universidad Central, a hombres que estuvieron al servicio de la Dictadura Militar y han sido cómplices de sus felonías.

La primera acusación levantada por estas fuerzas negras de la reacción, es la de que se hace política en la Universidad, de que se trata de una Universidad política, cuando no se acusa a profesores y estudiantes de hallarse al servicio de "ideas extrañas", o más claramente del "comunismo internacional". Esta posición, que demostraría una incurable ignorancia sino fuera de mala fe, es de una marcada intención política. Tras de su hipócrita apoliticismo, continuamente recalcado, están realizando, su propia política, su política de defensa del estado actual de cosas, del **statu-quo**, del llamado orden, impuesto por las fuerzas retardatarias y dominantes; ese falso apoliticismo es la proclamación de una política solapada, vergonzante, que no tiene siquiera el valor de presentarse tal cual es, sino que acude a la máscara, al engaño, a la tesis negativa que se traduce en acción positiva al servicio de intereses inconfesables. Nosotros no sostenemos la tesis de abanderamiento político o de círculo en la Universidad; consideramos que no puede ni debe intervenir en la política circunstancial, que es mejor politiquería de transacciones acomodaticias electoreras; pero creemos que la Universidad tiene que hacer su propia política, su política universitaria, su política educativa, su política de orientación nacional; que no puede estar de espaldas a los grandes destinos de la Nación. La Universidad no puede mantenerse aislada de las corrientes políticas que afectan al desarrollo o paralización del País; no puede mirar con indiferencia la entrega de nuestros recursos materiales

y humanos a los grandes monopolios extranjeros que, en complicidad con las oligarquías nacionales, no sólo dominan y deforman nuestra economía y en consecuencia nuestra política sino también nuestra cultura; no puede permanecer indiferente a la explotación, miseria y analfabetismo de nuestras mayorías nacionales, ni inmóvil ante la propagación de ideologías imperialistas y antinacionales, oligárquicas y fascistas, dictatoriales y militaristas, que desvían la conciencia nacional. La Universidad tiene que estar junto a sus pueblos en la lucha por su liberación material y espiritual. Y si esto es política, como no puede ser de otra manera, la Universidad tiene que hacer esta política.

LA UNIVERSIDAD Y LOS AUTÉNTICOS VALORES DEMOCRÁTICOS

Frente a estas fuerzas regresivas, reaccionarias; frente a las dictaduras especialmente "gorilas", que ensucian nuestro Continente, la Universidad ha de mantener, acentuar y profundizar, los auténticos valores democráticos; no de una simple democracia llamada falsamente representativa, hoy cada vez más en quiebra, sino de una democracia económica, social. El capitalismo y aún más en su etapa monopolista, imperialista, es por esencia antidemocrático. Al levantarse sobre la propiedad privada capitalista, a la que trata de elevar inclusive a la categoría de un derecho natural, por sobre el positivo, está sentando la base de una desigualdad económica que impide y anula toda otra clase de igualdad, social o política. La igualdad jurídica de que se jacta, es una igualdad simplemente formal, aérea, insubstancial. Por otra parte, el capitalismo no sólo es el sistema de la explotación y esclavitud del trabajador asalariado, sino también del dominio y explo-

tación de unas naciones por otras. Por eso no hay error más grande que el de confundir capitalismo y democracia siendo así que han llegado a ser concepciones opuestas y contradictorias; contradicción que se acentúa, cada vez más, produciendo lo que se denomina la crisis de la democracia, que no es otra cosa que la imposibilidad que ha tenido de realizarse bajo el capitalismo. La verdadera democracia sólo podrá existir con la supresión de la propiedad privada de los medios de producción y de las clases sociales, de manera que el libre desenvolvimiento del individuo, sea la base de la libertad y desenvolvimiento de los demás; es decir, con el triunfo de una verdadera igualdad económica y social.

La Universidad ha de levantarse sobre la auténtica representación paritaria de profesores, estudiantes y egresados. Por lo menos dentro de la Universidad, ha de vivirse una verdadera acción democrática ejercida por medio de elecciones limpias y libres, que expresen la real voluntad de profesores y estudiantes. Desgraciadamente, hasta ella llega, en muchos casos, la podredumbre de la llamada "democracia representativa", con su sistema de maniobras oscuras, de compromisos, de ofrecimientos y recompensas, de toma y da, con todo su repugnante y sucio mercadeo, que permite muchas veces que los más desaprensivos y mediocres, sean los que rigen los destinos de la Universidad. Hay que purificarla de estas lacras que no sólo la deslucen y afean sino que la envilecen. ¿Con qué autoridad los dirigentes universitarios que ascienden en estas condiciones pueden dar a sus estudiantes lecciones de limpieza y rectitud, de honor y dignidad; ni hablar de los valores democráticos cuando estuvieron al servicio de todos los gobiernos, cualquiera que fuera su origen, y de las más repugnantes dictaduras como son las dictaduras militares?

Con espíritu democrático y en función social, la Universidad, frente a la desigualdad creada y mantenida por el sistema en que vivimos, debe por lo menos atenuarla, esforzándose porque los jóvenes de las clases desheredadas puedan ingresar a la Universidad, a la que hasta ahora sólo han llegado los que poseen, de alguna manera, los recursos necesarios para ello. En una investigación que se hiciera en el Instituto de Investigaciones Económicas, de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Central, para determinar la clase social a la que pertenecían los estudiantes, se encontró que el porcentaje de hijos de artesanos era casi nulo y no existía ni un sólo hijo de obrero o proletario. La gratuidad absoluta de la enseñanza, la organización de la Universidad nocturna, así como un sistema de becas para jóvenes pertenecientes a la clase obrera, sería un paso en el camino de una verdadera democratización de la Universidad.

Por otra parte, la Universidad debe preocuparse de la asistencia social de los estudiantes en general y en especial de los estudiantes pobres que viven en condiciones desesperantes, como lo demostrara la misma investigación. La Residencia Universitaria gratuita para los estudiantes de escasos recursos económicos y los servicios asistenciales de toda clase, permitirían que la Universidad cumpla, por lo menos en parte, con este cometido.

La Universidad tiene que ser humanista, no en el viejo sentido de la resurrección de algún texto griego o latino para entrenarse en el manoseado comentario marginal y erudito, ni en el concepto clasista del humanismo burgués, que al mismo tiempo que exalta al hombre —al hombre de la clase burguesa— y canta loas al individuo, desprecia al hombre común y condena

a la masa; que explota y reduce a la miseria al trabajador mientras invoca la igualdad, y lo esclaviza y humilla en nombre de la libertad y la fraternidad; sino en el nuevo concepto humanista de la educación y la enseñanza, en cuanto prepara científicos, profesionales, intelectuales, educadores y técnicos, para luchar por la liberación del hombre de abajo, del hombre marginal, de todo hombre, de la esclavitud, de la miseria, de la insalubridad y el analfabetismo.

OTROS ASPECTOS DE LA VIDA UNIVERSITARIA: LA CRISIS MORAL

Pero la crisis de la Universidad nacional, laica, no sólo está afectada por los factores señalados, sino porque tampoco ha sabido transformarse interiormente, ponerse a tono con las grandes exigencias que reclama la época, hasta constituir una verdadera respuesta de lo que de ella esperan no sólo los estudiantes sino el País entero.

La Universidad está afectada en su vida misma, de una profunda crisis moral. Si bien la Universidad ha transmitido conocimientos, no ha podido educar al hombre nuevo que necesitamos. Influida por la filosofía utilitarista, positivista, pragmatista, personalista, oportunista, su principal actividad ha consistido, en gran parte, en formar profesionales imbuidos en la vieja moral individualista, burguesa, que no consideran la profesión como una forma de servicio, sino como un instrumento de lucro; como un mercado del que hay que sacar el mejor provecho, vendiendo la habilidad profesional al mejor postor. Generalmente, el médico mira en sus enfermos no la posibilidad de hacer el bien sino la de obtener un honorario; al abogado no le interesa

la bondad de su causa sino la bolsa de su cliente; en fin, en todas partes, la búsqueda del propio beneficio y la eficacia del negocio. Se niega los altos valores, como el amor a la verdad, al sacrificio, la dación a los demás, el espíritu de servicio a la colectividad; se menosprecia la sinceridad y lealtad a los principios, el sentido de responsabilidad, la honradez y la probidad intelectuales; se cultiva más bien la falsía y la mentira, la simulación del conocimiento, el oportunismo envilecedor, la venta en pública subasta, el engaño y la traición, si esto es necesario para el rápido encumbramiento, el falso prestigio y el relumbrón vacío. El amontonamiento del oro para la satisfacción de las veleidades concupiscentes y el acaparamiento de los cargos lucrativos como un falso signo de ascenso y distinción social; la viveza ratonil del traficante profesional, que se hace pasar por inteligencia; la vacuidad del alma que aspira a llamarse personalidad; la repetición desesperante de los mismos lugares comunes, denominándose elocuencia; la mediocridad disfrazada de importancia; la bajeza y la cobardía autollamándose prudencia; todos esos son los falsos valores que alimentan los pantanos en donde crecen aquellas enredaderas trepadoras.

En la primera reorganización de la Universidad Central, en la que se desplazara a 274 profesores, no hubo una sola voz, que yo sepa, de entre los profesores mantenidos o mejor reelegidos por la Junta Militar, que se levantara para esbozar ni siquiera una ligera protesta contra la intervención en la Universidad ni menos por el desplazamiento de sus colegas y compañeros de ayer. Qué hermoso hubiera sido un rechazo colectivo en defensa de los derechos conculcados y la dignidad pisoteada; una actitud viril de hombres de integridad vertical que pospusieran su tranquilidad doméstica a los grandes intereses universitarios y del País; pero

nada. En cambio, el vulgar apresuramiento, que se co-dea en fila india, para correr a posesionarse en el Ministerio de la Dictadura, ocupado por un conocido mediocre y petulante, una de esas engomadas enredaderas del pantano. No sólo eso, sino que hubo profesores universitarios, que en unión de los aspirantes al asalto burocrático, pidieron la clausura y reorganización de la Universidad. En la segunda intervención militar, no sólo se recibieron los nombramientos sino también la distribución de las dignidades y funciones de la manos dictatoriales, como una concesión paternal. No anoto estas cosas en plan de resentimiento, por haber formado en la primera línea de los desplazados, pues jamás he actuado en mi vida en función de resentido, porque soy capaz de darme cuenta de las causas intrínsecas que determinan la actitud de los hombres; sino en simple afán de constatación de los hechos que considero constituyen una quiebra de los altos valores de la moral y dignidad universitarias, por quienes deben demostrar su temple en los momentos de peligro, sobre todo al tratarse de hombres que están encargados de enseñar y modelar a las nuevas generaciones.

LA UNIVERSIDAD, LOS PROBLEMAS DEL SUBDESARROLLO Y LA INVESTIGACION DE LA REALIDAD NACIONAL

Otra de las causas de la crisis universitaria es su aislamiento del pueblo, su mortal indiferencia frente a sus problemas, a su miseria, sus dolores, angustias y sufrimientos. Según informes de la CEPAL, "casi la mitad de la población latinoamericana sufre de enfermedades infecciosas o deficiencias orgánicas; alrededor del tercio de la población trabajadora, particularmente la campesina, está al margen de la acción económica,

cultural y social de la comunidad; dos tercios de la población sufren en condiciones de trabajo semifeudales; la mayoría de la población agrícola carece de tierras y la mayor parte de las industrias extractivas están controladas o son propiedad de corporaciones extranjeras". El sociólogo brasileño, Josué de Castro, actualmente desplazado de la Universidad y sancionado con la pérdida de los derechos de ciudadanía, por la Dictadura Militar, en su libro la "Geografía el Hambre", nos ha pintado los horrores de la muerte por inanición, que no es un fantasma creado por los revolucionarios, sino una realidad no sólo brasileña sino latinoamericana. Como resultado de sus investigaciones en los últimos 20 años, llega a la conclusión, que de 200 millones de habitantes de América Latina, 130 millones sufren las consecuencias de la subalimentación o alimentación insuficiente, constituyendo el hambre una de las epidemias que arrasa con nuestra población. ¡Y qué decir de lo que pasa en el Ecuador. Cientos de páginas se necesitarían para describirlo!

Encerrada en su concha de aislamiento, anclada en su torre de marfil, la Universidad no ha bajado a tocar con sus manos la miseria y el hambre de su pueblo; no ha descendido a mezclarse en la diaria discusión de los graves problemas que afectan al País, a la Nación; en medio de la contienda política partidista, en la que generalmente predominan los intereses de grupo y de círculo, no ha dejado escuchar su voz imparcial, científica y serena, en la orientación y conducción de las masas populares que luchan por su liberación definitiva. Como el mitológico Anteo, que pierde su fuerza y su vigor al dejar de mantener contacto con la tierra, la Universidad ha perdido su potencialidad creadora al aislarse de su pueblo. He dicho, alguna vez, que si el pueblo debe encontrar en la Universidad la inteligencia

que lo guíe, la Universidad debe hallar en el pueblo la fuerza de su acción.

En los últimos acontecimientos de que fue víctima la Universidad ecuatoriana, el pueblo no sintió en su propio cuerpo los golpes que ésta recibiera, porque no estaba unido a ella ni la sentía como parte integrante de su ser. Misión de la Universidad, es la de integrarse a su País, a su Nación, especialmente a las clases populares a las que se debe y que hacen posible su vida misma.

La Universidad no ha llegado a preocuparse seriamente del problema del subdesarrollo y desarrollo de nuestros países. En los últimos años, estos problemas han adquirido una gran importancia y están sujetos continuamente a la deformación ideológica, apologética, de los interesados en desviar la conciencia continental y nacional. Los economistas, historiadores y sociólogos, especialmente norteamericanos, coreados muchas veces por sus colegas latinoamericanos, exhuman diariamente falsas y envejecidas teorías —que van desde las desprestigiadas concepciones geopolíticas y racistas, más reaccionarias, hasta los descompuestos sedimentos de un neomalthusianismo caduco— que tratan de arrojar sobre los hombros de la naturaleza lo que es producto de la organización económica, social y política en que vivimos. Olvidan que primero la dominación española y luego el capitalismo e imperialismo, principalmente inglés y norteamericano, nos redujeron al simple rol de productores de materias primas y mercado de productos manufacturados, deformando nuestra economía e impidiendo nuestro desenvolvimiento industrial; que su desarrollo crece paralelamente a nuestro subdesarrollo; que su enriquecimiento es el resultado de nuestra miseria. Dos mil millones de dólares

anuales, nos dicen la estadísticas, fluyen de la América Latina a los Estados Unidos de Norteamérica por concepto del empeoramiento de los términos de intercambio y los enormes beneficios de las compañías monopolistas extranjeras, que explotan nuestros recursos materiales y humanos; suma igual a la que la llamada Alianza para el Progreso prometiera, sin cumplirlo, invertir en nuestro Continente. El desarrollo de América Latina será un simple mito mientras no logre su independencia nacional y pueda sentirse dueña de sus propios destinos.

En la América Latina y el Ecuador, hemos vivido generalmente de espaldas a la realidad que nos rodea, repitiendo reiteradamente expresiones muchas veces carentes de sentido y alejadas de nuestro propio vivir y existir. El discurso circunstancial y demagógico, al que estamos tan acostumbrados, ha vertido toneladas de hojarasca palabarrera para ocultar nuestros problemas en vez de descubrirlos. No se trata de mostrar la realidad sino de esconderla como si fuera un vicio vergonzoso. Pero el descubrimiento de la realidad, ha de tener como cimiento la investigación científica, especialmente en el campo de las ciencias sociales. Es indudable la necesidad de la investigación en todos los ramos del saber; pero entre nosotros ha de predominar la de los problemas de nuestra sociedad, en sus diferentes manifestaciones. Consideramos que es un deber de la Universidad el que en todas las Facultades y Escuelas se dicten sino cursos completos de Filosofía, por lo menos lo relacionado con la teoría del conocimiento y métodos de investigación, como la Dialéctica Materialista y el Materialismo Histórico, indispensables para el conocimiento de la naturaleza y la sociedad.

Somos un Continente que se desconoce a sí mismo. Unas veces hablamos de ser miserables mendigos sen-

tados sobre bloques de oro, para expresar con este símil la abundancia de nuestros recursos naturales; y otras, nos aferramos al pesimismo que anula nuestra esperanza y nuestra acción. Hay quienes han expresado, por ejemplo, su fe en "El Dorado" de nuestro Oriente, mientras otros nos afirman que es un simple mito. La verdad es que jamás hemos hecho un serio inventario de nuestros recursos naturales, a fin de conocer la exacta realidad sobre la que debemos actuar y marchar con paso firme hacia adelante. Es necesario cultivar la ciencia no como un deporte ni un artículo de lujo, sino como el instrumento de transformación de nuestra sociedad. Tenemos que levantar valerosamente esos paños mortuorios que cubren el cadáver de la Patria, aunque se nos trate de subversivos y anarquizantes.

Hemos vivido siempre de las afirmaciones vagas, generales, abstractas y es necesario ir a los hechos concretos. Cuando se escuchan o leen los discursos de nuestros candidatos a cualquier posición; cuando se leen los programas de nuestros partidos políticos, encontramos esa vaguedad, esa falta absoluta de concreción, porque se desconoce la realidad o se trata de encubrir-la con una fraseología espumosa y vanal.

Toca a la Universidad y con ella a la juventud, limpia de prejuicios e intereses de grupo y de casta, enfrentarse valerosamente con nuestra realidad latinoamericana y ecuatoriana, para volver a descubrirla, redescubrirla, con todas sus posibilidades, pero también con todas sus miserias. Toda acción fecunda tiene que basarse en nuestra realidad por tremenda y negativa que fuera, ya que para construir una América nueva se necesita destruir lo viejo y caduco, es decir todo aquello que impide nuestro desarrollo y la conquista de una vida mejor.

Naturalmente, no sólo se trata de destruir a ciegas, de destruir por destruir, sino también y sobre todo de construir, de levantar un nuevo edificio sobre las bases sólidas y firmes de la investigación y la ciencia. En esta lucha de lo viejo que quiere persistir y se niega a desaparecer y lo nuevo que adviene como una redención, la juventud vigorosa, que es la conciencia libre de la Patria, tiene que jugar un papel esencial en la construcción del futuro.

Pero los resultados de la investigación y estudio de los problemas nacionales y el planteamiento de las posibles soluciones, no deben quedarse dentro de los cuatro muros de la Universidad, sino han de llevarse a conocimiento del pueblo por medio de la Extensión Cultural Universitaria, o sea de publicaciones, conferencias, mesas redondas, etc., y sobre todo de la organización de verdaderas Universidades Populares, como la "González Prada" o la "José Martí", que tuvieran tanta significación en el Continente. A propósito, entre nosotros se está desviando y empequeñeciendo este fundamental objetivo de la Universidad, al mantener, como en la Central, los llamados Cursos de Extensión Cultural Universitaria, que se limitan a suministrar ciertos conocimientos de carácter artesanal o burocrático, tergiversando así el verdadero contenido de esta función, que es la de dar conciencia al pueblo de sus propios problemas y de los que afectan al País, orientándolo hacia las verdaderas soluciones.

LA UNIVERSIDAD Y LA CULTURA NACIONAL

La Universidad, no ha llegado a ser la verdadera creadora de la cultura nacional. La creación cultural no es sólo una cuestión de élites sino que se levanta

sobre la fuerza material y espiritual de toda la nación. ¿Cómo puede realizarse la verdadera creación de una cultura nacional en países como el nuestro, con casi un 50% de analfabetos y una gran mayoría del otro 50%, que apenas sabe leer y escribir? Sin una ancha base popular, la cultura no puede crecer ni desarrollarse; sin contacto con las bases populares, la Universidad queda reducida a una isla, en el mejor de los casos a una élite falta de raíces en la tierra, artificial, aérea, extraña.

Ahora bien, si las oligarquías dominantes viven de la ignorancia y la incultura de sus pueblos; si levantan su dominio sobre la miseria moral e intelectual de las masas populares; si tales oligarquías no constituyen una élite cultural, porque sólo forman grupos zafios, endurecidos en la explotación y el negocio fraudulento y no pueden ser elementos creadores de cultura sino de incultura; toca a la Universidad, no sólo constituirse en un centro creador de la cultura nacional y transmisor de la cultura universitaria, que es lo que constituye la enseñanza en sus aulas, sino también de la enseñanza primaria, donde comienza a formarse el hombre ecuatoriano, y la secundaria, donde se lo prepara para el ascenso a los estudios superiores. Si en sus Facultades de Educación se forma profesores secundarios, que, a través de los Normales y otras Instituciones, preparan a los maestros primarios; tiene que convertirse en la orientadora de la educación nacional, trazando-los planes que conduzcan a la integración necesaria de estas tres etapas de enseñanza.

Si una de las causas que afectan a la Universidad en la llamada crisis de crecimiento, es el problema relacionado con la falta de preparación de los bachilleres aspirantes a la enseñanza superior, debe intervenir con

sus planes y sugerencias, para obtener la conveniente preparación del futuro estudiante universitario, descargándose así de las gravosas tareas referentes a los cursos preuniversitarios, que han creado tantos inconvenientes a la Universidad.

En lo que se refiere más concretamente a la crisis de crecimiento, que es el resultado de la explosión demográfica y la concentración campesina en los centros urbanos, considero que no debe combatírsela por medios artificiales, como la elevación de la marca fijada a los exámenes de ingreso o el aumento del valor de las matrículas, sino interesando al Estado, a fin de obtener el incremento de los fondos necesarios para atender el crecimiento de la demanda de aspirantes al ingreso en la Universidad. Por lo demás, no soy de los que creen en la saturación de profesionales en el Ecuador, donde el mismo aumento demográfico y los problemas del desarrollo, requieren, cada vez más, personal calificado. No se trata de un problema de saturación sino de mala distribución. Lo que pasa es que, carentes del concepto de servicio público, los profesionales se hacinan en los grandes centros urbanos de Quito y Guayaquil, mientras las demás provincias y cantones carecen de los que necesitan. A este respecto, debería establecerse para todo recién egresado o graduado, la obligación de prestar sus servicios en lugares apartados de la República, lo que les permitiría, a su vez, ponerse en contacto con los sectores menos desarrollados y conocer su verdadera situación y necesidades.

PROBLEMAS DE TIPO DIDACTICO

No es nuestra intención tratar ahora en detalle de los problemas de tipo más concretamente didáctico, ya

que nuestro empeño es simplemente el de señalar, a base del análisis de la actual problemática de la Universidad, las orientaciones básicas, ideológicas, que han de servir de guía en el camino de sus transformaciones. Sin embargo, consideramos necesario anotar que otra de las causas de la crisis de la Universidad ecuatoriana, es la falta de profesores profesionales, vocacionales. Tenemos profesionales profesores pero no profesores profesionales. Carecemos generalmente de los verdaderos maestros de juventudes, no sólo equipados de conocimientos, sino de la capacidad vocacional y pedagógica para enseñar. Entre nosotros, a la cátedra se la toma como un "hobby", un entrenamiento que llena el vacío de algunas horas dedicadas a una enseñanza sin fe ni convicción. No es difícil que este profesional profesor, se deslice por el simple plano burocrático, que mata todo impulso vital y que es incompatible con la verdadera misión de enseñar y educar, que no consiste en la simple transmisión del saber, muchas veces fría e impersonal, cuando no insuficiente, sino en la pasión creadora que hay que poner en la formación del futuro hombre ecuatoriano, que antes que un nuevo profesional ha de ser un hombre nuevo. Y es algo paradójico, que mientras bien o mal, se prepara maestros de enseñanza primaria y profesores de secundaria, hayamos descuidado completamente la preparación del profesor universitario. Corresponde a la Universidad llevar adelante esta tarea fundamental, ya sea promoviendo cursos de egresados o posgraduados, con orientación pedagógica, de donde podrían salir los futuros profesores, o buscando la forma de elevar la capacidad didáctica de los que se hallan en ejercicio de sus cátedras. Algo más: consideramos que en el futuro, los altos dirigentes universitarios, no podrán ser simples profesionales, por prestigiosos que fueran, sino hombres de reconocida capacidad en el campo educacional y en el conocimiento

de los amplios y profundos problemas de la Universidad, que están siendo ya objeto de una verdadera ciencia, que rechaza la improvisación.

No está demás decir, que hay que desterrar definitivamente de nuestra Universidad, el monólogo solitario de la cátedra magistral, en la que el profesor repite, como una receta, un texto o un manual, que podría manejar el estudiante por sí solo; sino que aquella debe transformarse en una cosa viva, actuante, resultado de la interacción dialéctica entre profesor y estudiante, que lo entrene en la investigación y lo capacite para el pensamiento propio, afianzando su personalidad. La simple repetición memorística, mata la iniciativa y la capacidad para enfrentarse no a éste o aquél problema, de solución aprendida, sino a todos y cada uno de los problemas que han de plantearle no sólo su vida profesional sino su actuación social, como miembro de la colectividad nacional. Antes que simples repetidores, necesitamos pensadores y creadores.

Generalmente en la enseñanza, la teoría se halla desconectada de la práctica. O bien se da una excesiva importancia a la teoría, descuidando la práctica, hasta caer en el racionalismo puro que se pierde en simples abstracciones mentales, o se cae en un simple practicismo, en el empirismo, que menosprecia la teoría, que niega las leyes formuladas por la ciencia, para aceptar únicamente la inmediata experiencia individual. Una relación justa entre la teoría y la práctica, ha de ser el objetivo de la enseñanza. De la observación de la realidad, de los hechos, a la formulación de la teoría y de ésta nuevamente a la práctica, que es la comprobación de aquélla. Así teoría y práctica no se aíslan y contraponen, sino que forman una interacción dialéctica cada vez más enriquecida y fecunda.

Por otra parte, largas discusiones se vienen realizando acerca del tipo de Universidad que debemos construir: científica, profesional, humanística y técnica. Nosotros consideramos inapropiada la forma unilateral de plantear el problema. La Universidad por su propia naturaleza y esencia, como nos lo dice inclusive el sentido etimológico de la palabra, abarca todo ello y ha de ser científica, profesional, técnica, humanista y cultural.

No menos importantes son los problemas de la organización. Durante mucho tiempo se ha venido criticando el sistema de facultades, que forman la estructura organizativa de nuestra Universidad, alegando el haberse constituido en entidades casi autónomas, aisladas, independientes, lo que significa no sólo el emparedamiento didáctico sino la atomización de los recursos, con perjuicio de la Universidad como un todo. Para solucionar el problema se ha planteado la necesidad de adoptar la organización "departamentalista", de tipo norteamericano. Sin desconocer que hay problemas en el campo de la organización de la Universidad latinoamericana y ecuatoriana, que es necesario abordar y resolver, queremos por ahora simplemente afirmar, en unidad de criterio con otros hombres universitarios, que no es el "departamentalismo", ni la copia o inserción de elementos extraños en la arquitectura organizativa de nuestras Universidades, lo que ha de solucionar problemas del tipo de los señalados; pues existen otras formas de hacerlo sin menoscabar ni destruir su propia arquitectura. En la Universidad Central de Quito, y antes de la Dictadura, se discutieron y aprobaron ciertas reformas convenientes para obtener una mejor cooperación y orientación de la enseñanza, las mismas que fueron mal interpretadas o desplazadas, con el fin de imponer, por dictamen exterior, la Facultad de Ciencias Básicas, cuya inconveniencia fuera demostra-

da por la lucha, activa y permanente, del estudiantado, contra este organismo encajado artificialmente en el cuerpo de la Universidad.

Pero el estudio de estos problemas debería ser materia de otra conferencia. Por ahora, sin subestimar la importancia de todo lo relativo a la organización, estatutos, reglamentos, planes de estudio, programas, etc., que miran al mejor funcionamiento interior de la Universidad, así como la necesaria planificación de su desarrollo, en todos sus aspectos, sólo hemos querido señalar las necesarias orientaciones generales, que al cambiar su contenido han de permitir otros cambios en todo lo demás. Una Universidad retardada en sus concepciones, fosilizada, muerta; una Universidad que tiende a la conservación de valores caducos, ya superados, que no propugna los nuevos valores, basados en la constante renovación de la sociedad y el hombre, en su incontenible marcha hacia su perfeccionamiento; no es una Universidad, ni puede cumplir con la misión que el momento histórico le impone.

III

ORIENTACIONES PARA UNA REFORMA DE LA UNIVERSIDAD ACTUAL

No somos de aquéllos que creen que la Universidad latinoamericana y ecuatoriana, podría transformarse verdaderamente sin el cambio radical de las estructuras económicas, sociales y políticas del País. En último término, el mantenimiento de esas estructuras determina la existencia de una Universidad cuya problemática hemos tratado de señalar en apretada síntesis. Pero tampoco de los que propugnan que nada puede ni

debe hacerse mientras persista este estado de cosas, limitándonos a esperar, con los brazos cruzados, el anhelado advenimiento de una revolución, que nos permita revolucionar también nuestras altas Instituciones de Cultura. Consideramos que cada determinado y concreto momento histórico nos impone y reclama de nosotros ciertas tareas específicas que, sin considerar que solucionen integralmente los problemas, pueden significar un impulso hacia adelante en el camino de las transformaciones que anhelamos.

Ya la Reforma Universitaria del año 1918, a la que nos hemos referido en la primera parte de esta exposición, significó, con su ideario y sus luchas, inclusive cruentas, y a pesar de la contrarreforma que trató de ahogarla, un paso decisivo en la transformación de la Universidad latinoamericana y ecuatoriana: mantener, acentuar y ampliar dicho ideario y afianzar las conquistas alcanzadas, así como levantar nuevas banderas de lucha en la acción desinteresada, leal y constante, por una Universidad nueva, a tono con los graves acontecimientos de nuestra época y sus grandes problemas, es un deber ineludible que nos corresponde cumplir.

Con tal propósito, a manera de resumen de las ideas expuestas y como tema de discusión, que podría efectuarse en una serie de mesas redondas promovidas por esta prestigiosa Universidad Nacional de Loja, consignamos algunos puntos que sintetizan nuestro pensamiento:

1.—AUTONOMIA Y PERSONALIDAD DE LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA Y ECUATORIANA

La Universidad no debe limitarse a la autonomía administrativa, ni siquiera económica, a la que debe

aspirar por medio de la asignación de rentas fijas y progresivas, en los presupuestos del Estado, en recompensa de sus servicios prestados a la juventud y al País; sino que debe aspirar a su plena autonomía cultural. Sus objetivos y fines así como su conformación organizativa, tienen que corresponder a las necesidades que le impone su medio económico, político, social y cultural. Sin dejar de preocuparse por los hondos y difíciles problemas que gravitan sobre un mundo complejo y contradictorio, ha de ser la respuesta a los interrogantes que le plantea su propio desarrollo histórico y su posición continental y nacional. Manteniendo sus mejores tradiciones y enriquecida por sus propias experiencias ha de proyectar hacia el futuro su auténtica personalidad.

Es absurdo tratar de medirla y valorarla con el rasoero de otras Universidades que pertenecen a países superindustrializados y monopolistas, como las europeas o norteamericanas, a las que generalmente se presenta como modelos o patrones, porque ellas corresponden a un diferente desarrollo histórico y poseen una estructura económica y social distinta. Por esto, si bien podemos y debemos conocer su organización, contenido y funciones, no ha de ser para seguir sometidamente sus pasos, sino precisamente para diferenciarnos de ellas. En otros términos, no es que creamos que hay que cerrar nuestras puertas y ventanas a todos los vientos del espíritu, para aislarnos en un hermetismo esterilizante, no; pero es necesario comprender que las experiencias de aquellas Instituciones son limitadas y concretas y no pueden ser generalizadas ni trasplantadas mecánicamente, sin cometer graves errores.

2.—LA UNIVERSIDAD Y LOS PROBLEMAS DEL SUBDESARROLLO Y DESARROLLO DE NUESTROS PAISES.—LA REALIDAD NACIONAL Y SU INVESTIGACION

Corresponde a la Universidad realizar todos los esfuerzos para descubrir, conocer y comprender las verdaderas causas de nuestro subdesarrollo, por medio de un estudio serio, documentado y completo de la realidad nacional en todos sus aspectos; al mismo tiempo que ha de contribuir a sentar las bases firmes de nuestro desarrollo autónomo, con la formación y preparación de los cuadros de científicos, profesionales, investigadores y técnicos, con una mentalidad que haga posible ese objetivo. Sus planes y programas de estudio, de hondo sentido nacional, han de estar orientados y aplicados con miras a la consecución de estos fines.

Es indispensable crear en todas las Facultades y Escuelas, cátedras en las que se estudien los problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y el Ecuador, especialmente en lo relacionado con el subdesarrollo y desarrollo independiente de nuestros países.

Si no es posible dictar cursos completos de Filosofía en todas las Escuelas y Facultades, se debe por lo menos estudiar la teoría del conocimiento y los métodos de investigación, sin olvidar, como se hace siempre, la Dialéctica Materialista y el Materialismo Histórico, que constituyen métodos fundamentales en la investigación de la naturaleza y la sociedad.

Especialmente al tratarse de las Ciencias Sociales, es indispensable crear Institutos de Investigaciones, que abarquen los diversos campos de la realidad nacional, y que, al mismo tiempo que sirvan como laboratorios para los trabajos prácticos de los alumnos, sus re-

sultados sean útiles al país. Está creciendo la tendencia estatal de crear organismos investigadores al margen de la Universidad, con perjuicio para ésta y sus actividades didácticas. La Universidad ha de luchar por constituirse en el centro de la investigación nacional.

3.—LA UNIVERSIDAD Y LA EXTENSION CULTURAL

La Universidad tiene que saltar los cuatro muros de su aislamiento, abandonar sus privilegios, para ponerse en contacto con el pueblo y entregarle los resultados de sus investigaciones, de sus conocimientos, de sus experiencias. De la Universidad han de emerger las orientaciones que necesitan los pueblos del Continente para encontrar el verdadero camino de su liberación. Si el pueblo no puede ir a la Universidad, la Universidad tiene que ir al pueblo, hemos sostenido infatigablemente. Hay que acabar con el monopolio del conocimiento, que es tan perjudicial como el de la riqueza. La riqueza espiritual como la material no pueden ser el patrimonio de unos pocos, sino de todos, porque todos tienen derecho a una vida espiritual y material mejor.

Hay que propugnar la creación de verdaderas Universidades Populares, mantenidas por la Universidad y organizadas y dirigidas por las Federaciones de Estudiantes, que no se limiten, como se está haciendo en algunas Universidades, a la dación escueta de cierta enseñanza de manualidades, sino que se constituyan en las verdaderas orientadoras de la conciencia popular, en la lucha diaria por sus reivindicaciones.

4. —LA UNIVERSIDAD HA DE SER DEMOCRATICA, LAICA Y HUMANISTA

En lo interior, la estructura democrática de la Universidad ha de levantarse sobre la representación paritaria de profesores, estudiantes y egresados, libremente elegidos. Por lo menos en la Universidad debe condenarse toda corruptela electorera, de manera que pueda presentarse como un ejemplo de limpieza cívica. En lo exterior, ha de mantener su lucha indeclinable contra las Dictaduras, abiertas o encubiertas, especialmente militares, enemigas de la ciencia, del arte y la cultura. Le corresponde mantener en alto la bandera de un auténtico laicismo, como garantía de libertad de espíritu y de una enseñanza libre de prejuicios y mixtificaciones. Ha de ser humanista no en el sentido burgués, que encierra la terrible paradoja de un humanismo antihumano, sino en el sentido de un humanismo social, que hace de la cultura no un instrumento de opresión sino de liberación integral de los pueblos.

Función social y democrática de la Universidad es la de preocuparse de abrir la puerta a los estudiantes de las clases desheredadas, no sólo implantando la gratuidad absoluta de la enseñanza, sino creando becas y servicios asistenciales de toda clase para los estudiantes sin recursos económicos. Un amplio sistema de becas; residencias estudiantiles organizadas no con fines utilitarios sino de asistencia social; servicios médicos, odontológicos, clínicos y todo aquello que sirva para garantizar la salud y el bienestar de los estudiantes, sin lo cual no puede obtenerse un rendimiento eficiente.

5.—LA UNIVERSIDAD HA DE MANTENER LOS AUTENTICOS VALORES DE LA VERDAD, LA LIBERTAD, EL HONOR, LA DIGNIDAD, etc.

Ha de luchar contra filosofías como el positivismo, el pragmatismo, el instrumentalismo, el personalismo y otras formas de irracionalismo, para las cuales la verdad y la norma moral están determinadas por lo que en la práctica produce utilidad, provecho, beneficio, y conducen al individualismo, al arribismo, el oportunismo, que emplea todos los medios, por vedados que sean, para obtener el éxito, como el único objetivo y fin de la actividad del hombre. "El éxito, por el éxito y para el éxito". Proclamamos una Universidad que no eduque para la moral individualista y de mercado, que se lanza tras el lucro y el simple bienestar personal, sino que propugne una moral de servicio público, de servicio social; que el científico, el investigador, el profesional, el técnico, vivan para la verdad, para el honor, para la libertad, la dignidad y sobre todo para el servicio de la comunidad.

6.—LA UNIVERSIDAD HA DE SER AL MISMO TIEMPO CIENTIFICA, PROFESIONAL, HUMANISTICA Y TECNICA

El cultivo de la ciencia, la formación profesional, la enseñanza humanística y la técnica no son incompatibles sino que se complementan en una orgánica interacción dialéctica; una técnica que no se base en las continuas conquistas de la ciencia; el simple profesionalismo que no sabe de las ciencias humanas; la especialización sin la cultura humanística, no contribuyen a la formación sino a la distorsión científica y la cultura humanística nos ha de dar el hombre que necesitamos:

altamente calificado y profundamente humano. Ni el humanista que desprecia la técnica ni la "incultura especializada", que mira el mundo "por el ojo de una aguja".

7.—ORIENTACION DIDACTICA DE LA UNIVERSIDAD

La enseñanza no ha de ser teórica sino también práctica. La teoría sin la práctica conduce a la simple abstracción verbal sin conexión con la realidad, así como la práctica sin la teoría se reduce a un simple empirismo a veces sin sentido. De los hechos a la teoría y de ésta a la práctica, que ha de comprobarla: he ahí el verdadero camino de la ciencia y el de la enseñanza. Hay que terminar, con la clase magistral, monologante, para transformarla en una cosa viva, actuante, en la que la enseñanza, la investigación, la teoría y la práctica, se completen y fecunden mutuamente.

La formación del profesor universitario, la cátedra por concurso, la carrera profesoral, han de conducirnos al sistema de profesores profesionales de la enseñanza universitaria y no simplemente profesionales profesores, como ahora. Los dirigentes de la Universidad no han de ser sólo profesionales, por distinguidos que fueran en su profesión, sino personas de reconocida solvencia pedagógica y didáctica y capacidad en el conocimiento de los problemas universitarios.

8.—LA UNIVERSIDAD Y LOS PROBLEMAS ORGANIZATIVOS

Hay que reconocer que existen problemas de organización y entre ellos la falta de una mayor conexión y cooperación entre las diferentes Facultades y Escuelas;

pero para solucionarlos no ha de trasplantarse ni introducirse estructuras extrañas a la arquitectura de nuestra Universidad sino que se han de adoptar las medidas necesarias para mejorarla, de acuerdo con las necesidades de nuestra propia realidad nacional y universitaria.

9.—LA UNIVERSIDAD COMO CREADORA DE LA CULTURA NACIONAL

La Universidad tiene que ser el centro creador de la cultura nacional. Conservando lo más auténtico de sus valores tradicionales y con la asimilación de lo mejor que ha producido la humanidad en el campo de la ciencia, las letras y el arte universales, ha de forjar nuestra propia cultura, como instrumento de transformación y liberación de los pueblos.

Dada su misión no sólo de creadora de cultura sino también de transmisora de la misma, que es lo que constituye la enseñanza, no ha de limitar sus preocupaciones únicamente al campo de la didáctica universitaria, sino también a los niveles de la enseñanza primaria y especialmente secundaria, a fin de coordinarlos y unificarlos, de manera que adquieran su natural culminación en la educación superior.

10.—CONTRA EL IMPERIALISMO Y POR LA UNIDAD DE AMERICA LATINA

Siguiendo el ejemplo de los grandes espíritus latinoamericanos, desde Bolívar a Martí, la Universidad ha de luchar contra el imperialismo, especialmente norteamericano, y por la unidad de América Latina. La Universidad latinoamericana y ecuatoriana, no puede man-

tenerse alejada de la lucha antimperialista ni menos traicionarla a cambio de las pocas migajas que, con gesto dominador, le entregan los eternos succionadores de la riqueza actual y potencial de sus países. La Universidad tiene que formar en las filas de los pueblos de nuestro continente, que se levantan para romper las cadenas de la dominación exterior, en lo que se ha llamado la segunda guerra por nuestra independencia.

Ha de proclamar que la unidad necesaria e indispensable no sólo de la Universidad latinoamericana sino de toda la América Latina —y que hoy día se la trata de mixtificar con los llamados procesos de integración— no ha de venir de la aplicación de esquemas prefabricados, que tratan de imponerse desde fuera, ni del entendimiento, arriba en el tejado, de los consorcios monopolistas y las oligarquías económicas nacionales; sino de la unidad de sus pueblos liberados de la coyunda colonialista; unidad que ha de irse forjando y creciendo en la misma lucha por su liberación.

11. —LA UNIVERSIDAD TIENE QUE SER ANTIOLIGARQUICA, ANTICLERICAL Y ANTIMILITARISTA

La verdadera Universidad latinoamericana y ecuatoriana, es laica y, por lo mismo, antidogmática. Por otra parte, es o ha de ser democrática y, en consecuencia, antimilitarista y antidictatorial. El clericalismo y el militarismo son los soportes que mantienen a las oligarquías que, en contubernio con el imperialismo, sojuzgan, explotan y empobrecen a nuestros pueblos, impidiendo la transformación de las estructuras envejecidas y caducas, que frenan nuestro desarrollo. Y no existe posibilidad alguna de marchar adelante, si se mantie-

ne el mismo **statu-quo**, o sea las mismas relaciones de producción que viniendo de la Colonia sobreviven en la República y nos encadenan a un pasado de miseria y sumisión.

12. —LA UNIVERSIDAD HA DE SER REVOLUCIONARIA

No en el concepto de aquellos que viven del simple estallido de la palabra, sino en el de una verdadera acción transformadora de las bases sociales y económicas de nuestros países. La Universidad ha de formar los cuadros de economistas, científicos sociales, educadores, políticos, etc., con la mentalidad y el objetivo fundamental de luchar por el cambio radical de las estructuras económico sociales, como la única forma de alcanzar nuestro desarrollo. Y al luchar por la transformación del país, la Universidad ha de transformarse a sí misma, en una interacción dialéctica con la realidad. En este sentido, no ha de quedarse en el camino de las reformas simplemente epidérmicas sino que ha de ser revolucionaria, tanto en lo que se refiere a las transformaciones que necesita la Nación, como a los cambios que requiere realizar en su propio seno.

Estas son las orientaciones generales que consideramos pueden guiar los pasos de la nueva Universidad latinoamericana y ecuatoriana, que sometemos a la consideración de los hombres universitarios, desde esta honrosa tribuna de la Universidad Nacional de Loja, por mil títulos ilustre y gloriosa, que ha sabido acogernos con su cordialidad espléndida, tan digna de su generosidad y su grandeza.

¿Quiénes han de impulsar y llevar adelante este justo anhelo transformador y creador de la Universi-

dad?. Los hombres nuevos, las nuevas generaciones, los estudiantes, que con su acción renovadora, constituyen la fuerza más noble y pura del Continente, en marcha por la realización de sus propios destinos. Los estudiantes que supieron luchar contra la ignara y grotesca Dictadura Militar, son los que tienen que seguir luchando contra las fuerzas reaccionarias que dentro y fuera de la Universidad, abierta o subrepticamente, actúan para minarla y destruirla. Hay que terminar para siempre con los grupos "gorilas", que intentan inclusive desunir a los estudiantes para oponer los unos a los otros. Sólo la lucha unida y fuerte del estudiantado democrático y progresista de la Universidad, puede ponerla en marcha hacia nuevas y fecundas transformaciones, para bien de la Patria y de la juventud. (*)

(*) (Conferencia pronunciada en la Universidad Nacional de Loja, el día 14 de junio de 1967, con motivo de la concesión del título de Doctor honoris causa de la Universidad de Loja.— Versión magnetofónica de la misma Universidad).

COLONIZACION CULTURAL

Quito, a 4 de agosto de 1967.

Señor Presidente y Miembros del Consejo
Universitario.

Acabo de leer en el Diario "El Comercio", de esta fecha, que el Consejo Universitario, que usted preside, ha procedido a resolver que, "sería inconveniente denunciar y romper el convenio firmado con el Gobierno de los Estados Unidos, por el cual la Universidad de Pittsburgh presta asesoramiento y ayuda", basándose en el informe tripartito, que se dice favorable, suscrito por el Dr. Luis Valencia Rodríguez, Profesor de la Facultad de Jurisprudencia, el Dr. Rubén Dueñas Ibarra, Profesor de la Facultad de Ingeniería Agronómica y Medicina Veterinaria, y el Sr. Antonio Moral, Presidente de la Asociación Escuela de Farmacia y Bioquímica. Al efecto, creo de mi deber expresar lo siguiente:

1) **Antecedentes.**—Por Oficio N° 408-S, de 24 de abril de 1967, el Secretario General de la Universidad, me comunicó que el Consejo Universitario, presi-

dido entonces por el Dr. Julio Enrique Paredes, había nombrado una comisión de nueve miembros, entre profesores y estudiantes, pertenecientes a diversas Facultades de la Universidad, para que estudiaran las cuestiones relacionadas con la Universidad de Pittsburgh, planteadas por la última huelga estudiantil. En la lista se encontraba mi nombre como Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, sin que, en realidad, formara parte de su personal docente. Este hecho y el cambio de las Autoridades Universitarias, me hicieron pensar en la necesidad de mi excusa; pero luego consideré que ella podría interpretarse en el sentido de que rehuía responsabilidades, cosa que jamás acostumbro, y permanecí en la Comisión. Esta circunstancia y alguna ausencia temporal de la ciudad, determinaron que no concurriera algún tiempo a las sesiones.

2) **Funcionamiento de la Comisión.**—Es verdad que la referida Comisión no ha funcionado con regularidad; pero mucho ha contribuido para ello el ambiente que se fue creando a su alrededor: se le fijaban continuos plazos perentorios, mientras algunos funcionarios y empleados que debían suministrar los informes o el material requerido, no lo hacían o retardaban su entrega, respondiendo generalmente en forma diminuta o lacónica; en vez de fortalecerla, se la desperdigó y atomizó, al resolver que podía sesionar e informar con cualquier número de concurrentes, lo que no sólo lesionaba la integridad de la misma, sino rompía toda norma relacionada con el funcionamiento de un organismo de esta naturaleza, ya que desde entonces no podía hablarse de informe de mayoría o minoría, sino de cualquier informe, aunque fuera de una sola persona; por comunicación del 29 de mayo del presente año, el actual Rector de la Universidad, encargó a la Comisión el estudio relacionado con un nuevo préstamo de AID, pero casi

enseguida se retiró este encargo, sin ninguna explicación, como lo informara el Presidente de la misma, lo que para algunos miembros resultó un signo de desconfianza; en fin, hay que confesar que no ha existido el ambiente propicio para el trabajo de esta Comisión. Todo esto no ha permitido una investigación amplia y completa del problema.

3) **Planteamiento del Problema.**—Al incorporarme al trabajo, expresé al Presidente, Dr. Valencia Rodríguez, que la investigación no podía limitarse al simple estudio de la letra del convenio con la Universidad de Pittsburgh, ya que éste se hallaba íntimamente relacionado con el contrato del BID, en cuya aplicación participaba directamente dicha Universidad norteamericana, así como con el correspondiente Contrato de Garantía, y más documentos relacionados con su intervención, sus implicaciones y consecuencias, como creía era el propósito de los estudiantes huelguistas. Inclusive consideraba y considero, que una investigación seria y completa del asunto, debía partir del estudio, aunque sea panorámico, de la penetración imperialista en nuestro Continente, no sólo en el campo económico, político, social y militar, sino también en el de la cultura, especialmente en el ramo de la enseñanza primaria, secundaria y superior, debiendo consultarse el material existente, como una forma de orientar mejor nuestro trabajo. Exposiciones como las del distinguido educador, Dr. Gustavo Alfredo Jácome; las reiteradas anotaciones que se hicieran en el Simposio sobre Geografía e Historia, en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en lo que se refiere a la penetración norteamericana en nuestra enseñanza, demuestra las implicaciones que lleva en sí un estudio de esta naturaleza.

4) **La documentación.**— Con esta concepción amplia del problema, el 25 de mayo del presente año,

solicitó por escrito: el Contrato de Préstamo otorgado por el BID y todos los documentos relacionados con la intervención de la Universidad de Pittsburgh en la aplicación del mismo; informes específicos de los técnicos ecuatorianos que trabajan en los diversos laboratorios o talleres adquiridos, al mismo tiempo que la inspección personal de los mismos; el currículum vitae de todos los becarios que estudiaran en Instituciones norteamericanas y prestaran sus servicios en las diversas Escuelas y Facultades; informes del Sr. Dr. Plutarco Naranjo y la Caja Nacional del Seguro Social, sobre la Oficina de Investigaciones, que la prensa denunciara que mantenían las Fuerzas Armadas Norteamericanas en la Facultad de Ciencias Médicas, bajo la dirección de dicho Profesor; resultando que no eran las Fuerzas Armadas, sino la Fuerza Aérea Norteamericana, la que auspiciaba la investigación, como lo expresara el mismo Dr. Naranjo, en comunicaciones de mayo 30 y julio 7 del presente año. Nunca llegaron a mis manos el informe del Seguro Social ni los currículum vitae. Tampoco se pudieron obtener algunos informes solicitados verbalmente, como el del Presidente de la FEUE, Filial de Quito, y Presidente del Comité de Huelga, a pesar de los continuos requerimientos que, según el Sr. Presidente de la Comisión, se hicieron al respecto.

5) La resolución equívoca del Consejo Universitario.—Si bien la resolución del Consejo Universitario parecería inocua, al declarar que sería inconveniente denunciar y romper el convenio relacionando con la Universidad de Pittsburgh, ya que éste ha de terminar dentro de unos 30 días, no lo es respecto a basarse en el Informe tripartito que se dice favorable al convenio; pues ello conduce a tratar de renovarlo apenas fenezca el referido plazo; pues el hecho de haber evitado estudiar conjuntamente el Contrato del BID y su correspon-

diente de Garantía, con los que mantiene una estrecha conexión y forma una sola unidad, como lo ha expresado el mismo Presidente de la Comisión, nos permite formular este aserto.

6) El Contrato de AID, renovado en enero de 1967 y la Universidad de Pittsburgh.—La gratuidad de las ayudas o donaciones es simplemente ficticia. Si se considera la inmensa cantidad de riqueza que los EE. UU. extraen de la América Latina, por medio de la desigualdad de los términos de intercambio, que actúa como una bomba succionante, y los grandes beneficios de las empresas monopolistas-imperialistas privadas, aquellas supuestas donaciones constituyen una migaja caída del gran festín. Las estadísticas demuestran que la cantidad de dólares que salen de nuestro Continente a los EE. UU., por dichos conceptos, es superior a la que ingresa por las llamadas donaciones y préstamos. Igual sucede en el Ecuador. Por otra parte, las ayudas o donaciones constituyen un subsidio a las exportaciones norteamericanas de bienes y servicios. Ya lo dijo el Presidente Kennedy: "estamos poniendo el máximo énfasis tanto en nuestros préstamos para el desarrollo como en el programa de donaciones, para la obtención de mercancías y servicios en los EE. UU."

La Universidad de Pittsburgh, ha sido la administradora tanto de los fondos del convenio AID, como del préstamo del BID. El convenio AID, cuenta un monto de un millón de dólares que se distribuyen así: 250.000, para los técnicos norteamericanos; 500.000, para laboratorios; y 250.000, para becas.

En cuanto a la labor de los técnicos asesores, han dictado entre cursos completos, medios y conferencias, un total de cuatro y medio cursos, con un costo de más

de un millón de sucres por curso, o sea que se han gastado los 250.000 dólares, es decir 5 millones de sucres. Muchos cursos anunciados, como el que debía dictarse sobre programación y computadoras electrónicas, para el cual inclusive se ofreciera una computadora, nunca llegaron a dictarse.

Los aparatos y laboratorios adquiridos por el Convenio AID y sobre todo el préstamo al BID, y que debían importarse obligatoriamente de los Estados Unidos, no siempre resultaron convenientes, y su precio generalmente alto, se debe a que fueron importados por aquel País, desde Europa, donde se fabrican instrumentos sobre todo de precisión, para luego reexportarlos al Ecuador; elevación de precio que se hubiese evitado, al poderlos importar directamente de su País de origen. En cuanto a la selección de los instrumentos y piezas de laboratorio, los técnicos que formularon los pedidos, han cometido muchos errores, ya pidiendo cosas innecesarias, inconvenientes u obsoletas, descuidando a veces lo que era indispensable, como lo afirmaran algunos profesores nacionales entendidos en la materia. Así, para el Laboratorio de Biología, se pidieron prensas para disecar, muestras para herbarios, las mismas que fueran calificadas por un especialista sueco, que visitara dicho Laboratorio, como piezas de museo, absolutamente en desuso en cualquier parte del mundo, a no ser que se trate de países subdesarrollados. Había que anotar también la total ausencia de terrarios, acuarios y jaulas para animales vivos. Sólo se ha obtenido una mala mandíbula para acuarios, a un precio que es treinta veces mayor que el de la excelente, que, para este fin, se prepara en el País. El Laboratorio no incluye nada para facilitar la enseñanza de Zoología, por ejemplo, pues no hay ningún tipo de nasas, redes para capturar animales pequeños, trampas para peces, mariposeros adecuados

(los venidos son más propios para juguetes infantiles que para entomólogos). No existe ningún género de animales de laboratorio, cuando justamente la casa Turtox tiene un género de mamíferos roedores cuyo ciclo por generación, es de sólo 16 días, resultando de una enorme capacidad reproductiva. Por otra parte, se importaron cosas absurdas como 12 tarros de basura, de plástico, a 800 sucres cada uno, o sea 9.600 sucres; una gran cantidad de langostas y camarones muertos, especies que abundan en nuestro País, así como gatos formolizados para estudios anatómicos; todo a precios, como puede explicarse, sumamente elevados.

De esta manera, se ha podido constatar, que con un gasto que sobrepasa a los 80.000 dólares, o sea 1'600.000 sucres, se adquirió un equipo que satisface, a medias, las necesidades de un grupo de 800 alumnos; mientras con el Laboratorio de Física, por ejemplo, donde la elección de los pedidos la hicieron técnicos ecuatorianos, y con una cuarta parte del costo, se sirve plenamente a los dos primeros niveles, que suman 1.800 alumnos. Después de todo esto, ya puede valorarse el servicio que prestan los técnicos asesores.

En cuanto al asesoramiento en otros aspectos, siempre hemos sostenido que tanto la organización como los planes y programas de estudio de la Universidad ecuatoriana, han de estar de acuerdo con la realidad del país y las necesidades de su desarrollo. Los profesores extranjeros pertenecientes a Universidades de países tan distintos del nuestro, como son los EE. UU., aun en el caso de que fueran especialistas en Pedagogía Universitaria, que no lo son los de la Universidad de Pittsburgh, ya que en el mejor de los casos se hallan especializados en alguna actividad científico-tecnológica, no están capacitados, por su absoluto desconocimiento de la realidad ecuatoriana, para asesorar y mucho me-

nos formular, como se ha hecho, los planes y programas de estudio de algunas Escuelas y Facultades de la Universidad Central. Estamos convencidos, por el análisis de algunos de ellos y los diálogos mantenidos con distinguidos profesores nacionales, que el tal asesoramiento ha sido inconveniente cuando no perjudicial para nuestra Universidad.

Este es el somero balance del Contrato relacionado con la Universidad de Pittsburgh, que el Consejo Universitario "ha creído inconveniente denunciar o romper" y que seguramente se propone renovar; Contrato que inclusive contiene cláusulas que lesionan la dignidad y autonomía de la Universidad; pues no sólo se la obliga a utilizar personal norteamericano, aun en el caso de que hubiera mejor calificado en otra parte; se le impone la compra de todo el material, en los EE. UU., sino que inclusive se consignan cláusulas deprimentes como aquélla que establece que: "Todos los datos informativos serán suministrados por la Misión de la Agencia de Desarrollo de EE. UU. en el Ecuador y también por el personal de la Universidad de Pittsburgh residente en el Ecuador", cosa que constituye a dichas entidades extranjeras en la única fuente de veracidad informativa, con verdadero menosprecio de la Universidad y del país.

La Universidad de Pittsburgh, ha seleccionado por su cuenta, a los becarios, incluyendo gentes extrañas a la Universidad. En esta forma, se introducen e imponen de hecho en el personal docente, profesores convenientemente mentalizados, éstos sí al servicio de "intereses foráneos", ya que dichos becarios, sobre todo cuando estudian en los Estados Unidos, devienen con seguridad catedráticos, con perjuicio de los que se especializaron en otros países o no pudieron alcanzar las becas de confianza.

También es necesario anotar que la Comisión no ha realizado investigaciones sobre el Centro de Documentación Estudiantil, organizado por los técnicos asesores y que, según se conoce ha terminado en un farrago de papeles que complican, en vez de facilitar, el funcionamiento de tal Centro.

Lo mismo puede decirse de un Organismo Financiero de la Universidad, que ya en una ocasión anterior estuvo siendo estructurado por un grupo de economistas de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, y que bajo la dirección de los "técnicos asesores" parece que ha terminado en un completo fracaso.

7) **Contrato con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).**—Cualquiera que lea sin prejuicios, con ecuanimidad y más si lo hace con un mínimo de sentido nacional, ha de encontrar que el Contrato con el BID, así como el correspondiente de Garantía, lesionan no sólo la autonomía y la dignidad de la Universidad Central, sino la libre determinación y soberanía de la República del Ecuador. Al servicio de la brevedad, me referiré sólo a algunos puntos constantes en dicho Contrato:

a) Ya para los efectos del primer desembolso, el BID se atribuye la capacidad de calificar si "la Universidad está legalmente constituida y posee capacidad jurídica para contratar las obligaciones que asume en el Contrato y para llevar a cabo el proyecto"; si "la Universidad y el Garante (el Gobierno), han cumplido todos los requisitos necesarios de conformidad con la Constitución, las leyes y reglamentos del Ecuador para la celebración de este Contrato y el respectivo Contrato de Garantía, o para ratificarlo si fuera el caso"; "que las obligaciones contraídas por la Universidad en ese Contrato y por el Garante en el Contrato de Garantía

son válidas y exigibles"; "que exista prueba de que la persona o personas que han suscrito este Contrato y el Contrato de Garantía en nombre de la Universidad y del Garante, respectivamente, han actuado con el poder o facultad suficiente para hacerlo, o, en caso contrario, prueba de que ambos Contratos han sido válidamente ratificados" (Art. III, literales a y b).

b) Asimismo, queda sujeto a la aprobación del BID "que el procedimiento sobre licitaciones públicas se ajuste a las disposiciones legales vigentes en el Ecuador" y "que la Universidad haya presentado a la aprobación del Administrador (BID) el procedimiento que se propone seguir sobre licitaciones públicas"; y que "El procedimiento de las licitaciones deben sujetarse a las condiciones que, conforme a dichas leyes y dentro de los propósitos del préstamo, haya aprobado el Administrador" (Art. III, letra e, Art. V, sección 5.03, letra b).

c) No se puede proceder a, "la enmienda o derogación de los Estatutos de la Universidad Central vigentes en la actualidad o de las normas sobre la educación superior contenidas en la Ley Orgánica de Educación que están en vigencia, cuando a juicio del Banco tal enmienda o derogación pueda afectar desfavorablemente al Proyecto" (Art. IV, letra d).

d) "Sólo podrán utilizarse los fondos del préstamo para el pago de bienes o servicios procedentes del territorio de los EE. UU. de América"; "por lo menos el 50% del tonelaje bruto de los equipos, materiales y mercancías... que deban ser movilizados por vía marítima, deberá transportarse en barcos mercantes de bandera de los EE. UU. de América" (Art. V, Sección 5.04 a y Sección 5.05).

e) La Universidad Central no sólo está obligada a llevar registros sobre fondos, inversiones, aportes de la

Universidad, identificación de bienes y contratos de servicios, etc.; no sólo queda sometida a los procedimientos que establezca el Banco, a su arbitrio, para la permanente y completa vigilancia e inspección y cuyos gastos se imputan al préstamo (sólo el envío de técnicos inspectores asciende a la suma de 5.000 dólares, luego disminuida a 3.000); sino que se halla obligada a presentar informes periódicos al Banco, a su entera satisfacción y en los plazos que señale, "relativos al desarrollo del proyecto conforme a las normas que sobre el particular envía el Administrador a la Universidad", y los relacionados con "la inversión de las sumas prestadas, la utilización de los bienes adquiridos con dichas sumas" así como "sus estados financieros (balance general y estado de operaciones)". Estos informes deben llevar también el dictamen de la Contraloría. Además, "la Universidad debe autorizar a la Contraloría para que ésta pueda proporcionar directamente al Administrador toda información que razonablemente le solicite con relación al proyecto" (Art. VI).

f) Se prohíbe que la Universidad constituya gravamen alguno sobre sus bienes y rentas: "salvo que el Administrador lo autorice expresamente, la Universidad no podrá constituir ningún gravamen sobre sus bienes o rentas a favor de un tercero, a menos que constituya al mismo tiempo un gravamen que garantice al Administrador, en un pie de igualdad y proporcionalmente, el cumplimiento de las obligaciones contraídas en este Contrato" (Art. VII, Sección 7.04).

g) Se llega a degradar a la Universidad hasta el extremo de convertirla en un instrumento de propaganda del BID, al consignar que "la Universidad se compromete a indicar en forma adecuada en la publicidad que efectúe con relación al proyecto, que éste se financia

con la cooperación del Banco Interamericano de Desarrollo en su calidad de Administrador del Fondo Fiduciario de Progreso Social y se realiza dentro de los propósitos generales de Alianza para el Progreso”.

Nos hemos reducido a transcribir literalmente algunas cláusulas o fragmentos de ellas, porque consideramos que es el texto y no nuestros comentarios, los que han de dar un concepto claro de lo que es este Contrato, en pugna no sólo con la Constitución y leyes de la República, sino con la dignidad y soberanía nacionales.

8) El Instituto o Facultad de Ciencias Básicas.— Es lástima que no podamos hablar con detenimiento del Instituto de Ciencias Básicas, que es el objetivo esencial del Contrato y sobre todo del apéndice B, como lo fuera ya del convenio, y con el que se trata de introducir la organización “departamentalista”, tecnocrática, de tipo norteamericano, en la estructura arquitectónica de Facultades, sobre la que se levanta la Universidad latinoamericana y ecuatoriana. El que en vez de Instituto se llame Facultad o cualquier otra cosa, no altera en lo menor el problema. Para ello se aduce que las Facultades se han desarrollado en forma demasiado autónoma e independiente, lo que no sólo repercute en las actividades y orientación didáctica, sino en la atomización de los recursos. Es cierto que existe este problema, pero su fácil solución no está en la engorrosa introducción del Instituto o Facultad de Ciencias Básicas, que no encaja en la estructura propia de la Universidad. En el Consejo Universitario que presidiera el Dr. Alfredo Pérez Guerrero, se discutió ampliamente esta cuestión y se adoptaron acertadas medidas conducentes a la mejor unificación y orientación del trabajo conjunto de las Facultades y Escuelas, que después de la Dictadura fueron torcidas, mal interpretadas y por último ignoradas,

para introducir, por mandato exterior, una Facultad de Ciencias Básicas que corresponde a la estructura de la Universidad tecnológica norteamericana y constituye un cuerpo extraño insertado en la arquitectura de nuestra Universidad; engendro de factura aristocratizante que, al establecer el tiempo completo desplaza a los estudiantes que trabajan, y cuya inconveniencia en la práctica, ha sido demostrada por la lucha permanente de los señores estudiantes.

Pero no es mi propósito ahondar en este trascendental problema, que entiendo se ha encargado a otra comisión, sino en cuanto constituye un gravamen y un peso para la Universidad Central. En efecto, del monto del préstamo al BID, de 400.000 dólares, se destinan 100.000 a la construcción del edificio del Instituto de Ciencias Básicas, debiendo la Universidad aportar otros 100.000, lo que constituye una aplastante carga. El resto del préstamo ha de emplearse en laboratorios para equipar el Instituto, cuyo mantenimiento, que corre a cargo de la Universidad, significa considerables egresos, lo que impide el funcionamiento de tales laboratorios. Además, corresponde a la Universidad adoptar "las medidas necesarias, a satisfacción del Administrador, para asegurar la continuidad y el funcionamiento efectivos del Instituto de Ciencias Básicas" así como el mantenimiento de un personal docente de dedicación exclusiva y para cuyo perfeccionamiento debe mantenerse un sistema de becas. Para toda actividad se establece la asesoría técnica de la Universidad de Pittsburgh, sin cuya venia no puede darse un solo paso ni en la aplicación del convenio ni del préstamo. Así se está obligando, a costa de enormes sacrificios a que la Universidad deforme su estructura y se enfrente con problemas que atentan contra su existencia misma.

9) **El Contrato de Garantía del Gobierno Ecuatoriano.**—Igualmente en el Contrato de Garantía, constan cláusulas anticonstitucionales y que afectan a la soberanía y dignidad de la República. Así:

a) Se obliga al Garante o sea al Gobierno Ecuatoriano a "proporcionar al Administrador las informaciones que razonablemente le solicite con respecto a la situación general del préstamo y las mejoras institucionales que se realicen en el país en lo relativo a propiedad y uso de la tierra, tributación, salubridad y vivienda, educación y capacitación y otros aspectos referentes a la movilización de los recursos nacionales con miras a alcanzar un mayor progreso social y un crecimiento económico más equilibrado, de acuerdo con los objetivos señalados, en el Contrato del Fondo Fiduciario. Además, en dicha información se indicarán las condiciones económicas y financieras que existen en el Ecuador, especialmente sobre la situación de la balanza de pagos" (Art. 3-a).

b) Se dispone que "salvo con autorización expresa del Administrador, el Garante no podrá constituir ningún gravamen sobre sus bienes o rentas fiscales para garantizar una deuda externa, al menos que constituya al mismo tiempo un gravamen que garantice al Administrador en un pie de igualdad y proporcionalmente, el cumplimiento de las obligaciones contraídas en este Contrato".

He aquí al Gobierno Ecuatoriano, limitado y controlado por un Banco extranjero, que desde su sede en Washington le dicta normas que está obligado a cumplir, informando sumisamente sobre sus actividades gubernamentales, inclusive sobre las continuas oscilaciones de la balanza de pagos; tampoco puede gravar sus

bienes porque se lo prohíbe esta entidad que deviene superestatal.

10) Como consecuencia de lo expuesto, se plantean las siguientes conclusiones:

a) Que de las investigaciones llevadas a cabo se desprende que existe una decisiva influencia y penetración norteamericanas en la Universidad Central del Ecuador, que está deformando su personalidad y orientándola hacia objetivos y fines que no son los de la Universidad latinoamericana y ecuatoriana, que deben estar de acuerdo con su modo de vida y las condiciones de su propio desarrollo y del país;

b) Que se deben iniciar los trámites necesarios para la denuncia y ruptura del convenio firmado con el Gobierno de los EE. UU., en virtud del cual la Universidad de Pittsburgh presta asesoramiento y ayuda a la Universidad Central. En caso de que esto no pudiera efectuarse hasta la fecha próxima en que debe finalizar dicho Contrato, se lo declarará terminado definitivamente y sin prórroga alguna; y

c) Que la mayor parte de las cláusulas del Contrato celebrado entre la Universidad Central y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), así como el correspondiente Contrato de Garantía, son lesivas a la soberanía e independencia nacionales, así como a la autonomía y dignidad de la Universidad Central, por lo cual se debe buscar la forma de dar por terminado dicho Contrato. Que, en lo sucesivo, no deben realizarse contratos de esta naturaleza, que constituyen instrumentos de dominio sobre nuestra Universidad.

11) **Defensa de los valores nacionales.**—Debe dejar constancia de que nuestra posición al defender la integridad de la Universidad, no es sectaria, sino basada en la intangibilidad de nuestros más altos valores

nacionales. No es que se trate de arrancar a la Universidad de las garras del Imperialismo Norteamericano para entregarla al "Imperialismo Ruso", como se ha dicho. En primer término, hablar de "Imperialismo Ruso", siendo así que el Imperialismo es una etapa, la última, del Capitalismo, al referirse a un País Socialista, ya implica una notable ignorancia. Por otra parte, a pesar de mi sincera admiración por el desarrollo científico y educativo de la Unión Soviética, que en pocos lustros está dejando atrás a la Ciencia Norteamericana; no sostengo la necesidad de que los técnicos educacionales rusos, como lo están haciendo los llamados técnicos norteamericanos, intervengan en la vida interna de nuestra Universidad, porque ella es autónoma y libre y ha de vivir y desarrollarse de acuerdo con sus propias características nacionales y condiciones históricas.

A propósito, deseo responder, ante el Consejo Universitario, al Sr. Ing. Ernesto Martínez, miembro de la Comisión y también de ese Organismo, quien me interpelara, no directamente sino a través de una comunicación del Presidente Valencia Rodríguez, acerca de ciertas gestiones que el Consejo Universitario, dirigido por el Dr. Alfredo Pérez Guerrero, me hubiese encomendado para obtener ayuda y asesoramiento de la Unión Soviética. Al respecto, debo manifestar que ante nuestra reiterada resistencia a las gestiones que por entonces se trataban de hacer o se hacían en relación con la Universidad de Pittsburgh, algunos miembros del Consejo Universitario mantuvimos la tesis de que, en ese caso, igual gestión debía hacerse ante las Universidades europeas y soviéticas. Pero nada concreto llegó a realizarse, tanto más que cualquiera, por poco que sepa, conoce que es al Rector de la Universidad a quien corresponde intervenir en cualquier relación oficial de esta natura-

ieza. Por lo demás el Ing. Martínez puede estar seguro de que no recibimos el decantado "oro de Moscú".

En esta forma, creo dejar cumplido lo que consideraba mi deber.

Atentamente,
Manuel Agustín Aguirre. (*)

(*) Tomado de "25 AÑOS FEUE".

Esta edición de 10.000 ejemplares se terminó de imprimir el día 24 de Agosto de 1973, en la EDITORIAL UNIVERSITARIA, siendo Rector de la Universidad Central, el Dr. Estuardo Pazmiño Donoso y Regente de la Editorial, el Sr. César Viteri Herrera.

